

# De vuelta al Pasado

**Célia Xavier Camargo**

**Dictado por el espíritu César Augusto Melero**

## PRESENTACION

Es difícil describir lo que sentimos al término de una tarea. Primero, inmensa alegría, al haber vencido el desafío, después, alivio, al haber concluido lo que empezamos; y por último, nostalgia de un período trabajoso, pero profundamente gratificante y que no volverá jamás.

Durante 19 meses, del 16 de marzo de 1998 al 19 de octubre de 1999, trabajamos sin cesar, juntando los esfuerzos de todo el equipo.

El resultado aquí está. Para nosotros, fue una etapa altamente compensadora y rica de aprendizajes, que nos posibilitó varias conquistas, entre otras las conciencias de vernos hoy, mucho más maduros y responsables.

Esta obra, fruto del trabajo de muchos, puede ser de mucha utilidad para todos los que la lean despertando en cada uno la necesidad del "AUTO CONOCIMIENTO", como medio de vencer las imperfecciones que aún caracterizan al ser humano.

Los compañeros del grupo enredados en los casos aquí enfocados, abrirán la mano de su privacidad en beneficio de todos. Naturalmente, muchos nombres han sido cambiados, en aras de la caridad cristiana, evitándose así, una identificación indeseable.

Una cosa es cierta, el olvido del pasado, para el encarnado, es una gracia divina, que le proporciona tranquilidad y condiciones para vivir de forma constructiva y digna.

Al reconstruir hoy lo que se destruyó ayer, quedará deslumbrado como lo arregla, mucho más feliz, porque ha sido fundamentado en el ejercicio del bien y del amor al prójimo.

Llega el momento, no obstante, en que necesitamos enfrentar la dura realidad, que nos coloca frente a frente con el pasado, obligándonos a luchar para vencer los desafíos que la vida nos presenta.

No es fácil. Bajo nuestra óptica, nos erguimos siempre como víctimas inocentes. La verdad, no obstante, podrá sorprendernos, mostrándonos nuestra real situación como espíritus y los perjuicios que causamos a otros a través del tiempo.

De ese modo nuestro objetivo, al poder empeñarnos en lo que enseña la doctrina espírita, es el mismo que ya predicaba JESUS DE NAZARET hace casi dos mil años, esto es, demostrar la necesidad de cambio interior. No esa mudanza de fachada, pero sí aquella que, en profundidad busca el perfeccionamiento moral, volviéndonos libres y conscientes.

"Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres"; afirmó el maestro JESUS.

Busquemos esa verdad por el auto-conocimiento desprevenido de valores ennoblecedores.

Estamos en el inicio del tercer milenio, a las puertas de grandes transformaciones, nuestro planeta será elevado a la categoría de MUNDO DE REGENERACION. Si

deseamos formar parte de la sociedad del futuro, si aspiramos a una vida mejor en todos los sentidos, no podemos conservarnos prisioneros al lodazal de nuestras imperfecciones.

En esta época, Jesús nos hace una última invitación para aliarnos a su obra de regeneración por el espiritismo, laborando en su finca como servidores fieles y dignos del salario de la buena voluntad. ¡¡¡Aceptémoslos!!!

Nuestro agradecimiento a todos los que, encarnados y desencarnados, colaboran para la ejecución del proyecto.

A Jesús de Nazaret, el Maestro Mayor, nuestro profundo amor. Que Dios, padre amantísimo, nos fortalezca y ampare siempre en nuestra trayectoria rumbo a la evolución, Mucha paz.

CESAR AUGUSTO MELERO

ROLÂNDIA – NOVIEMBRE DE 1999.

## APRENDIENDO SIEMPRE

### CAPITULO I

En aquel día, nos dirigíamos al Centro de Estudios de la individualidad para las reuniones evangélicas doctrinarias programadas. En esos encuentros procedíamos al análisis de temas del evangelio de Jesús, de extraordinaria importancia para nuestro aprendizaje donde quedaban a la vista nuestros defectos morales y la necesidad de crecimiento interior con vistas al progreso espiritual que tanto deseábamos.

Después del fenómeno de la muerte corporal y el inevitable ingreso en el más allá, se pasa por un periodo en el que lo más importante e ineludible es el reequilibrio de las condiciones periespirituales perjudicadas en razón del accidente o de la enfermedad, como en mi caso, lo que me obligó a enfrentarme al gran viaje. O aún, en casos más serios, cuando el cuerpo espiritual está profundamente comprometido por actos insanos ligados al suicidio, por ejemplo. En esta hipótesis última, las secuelas son gravísimas, exigiendo tratamiento especializado, como ya fue relatado por Eduardo en otro libro, en el cual participamos 1.

*1 Se refiere al libro "Necesito ayuda" de autoría espiritual de Eduardo publicado por esta editora.*

Nos adaptamos emocional y espiritualmente a la nueva situación, maravillados y perplejos con las novedades que se nos presentan, con la belleza y la grandiosidad del otro mundo, que muchos de nosotros ignorábamos hasta ese momento. Y reverenciamos cada vez más al Creador, comprendiendo su grandeza, sabiduría, misericordia y justicia. El corazón desbordado de amor y de gratitud por la bendición de la vida eterna; una sensación inefable de paz y bienestar nos domina y nos sentimos reconfortados y seguros. Una nueva visión de futuro nos ilumina la mente y nos dilata las percepciones y la esperanza nos infunde alegría y optimismo. La realidad cósmica de la inmortalidad nos coloca delante del imperativo de reformular el interior, en base a la necesidad de progreso.

Después de esa primera fase, ya recuperados, nos preparamos para servir. Ansiamos trabajar, hacer alguna cosa buena, útil, para las otras criaturas, ayudar al prójimo tal cual fuimos ayudados. Y nos lanzamos al servicio dignificante con disposición y optimismo, llenos de alegría y de entusiasmo. A poco, ese estado de euforia nos devuelve a nuestra sencilla condición, esto es, a la de espíritus imperfectos, rebeldes, orgullosos, egoístas, indiferentes, violentos, agresivos, críticos y otras muchas cosas. Perplejos, llegamos a esta constatación estremecedora:

La muerte no nos hizo mejores criaturas. Somos lo que somos. De ahí la necesidad de dedicarnos continuamente al estudio del Evangelio de Jesús, como brújula que dirige los cambios que precisamos implantar, para adquisición de valores morales ennobecedores que nos transformen en seres más conscientes y elevados espiritualmente. En virtud de esto, es obligatoria la asistencia al Centro de estudios de la individualidad.

En ese departamento, son programadas reuniones, conferencias y otras actividades con el objetivo de que cada uno se analice y ejercite el conocimiento de si mismo. En ese día, estaba programado un estudio en torno del tema del perfeccionamiento moral.

La conferenciante, Anita, era nuestra conocida y gozaba de grande concepto y admiración. Era una dama de edad indefinible, fisonomía clara y radiante de ternura, envuelta en suave luminosidad. Sus ropas, que parecían tejidas con hilos centelleantes en color lila, realzaban aun más su figura noble y digna. Cuando entró, el recinto pareció inundarse con su presencia.

Después de la oración inicial, comenzó a hablar. Sus ojos, brillantes y calmados, se paseaban por todos los asistentes, parándose con cada uno de los presentes, haciendo que cada uno se sintiera importante, lo que era favorable y propicio para la ocasión dotada de grandes conocimientos y de claridad de exposición, las ideas le fluían de la mente de forma sintética y pedagógica, facilitando el entendimiento por parte de la asistencia heterogénea.

La conferenciante mostró a todos los presentes que las dificultades y los sufrimientos experimentados son consecuencia de la ignorancia y del mal que esparcimos en el pasado, valorando en exceso el propio ego, en razón del orgullo y de la ambición desmedida, y de otros comportamientos egoístas e interesados.

Hizo hincapié en la necesidad de conocerse así mismo. Demostró que nuestras imperfecciones, se extienden a través del tiempo, y nos han causado desastrosos estancamientos morales. Que es imprescindible detectar nuestras flaquezas para centralizar en ellas nuestro poder de combate y aseguro:

-La memoria integral del ser pensante, la individualidad del espíritu, se encuentra archivada cuidadosamente en cámaras profundas, pudiendo accederse a ella a medida que ella evoluciona en moralidad y conocimiento.

Actualmente, cada uno de usted, posee apenas recuerdos de la última encarnación, de la personalidad que vistieron en el tiempo y en el espacio durante la mas reciente experiencia reencarnatoria, de la identidad que asumieran cuyo nombre , profesión , características orgánicas , estado civil y otros datos dicen respecto de esa existencia determinada .A medida que se fueron descubriendo, reflexionando sobre los propios problemas, el porqué de las dificultades que enfrentaron y sus raíces, los recuerdos irán aflorando de modo natural . La reflexión acerca de nuestros defectos es el análisis de lo que fatalmente tendremos que enfrentar como consecuencia de nuestras actitudes, nos llevará a desear ser mejores. Pero esa es una conclusión a la que cada uno tendrá que llegar con los propios recursos.

Después de una pausa prosiguió.

-El mal es la ausencia de bien. A cada virtud negativa corresponde una virtud positiva que nos cabe adquirir. A poco tiempo, la sustitución será hecha, con gran beneficio para el espíritu. El egoísta va aprendiendo a ser altruista, el orgulloso a ser humilde, el agresivo a ser pacífico y así con todo.

Concluyó sus palabras afirmando que, a pesar de nuestros errores fragantes, nuevas oportunidades nos serian siempre concedidas por Dios, visando nuestro progreso como espíritus inmortales en el camino de la evolución. Que, en el estado actual de conocimiento y de conciencia de que ya disponemos, urge aprovechar el tiempo para

hacerlo mejor después de la conferencia, acompañamos mentalmente la oración de cierre.

Pronto Anita sin ningún protocolo, descendió a las hileras que la separaban de nosotros y se integró a la asistencia. Estábamos impresionados. Su poder de persuasión era enorme, visto que casi todos los presentes se sentían tocados en las fibras más profundas

Ahora era el momento de intercambio de ideas, aprovechando la oportunidad para conocer las experiencias de cada uno, de extrema importancia para nuestro aprendizaje. Tocados por las palabras de la expositora, muchos enjugaban los ojos, discretamente, recordando su propio caso. Los grupos se formaron de modo natural y los diálogos surgían, interesantes y ricos en contenido. Al pasar al lado de algunas personas oí un señor que, demostrando infinito remordimiento relataba a sus interlocutores.

-En mi caso, los celos me arruinaron. Conocí a mi esposa siendo muy joven y nos apasionamos entonces, mis celos ya eran enfermizos. Aun en la fase de enamoramiento estaba siempre vigilándola, siguiéndole los pasos y exigiéndole explicaciones a propósito de todo. Creía que después del matrimonio las cosas irían a mejorar, lo que no aconteció pues seguí aun más exigente y desconfiado. No conseguía controlarme. Hasta que, no soportando más mi esposa, se marchó llevando a nuestro hijo. Desesperado, entonces convencido de que ella me engañaba con otro hombre, fui detrás de ella y la mate.

Hizo una pausa, llevó el pañuelo a los ojos y prosiguió:

-Fui preso, condenado y pague mi deuda para con la sociedad. Durante muchos años, me amargue en la soledad de la celda. Solamente aquí, en el más allá, décadas después, fui sabedor de la verdad: mi esposa jamás me traiciono. Todo fue engendrado por mi cerebro enfermo. Perdí la familia, perdí la felicidad, perdí la libertad, perdí todo. Ahora intento conseguir nueva oportunidad para volver al cuerpo físico en una encarnación. Para eso me estoy preparando. Recibí orientación para frecuentar este grupo y oro mucho a Dios, suplicando una nueva oportunidad. Pero no es fácil... no es nada fácil vencerse a si mismo...

En otro grupo, una señora de ojos muy bonitos y vivos, un tanto agitada, decía:

-Mi problema siempre fue la falta de paciencia.

-¿Como es eso? Indagó una viejecita simpática.

-Me explico. Espíritu práctico, siempre fui muy exigente con todos los que me rodeaban. Deseaba que todo fuese hecho según mi voluntad. No tenía paciencia con mi marido, empleada, amigos, colegas de servicio. Vivía siempre irritada y descontenta. Nada conseguía realizar porque, si las cosas no iban a mi modo; yo me desentendía de las personas y me apartaba de ellas.

Hizo una pausa, dio un largo suspiro y concluyó:

-Reencarne con una tarea que me seria muy gratificante; debería ayudar a niños desamparados. Mis compromisos anteriores así lo exigían. Me casaría, pero no seria

madre, en virtud de haber abandonado a mis hijos en más de una existencia. Sería, no obstante madre de hijos ajenos. Como pueden imaginar, volví sin haber conseguido llevar a cabo la programación. No ayude a mi marido con los niños de la calle. Irritada e impaciente, desistía de luchar, siempre que un obstáculo surgía, o que mi voluntad era colocada en jaque. Reconozco que perdí la oportunidad apenas por falta de paciencia. Hoy, me ejercito, procurando aceptar a las personas tales y como son y respetándoles el punto de vista.

Un señor alto, gordo con gafas, sonrió tristemente y consideró:

-Su caso, hermana mía, me parece más fácil de lo que es el mío. La paciencia es algo que exige práctica y que se adquiere con el tiempo. Caso opuesto la impaciencia no llega a provocar tantos sentimientos inferiores. Hay algo que Vds. no acepta de nosotros, pero que es periférico, a mi modesto entender. Ya mi caso, es más complicado porque mezcla tristeza, aversión, sentimientos muy fuertes y negativos.

Arreglo las gafas de ojos de tortuga y comenzó a narrar:

-Cuando estaba encarnado, siempre me consideraron persona buena, paciente y cuerda. Pero lo que las personas no sabían es que yo era muy rencoroso. A la menor ofensa, la más ligera crítica, permanecía mucho tiempo resentido. No demostraba mis sentimientos, entre tanto no conseguía perdonar. Ese estado de espíritu me hizo que yo atravesase una existencia conservando el corazón en vinagre. Cuando mi hijo desencarnó en un accidente de moto, permanecí desesperado. Pase a guardar odio mortal por el conductor que lo atropello con un camión. Los policías afirmaban que el no tuvo la culpa, que hubo imprudencia por parte de mi hijo al intentar cruzar la calle con el semáforo en rojo y a gran velocidad. Nada de eso, no obstante, me convenció. Cruce el resto de la existencia perturbado e infeliz, dominado por la presencia de mis víctimas del pasado, que ahora surgían como halcones, atraídos por mí bajo padrón vibratorio en el que vivía. Me vengué del desventurado conductor, haciendo que perdiese su empleo; y no contento con eso, le vigilaba los pasos y lo perjudicaba siempre que encontraba ocasión.

Alguien preguntó, sensibilizado con el relato:

-¿Y su hijo? ¿Ha visto a su hijo?

-Infelizmente no. Tuve algún contacto con el, por generosidad de mis amigos espirituales después de adquirir un cierto equilibrio, lo que no fue fácil. Mas no podemos estar juntos desde que aquí llegó, mi hijo evolucionó mucho, espiritual y moralmente, mientras que yo los últimos cincuenta años, me entregue a la rebeldía, veinte de los cuales los pase en el plano espiritual. Después a la muerte del cuerpo físico, aun proseguí con las ideas de rencor, aliándome a un bando de vengadores e intentando perjudicar al pobre camionero... Actualmente, fui informado de que mi hijo se está preparando para reencarnar en la familia del camionero, como su nieto, e intentará reparar el mal que yo le cause.

Estábamos impresionados. Cada persona allí presente era un mundo diferente y único; sus recuerdos nos traían validos conocimientos, además de esclarecernos sobre la

importancia de dominarnos nuestras propias inferioridades. Oyendo esos relatos, pensábamos en nuestros problemas.

¿Que habría determinado nuestro estancamiento? ¿Que nos estaría deteniendo en nuestro camino evolutivo?

Esas preguntas las tendríamos que responder nosotros mismos. Buscar en los recovecos del ser, desentrañar sentimientos y sensaciones. Aversiones, miedos, angustias, traumas, para restaurar nuestra identidad espiritual, a la cual, como una colcha de retales, tenía que ser montada, juntándose los pedazos como si fuera un rompecabezas.

Ese es nuestro desafío. Además, de ser el desafío de todas las criaturas humanas, espíritus eternos y aprendices en la escuela de la vida.

## CAPITULO II REFLEXIONES

Las palabras de la hermana Anita se quedaron golpeándome la mente. Profundamente impresionado, no conseguía olvidarlas. Nuestra orientadora tenía razón. Era preciso sumergirse en el pasado, buscar en los rincones de la memoria los hechos en los que habíamos participado, analizar el porque de nuestras dificultades y de los sufrimientos que experimentaríamos...

De regreso a nuestra casa, oía las conversaciones de los amigos, sin interés alguno.

Irineuciño, al cual llamábamos así para distinguirlo del otro amigo del mismo nombre caminaba a mi lado.

-Estás muy callado hoy, César.

-Es el peso de la responsabilidad aduje.

Se rió. Con las manos en los bolsillos, miró el cielo limpio y estrellado considerando:

-Comprendo su estado de espíritu.

A medida que la orientadora Anita hablaba, comencé a pensar en mi caso. Pasé de sentir una cierta angustia, el corazón apretado, como si el miedo de alguna cosa que ignoro, y que pueda descubrir, me asaltase.

-Es así Irineuciño, son nuestros fantasmas. Mientras que no nos acordemos de nuestra historia, permaneciendo el pasado tras el velo del olvido, nuestra individualidad intuitivamente sabe o teme que sus errores sean descubiertos.

-Hallo que es eso mismo, César, No obstante, en un proceso inconsciente de huida, hace como cualquier infractor pavoroso intenta esconder lo que hizo.

Permanecemos callados durante algunos minutos, cada cual sumergido en sus propios pensamientos. Enseguida, el volvió a preguntar:

-César, ¿Tienes alguna noción de tu pasado?

En aquel momento me acorde de Sheila. De mi muy querida Sheila. Suspire. Siempre que nuestras actividades lo permiten, visitamos a los amigos encarnados en la costra planetaria, acompañando sus vidas y procurando ayudarles en la medida de lo posible.

Una de las familias que tenemos el hábito de visitar, periódicamente, es la familia de Sheila. En la actualidad ella tiene otro nombre, pero vamos a continuar llamándola así.

Se desenvuelve como una flor. Es una muchachita muy despierta, encantadora y de ojos grandes y melancólicos; tiene los cabellos claros, que caen hasta el cuello en trozos largos y lacios. Está en la primera infancia. Siempre que a ella nos aproximamos, ella percibe nuestra presencia y sonrío. Es la misma sonrisa encantadora de siempre.

Todavía, tiene el aspecto de una criatura triste, incluso cuando sonrío. Cuando duerme su espíritu se desprende del cuerpo, y corre a nuestro encuentro, ansiosa y llora de melancolía...

Por esa razón, evitamos que Sheila nos vea. Especialmente a mí, ligado a ella por profundos lazos de afecto. Es imprescindible dejar que ella crezca, que se desenvuelva normalmente, que críe raíces en su nueva vida y que se vaya olvidando, de los pocos amigos de la espiritualidad, para que pueda ser feliz. Eso acontecerá fatalmente con el transcurrir del tiempo. A medida que el cuerpo se desenvuelve, la encarnación se consolida y el espíritu pasa a interesarse más por la nueva existencia.

Pierde paulatinamente el contacto con el mundo espiritual y olvida la vida que llevaba antes, proceso que durará hasta que la reencarnación sea completada. Entre los motivos que muchas veces llevan a la criatura humana a la tentativa del suicidio, está exactamente el deseo de retornar al plano espiritual, la melancolía por el mundo que dejo, no es nada raro, el miedo de enfrentar la nueva vida. Conforme la naturaleza de las pruebas que el espíritu tenga que pasar, intuitivamente se acuerda y se llena de temor, pudiendo resentirse de estar en una familia que no es la suya, junto a personas con las cuales no tiene afinidad, y lucha por regresar al lugar de donde vino y en donde era feliz. Especialmente en la fase infantil, es preciso tener mucho cuidado por parte de padres y educadores.

La depresión que ataca a las criaturas presenta con frecuencia esa causa. La adaptación a la nueva vida no es fácil y el espíritu reacciona contra esa situación. Incluso porque el no ignora las dificultades, problemas y sufrimientos que irá a enfrentar, e intenta huir.

No tiene otra razón la melancolía que domina a los niños y adolescentes. Melancolía de la vida que dejaron para tras, de los amigos y familiares que quedan, de la felicidad y del bienestar que gozaban y de los cuales se acuerdan. Todo eso me paso rápido por la mente después de oír la pregunta del amigo:

-Cesar, ¿usted tiene alguna noción de su pasado?

Me di la vuelta y vi que Irineuciño, esperaba, paciente una respuesta.

-Alguna cosa. Solamente alguna cosa.

-Comprendo- dijo él percibiendo que había tocado un punto aún muy doloroso para mí.

Irineuciño llegó a Cielo azul después que el libro, con el mismo nombre, fuera dictado.

Vino del puesto de Socorro Redención, donde permaneciera durante algunos años, atraído por sus abuelos, que allá residían. No obstante tener leído el libro, solamente ahora se acordaba del episodio en que narre la ida al Sector de programación de Renacimientos y las consecuentes informaciones dice él.

Después de una pausa, acrecentó:

-¡Yo no tengo ni idea de lo que estuve perfilando! Con todo -siempre pienso en eso- No todo se ha cernido a cuando Padilla y yo, desencarnamos en un accidente

Una voz alegre y curiosa sonó detrás de nosotros, en cuanto alguien colocaba las manos en nuestros hombros.

¿Están hablando de mí?

Irineuciño lo puso al corriente de lo que hablábamos y Padilla se puso serio de repente.

-¿Creen que acaso yo no me he quebrado la cabeza pensando en eso? Innumerables veces he rebuscado en la memoria una explicación para lo que nos aconteció. Pero no quiero ser ingrato con Dios. La verdad es que todo tiene una razón de ser, y algún día, sabremos el porqué.

Estábamos llegando a nuestra casa. Irineuciño, Padilla, Marcio, Alberto, Paulo y otros proseguirían, pues sus lugares de abrigo, estaban localizados un poco mas adelante. Nos despedimos fraternalmente y entramos. Todos estábamos callados e introspectivos. A diferencia de otros días no tuvimos voluntad de quedar conversando en nuestra terraza, porque ya era tarde.

Después de una oración en conjunto, nos recogimos. Estirado en el lecho, relajado, deje que la mente volase libre y los pensamientos fluyesen de modo natural. La memoria buscó el hogar terreno y me acordé de la época en que aun estaba encarnado. No obstante estuviese muy lejos de la tierra y de mi ciudad natal, me parecía penetrar en el ambiente simple y despejado de nuestra casa, a mi olfato llegaba el olor característico de comida siendo preparada en la cocina. La presencia de mi madre, siempre tierna y cariñosa, y de mi padre, alto y seco como una caña de pescar. Cosas, ha mucho olvidadas, volvían a mis recuerdos. Suspiré, enjugando una lágrima. Aquella época, yo era feliz y no lo sabía...

Me acordé de los primeros síntomas de la enfermedad. El dolor en la rodilla empalagosa e insistente; suave al inicio, después vigorosa y constante. Una presencia indeseable de la cual no me conseguía liberar. Me veía en la cama, con la pierna enorme desproporcionalmente, en cuanto al dolor, aquel terrible dolor, no me daba tregua.

Porqué tanto sufrimiento. Reconociendo que Dios es justo y que nada acontece por el acaso. Sé que merecí pasar por aquella situación dolorosa, pero con una función altamente pedagógica, educativa.

Nuestra querida hermana Anita había dicho que deberíamos reflexionar sobre todo lo que pasó con nosotros, para que, al poco tiempo, pudiésemos retirar de las capas mas profundas las matrices de nuestros sufrimientos. He ahí una cosa para mi fundamental; descubrir las razones de la expiación que experimento en mi último viaje terrenal.

Me acordé de que, durante mi enfermedad, algunos hermanos desencarnados permanecían en el ambiente de nuestro hogar, conviviendo con nosotros, participando de nuestras vidas y causando perturbaciones de tumulto. Me acordé también de que, en la época, fueran hechas reuniones mediúmnicas en el grupo que mis padres frecuentaban, intentando de auxiliar a esos hermanos rebeldes que tanto me odiaban. A oscuras, lleve mi mano a la cabeza, ¿como pude haber olvidado esto? Estaba perplejo.

Solamente ahora esos recuerdos afloraban a mi mente. Pero, ¿porque ellos me odiaban tanto? ¿Que hiciera yo para atraer tanto rencor?

Por más que me consultase la memoria, no conseguía recordar. ¿Que hacer? Ahora sentía una urgencia intima, una necesidad apremiante de descubrir lo que se escondía en mi pasado .Después de mucho pensar, decidí:

En la mañana siguiente, procuraría a los amigos que me acompañaran durante el período en que estuviera enfermo y que tanto me ayudaron. Seguramente ellos tendrían respuestas para esas indagaciones. Solamente después de esa resolución conseguí dormir. No había percibido lo avanzado de las horas. El día no tardaría en llegar. Las primeras claridades de la aurora surgían y las estrellas, al poco tiempo, se apagaban.

Amanecía.

Tan pronto como adormecí, me reconocí en un lugar diferente. Al principio, una bruma azulada cubría todo; lentamente, la niebla se fue disolviendo y, al poco tiempo, fueron surgiendo imágenes de forma tenue y como humo....

## CAPITULO III

### EL SUEÑO

Yo no sabía decir si eran producto de mi mente o si eran realidad. En ese momento, vi. Una aldea en medio de una bella región montañosa, cercada de vegetación exuberante. Frondosos árboles creaban efectos de luz y sombras con los rayos del sol, contrastando con el azul profundo de un cielo sin nubes, mientras flores de colorido variado y brillante hacían como que la visión se asemejase a una encantadora tarjeta postal.

Estaba embebido en la contemplación de aquellas imágenes, que, a pesar de contener tanta tranquilidad, me daban cierta angustia...

No sabía decir la razón de la ansiedad y del miedo que me tomaba al asalto, haciendo que mi corazón latiese fuerte. Luego entendí, el porqué. De modo repentino, aquella paz bucólica fue quebrada por un movimiento extraordinario.

Gritos de guerra, agudos y estridentes, sonaron, mientras que el ruido de un grupo de caballeros que se aproximaban en estampida hacia que el suelo temblase bajo los cascos de los caballos. Presintiendo el peligro, los apocados habitantes de la hermosa aldea, corrían, desordenados, intentado huir y esconderse. Aunque sentían la necesidad de huir, no sabían que rumbo tomar.

En ese momento, un grupo de guerreros, rudos y sanguinarios, surgió de todos los lados impidiendo la huida. Llevaban antorchas, que exhalaban olor acre y resinoso, prendieron fuego en los tejados, transformando todo en un inmenso fuego. Mientras otros pasaban por el filo de la espada a todos los hombres, mujeres y niños. Nadie en la aldea se salvó. No dejaron ni animales, que les podrían ser de alguna utilidad.

Y yo formaba parte de esa tragedia, en aquel tiempo yo estaba allí y sentí todo el horror y la angustia junto con una terrible sensación de impotencia delante de esa agresión innoble.

Luche bravamente intentado proteger mi pueblo, pero los invasores, mas adiestrados, eran mas numerosos. Además de esto, éramos apenas una tribu pacífica, que aprendiera a cultivar la tierra y a sobrevivir de los frutos que ella nos daba.

Cuando caí mortalmente herido, intentaba defender a una joven morena y frágil a quien amaba y que fuera el motivo por el cual los bárbaros habían invadido nuestras tierras y destruido todo.

Un odio profundo paso a dominarme el corazón y juré vengarme de aquel jefe guerrero que tanto mal había causado en nuestras vidas.

Desperté indispuerto y cansado. Solamente entonces percibí que soñara. Todo me parecía tan real que sentí haber vivido en aquella bucólica aldea perdida entre las montañas. Pero, ¿habría acontecido realmente, todo aquello que yo presenciara, o fuera apenas un sueño?

La razón afirmaba que si, que había tenido recuerdos de hechos acontecidos en un pasado distante. Ahora, más que nunca, precisaba procurar alguien que pudiese esclarecerme.

Estaba de descanso y pensé en buscar ayuda en el asistente Matheus, criatura buenísima y con quien tenía gran afinidad. Muchas veces yo lo había visto en mi habitación cuando estaba enfermo, mientras estaba encarnado. Por tanto, debería estar bien informado.

Conté a Eduardo lo que tenía en la mente.

-Buena idea, César. Si quieres, puedo acompañarte. También tengo libre esta mañana.

Acepté el ofrecimiento. No solo porque Eduardo y Marcelo, eran mis amigos más íntimos, si no porque también habían acompañado mi proceso terminal en la vida física.

Caminamos por las calles, con bastante movimiento a aquellas horas, cuando los moradores de la pequeña ciudad se dirigían para sus locales de trabajo. En pocos minutos nos aproximamos a un edificio bajo y compacto, en medio de un extenso y bien cuidado jardín. Todo me era muy familiar. Entramos. Atravesamos extensos corredores llenos de puertas. Algunas abiertas lo que nos permitía ver, al fondo, el verde del jardín y sentir la brisa que entraba por las ventanas. Luego llegamos a la sala de Matheus. Llevados a su presencia, fuimos recibidos con una gran sonrisa.

-Estoy muy contento de veros. Pero, que os trajo tan temprano ¿Puedo serles útil en alguna cosa?

Instado por el amigo, no recele en contarle lo que estaba ocurriendo conmigo. Le hablé sobre las reflexiones a que me entregara como consecuencia de las palabras de la instructora Anita.

Le relaté el sueño que tuviera y que tanto me impresionara. Después concluí, ansioso:

-Matheus, usted acompañó mi período terminal de vida orgánica. Seguramente sabe muchas cosas respecto a mí, que yo ignoro. Dígame ¿será verdad todo eso?

Con expresión grave, pero afectuosa, confirmé:

-Sin duda, César Augusto. Al dormir, con la mente preocupada usted liberó recuerdos de vivencias antiguas y que marcaron mucho su espíritu.

-Es verdad Matheus. Aquellas escenas me impactaron bastante. No obstante, lo que me impresionó sobremanera fue el odio que sentí por aquel guerrero. ¡Jamás imaginé que, en el actual estado en que me encuentro, pudiese aun experimentar sentimientos tan violentos por alguien!

Eduardo, que oía callado, consideró:

-No debes preocuparte por eso. Es que, durante el sueño, volviste a aquel momento específico en que el drama estaba ocurriendo vivenciando la carga de emociones correspondiente. Eso no significa que aún odies a aquel hombre.

- ¡¡¡Fue horrible!!! Ver a la aldea en llamas, a los habitantes corriendo de un lado para otro, intentando escapar de los invasores... y yo sin poder hacer nada. Aun siento el olor de la hoguera y de carne quemada.

Matheus, y Eduardo concordaron en que la experiencia debería haber sido muy dura, pero provechosa. Yo no obstante, reflexionaba:

-Pero, si fui el agredido en aquella época, ¿porque desencarne en la ultima existencia en condiciones tan dolorosas?

-Porque existen otros hechos que desconoces. Después de esa tragedia que tanto lo alcanzó, ocurrida en época que se pierde en el tiempo, ustedes dos, se encontraron otras veces, conservando el mismo odio mortal el uno por el otro. El que estaba en un dado momento en mejor posición, aplastaba al adversario. Después, la situación se invertía, y la agresividad y el odio continuaban en un círculo vicioso e interminable- explicó Matheus.

-¿De verdad? Que cosa mas horrible es el pasado ¿es como si todo esto hubiere ocurrido con otra persona, no conmigo . No me acuerdo de nada. ¿Podría tener acceso a esos recuerdos? Indagué interesado.

-Creo que no hay problema. En general, solo permitimos el acceso a los archivos en ocasiones de extrema necesidad...

-Como fue el caso de Sheila...-recordé

-Exactamente -concordó él - o cuando el internado comienza a acordarse espontáneamente del pasado, como es su caso. Estos significan que ya esta despertando para el conocimiento de la memoria integral y en condiciones de obtener más informaciones.

- ¿Será posible, entonces? ¿Cuándo podremos hacer esto?

Viendo mi estado de ansiosa expectativa, Matheus dijo:

-Calma, César Augusto. ¿Que tal mañana temprano?

-Estaré de servicio por la mañana- respondí, con un poco de decepción en la voz.

-No se preocupe. Hablaré personalmente con su superior en el Hospital y pediré para liberarlo, designando un sustituto. Este aquí a las siete horas.

Nos despedimos. Exterioricé agradecimientos al generoso amigo, que nunca había dejado de socorrernos. Lo abracé con cariño. Era increíble como estaba a gusto con el desde el primer momento en que nos vimos en Cielo azul. Una sensación que no sabía

explicar me tomaba de repente al corazón. Matheus me parecía una mezcla de padre, de amigo, de hermano y de compañero.

El bondadoso asistente, miró para mí y sonrió misteriosamente. Comprendí que él sabía lo que sentía en mi alma y que no ignoraba los lazos que nos unían. Cuando, junto con Eduardo, dejamos la sala, yo estaba sensibilizado hasta las lágrimas. Caminamos un poco por las calles y después nos sentamos en un banco de la bella plaza florida. Eduardo me miraba de forma muy especial. Me colocó la mano en el hombro y consideró:

-El contacto con el pasado es siempre emocionante e inolvidable, César. Todos tenemos que pasar por eso.

-Tú. Ya lo conseguiste.

-En parte. Siempre nos muestran lo necesario para nuestro aprendizaje y crecimiento íntimo. No estamos en condiciones de soportar todo.

-Alguna cosa en mí despertó. Lo miré de frente.

-Tú estás a mi lado..., en mi pasado, ¿no es así?

Estaba siempre en casa con nosotros, Eduardo, y ciertamente debe haber presenciado muchas cosas. Pensando bien las palabras, él concordó:

-Un poco.

-¿Porque no me lo dijo? -reclame, como un niño que se siente traicionado por su mejor amigo.

-Porque no había llegado la hora de que tú supieras. Además de eso, no me correspondía a mí, relatarte nada. Todo tiene su tiempo justo.

-Comprendo...

En el fondo, no obstante, yo estaba un poquito triste, como alguien que no participa de un secreto, cuando otros lo conocen. No obstante, en el fondo aun, sabía que él tenía razón y que obró correctamente.

Nos levantamos del banco, y proseguimos de vuelta a casa. El resto del día no conseguí concentrarme en ninguna actividad, solo esperando que llegase pronto la mañana siguiente....

## CAPÍTULO IV

### ENFRENTANDO LA VERDAD

Me levanté muy temprano y me puse al camino. Estaba tenso y preocupado. Llegando a la Sala de Matheus, mi amigo percibió el estado de mi espíritu, de inmediato y sugirió:

-¿Quieres dejarlo para otra ocasión?

-¡Absolutamente ¡ contesté ni pensar . -Estoy demasiado ansioso como para soportar por más tiempo esta tortura.

-No dramatice, Cesar Augusto. Su situación es inmensamente mejor y más confortable de la que tiene mucha gente, con la gracia de Dios. -me dijo él, añadiendo:

-Además, no conseguirá su objetivo de volver hacia atrás en el tiempo si no estuviera en condiciones de perfecto equilibrio.

-Comprendo. Discúlpeme, Matheus. Por favor, no me niegue esa oportunidad. Trataré de controlarme. -supliqué.

-Muy bien. Entonces, vamos.

Me condujo para otro edificio, distante algunos centenares de metros. Durante el trayecto fuimos conversando y al poco tiempo, me fui tranquilizando. Cuando llegamos allá, mi estado íntimo era otro. Estaba mucho mejor. Ciertamente, la presencia de Matheus, las vibraciones que el exteriorizara y su conversación serena y amigable fueran decisivas para mi equilibrio.

Entramos. El orientador conversó con uno de los servidores de ese departamento, y, algunos minutos después, fuimos introducidos en una pequeña sala de proyecciones. De frente, una grande tela traslúcida, algo lechosa, ocupaba toda la pared frontal. Algunas poltronas confortables, puestas simétricamente, se destinaban a la asistencia.

Nos sentamos. Antes de comenzar la proyección, Matheus me invito a orar, lo que hicimos con sencillez. Después mirándome con serenidad me explico:

-Cesar, procure mantéase tranquilo. En caso de usted. Se emocione más de la cuenta, la tela se apagará automáticamente y solo volverá a encenderse cuando usted estuviera equilibrado. ¿Entendió?

No conseguía hablar. Con leve gesto de cabeza, hice mención de haber entendido. Matheus, apretó un botón al lado de la poltrona, que yo no notara, y percibí que era una orden para comenzar la proyección.

La tela se iluminó, e imágenes surgieron como si tuviesen vida propia. Ya tuve ocasión de describir ese proceso de cinematografía en el mundo espiritual. Es un fenómeno indescriptible. Las imágenes se mueven en varias dimensiones y el espectador tiene oportunidad de vivencia lo que está ocurriendo, incluso de percibir las impresiones de

los personajes, las sensaciones de frío o de calor del momento, la liquidez del agua que se escurre entre los dedos, los olores existentes en el ambiente y hasta sentir el viento fuerte e impetuoso, o la brisa fresca y suave que pasa acariciando la piel. Incluso va más allá. Puede registrar también los sentimientos e ideas de las figuras participantes, así como la psicosfera de la cena, que, no es raro, señala la presencia de desencarnados actuando de modo decisivo en las actitudes de los participantes encarnados.

La tela mostraba una gran ciudad antigua, con edificios de tejados planos, templos suntuosos, monumentos. En las calles, calzadas de piedras, el tránsito era intenso, personas con una vestimenta propia de esclavos cargaban grandes cestos de verduras, peces y otros géneros alimenticios. Literas lujosas, sustentadas por cuatro, y a veces por seis esclavos negros y musculosos, transportaban, dejando ver sus ocupantes a través de las cortinas descorridas, mujeres bien vestidas, rostros pintados en exceso, fisionomías fútiles y vulgares; hombres vestidos de elegantes togas miraban al populacho con arrogancia y desprecio. Soldados en grupos, con sus uniformes rojos y dorados, metales reluciendo al sol, cabalgaban en bellos animales, conversando despreocupados mientras atravesaban la ciudad. Criaturas harapientas y famélicas, casi siempre espantadas por soldados, mendigaban una moneda, o un poco de comida.

Con emoción comprendí que se trataba de Roma, la ciudad de las siete colinas. Caminando por las calles, pasamos por el mercado donde el tránsito era aun más intenso y los mercaderes pregonaban sus mercancías a altos gritos, ofreciéndola a los transeúntes. Entrando en una calle menos movida, comenzamos a subir una colina. Un poco más allá, frente a nosotros surgió una gran mansión, en mármol blanco, inmenso y muy lujoso. Nos adentramos en nuestro interior, donde esclavos se entretenían con las ocupaciones domésticas. En el triclinum I (sala comedor romano); algunas personas conversaban, recostados en los lechos.

Hablaban sobre los juegos, evento muy concurrido, que tendrían inicio dentro de algunos días. El dueño de la casa, joven centurión fuerte y arrogante, decía:

-Voy a acabar con él. No hay mejor momento que en el de la carrera de carros. Estoy informado de que Muncio también participara. Esta vez él no escapará. Aurelia Regina será mía de cualquier manera.

Los dos amigos que allí estaban lo instaban, a la vez que llevaban las tazas a la boca, sorbiendo grandes tragos de vino. Uno de ellos era Horacio, cliente de la casa, residía allí hacia algún tiempo y dependiendo de la generosidad del anfitrión, puesto que era pobre y no tenía de que sustentar su dispendioso estilo de vida. El otro, Isidoro era un chico de familia patricia, apartado, pero igualmente amante de los placeres, llevando una existencia desordenada y disoluta, sin ningún compromiso con la verdad y la justicia.

-Eso mismo, Gubio. Acaba con él, ese miserable no merece vivir. Además de eso, tendrás un premio: la dulce y bella Aurelia Regina. ¿No está mal heim?

Me quede emocionado. Observando mejor, me reconocí en aquel a quien llamaban Gubio. La conmoción fue tanta que la tela se apago. Matheus aguardo pacientemente que yo readquiriese el control de mis emociones para recomenzar la proyección.

El escenario había cambiado por completo. Esta vez la escena que surgió a nuestros ojos, focalizaba un banquete en la residencia de aquella de quien oyéramos hablar. Aurelia Regina, se trataba de una joven bella y seductora, perteneciente a una clase inferior y de moral bastante dudosa, más que atraía la atención de los dos chicos, haciendo con que la animosidad surgiese entre ambos.

Viendo a la joven, inmediatamente la reconocí. Era la misma joven morena que yo amaba y que viera en sueños, la razón del ataque del enemigo en nuestra aldea.

Emocionado, estaba inmerso en la contemplación de aquella, y que yo volvía a ver después de tanto tiempo, cuando entro en el recinto mi rival, Muncio, acompañado de dos amigos.

Se aproximó a mí y el odio me dominó el corazón. A pesar de disputar la misma mujer, manteníamos una relación amigable y él ignoraba hasta qué punto yo le detestaba.

Conversamos, y Muncio me provocó, afirmando que yo no estaba preparado y, por tanto no estaría en condiciones de vencerlo en las carreras. Irritado, retrocedí, llevando mi mano al puñal que tenía preso en la cintura, escondido entre las dobleces de la ropa.

-Tengo confianza en mis habilidades. Pero, si es lo que piensas hagamos una apuesta, para ver quien de nosotros dos es el mejor.

Los demás invitados se acercaron interesados. Las apuestas eran siempre muy apreciadas en roma.

-¡Acepto!- concordó él.

-¿Cuál será el valor de la apuesta? ¿Cien... doscientas monedas de oro?

Fingí desinterés.

-Quinientas entonces ¿insistió?

-¿Dinero?, ¡no! ... no me interesa. Ya poseo en cantidad- respondí con desprecio.

- Entonces, escoja usted el premio para el vencedor

Pase la mirada por la sala, con disciplina. Al tropezar con la figura de mi amada, que, como los demás acompañaba la cena, divertida con la disputa, sugerí:

-¡Aurelia! ¡Si, Aurelia Regina será el premio para el vencedor!

Muncio palideció al percibir mi intención, pero convino:

-Acepto.

Con una sonrisa irónica y fogosa, Aurelia exclamo:

-¿Yo?...ahora me siento lisonjeada por ser así disputada por dos de los mejores partidos de nuestra ciudad. Si, es una buena idea. De ese modo, resolveremos de una vez esta cuestión. Ya que no consigo decidirme definitivamente por ninguno de los dos, deposito en sus manos la solución del problema.

Y, tomando de la mesa próxima inmensa bandeja de estaño, llena de ensaladas, allí dejada por un esclavo, tiro todo su contenido en el suelo. Después, para sorpresa general, se sentó sobre ella, afirmando con orgullo y determinación, en cuanto soltaba larga y sarcástica risa:

-¡Muy bien! Acepto ser el premio de la apuesta. ¡Me quedaré con el vencedor!

Aplausos y carcajadas salían de todos los lados, por la actitud bien humorada de la anfitriona. Entre los opositores, no obstante, la tensión aumentara de forma peligrosa.

Nuevamente el escenario cambio.

En esta vez surgió un Gran circo. Estaba completamente abarrotado y el populacho aguardaba impaciente el inicio de los juegos. Algunas disputas preliminares y de menor importancia inauguraran los festejos. Pero todos esperaban la carrera de cuadrigas, era el punto alto del día. Finalmente, llego nuestro gran momento. Conteníamos con dificultad los caballos, fervientes de impaciencia, como nosotros mismos. Dada un orden, llevamos los vehículos para el local determinado, en el centro de la pista.

Otros diez competidores disputarían con nosotros la honra de ser el vencedor de la carrera. A la señal, fustigando los caballos, partimos en vertiginosa carrera. Una nube de polvareda amarilla se levantó del suelo, impidiendo una perfecta visibilidad. Bajo los aplausos y las vivas del público a los pocos competidores fueron dejando la arena en virtud de desarreglos en los carros, o accidentes, casi siempre fatales, cuando el corredor no conseguía dejar inmediatamente la pista, siendo atropellado por los vehículos en alta velocidad.

Éramos pocos a aquella altura. En una de las curvas, vi a mi adversario, Muncio, que intentando librarse de algún otro competidor que avanzaba firme por la derecha, levanto el brazo que agarraba el látigo, procurando darle en el rostro. Mientras tanto, la punta del látigo se prendió en una rueda de la cuadriga; Muncio fue arrebatado para fuera del carro y arrastrado en el suelo en medio de una polvareda dorada.

Muncio estaba perdido. Definitivamente fuera del carro no ganaría nunca la corrida, exulte.

Entre tanto en aquel momento, el odio hablo más alto. Viéndolo ser arrastrado en la arena por el carro en estampida, me vino el deseo insano de machacarlo de vez.

Latigueé los caballos y avancé en mayor velocidad aun. En ese instante, el látigo de Muncio se soltó de la rueda en que estaba preso y el rodó por el suelo, todo ensangrentado. Con una sonrisa satánica en el rostro aproveché la oportunidad que el destino me reservaba y avancé sobre el, haciendo que la rueda le aplastase la pierna...

Yo no precisaba eso, mi enemigo estaba vencido. Muntio machacado, la piel en carne viva, sofriera fracturas graves y probablemente no resistiría las heridas. Pero, vengativo y cruel, yo aún no estaba contento. Deseaba matarlo con mis propias manos. Solo así estaría tranquilo.

Gané la carrera. Aurelia Regina cumplió su parte del acuerdo, quedándose conmigo. Nadie me culpó de la muerte de mi rival. Todos los que asistieron a la competición creían que fue una fatalidad y que yo no consiguiera desviar el carro a tiempo. Naturalmente, deje que continuasen pensando de esa forma.

La conciencia, no obstante..., no me dejaba en paz.

Continuaba viendo la expresión de pavor con que Muncio me miro en la hora última, el tiempo en que sus ojos me suplicaban piedad...

Nunca fui feliz, Aurelia Regina, mujer sin escrúpulos y de vida depravada, me arrastro por un abismo moral sin precedentes.

Al retornar a la espiritualidad, sufrí mucho, por largo tiempo asediado por enemigos heridos, inclusive Muncio que no me perdonaba por el crimen cometido.

Decenas de años después, fui recogido por generosos amigos espirituales, ya cansado de tanta lucha y tanta miseria. Me acorde de mi madre y supliqué su ayuda.

El socorro no tardo y me llevaron para un lugar de recuperación y asistencia, en el cual pude analizar mejor mis actos y repasar mis actitudes.

En ese punto, la tela se apago. Llore. Lloré mucho. La verdad sobre nuestro pasado es dura e inflexible; si embargo necesaria.

De ese día en adelante, tendría un abundante material para las reflexiones.

## CAPITULO V

### NUEVAS ACTIVIDADES

Caminamos, Matheus y yo, por las calles hasta una plaza muy concurrida. Traía mil indagaciones en la cabeza. Cierta vez alguien dice que yo tenía muchos enemigos, pero fue una información vaga, que, en ese momento, no estaba en condiciones de asimilar. Ahora, no obstante, era diferente.

El desafecto tenía un rostro y un nombre: Muncio...

Nos sentamos en un banco e hice una pregunta que me quemaba la lengua:

-Matheus, ¿donde esta Muncio ahora? Siento que es preciso encontrarlo para pedirle perdón. En el actual estado en que me encuentro, no puedo continuar conservando enemistades.

-Sin duda, César Augusto. Sin embargo todo viene a su tiempo. Cuando ambos estén preparados para enfrentar esa prueba, la ocasión surgirá. Tenga paciencia. Todo ocurrirá de manera casual.

-Y usted. ¿Sabe donde el se encuentra?

-Si se.

- Pero no me lo dirá...

- No. Entiéndame, no seria conveniente, ni para usted, ni para él. Ambos precisan tiempo para reflexionar. Más allá de eso, César, usted fue informado apenas de una circunstancia. En nuestra vida de espíritus en evolución, tuvimos múltiples experiencias y un número considerable de afectos y desafectos. Por tanto aún tendrá muchas sorpresas, ¡créame! Usted consiguió saber apenas lo que era necesario a su aprendizaje actual.

-Comprendo, entonces, si esta es una parcela mínima de mis recuerdos, y es la que tengo condiciones de soportar de momento, ¡no quiero saber lo que me aguarda el futuro! -Exclamé.

Matheus se sonrió con una sonora risa. Después me tranquilizó:

-Amigo mío, no se ¡aflija ni sufra por anticipado! Todo es sabio y misericordioso en la obra de Dios. Lo que tenga que pasar, pasará sin traumas, de la mejor manera posible. Jesús vela por nosotros.

Se levantó, dando por finalizado nuestro encuentro, que, a decir verdad, se extendió largo tiempo:

-Ahora, vamos andando. Ambos tenemos compromisos ineludibles.

- ¡Tiene razón! Lamento haberle tomado tanto tiempo Matheus. Estaba muy necesitado de intercambiar ideas con alguien.

El amigo me abrazó con cariño y se despidió:

-Procure no pensar mucho en el asunto. Tiene lecciones de sobra para hoy.

Nos separamos y volví a nuestra casa. Nadie había llegado aún, y, de este modo, pude disfrutar de la soledad. Rememorando todo lo que había visto en aquella mañana. Los pensamientos pululaban en la mente: ¿Tendría Muncio el mismo rostro?

Ciertamente no, ya que tuviera otras existencias posteriores. ¿Usaría el mismo nombre? Probablemente no, por la misma razón. Pero, entonces ¿como yo lo reconocería? ¿Cual sería ahora su condición espiritual hoy? ¿Me habría perdonado o aún conservaría dolor?

Y Aurelia Regina, ¿por donde andaría? ¿Desencarnada, habitando la espiritualidad como yo, o en la tierra, sumergida en el cuerpo denso?

¿Que sentimiento tendría yo por ella, caso de encontrarla? ¿Volvería a sentir el despertar del amor?

Esas elucubraciones me hicieron la cabeza un nudo... Dejándome confuso. Felizmente, los compañeros comenzaron a llegar y procure distraerme un poco. Parte de la tarde llame al hospital, reasumiendo mis funciones después del descanso.

¡Me encanto! Allí no tendría tiempo para pensar en mi propia vida. El servicio era mucho y poco los asistentes. Después tendría mi cota de participación en el auxilio a los suicidas en potencias. No quise apartarme de ese trabajo, como muchos otros hicieran, y por eso continuaba dando atendimento, incluso después de terminada la pasantía. Era un área bastante agotadora, que exigía gran responsabilidad, pero extremadamente gratificante. También participaba de cursos y conferencias, siempre que era posible, procurando instruirme cada vez más. Además de eso frecuentaba el centro de estudios de la individualidad y cumplía con regularidad mi compromiso con la sociedad Espirita María de Nazareth, en especial con el grupo mediúmnico. De este modo no me sobraba mucho tiempo para pensar en otras cosas, lo que era óptimo.

Durante algunos días, aún me ocupé con perplejidad de los recuerdos del pasado; con el paso del tiempo, no obstante, se fueron apagando y la vida retornó al ritmo normal.

En las reuniones siguientes del Centro de Estudios de la individualidad, me quede sabiendo que, como yo, otras personas habían conseguido también rescatar acontecimientos pretéritos de gran importancia para sus vidas.

Cambiamos ideas, cada cual contó sus experiencias, haciendo con que todos, sin excepción, se emocionasen. Aquellos que aún habían tenido ventanas para el pasado, oían preocupados y con una cierta dosis de frustración, aguardando, ansiosos, su propio momento de descubrir la verdad.

Nuestra instructora, hermana Anita, nos avisó por las consecuencias de estos hechos:

- Como ya hemos conversado anteriormente, no fue a lo loco, que muchos de ustedes tuvieron ciertas áreas desbloqueadas. Esto significa que pronto podrán enfrentar la verdad, asumiendo la responsabilidad por los actos practicados y especialmente, utilizando esos conocimientos para eliminar las propias imperfecciones, dejando de lado al hombre viejo para que la criatura renovada pueda surgir, consonante con la enseñanza del Maestro.

Hizo una pausa y observando cada uno de nosotros prosiguió:

- Entre los que pasaron por esas experiencias, todos, sin excepción, tuvieron la oportunidad de notar las faltas en su individualidad, en las cuales deberán concentrar sus esfuerzos de regeneración. Analicen bien. Reflexionen sobre todas las variables, sobre sus comportamientos y actitudes y llegaran a importantes conclusiones. Incluso aquellos que no fueran beneficiados por esos recuerdos podrán, examinando su última reencarnación, extrayendo de ellas excelentes lecciones.

Un señor de edad madura, algo obeso, de expresión amarguraza habló;

- Hermana Anita, aun no conseguí acordarme de nada, no obstante estuve estudiando mi última existencia en la tierra. Pase la vida creyendo que las personas no gustaban de mí, me despreciaban. Me sentía siempre excluido de cualquier actividad. Fuese en el área profesional, en el club, o en la familia. Nunca me sentí satisfecho. Hallaba que los otros habían tenido siempre mejores oportunidades de las que yo había tenido, ganaban más, eran más estimados y más felices.

Enjugó una lágrima y callo. Hermana Anita lo incentivo a seguir:

-¿Y entonces llegó a alguna conclusión Gumersindo?

El suspiró, llevando el pañuelo a los ojos:

- Si, estoy seguro de que todo se debió a la envidia, terrible sentimiento que todo lo agría lo que ve y desea. Comprendo también que, con esa imperfección aun tan viva en mi interior, mis vidas anteriores no pueden haber sido mejores.

- Muy bien Gumersindo. Analizó con claridad sus dificultades íntimas. ¿Y que propone como medida sanadora?

- Bien, hermana Anita, ciertamente tengo muchos otros fallos, pero espero comenzar pronto el trabajo de regeneración procurando vencer ese grave defecto. Además de eso, siento que preciso reequilibrarme con aquellos a quien, en mi enfermedad perjudique.

Y terminó preguntando:

-¿Sería posible que Dios me concedería esa bendición?

La orientadora sonrió suavemente, esclareciendo optimista:

-Sin duda. Estamos aquí para esto. Para estudiar nuestros caracteres e intentar cambiar, rehaciendo nuestros pasos. El señor es un Padre magnánimo, que recibe siempre al hijo prodigo con los brazos abiertos.

Aquel señor que relató sus experiencias, después de la conferencia de Anita, alta y delgada, de gafas con aro de tortuga, pidió la palabra:

- Bondadosa hermana Anita. Ciertamente no ignora mi caso. Me gustaría saber si podré ayudar al camionero que arranco de la vida a mi hijo... involuntariamente. Fui informado que mi querido Juliano se prepara para retornar como nieto de Manuel, para reparar el mal que yo cause al motorista. Pregunto: ¿algún día me será permitido ayudar a mi ex desafecto y como consecuencia, auxiliar a Juliano en la tarea de restauración? Hallo que solamente así iré liberando el corazón de la tristeza y aprendiendo a perdonar desfago emocionado

- Guillermo, el Señor nunca niega la oportunidad al hijo que desea progresar. Eso será posible, si, desde que usted se libere del resentimiento y cultive el amor.

- Tiene razón, hermana mía. Incluso porque hoy estoy convencido de que la ofensa no existió. Porque estaba programado que mi hijo volvería enseguida para la espiritualidad, el pobre camionero fue apenas un instrumento de la ley divina.

Conversamos mas algún tiempo, intercambiando ideas y enriqueciéndonos de nuevos valores. Cada uno, íntimamente, reflexionaba sobre su propio problema y sobre las maneras de solucionarlo.

La orientadora, dando por terminada la reunión, concluyó:

- Creo que ya están preparados para actividades más prácticas. Aquellos que realmente se decidieran por cambios interiores y por el trabajo de reparación de los propios errores, búsqúenme. Tenemos grupos en formación orientados para esos objetivos y estaremos registrando a los interesados a partir de mañana.

Después de sincera oración en conjunto. En la que agradecemos las bendiciones divinas, nos dispersamos llenos de preguntas. ¿Como funcionarían esos grupos a los cuales estábamos invitados a participar?

## CAPITULO VI

### EN EL HOSPITAL

El día siguiente por la mañana, estaba de servicio en el hospital, en ejercicio de mis funciones, cuando recibí una llamada. Me esperaban en la enfermería seis. Terminé rápidamente lo que estaba haciendo y para allí me dirigí.

Se trataba de un joven que fuera rescatado hacia cerca de quince días. Llegado al mundo espiritual nueve meses antes, pasara por zonas inferiores liberándose de los fluidos más pesados y terminé siendo recogido por un grupo socorrista. Desde ese momento, estaba dando bastante trabajo a los enfermeros.

En esos casos, nos reclamaban para hacer el atendimento, auxiliando en la recuperación del paciente y en la aceptación por el de sus nuevas condiciones en el mas allá.

Entrando en la enfermería, luego pude verlo. Estaba irritado y agitaba los brazos y exigía la atención de los enfermeros, que, ocupadísimos, atendían a los otros pacientes.

Me aproxime al lecho, ignorando sus protestas.

-¡¡¡Hola!!! Soy César Augusto, y vine a hacerle una visita. ¿Que le ha pasado?-pregunté con mi mejor sonrisa.

Irritado, sin prestarme atención, me fulminó con la mirada, como si yo fuere un gusano. No obstante, viendo que yo era la única persona que me apresurara a atenderlo, respondió malhumorado.

-¿No lo está viendo de frente? ¡Estoy muy mal! Aquí nadie responde a mis reclamos. Ignoran mis llamadas. Preciso urgentemente de ayuda ¡Estoy mal y nadie me atiende! finalmente, ¿que clase de hospital es este? ¡¡¡Mi padre debe estar pagando una fortuna y soy tratado como un indigente!!!

Procurando clamarlo, acerté a decir:

-Amigo mío, no obstante, ¿le ha faltado alguna cosa? Sus ropas están limpias, parece bien tratado, ¡su apariencia está óptima! ... ¿que le falta?

El tono suave e intencional con que me dirigí a él, hizo que también el bajase el volumen de su voz, respondiéndome de manera más blanda:

-¡La verdad es que estoy siendo retenido aquí contra mi voluntad! Querría ver a mi familia, preciso de la presencia de mis amigos, mas de eso nada ¡No dejan entrar a nadie! ¿Acaso será un prisionero incomunicado? ¿Por qué estoy aislado de todos? ¿Finalmente que lugar es este?

-Gustavo, usted no esta aislado ¡Mire cuanta gente a su alrededor! en cuanto a la familia, podrá recibir visitas de los entes amados tan luego como estuviere recuperado. Por ahora, no sería aconsejable. Procure tranquilizarse, amigo mío. Esa agitación solo podrá empeorar su estado. Veá, todo tiene un tiempo necesario. Cumpla el programa de

recuperación que le ha sido trazado por los orientadores y enseguida estará bien. Empero, para eso, es preciso su esfuerzo y su buena voluntad.

Tras pequeño intervalo, concluí:

- Si lo deseas, vendré a hacerle compañía, siempre que pueda.

A pesar de desilusionarse por no conseguir respuesta diferente de las que ya obtuviera antes de otras personas; Gustavo se animó con mi propuesta final.

-¿Será cierto que vendrá a verme siempre? ¿Habla en serio?

- ¡Claro! Podremos conversar, pasear por los jardines, participar de las oraciones colectivas...

Sus ojos mostraban un interés nuevo. Haciendo señal para que me aproximase mas, habló en voz baja:

- ¿Puede salir de aquí a la hora que quiera?

-¡Sin duda!, resido fuera del hospital.

- ¡Ah! ¿Y podría hacerme un favor?

- ¡Si esta a mi alcance hacérselo...!

- Naturalmente será bien recompensado. César Augusto. Dinero no me falta.

Había percibido lo que Gustavo deseaba de mí, pero deje que continuase sin interrumpirlo:

- ¿Podría traerme? ...usted sabe. Estoy necesitado, vea... ¿Sabe donde conseguir el polvo? - Concluyó con gesto característico, bajando más aún el tono de voz y lanzando una mirada en torno nuestro, con recelo de que alguien pudiese oírlo.

- Lamento, compañero. Aquí no entran Drogas- afirmé.

El asintió, demostrando tranquilidad, como alguien que está acostumbrado a conseguir siempre lo que desea...

- Si, si... yo sé usted tiene toda la razón. Pero siempre se puede dar una excepción, ¿no es así? Se como son esas cosas... Si usted quisiese, amigo mío, podría traerme un poco. Un poquito solo. No me niegue ese favor, César Augusto. La situación esta apretada, vea. Yo le estaría muy agradecido y usted sería bien recompensado.-reafirmó.

Mirando su fisonomía suplicante, los ojos rojos, sentí inmensa piedad. Coloqué mi mano en su hombro y afirmé:

- Infelizmente no será posible, amigo mío. No obstante, mire, se de algo que va a satisfacerlo mas y mejor. Espere un momento.

Bajo su expresión curiosa, llame a Jefferson , que acababa de entrar en al enfermería , y pedí que me ayudase a aplicar un pase al paciente.

Mientras hacíamos la oración, Gustavo permaneció de brazos cruzados, irritado y resentido, sin querer colaborar. A medida; no obstante; que las energías tranquilizantes eran asimiladas por su cuerpo espiritual, se fue relajando, soltando las tensiones, hasta acomodar la cabeza en la almohada y dormirse plácidamente.

Suspiramos aliviados. Por ahora, estaba bien. Durante algunas horas, dormiría, dando descanso a los servidores, que tanto tenían que hacer.

Un señor de edad, ocupante del lecho de al lado, nos sonrió agradecido:

- También pase por esa fase –comentó- y se como es dura. Ahora estoy bien, gracias a la ayuda de amigos dedicados. Creo que pronto dejaran que mi familia me visite, ¿no creen?

- ¡Sin duda! Tenga confianza y continué esforzándose para mejorar- afirmé.

- Pues si, cuando fui internado, mis negocios quedaban en manos de mi esposa, inexperta y preciso darle algunas orientaciones imprescindibles para el buen funcionamiento de la empresa.

- ¡Relájese! Ciertamente su esposa, está haciendo de la mejor manera posible ¡Además de eso, Dios es padre amoroso y no la desampará en sus necesidades, confíe! Ahora usted precisa pensar en si mismo, amigo mío. Cuando esté bien, todo le será aclarado y tendrá permiso para ver a sus familiares...

El viejecito sonrió resignado y abandonamos la enfermería.

Después atravesamos un gran recinto donde varias personas estaban reunidas, conversando. Allí era nuestra sala, nuestro punto de encuentro en el hospital. Terminado el servicio, o en los intermedios, cuando nos sobraban algunos minutos, allí nos dirigíamos.

Varios amigos allí se hallaban. Dialogaban sobre las dificultades que los recién llegados tenían que hacer frente para entender la realidad de la vida en el mundo espiritual.

- Es increíble como continuamos siendo los mismos, teniendo las mismas necesidades, la misma manera de reaccionar que teníamos cuando estábamos encarnados -comentaba Giséli.

- ¡Y que lo diga! Ahora mismo un chico trato de sobornarme para que le trajera cocaína. La desinformación y la falta de conocimiento son tan grandes que el llevo a afirmarme “no tener falta de dinero”. Todavía no se dio cuenta que nada mas posee y que todo está en su mente - Consideré.

- Es así. El trabajo de desintoxicación es extremadamente largo y doloroso -dijo Melina.  
- Si, en el caso de este chico, no obstante, lo peor ya pasó, pues, de lo contrario, no estaría en la enfermería, sino en ¡Aislamiento! -Recordó Betao, con mucha lógica.

- Ciertamente. La verdad, no obstante, es que el no quiere mejorar. Siente aun la falta de la droga, le gusta y desea continuar en su antiguo estado, sin saber que ya no pertenece al mundo de los Llamados vivos - Añadí.

Giséli, Melina y Jefferson recibieron llamadas y se despidieron. Nosotros continuamos a charlar sobre el asunto que tanto nos interesaba.

- Siempre podemos percibir las imperfecciones del individuo donde quiera que este, porque forman parte intrínseca de su individualidad. El es de esa o de aquella manera, conforme a sus tendencias y conquistas – habló Paulo.

- Pero puede ser influenciado negativamente por el medio en que vive. Vea mi caso, por ejemplo -decía Maneco- mi última existencia la pasé en una favela (barrio muy marginal), sujeto a todo lo peor, tanto en vicios como en criminalidad. ¿Tendría yo culpa de dejarme influenciar por el medio, Paulo?

-Pienso que si Maneco. Si usted renació en una favela en condiciones difíciles y en contacto con el mal, es que eso era necesario para su aprendizaje. Era la mejor situación para su espíritu. Aun así, tanto podría dejarse envolver por el mal como observar los buenos ejemplos y seguirlos, pues en la favela, como en cualquier otro lugar, existen personas buenas, honestas y respetables. Es un problema del ejercicio del libre albedrío- concluyó el interpelado.

- Si, no obstante el grado de dificultad es bastante mayor - dijo Maneco.

- ¡Sin duda! Pero ahí está y reside el mérito de vencer. Cuando la prueba es más ardua y exige esfuerzo extraordinario del espíritu, la recompensa proporcional, también será mayor.

- Eso todos, hemos intentado aprender en el Centro de Estudios de la individualidad, pero sin gran éxito - argumente.

- ¿Porque?- disintió Paulo- hallo que nos estamos esforzando César. El problema es que la naturaleza no da saltos. Las conquistas, para que sean perennes, precisan de un trabajo de sedimentación que solo el tiempo traerá.

Estuve de acuerdo con un gesto de cabeza, y proseguí:

- Si, es verdad. Pero fíjese. De nuestro turno, en el Centro de estudios de la individualidad, que se contaban casi dos centenas, se inscribieron en los grupos de trabajo práctico apenas ¡treinta y dos personas!

- ¡Lamentable!, Cesar, mas era de esperar. Porque gran parte de las personas, a pesar de que se consideran necesitadas de mejoría interior, aún no se sienten preparadas para enfrentar su propia realidad. En nuestro medio, tenemos indiferentes, perezosos, miedosos, resentidos y otros, que lucha aun con sus propias imperfecciones. ¡Que le vamos a hacer!, es un problema de nivel evolutivo, amigo mío. Aquí, nos dan todas las condiciones de crecimiento y aprendizaje. Quien no sigue adelante, queda para atrás, y fatalmente, tendrá que recomenzar en otra oportunidad.

Concordamos todos con Paulo y quedamos meditando en la responsabilidad que asumimos con nuestros actos delante de nosotros mismos, y de los orientadores mayores, aquellos que recibieran la encomienda de velar por nosotros, conduciéndonos al camino del deber y del amor al prójimo.

## CAPITULO VI I

### UNA EXPERIENCIA DIFERENTE.

Al dejar el hospital, después de las tareas del día, caminaba al lado de Paulo. Aunque no tuviésemos una convivencia mas estrecha, ya que estábamos trabajando en áreas diferentes yo lo admiraba profundamente.

De nuestro grupo de jóvenes Paulo, era de los que tenia mas experiencia. Hallamos gran satisfacción en conversar con el y pasamos horas oyéndolo sin cansarnos.

Extremadamente simpático, consigue siempre llamar nuestra atención.

El estuvo ausente durante algún tiempo formando parte de un equipo de socorro solicitado para atender área de extrema necesidad, donde se desarrollaban conflictos armados.

De una colonia espiritual distante, localizada en Europa, llegara el pedido de socorro, y hacia allí partieron servidores para ayudarlos en esa necesidad dolorosa. Los combates, en Bosnia–Herzegovina continuaban acérrimos, causando tantos estragos que los hermanos europeos se vieron forzados a pedir refuerzos a otras regiones del mundo, para enfrentar la gran cantidad de atendimientos...

Por sus condiciones espirituales, equilibrio emocional, conocimiento de lenguas extranjeras, inclusive del esperanto, era de los más indicados para la misión. Por un período de dos años permaneció el equipo de Cielo azul en el continente europeo. A su retorno, fueron recibidos, con fiestas y mucho cariño. En cierta ocasión nos reunimos en la Casa de la esperanza, lugar del cual el formaba parte, para que nos contase sus experiencias en la región de los combates.

Paulo pasó a relatarnos las dificultades encontradas, los problemas, los sufrimientos y los dolores de aquel pueblo, que todo el equipo de Cielo azul acompañó.

Su tarea era ayudar en la retirada de los espíritus recién desencarnados para que no se aumentasen las vibraciones poderosas de odio y deseo de venganza que allí sobresalían y para evitar que los espíritus continuasen luchando al lado de los hermanos encarnados, pensando que aun estaban vivos ....

*Nota (El espíritu se refiere a los recién muertos , solo que los espíritus no se refieren a los muertos , puesto que la muerte no existe , la vida continua , y se refieren al hecho de morir el cuerpo físico como desencarnar , es decir " des " + " encarnado " )*

-Y no teníamos que atender tan solo a los soldados combatientes de una guerra perversa. La población civil, constituida de personas mayores, mujeres y niños, también era diezmada. Escenas conmovedoras se desarrollaban a nuestra mirada, sin que pudiéramos hacer nada. Escenas de salvajismo y brutalidad, por simple deseo de hacer el mal, eran habituales: torturas y estupro eran practicados a la luz del mediodía día, haciendo que las víctimas suplicasen la muerte...

Por si esto fuera poco, hordas obsesoras, de las falanges del mal, dominaban libremente en virtud de las bajas vibraciones ambientales, facilitando el vampirismo.

*Nota (un vampiro espiritual es un espíritu que se adueña de otros espíritus ya encarnados o desencarnados, en virtud de ambos vibrar en la misma franja vibratoria del mal,.. nos acompañamos de los seres encarnados o no que participan de nuestros mismas virtudes....)*

Las cargas negativas eran tan pesadas que los grupos de espíritus que se alternaban en el atendimento a los recién desencarnados, por períodos regulares, iban a la orilla del mar Adriático para restablecerse en un ambiente puro y balsámico de la naturaleza, limpio de emanaciones mentales, y, gracias a esto, estaban en condiciones de dar energía a los cuerpos espirituales convalecientes.

-¡Como pueden aún acontecer cosas como estas! ¡No parece que estemos al final del siglo XX, prontos a entrar en el tercer milenio! - exclamó Giovanna, apenada, con el apoyo de los demás.

- ¡Y lo peor es que ocurre! La sociedad terrenal progresó mucho, pero en ciertos aspectos parece estar aún en la era medieval -comentó Dinio .I

*1.- Dinio Alfonso Mantovani, desencarnado el 4 de mayo de 1985, en Arapongas.*

-Es verdad amigo mío. Eso ocurre porque la imperfección moral de los espíritus aún es muy grande. Y, cuando estamos encarnados en el planeta, en esos casos en que existe disputa de intereses entre grupos étnicos, todos se envuelven y parecen regresar a los niveles inferiores de la animalidad, ignorando la razón, el discernimiento, la afectividad y la solidaridad. 2

*2.- Los espíritus pueden permanecer estancados, pero no retroceden en su evolución. Aun cuando tengamos la impresión de que eso está ocurriendo, es que ellos están demostrando lo que realmente son. (Ver el libro de los espíritus, de Allan Kardec, pregunta 118)*

Cada uno piensa en si mismo, y pierde la noción de lo que esta acertado y lo que esta errado, de lo que es justo e injusto, de lo que es el bien y el mal. Incluso los que podrían tener algún derecho, por haber sido expoliados en alguna época, acaban por agravar su situación por los excesos practicados contra los enemigos...

Padilha, que oía con extrema atención, preguntó:

-Paulo, ¿usted encontró dificultad en comunicarse con ellos en virtud de la diversidad de idiomas? Pregunto porque sabemos que el lenguaje de los espíritus es el del pensamiento, pero, la práctica demuestra que, dependiendo de la baja condición vibratoria de los protagonistas, eso se vuelve muy difícil, ¿no es así?

-¡Sin duda! Padilha. Ese es un obstáculo grande en esas circunstancias, cuando los desencarnados se hallan aún bastante impregnados de fluidos muy densos. Trabajábamos sin mucha conversación, utilizando a penas las vibraciones mentales en el atendimento en el campo de batalla. A pesar de eso, no era raro la necesidad de

conversar por parte de los espíritus atendidos, y entonces percibíamos que ellos no estaban en condiciones de oír nuestro pensamiento... Allí recurriamos al lenguaje común. Como fui estudiante de lenguas, hablaba razonablemente el inglés, el francés, el alemán y el esperanto, además del portugués, usaba los recursos de que disponía. Lo intentaba con una lengua, luego con otra hasta hacerme comprender. El esperanto me fue de gran ayuda, especialmente en el diálogo con nuestros aliados, los servidores del bien. Muchos se expresaban con fluidez en ese idioma universalista, lo que me facilitó bastante nuestra relación, especialmente en lo concerniente a las órdenes del servicio.

-¿Ah ya que toco ese punto, Paulo, como era la relación entre ustedes, esto es, el equipo de Cielo azul y el equipo de los Europeos? -Interrogó Marcelo.

-Cordial, pero diferente.-informó el.

-¿Como es eso? ¿Diferente como?- quiso saber Gladstone, intrigado.

Paulo pensó un poco, como si estuviese estudiando bien las palabras y prosiguió:

- ¡Son diferentes!, es difícil de explicar. Aquellos servidores trabajan y se esfuerzan en cumplir bien sus obligaciones. Tienen un alto sentido del deber y de la responsabilidad, pero son como diré... fríos, algo distantes. Naturalmente, no son así todos, hay algunos que son cariñosos y efusivos, como nosotros los brasileños, pero son los menos. La colonia espiritual donde fuimos está situada en una región entre Hungría y la antigua Yugoslavia, no obstante la mayor parte del tiempo nos quedábamos en un puesto provisional montado en las proximidades de las regiones de combate. Allí había servidores de muchas nacionalidades, entre ellos alemanes, italianos, franceses, yugoslavos, bosnios, austriacos, suecos, portugueses, eslavos.... etc.

-¡Y brasileños!-salté.

-Naturalmente. Además de nosotros, afluyeron en gran cantidad brasileños de varias colonias espirituales de nuestro territorio como nuestro hogar, campos de paz, redención, Aldebarán, alborada nueva y otras.

- Pero... ¿porqué ellos, son tan diferentes? ¿Son espíritus como nosotros, conscientes de la propia condición! -indagó Patricia.

- Porque nadie cambia por la muerte del cuerpo, amiga mía. Continuamos siendo lo que somos. ¡¡¡Y ellos son así!!!

Fueron educados de esa manera, construyeron una personalidad basada en la razón, que modera la afectividad y no se dejan llevar por la emoción. ¿Como pueden cambiar ahora, de un momento para otro? ¿Especialmente los que reencarnan muchas veces en la misma región? Asimilan los condicionantes que les son impuestos y solo el tiempo hará que puedan demostrar algún cambio. Los italianos y portugueses, por ejemplo son más parecidos a nosotros, emotivos y alegres; ya los alemanes y los austriacos son más fríos y compenetrados.

Después de breves interrupciones en que meditamos sobre sus palabras, concluyo:

-Por eso, no imaginan la falta que sentimos de estar aquí, de todos ustedes. La nostalgia era inmensa y no veíamos la hora de regresar a nuestra tierra. Allá no existe esa amistad calorosa que tiene la gente ve aquí, esa fraternidad que nos une a los miembros de un mismo grupo y nos torna verdaderamente hermanos. No digo que ellos no estén unidos. Tal vez hasta sean mas solidarios que nosotros los brasileros, pero, no se comunican con la facilidad ni demuestran de manera ostensiva sus sentimientos y eso los vuelve un tanto distantes e indiferentes a nuestro ojos.

Hizo una nueva pausa y prosiguió:

-Nuestra tierra esta bendita, ¡¡¡créame!!! ¿En que lugar del mundo se puede ver tanta gente, de nacionalidades, razas y credos diversos, conviviendo sin ningún problema? Todos los que llegan al extenso territorio de nuestra patria son bien recibidos, prosperan y se integran, constituyendo una inmensa familia, en la cual la fraternidad y la solidaridad se sobrepone a las dificultades normales de la existencia, y a los problemas socioeconómicos y culturales del pueblo.

Paulo habló, exteriorizando emoción, colocando tanto sentimiento, que todos estábamos también conmovidos. Enjugué discretamente una lágrima, mientras que Betaö:

- ¡Siempre el!- al percibir nuestro estado interior, que fácilmente redundaría en tristeza por la nostalgia de la tierra natal, altero el tono vibratorio, levantando los brazos y exclamando con énfasis:

-¡¡¡El!!!, ¡¡¡Viva o Brasil!!!

A todos nos dio la risa. De ahí en adelante, el ambiente se volvió alegre. Un inmenso sentimiento de felicidad, de satisfacción por ser brasileros inundó nuestro interior, y nos abrazamos llorando y riendo, riendo y llorando.

Ciertamente teníamos la conciencia de que, en el fondo, todos somos ciudadanos del mundo, y que apenas en el presente estábamos vinculados al Brasil. No ignorábamos que muchos de nosotros viniéramos de otros continentes, sobre todo de la vieja Europa, y que aquí en esta tierra bendita, estábamos teniendo la oportunidad de huir de los ambientes en que tanto fallamos, para recomenzar bajo bases nuevas. De todo eso yo me acordaba ahora, en el momento en que dejábamos el hospital, después de la tarea del día.

Presos aun, de nuestra conversación anterior, comente:

- Paulo, al respecto de ese asunto, me acuerdo en este instante de aquel día, en que usted nos relató sus experiencias en Bosnia, luego después de su regreso. Nos hablaba exactamente sobre la dificultad que tenemos de modificarnos, incluso después de haber pasado al plano espiritual.

-Exactamente. ¿Sabe, César?, muchas cosas me impresionaron en aquella época. Las experiencias nos marcaron de modo doloroso a todos nosotros. No obstante siempre que revivo los rostros de los compañeros de allí, calmados, circunspectos y distantes, quedo perplejo.

Me acuerdo de Sheila y de su experiencia. Un día ella me contó, que en virtud de abusos en el área de la palabra... Y de las relaciones..., optara por volverse monja en la encarnación siguiente.

Cuando la conocí, tenía gran dificultad para expresarse, hablaba poco, en razón de los condicionantes de esa época, en que permaneció mucho tiempo casi que sin comunicarse. ¡No obstante démonos para entender porque son así! - concordé con un gesto de cabeza.

Continuamos caminando callados, cada cual sumergido en sus propios pensamientos. Al aproximarnos a la casa, nos despedimos. No nos veríamos hasta la mañana siguiente para proseguir con las tareas.

Entre. Los otros amigos aún no habían llegado. Fui hasta la habitación para reposar un poco. Luego mas tarde iríamos para el centro de estudios de la individualidad.

## CAPITULO VIII

### LUZ EN LAS TINIEBLAS

Más tarde, a la noche, nos reunimos en el CENTRO DE ESTUDIOS DE LA INDIVIDUALIDAD, ansiosos para saber cómo serian formados los grupos y de qué manera trabajaríamos.

La hermana Anita, iniciando la reunión, nos tranquilizó. Varios colaboradores allí estaban secundándola y serian los coordinadores, responsables por los diversos equipos. Por áreas de afinidad, fuimos encaminados a los grupos que pasaríamos a integrar.

Fuimos derivados a la sala siete, y me encontré con los futuros colegas. Éramos un grupo de cinco personas, incluyendo al orientador. Con placer, verifiqué que trabajaríamos bajo la dirección de Henrique, un amigo de largo tiempo, profesional muy dedicado que me ayudó mucho cuando aún estaba internado en el Hospital, en los primeros meses como habitante de la espiritualidad. Los otros componentes eran:

Viviane, Adriana y Alberto, el médico que ya participara conmigo en el grupo de ayuda a los suicidas en potencia...

Nos sentamos en circulo para los primeros contactos. Nos presentamos mutuamente, quebrando el hielo. Viviane, una joven morena, simpática, con largos cabellos crespos presos por un elástico, grandes ojos oscuros y sonrisa melancólica, lo inicio contando su historia:

- Mi nombre es Viviane y desencarné hace unos treinta años. A consecuencia de una caída en la bañera, rompí el cuello seccionando la médula y quedé tetraplégica a los veinte años. Extremadamente rebelde, volví mi vida y la de mis familiares un infierno.

No aceptaba la condición de deficiente física. Amaba el deporte, fuera atleta y participé en juegos y campeonatos en todo el país. Me transformé en una criatura amargada e insoportable, no quería ver a nadie, ni siquiera a los mejores amigos. Así permanecí por diez años, hasta que, víctima de una neumonía doble, deje el cuerpo material. Me detuve durante largo tiempo en regiones inferiores en gran perturbación. Socorrida, me trajeron aquí, donde me recuperé con dificultad, después de muchos meses de internamiento en el Hospital.

Viviane se cayó, bajo fuerte emoción que los recuerdos le traían. Conmovero con su relato y recordando mi propio caso, indague:

- Viviane, en sus dificultades ¿nunca pensó en Dios?

- ¡No! ¡Jamás!- respondió taxativamente, prosiguiendo:

- Mientras fui fuerte y saludable, la religión nunca me interesó. Había cosas más importantes para hacer, según mi modo de pensar. Después, cuando la tragedia se desmoronó sobre mí, reteníendome en el lecho, si alguien hablaba de Dios o de un ser superior, exteriorizaba un odio y rebeldía que me salían del alma. Si era verdad que

existía Dios, ¿porque fuera tan cruel conmigo? Nunca fui persona preocupada por ayudar a los otros, practicando la caridad, pero tampoco me acordaba de haber perjudicado a nadie, nunca hiciera nada de mal. ¿Por qué? ¿Porqué?...

Hizo una pausa y concluyó con voz embargada:

- Hoy yo se que me faltaron nociones de verdadera religiosidad y de espiritualidad mayor, que habrían modificado mi vida. Todavía meditando ahora sobre todo lo que me pasó, pienso que, ciertamente, yo no merecía esa bendición. Debería vencer con mi propio esfuerzo.

Adriana miraba fijo a su compañera con los ojos húmedos. Era clara, delicada y tímida, mas tenía la sonrisa fácil y lindos ojos castaños.

- Halle conmovente su relato, Viviane. Mi experiencia, a pesar de dolorosa, es muy diferente de la suya. Tuve una vida confortable, familia amorosa, salud perfecta y alguna belleza física. Nada me faltó. A pesar de eso, una insatisfacción íntima siempre creciente me llevo al contacto con la droga .De ahí en adelante, no era preciso decir nada, me hundí cada vez mas. Me degradé al poco tiempo. Llegué al punto de robar para obtener lo que quería, vendí todo lo que teníamos de valor dentro de la casa, para satisfacer el vicio , hasta que mis padres determinaron que yo debía ser internada .En el hospital engañe a los guardias y conseguí huir. No pensaba en volver para casa porque sabía que me llevarían nuevamente al hospital. Huí, simplemente. Nunca más me cogerán. Cambie de nombre, deje crecer los cabellos. Para sobrevivir, pase a relacionarme con lo peor de la calle, con el submundo del crimen, hasta desencarnar por sobredosis. El resto ya pueden imaginar. Sufrí por mucho tiempo en regiones sombrías, hasta ser traída para esta ciudad espiritual. -y finalizó:

- ¡Ah! ¡¡¡Amigos míos!!! Qué fácil es perder una existencia, aún teniendo todas las condiciones para obtener éxito. Hoy, en la espiritualidad, con la visión del problema modificada por los nuevos conocimientos, intento reconstruir mi vida, sabiendo que fui la única responsable de todo lo que me ocurrió.

Por nuestra parte, Alberto y yo también participamos, contando cada cual su historia, que todos ya conocen, razón por la que dejo de hacerlo aquí para no ser repetitivo y fastidioso

Al final de las presentaciones, Henrique, que acompañaba atento los diálogos, consideró:

- Muy bien. Cada uno trae relatos ricos en experiencias y de gran contenido para el análisis, lo que se reviste de mayor importancia. Cuando nos disponemos a trabajar en conjunto, se hace necesario que nos conozcamos bien, aumentando la afinidad y unión entre todos los componentes.

Después de breve intervalo, en que nos escudriñó a cada uno de nosotros, prosiguió:

- Se que están curiosos para saber como se desenvolverá nuestra actividad. Como estamos estudiando nuestros problemas morales, vamos a actuar en casos previamente escogidos, que nos llegan a través de pedidos de socorro. Esos casos, que se adaptan a

nuestras necesidades, funcionaran como parámetros, despertándonos la sensibilidad y obligándonos a reflexionar sobre las propias realidades. Pero no se preocupen. Con el transcurrir del tiempo, percibirán mejor la finalidad que buscamos. ¿Alguna pregunta?

Como las respuestas fueron negativas el cerró la reunión, comunicando:

- Entonces, comenzaremos por el caso Morgado. Estén aquí mañana a la misma hora.

En el día siguiente, excitados por la novedad, nos reunimos en el mismo local. Antes de salir, Henrique hizo una oración cuya sencillez no ocultaba sus raras dotes de espíritu:

- ¡Señor de la vida! Buscamos tu presencia en este momento en que nos preparamos para una jornada más de trabajo en la Costra terrestre. Conscientes de las deficiencias de que nos revestimos aún, suplicamos tus bendiciones y tu amparo para nuestras tareas; no por nosotros, ero si en atención a aquellos que están necesitados de ayuda y que esperan protección. A pesar de nuestra pequeñez, seamos, los dispensadores de tu luz, y la extensión de tus brazos, diseccionados para amparar a los desvalidos de la tierra. Susténtanos, en la lucha, señor, y fortalécenos en el cumplimiento del deber. ¡¡¡Muchas gracias!!!

Salimos satisfechos y revigorizados por la oración. La noche estrellada era un convite de Dios a nuestras almas.

Bajo la orientación de Henrique, buscamos el lugar. No transcurrió mucho tiempo y comenzamos a percibir los contornos de una gran ciudad. Después los edificios, las calles y las plazas eran visibles a nuestros ojos. Las calles iluminadas presentaban intenso movimiento de vehículos y de caminantes...

Nos encaminamos hacia una zona periférica de la ciudad, parando en uno de los barrios más pobres. La calle sin iluminación pública se encontraba a oscuras, iluminada apenas por las luces provenientes de las ventanas de los hogares. Nos detuvimos frente a una casa casi totalmente a oscuras.

Entramos. La suave claridad de una vela sobre la mesa impedía que las tinieblas la dominasen. Observamos el ambiente bajo fuerte impresión. La miseria era grande y el recinto echaba para atrás de suciedad. Un cierto olor a orina y de excrementos invadió nuestra sensibilidad. Sin parecer incomodarse con el olor, que impregnaba aquella cuadra, al que seguramente estaría habituado, tres personas sentadas enfrente de unas mesas hacían frugal comida.

Nos aproximamos. Constaba la comida de un caldo ligero, con olor a grasa rancia, en que algunos pedazos de grasa con moho oscilaban, y un pedazo de pan duro. Notamos, no obstante, que comían con satisfacción, como si estuviesen delante de un banquete.

Ellos eran: un hombre de edad avanzada, andrajoso y de expresión amargada; una mujer en la edad de los cincuenta años, pero que aparentaba más vieja, cuyos ojos tristes denotaban el desánimo y la desesperanza que le llenaban el alma. La tercera persona, no obstante, despertó nuestro interés y admiración. Era una chica, casi una niña, que se presentaba limpia y peinada, desentonando extrañamente con el ambiente, a pesar de las ropas viejas y desgastadas. Su rostro no tenía trazos bonitos, pero era dotado de cierto

encanto, los ojos, vivos, parecían llamas iluminando en derredor, Abrió una sonrisa encantadora y fue como si la primavera entrara en aquel lugar oscuro y fétido. Su condición espiritual, no obstante, era lo que mas no impresionaba. Ella exteriorizaba bellos pensamientos enderezados a Jesús, a través de los cuales agradecía el alimento que estaban comiendo y pedía auxilio para toda la familia, además de fuerzas para continuar realizando sus tareas.

Después dirigiéndose a los padres, afirmo:

- Papá y mamá, no se dejen dominar, por el desánimo, confíen en Jesús yo se que el nos ayudará. El padre siempre dice que el Dios es padre, y que un padre nunca desampara a sus hijos. Entonces ¿por que temer? Seguramente el mandará a Jesús para socorrernos.

El hombre rudo asintió con la cabeza, denotando cansancio y respondió con un gesto negativo, de incredulidad:

- Usted es muy joven, hija mía, ¿que puede saber de la vida? Yo y su madre hemos comido el pan que el diablo amaso durante todos estos años. Fui de un empleo a otro, buscando siempre un trabajo honesto. Quedaba desempleado, pero tenía confianza en que llegaría otro servicio, y llegaba. Pero, ¿y ahora? Ya estoy viejo y el antiguo patrón dice que yo no serbia mas para nada y me hecho a la calle. ¿Y que hacer? .El mercado de trabajo esta difícil y no voy a conseguir otra colocación.

- Avance, si, papa. Tenga confianza.

La madre lloraba bajita, concordando con su marido. Al enjuagar las lágrimas en el delantal, dijo con voz lamentosa:

- ¿Y que va a ser de nosotros marido, como vamos a conseguir vivir? ¡Si por lo menos no tuviéramos a Zé!

La chica, se rehizo indignada:

- No diga algo así, mamá, que está pecando contra Dios. Fue nuestro señor quien mandó a Zé para nuestra casa y el debe tener sus razones.

- Yo se, Marilda, pero hay momentos que pienso que mejor seria si el no hubiera nacido. Seria mejor para todos. Para el que no sufriría tanto y para nosotros que tendríamos menos problemas.

- Cambia ese modo de hablar mujer, ¡no diga barbaridades! -Riño su marido.

- ¡Si eso mismo! Si Zé no estuviese aquí, Marilda podría trabajar y ayudarnos a mantener la casa. Antonino.

Con inmenso cariño, la jovencita se levantó y abrazo a la madre, que con la cabeza entre los brazos, sobre la mesa, lloraba convulsivamente.

- Madrecita, no llore. Si yo fuese a trabajar, ¿quien haría el servicio de la casa? ¿Quien lavaría las ropas y haría la comida? Alguien tiene que quedar teniendo cuenta de todo,

para que cuando la señora llega, cansada, encuentre el servicio hecho. Entonces que sea yo, trabajo con placer la señora lo sabe.

- Pero hija, su hermano tiene tanto peso y usted tan débil, ¡tan delicada!

- No mama, gusto de cuidar de el. La señora sabe como quiero a mi hermano. Además de eso, oí decir que Dios no da un fardo mayor del que la gente pueda cargar. Entonces, si me concedió esa tarea, es señal de que no es superior a mis fuerzas.

Sonrió y mudando el curso de la conversación, esparciendo optimismo:

- ¡Vamos, señores, animo! Las cosas van a mejorar. ¡Tengan confianza! Oiga, mama, estuve pensando... Yo podría trabajar aquí mismo en casa. Doña Benedicta, nuestra amiga, ha protestado por el volumen del trabajo. Hablare con ella y tengo la certeza de que no se negará a darme alguna cosa para hacer. Traeré costuras para rematar aquí en casa, para que pueda al mismo tiempo, hacer compañía a Zé. Seguramente no ganare mucho, pero siempre seré de gran valía en la actual circunstancias. Además de eso, continuaré ejecutando mis tareas.

Acompañábamos la cena que se desarrollaba ante nuestros ojos bajo intensa emoción. El optimismo, y buena voluntad y la disposición de ánimo de aquella niña eran notables. Una luminosidad clara y azulada envolvía todo su cuerpo, volviéndose mas intensa en al región de la cabeza y del corazón. Estábamos atentos. Exteriorizando el pensamiento general pregunté a Henrique:

- ¿Quien es Zé, de quien tanto hablan?

- Enseguida lo sabrán. Esperen- respondió.

En ese momento, marido y mujer, viendo que no podrían vencer tamaño buen animo, demostraran deseo de recogerse. La madre estaba indecisa entre la cama o la vajilla sucia.

- Puede irse a acostar madre; esta cansada; trabajó un día entero. Arreglare la cocina y después también iré a dormir. Buenas noches.

- Buenas noches, hija mía duerma con los Ángeles.

Los padres se recogieron y Marilda fue a la cocina. Después, no obstante, oyó un gruñido. Rápida se encamino al dormitorio del hermano, con quien dividía el aposento, para mayor facilidad de atenderlo durante la noche...

## CAPÍTULO IX

### JOSE DOMINGOS MORGADO

En la mocita, se doblo sobre el lecho, donde estaba un chico de veinte y pocos años. Nuestro orientador nos miró, extendió el brazo en dirección al enfermo y dijo:

-Este es José Domingo Morgado o Zé, a quien la familia se refería hace poco. Nació sano, pero en el primer año de vida sufrió una grave meníngeo encefalitis, que le dejó imposibilitado en cama desde esa edad.

-¿Qué es eso? -indagó Viviane.

-Las meninges son membranas que envuelven el encéfalo y la médula espinal. Esa enfermedad se caracteriza por una grave inflamación de todo el área, atacando a las meninges y al encéfalo, provocando entre otras cosas, la parálisis cerebral.

Conmovidos, miramos al chico acostado. Nada haría suponer la gravedad del problema. Marilda cariñosamente le arregló los cabellos preguntando:

-¿Tiene hambre, Zé Domingos? ¿Quieres comer alguna cosa antes de dormir?

El chico la miró con cariño y sonrió. Marilda entendió que el estaba con hambre.

-Ah ¡Muy bien! Antes; no obstante, voy a cambiarte la ropa.

Con rapidez y agilidad, la joven le preparó el aseo.

Fue hasta la cocina, calentó un poco de agua y la colocó en una palangana (o jofaina); así toalla, jabón y volvió para el cuarto dormitorio. Quitó las sabanas, lo limpio cuidadosamente, lo lavó y le vistió ropa limpia. Notamos que, a pesar de la poca edad, procedió con tanta naturalidad que no causó ninguna violentación al muchacho, que, verdaderamente, estaba acostumbrado a esos cuidados. Y ella lo hizo con tanta competencia como tal vez no lo hiciera una enfermera experimentada

Al terminar, afirmo con una sonrisa.

-Ahora esta limpio y perfumado, Zé, espere un poco, voy a prepararle algo de comer.

El muchacho le hizo un guiño con los ojos en señal de agradecimiento y ella se fue para la cocina.

Felizmente, tenían un poco de leche que una vecina les diera. Los vecinos eran tan pobres como ellos, pero condolidos de la situación de necesidad de José Domingos, siempre colaboraban con alguna cosa. Ellos podrían pasar hambre, pero el enfermo siempre tenía que comer. Llena de gratitud, por la ayuda de la vecina, Marilda, hizo unas papas de harina y algunos minutos después, volvió a la habitación.

-Mira que belleza ¡huela!, esto es una delicia.

Colocó un paño sobre el pecho de su hermano y comenzó a darle el alimento a cucharadas. Comió con apetito. De otro modo, siempre tenía apetito.

Terminó de darle las papas, llevó el plato sucio a la cocina y fue hasta el baño y volvió pronto para dormir. José Domingos aun estaba despierto.

-Mi niño, ¿aún no consiguió dormir? –Salto- ¡ya se! Estas esperando para orar juntos, ¿es así?

El sonrió haciendo una mueca. Satisfecha. Marilda se sentó a la orilla del lecho, y, colocándose en actitud íntima de oración, con las manos unidas, profirió un Padre nuestro en el que fue acompañada mentalmente por el hermano.

Vimos que esa oración, modelo que nos fue legado por Jesús, dicha con sencillez y profunda sinceridad, le salía de la mente y del corazón en suaves vibraciones de amor, que se extendían sobre todos los familiares, especialmente alcanzando al hermano enfermo.

Notamos también que el espíritu del chico, estaba consciente, aunque no pudiese comunicarse en base a un desarreglo de la máquina física. Con alguna dificultad, no obstante, intentaba acompañar las palabras proferidas por la hermana aprovechando integralmente las bendiciones de la oración. En el instante en que Marilda dijo:

-“Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Percibimos nítidamente que José Domingos se cerró. La débil luminosidad que se esparcía de lo alto de su cabeza encogió hasta desaparecer, siendo sustituida por emanaciones pesadas de coloración ceniza oscura.

Marilda finalizó al momento la oración, que, en nuestra esfera, acompañábamos conmovidos y se curvó para desearle buenas noches al hermano. Cuando iba a besarlo, le notó la expresión fisonómica cargada.

- ¿Que te ocurre, Zé Domingos? ¿¡¡¡Estabas tan bien!!!?

Zé volvió el rostro para la pared, mostrando desagrado como si fuese un niño rebelde. Nosotros, que estábamos allí podíamos oír sus pensamientos. José Domingos sentía una profunda rebeldía por su incapacidad. En su interior acusaba al médico que lo atendió en la época por su enfermedad. Demostrando gran sensibilidad e intuición Marilda, acarició sus cabellos.

-Yo se -dijo ella con la fisonomía triste- Es el trozo que habla sobre el perdón... Ya percibí que, todas las veces que llegamos a ese punto de la oración, se pone alterado.

Mentalmente el respondió:

-Es así mismo. No consigo aceptar ¡mire lo que han hecho conmigo, en lo que me transformaron!

-Olvide, hermano mío, Nadie es responsable por nuestros problemas. Dios sabe lo que hace. Además de eso, ya han pasado muchos años...

-Exactamente por eso. Yo estoy aquí, preso a una cama, y la esta andando por ahí, libre, rico y feliz.

El diálogo proseguía para sorpresa nuestra. La afinidad entre ambos era tan intensa después de todos estos años de íntima convivencia, que Marilda, a pesar de la imposibilidad de su hermano, sabia reconocer sus necesidades y problemas.

-Zé, el médico no tuvo intención de perjudicarlo, hermano mío. Simplemente paso. Mamá dice que, cuando usted estaba en el hospital, el médico afirmo que su estado era tan grave que ¡¡¡¡podría hasta morir!!!

¡Ojala hubiere muerto!

Marilda abrazo a su hermano y envolviéndolo con mucho cariño.

-No piense así, querido mío, usted nos haría mucha falta. Queremos tenerlo aquí con nosotros.

El volvió la cabeza nuevamente para la pared contrariado.

-¡No nos queremos! ¿Duda de nuestro amor? -preguntó ella con sorpresa.

-No de su amor, ciertamente. Se que es sincera, pero en cuanto a nuestro padres, no se...

-¿Porque esta con esos pensamientos hoy?

El bajo la mirada, se callo algunos momentos y vimos las imágenes mentales que exteriorizaba. José Domingos oyera la conversación de la familia a la hora de la comida. En virtud de las deficiencias y naturales limitaciones del hijo, los padres actuaban como si el no estuviese allí al lado, separado por una fina pared de madera. Como si, además de todo, también fuese sordo...

-¿Oyó nuestra conversación? ¿Es eso? ¡Ah! Zé Domingos, mamá no hablo por mal. Es que ella tiene muchos problemas...

José Domingos estaba nervioso y demostró gran agitación. Quería agredirse, arrancarse las ropas y gruñía con desespero. Y oíamos sus pensamientos en respuesta de la hermana.

-Exactamente. Y yo solo complico la vida de usted Si pudiese me mataría.

Asustada, sintiendo psíquicamente sus ideas destructivas, Marilda lo abrazó aún con mas fuerza, acostando su cabeza sobre el pecho de el.

-No piense en eso hermano mío. ¿Nos quiere hacer a todos infelices?

-Nunca más piense en una barbaridad como esa, o no cuida más de usted... Todos nos queremos mucho ¿no lo percibes?

Su voz se callo con un sollozo. Lagrimas sentidas caían sobre el hermano. Arrepentido el chico colocó la mano en los cabellos de Marilda, haciendo un amago cariñoso, íntimamente afirmaba:

-No llore, Marilda. Se que ustedes me aman. No quiero que sufra. Especialmente ustedes que tanto ¡me ha ayudado!

Perdóneme no sé lo que me paso, no ocurrirá mas.

La joven levantó la cabeza y vio su mirada amorosa posada en ella, y entendió que el estaba bien nuevamente. Secó sus lágrimas, le ajustó las mantas y le dio un último beso, acompañado de una sonrisa tierna.

-Entonces, vamos a dormir, que ya es tarde. ¡Buenas noches zé!

## CAPITULO X

### EL SUEÑO DE LOS ENCARNADOS...

Dejamos el aposento, y nos fuimos para el salón. Allá podríamos conversar sin perturbar el sueño de los encarnados.

Todos estábamos impresionados con la escena que se desarrollara a nuestros ojos. Viviane, especialmente, demostraba una conmoción mayor. Se quedó pensativa. Durante el tiempo en que estuvimos en la habitación, no observamos lo que estaba ocurriendo con ella, atentos al conmovedor diálogo entre los encarnados. Ahora no obstante notábamos que estaba extraña, distante...

Nos acomodamos en la sala. Henrique considero:

-Se que tienen muchas preguntas. ¿Que pudieron percibir de la situación?

- Bien -inició Adriana- me gustaría saber que funciones tiene el "encéfalo". Ya oí referencias a esa parte del cuerpo humano, mas no se que implicaciones tiene realmente.

Alberto, que fuera médico en su última encarnación, explicó:

-Encéfalo, Adriana, es una parte del sistema nervioso central localizada en la cavidad craneana, que comprende el cerebro, el cerebelo, tronco cerebral, protuberancia y el bulbo raquídeo.

-Dios ¡Estoy aun más confusa con tantos nombres extraños! -Exclamó Adriana, sorprendida y con ojos desorbitados.

No pudimos contener la risa. El amigo simplificó:

-Le basta saber que es un problema localizado en el cráneo. ¿Entendió?

-Entendí, gracias.

En seguida comenté, perplejo:

-Henrique, he hallado muy interesante el diálogo entre ellos. ¡Que afinidad tienen José Domingo y su hermana! Nunca había tenido la oportunidad de ver nada igual.

-Es realmente extraordinario. César Augusto. No obstante es perfectamente normal. No estamos acostumbrados a ver fenómenos mediúmnicos suceder. ¡El intercambio entre encarnados y desencarnados es un hecho normal que se ve a cada instante!

-¡Sin duda! - afirmó Adriana completando- pero aquí son ¡¡¡dos encarnados!!!

-No dejan de ser ¡¡¡dos espíritus!!! Además de eso, la transmisión del pensamiento es algo probado en el mundo material. Añádase a esto, el hecho de que José Domingos, estando impedido de comunicarse con la esfera terrenal, tiene mayor facilidad para

liberarse espiritualmente. La afinidad produce sintonía; y eso es lo que desarrollaron los dos hermanos con el transcurso del tiempo y la convivencia.

Henrique hizo un breve intervalo y prosiguió:

Además de esos factores, existe también la vinculación establecida en el pasado, en otras reencarnaciones. Ellos no están juntos por acaso...

En ese momento, Viviane, que hasta entonces permaneciera callada, demostró una emotividad profunda. Las lágrimas descendían por su tez, sin que consiguiese pararlas. Sorprendidos y respetuosos, la mirábamos sin entender. Finalmente ella consiguió hablar:

-Discúlpenme el desequilibrio interno. No sé que está pasando conmigo.

-No se preocupe Viviane. Puede abrir su corazón. Afirmo Henrique con suavidad.

-Desde que entré en ese cuarto algo en mí se despertó. Sentí gran atracción por el pobre José Domingos y al mismo tiempo, inmensa compasión.

-Es natural esa empatía. Finalmente, usted también sufrió un problema parecido.

-Consideré, acordándome de su historia y del período en que ella también fuera paralítica, retenida en una cama.

-Tiene razón, César Augusto, pero no solo es eso, existe algo más profundo que no se explica.

En ese momento, interrumpimos la conversación. José Domingos, en espíritu, dejó la habitación y rápidamente salió de la casa, desapareciendo de nuestra vista, sin que pudiésemos evitarlo. ¿Adonde iría el con tanta prisa?

Poco tiempo después, surgió la imagen de Marilda. Transformada a nuestros ojos, inundada de luz. Sonrisa de radiante ternura, exteriorizaba paz y serenidad. Aún era la misma adolescente, con todo ello aparentaba más edad. Viéndonos, se encaminó a nuestro encuentro con las manos extendidas en gesto de bienvenida.

-Que Jesús los bendiga ¡Henrique! inmenso placer en verlo amigo mío. Ciertamente están aquí para ayudarnos. Les quedo muy agradecida por su bondad.

Después de cambiar algunas impresiones gentiles, Henrique, nos presentó a Marilda, que abrazó a cada uno de nosotros con cariño. Cuando llegó la vez de Viviane, le acarició los cabellos rizados.

-¿Cómo te va querida mía?

-Muy satisfecha por estar aquí y poder conocerla Marilda.

-¡¡¡Sea bienvenida!!!

Viviane, sin poder contener la emoción, se arriesgó a preguntar:

-¿No nos vimos antes? ¡¡¡Usted me parece muy familiar!!!

Con los ojos húmedos, Marilda la abrazó nuevamente, susurrando:

-¿Quién sabe? Es posible que, en las innumerables migraciones terrenas, nos hayamos encontrado. Somos todos espíritus viajeros en el tiempo, con vínculos insospechados unos con los otros, que no se rompen con la distancia.

Se apartó de Viviane, dando por finalizado el asunto, a pesar de que nuestra compañera hubiera hecho tentativa de proseguir...

-Ahora, amigos míos, debo ausentarme. El deber me llama y no puedo demorarme más.

-¿Le gustaría que uno de nosotros la acompañase? estamos aquí en servicio activo y sabe que puede contar con nosotros.

Marilda sonrió agradecida:

-Jesús te bendiga; amigo mío, por tu generosa solicitud. Prefiero, no obstante, que se queden aquí cuidando de nuestra casa. Sé cómo lidiar con José Domingos. No se preocupen. Enseguida estaremos de vuelta.

-Entonces, vaya tranquila, Marilda, cuidaremos de todo hasta que su vuelta - aseguró Henrique.

-Gracias amigo mío. Oren por nosotros. Mi hermano precisa mucha ayuda.

Curioso no pude contener una pregunta que me quemaba en la punta de la lengua...:

-¿Para donde habrá ido José Domingos?

Marilda se dio la vuelta hacia mí y me aclaró, dando muestras de tristeza en la voz:

-Para donde va todas las noches, así que duerme, César Augusto. ¡¡¡Para la casa del médico, al que juzga responsable de sus infortunios!!!

La hermosa entidad se despidió y salió, y nos pusimos a conversar. Jeremías, que aprovechaba la ausencia del enfermo para cuidar de la casa, volvió a la sala, participando en nuestra conversación.

-Ahora entiendo porque José Domingos afirmó que, mientras el permanece atado a una cama, ¡¡¡ el médico está andando ahí, libre, rico y feliz!!! .

Comentó Adriana.

-¡¡¡Sin duda!!! El sabe porque, durante el reposo del vehículo del cuerpo, va tras él; a pesar de sus deficiencias; de aquel a quien considera su enemigo.- explicó Henrique.

-Sabemos que no existe efecto sin causa, ¿no es así? imprescindible, por tanto, estudiar en profundidad el problema para encontrar las raíces que les llevan a los hechos actuales.

Henrique iba a continuar, pero fuimos interrumpidos. La madre de Marilda, desprendida de su cuerpo, se asomó a la puerta de la habitación y se quedó asustada al ver tanta gente. Volvió corriendo para su cuerpo, despertándose bajo un terrible pavor.

Despertó a su marido, el cual, con mal humor, restregando los ojos, pregunto:

-¿Qué te pasa, mujer? ¿Para despertarme en mitad de la noche de ese modo?

-Ay Antonino... ¡¡¡llevé gran susto!!! Imagínate que soñé, ¡¡¡que en casa estaba llena de gente!!! Eso será peligroso, ¡he oído decir que soñar con mucha gente es señal de muerte, de velatorio, de entierro!

-¡¡¡Calla Alcira, no digas tonterías!!! Nuestra casa esta bien, no hay nadie extraño y todos estamos con salud; incluso Zé, ese tiene mas salud que todos juntos.

Pero la mujer, recostada en la almohada, continuaba desconfiada de nuestra presencia.

-Ay Antonino, ¿será que mi madre vaya a morir? Está medio enferma...

-¡¡¡Deja de decir animaladas, Alcira!!! ¡¡¡Tu madre es ya mayor, pero tiene una salud de toro!!!. ¡¡¡Para ya con eso!!!

-Vamos a dormir que estoy cansado. Mañana, quiero empezar a buscar empleo bien temprano.

Allí presentes, no podíamos dejar de reír con la preocupación de la mujer, sensibilizados, hicimos una oración y Jeremías, con quien ella estaba más acostumbrada y tenía más afinidad, le aplicó un pase tranquilizándola.

-Duerma, hermana mía. Cállese todo esta bien.

A poco, ella se durmió, Jeremías le aplicó energía de forma que durmiese también en espíritu, para poder reposar mejor y recuperarse del susto que se llevo.

-¿Y su marido Antonino?- dije.

-Ese no tiene condiciones para vernos. Como no cree en nada, duerme toda la noche sin problemas.

-¿Antonino, no deja su cuerpo durante el sueño? - Se sorprendió Adriana.

-No. La libertad del espíritu esta condicionada al conocimiento que posea de la espiritualidad. Si alguien no cree que exista algo mas allá del cuerpo; que morir es descansar, permanece unido al vehículo físico, también durante las horas del sueño, condicionado por la propia mente.

Dejamos la habitación para que los encarnados pudiesen reposar mejor. En cuanto ellos proseguían conversando, y Jeremías contando sus tareas y los problemas que tenía que enfrentar; miré a Viviane. Continuaba callada y constreñida. Aún no dijera ni una sola palabra. Estaba realmente preocupado por ella.

Mire para Henrique, procurando ayuda, pero el orientador me devolvió una mirada haciéndome un imperceptible gesto de que me calmase. Entonces, deje que la cosa rodara.

No tardo mucho, Marilda volvió con José Domingos. Ahora, podíamos verlo mejor. Cuando paso a nuestro lado en la sala, no nos dio tiempo para mirarlo directamente. Era un chico alto, fuerte, guapo, de rostro helénico, cabellos y ojos oscuros. Tenía la misma expresión concentrada de rencor que viéramos. Ahora, no obstante, se movía a voluntad, hablaba y protestaba.

-¿Porque no me dejó que diese unos morrazos (golpes) en esa cara? los merece Marilda.

-No, querido mío, ya hemos conversado mucho sobre esto. El no tiene culpa de los designios Divinos. El médico Vinicius es simplemente médico que trabaja dentro de las limitaciones de la medicina terrena. Si usted esta hoy en una cama, es por que era necesario para su progreso espiritual. La aceptación es el mejor remedio en estas circunstancias. Tenemos que resignarnos a lo que no podemos evitar, sabiendo que Dios es sabio y justo, bueno y sabe lo que hace.

-¡¡¡Bobadas!!! ¡¡¡La verdad es que yo estoy sufriendo las consecuencias de un error de ese miserable!!!

-No hubo error, tienes que entender eso, ¡¡¡tienes que creer eso!!!

-¡¡¡Hubo si!!! ¡¡¡Peor que eso, se que el me odia y me quiere destruir!!!- continuó afirmando el chico.

Atentos a la escena que se desenvolvía frente a nosotros, no vimos el estado de Viviane. Con el rostro entre las manos, ojos desencajados y supremo espanto ella grito:

-¡Es el!, ¡es el! ¡El que yo busque durante tanto tiempo!

Con serenidad, Henrique se aproximó a ella diciendo:

-Cálmate, Viviane.

-¡Henrique yo lo conozco!

En ese momento, todas las miradas se habían vuelto para nuestra compañera, incluso José Domingos, que dialogaba con su hermana.

El enfermo miró lo que Viviane estaba diciendo y se interesó. Fijo la atención en ella, buscando en los escondrijos de su memoria donde la habría visto...

-En llanto convulsivo, ella se aproximó a José Domingos, le tocó el rostro con delicadeza. Empezó a sonreír, a llorar, y afirmó:

-Si,¡¡¡eres tú!!! ¡¡¡Eres tu Alfredo!!! ¡¡¡Estoy segura!!! ¿Te acuerdas de mí?

José Domingos, que la miraba de forma extraña, al oír aquel nombre –Alfredo- pareció despertar lentamente. Los recuerdos empezaron a tomar forma, vagas escenas afloraban en la memoria, y él demostró en su fisonomía lo que le venía a su mente.

\_ Ahora lo recuerdo... ¡¡¡Eres Ivette!!!

-¡¡¡Ivette soy yo misma!!!

Se abrazaron sellando el encuentro después de tanto tiempo. Nosotros que acompañábamos la escena, también nos dejamos envolver. Sensibilizados, teníamos los ojos húmedos y los corazones agradecidos por la bendición de esa hora.

Miré a Henrique, que sonreía. Él conocía la historia y por cierto esperaba ese desenlace... Me aproxime discretamente y pregunté:

-¿Sabías lo que iba a suceder hoy aquí?

-No. Conocía los lazos que unen a Viviane y José Domingos, y había probabilidades, esperaba que algo positivo sucediera. Y Jesús, nos ayudó para que todo sucediese bien.

-¿y ahora? -continué.

-ahora... ¡¡¡tenemos mucho trabajo frente a nosotros!!!

## CAPITULO XI

### RECORDANDO EL PASADO

Pasados los primeros instantes de mayor emoción, Viviane se sentó, tomando las manos de José Domingos y empezó a hablar:

-¡¡¡Qué cosa más fantástica es nuestra mente!!! Hasta hace unos minutos antes no me acordaba de nada. Ahora todo esta muy claro en mi cabeza, ¡¡¡como si una ventana se hubiera abierto al pasado!!!

Y comenzó a narrar su historia...

-Nací en Francia, en Paris, en el siglo pasado. Me casé por interés con un brasilero, Herminio, rico dueño de tierras, viniendo a vivir al Brasil. Algunos años después, en una fiesta, conocí a Alfredo, por quien me apasioné locamente. Por estar casada, tener marido e hijos, nuestra unión era imposible. Dominados, no obstante, por la pasión, resolvimos que el único modo de que estuviéramos juntos era matar a mi esposo...

Viviane se detuvo, enjugó unas lágrimas y continuó:

-Planeamos todo cuidadosamente. La hacienda era grande y Herminio acostumbraba salir a caballo supervisando los trabajos de la caña de azúcar, o simplemente internándose en la espesura. Alfredo esperaría en un punto de ese trayecto acostumbrado y lo mataría.

En ese instante, José Domingos empezó a llorar convulsivamente gritando:

-¡¡¡Estoy arrepentido!!! ¡¡Yo no quería matarlo!! Me quede escondido, cuando Herminio pasó, yo lo golpee en la cabeza con una maza. Cayó el caballo y le di más golpes. Quedó en el suelo, agitándose convulsivamente. Huí de aquel lugar. Nadie podría encontrarme allí.

Se calló, la expresión distante, alucinada, ojos vítreos, mostraba en su rostro todo el horror que aquellos recuerdos le evocaban, Viviane continuó narrando:

-Algunas horas después, dos negros lo encontraron y lo llevaron a Casa- Grande. Estaba en lamentable estado. Los golpes lo dejaron paralizado. Vivió algunos días más en agonía atroz, hasta que desencarno.

Viviane calló, entregándose a los recuerdos del pasado. Viendo que Viviane parecía haberse olvidado de nosotros Henrique la incentivó a continuar.

-¿Y después, que paso?

Mirando para el como si volviese en si, Viviane continuó:

-Después, una nube negra se cernió sobre nuestras vidas... Me casé con Alfredo, pero jamás fuimos felices. La sombra de Herminio estaba siempre entre nosotros. Nada mas cierto...

En ese instante, hizo entrada en el recinto un hombre que desconocíamos, Venia en estado lamentable, afligido:

-¿Quién me llama? ¿Quién me llama?

Henrique se aproximó a el, pasándole los brazos sobre sus hombros le tranquilizó:

-¡¡¡Cálmate hermano mío!!! Todo está bien. Solo queremos conversar.

Viendo a José Domingos, se aterrorizó, mezclando presente y pasado, e hizo gesto de querer huir.

-¡¡¡No quiero verlo!!! ¡¡¡Ese demonio no me deja en paz!!! Ya le dije que no tuve intención de perjudicarlos, pero el me acusa siempre. Soy médico, mi deber es salvar vidas, no matar. ¡¡¡Piedad!!! ¡¡¡Piedad!!! ¡¡¡Jesús ayúdame!!! ¡¡¡No lo soporto más!!!

La escena era muy dramática, de un profundo significado. Comprendimos, conmovidos, que el recién llegado era el médico Dr. Vnicius, a quien el muchacho acusaba de sus infortunios. Henrique que permanecía junto a él, con cariño, lo llevó cerca de Viviane y de José Domingos.

-Nadie te acusa hermano. Observa mejor esas dos personas que aquí están...  
¡¡¡Recuerda!!! ¡¡¡Vuelve al pasado!!!

Vinicus los miro y algo dentro de él rompió el dique de los recuerdos...

-¡¡¡Ivette!!! ¿Es usted? y el, ¡¡¡es Alfredo!!! ¡¡¡Dios mío!!! ¡¡¡Ahora me acuerdo de todo!!! Ustedes dos de común acuerdo, destruyeron mi vida. ¡¡¡Mi esposa y mi amigo!!! Por mucho tiempo los perseguí, deseando venganza.

En ese punto, Henrique interfirió, aseverando:

-Si es verdad, hermano Herminio. Acuérdate no obstante, de que, antes de adoptar un nuevo cuerpo de regreso a la tierra, todos ustedes se prometieron perdón mutuo y rehacer los lazos afectivos. Ahora es hora de construir y pensar en el futuro.

Marilda, transfigurada a nuestros ojos, se aproximó al grupo, envolviéndolos con amor. José domingos, al verla, se acordó del pasado y exclamó lleno de alegría:

-¡¡¡¡Mama!!!!

-Si, hijo mío. Soy tu madre, que nunca lo abandonó. A pesar de sus errores, lo amo como siempre. Pedí a Jesús que e permitiese ayudarlo a reparar sus desatinos, y aquí estoy. En esta vida vine como su hermana, mas continúo cuidando de usted con el mismo amor y el mismo cariño.

Volviéndose hacia Vivianne, la entidad la abrazó:

-Y tu, mi querida Ivette, saldó una parte de sus débitos con el dolor que por tantos años la fundió en el lecho del dolor. Continúe trabajando y sirviendo.

-¡¡¡Doña Eugenia!!! Quiero pedirle perdón por los males que Alfredo y yo le causamos.  
¡¡¡La señora siempre fue tan buena conmigo!!!!

-No Ivette, nada tengo que perdonar. Lo que ustedes hicieron a Herminio se lo hicieron a si mismos, volviéndose responsables ante la Ley.

Envolviendo a Herminio con inmenso cariño, la entidad le acarició los cabellos:

-Herminio, sea generoso y concédales el perdón. Aquel perdón que sale de lo íntimo, no el de los labios. Ellos ya sufrieron mucho y están aún sufriendo, especialmente Alfredo. Vamos a comenzar una nueva era de entendimiento y de paz, para las reconstrucciones del futuro.

Se abrazaron unos a los otros, comprometiéndose a un cambio de actitudes. Nosotros, los del equipo espiritual estábamos emocionados.

Vinicius, fui llevado de vuelta al cuerpo físico por Jeremías, y José Domingos por su madre, hoy hermana abnegada. Volviendo al presente, ya como Marilda, la adolescente nos agradeció el amparo de la noche, invitándonos a la oración. Con los ojos húmedos y radiantes de intenso júbilo, ella profirió esta bella oración:

-¡¡Señor Jesús, generoso Amigo!! En esta noche de bendiciones sin fin, cuando tantos dones nos fueron dados por la Misericordia Divina, queremos agradecértelo. Atendiste a nuestros ruegos. Señor, nos proporcionaste la oportunidad de ayudar a entes queridos, hace mucho necesitados de socorro. Nada tenemos que darte Señor, nada sino nuestra buena voluntad y nuestro deseo de servirte, mas de alguna forma, queremos repartir lo mucho que hemos recibido. Que tu bondad pueda facultarnos de los medios para trabajar, auxiliando a nuestros semejantes. Agradecidos por el amparo de los amigos espirituales, colocándonos a tu disposición. Fortálécenos, Jesús amigo en los caminos de la vida, para que podamos mejorar siempre, al camino hacia ¡¡¡tu reino de paz!!!

El ambiente se volvió dulcísimo por las vibraciones amorosas que Marilda exteriorizó en la oración. Suaves sensaciones de paz y reconforto nos envolvían. Acompañamos a Marilda hasta el lecho y nos despedimos de ella con inmenso cariño. Ella consiguió conquistar nuestra amistad en ese pequeño espacio de algunas horas.

Admiración creciente por ella hacia que deseásemos continuar prestando nuestra ayuda en aquella casa. Todo en calma, miramos a Viviane que ahora se mostraba alegre y bien dispuesta. Por ahora, nada más, teníamos que hacer allí. Salimos. El cielo estrellado nos envolvió como un abrigo de piel.

-¿Fue algo así, lo que encontró esa abertura al pasado? -pregunté a Viviane.

Ella respiró profundamente. Después respondió, contemplando las estrellas:

-Mira, César, es una sensación que no tiene comparación. Disfrute de haber quitado la venda un poquito...a lo que ya viví. La responsabilidad de los actos practicados comienza a pesar de forma dolorosa. Volví a sentir rabia de Herminio cuando lo vi entrar en aquella sala. Si, se que el fue nuestra víctima en aquella ocasión, pero encuentro que permaneció mas fuerte, más nítida para mi, la época que el se erigió en perseguidor.

-¿Porque los recuerdos son mas recientes, y, por eso mas intensos, de la existencia pasada no se acordaba usted?

-Exacto. Solo me acordé cuando vi a José Domingos en espíritu.

Permanecimos en silencio, sumergidos en los propios pensamientos hasta que ella dijo:

-No obstante, el hecho de saber que podemos rehacer nuestros pasos, trabajar para reconstruir lo que destruimos, ayudar a quien perjudicamos... es también extremadamente importante.

Estuve de acuerdo con ella. Yo igualmente, experimentaba los mismos sentimientos cuando tuve aquella regresión de memoria.

-Si, se muy bien lo que estás sintiendo, amiga.

-¿Y ahora Cesar?

-Ahora, ciertamente, tenemos que trabajar nuestro interior para vencer las inferioridades. La pena, el rencor, el resentimiento, el remordimiento; deben ser sustituidos por el amor y por el deseo del bien, de forma que ejercitemos la caridad cristiana. ¿No es lo que estamos proponiéndonos?

-¡¡¡Sin duda!!!! Ahora puedo entender porque permanecí todos aquellos años postrada en cama. Era la ley de la acción y reacción funcionando. Aunque yo lo ignorase, el tratamiento correctivo estaba sucediendo y el remedio amargo siendo administrado para propiciarme la cura de mi alma.

Henrique, un poco atrás de nosotros, oyó nuestra conversación y dijo:

-¿Y no valió la pena el sacrificio?

-¡¡¡Y como valió!!! Aquellos años, que me parecían tan penosos, que se arrastraban pesados y molestos, no representan apenas nada. Hoy, solo tengo que agradecer a Dios.

El espacio cósmico se extendía enfrente de nosotros. Venciendo las distancias, nos aproximamos a cielo azul, nuestro hogar en la Espiritualidad, al cual aprendimos a querer.

## CAPÍTULO XII

### UN DIA DE FATIGAS

El movimiento en el Hospital era intenso. Habíamos sido alertados de que no tardaría en llegar un contingente de desencarnados en estado de gran necesidad. Acababan de ser rescatados por una incursión socorrista que partiera de nuestra institución con destino a las zonas inferiores. De modo que teníamos mucho trabajo por delante.

Enfermeros y asistentes, raudos, se movían de un lado para otro, para atender a todas las solicitudes. Se colocaban camas, ultimando los preparativos. Todos los servidores que tuvieran las condiciones y buena voluntad deberían presentarse para el trabajo de emergencia. Incluso los que estaban descansando. El aviso había sido expedido por la dirección del Hospital, y, en respuesta a la solicitud, allí estábamos ofreciendo nuestra colaboración.

Jesús afirmo que la mies es mucha y los trabajadores son pocos, lo que más que nunca, allí, era una realidad. En virtud de la grande carencia de cooperadores entrenados para la asistencia a los recién llegados, todos nosotros nos alistamos en las actividades, salvo quien estuviese sirviendo en otra área o imposibilitado de comparecer.

En el corre-corre que se estableció en razón de nuevos internamientos, aun estaban los internados más antiguos, que estaban a exigir nuestra atención. Al pasar por la enfermería seis, oí que alguien me llamaba:

-¡¡¡Cesar Augusto!!!

Volví sobre mis pasos y me encontré con Gustavo. Sentado en el lecho, me miraba con curiosidad. Sonreí amistoso.

-¡¡¡Hola Gustavo!!! ¿Como estas?

-Tirando... Esto es lo que hay...; si pudiese escoger, seguramente no estaría aquí. Siempre el mismo enfermo inconformista y rebelde.

A pesar de la prisa, me paré y con paciencia, le conteste:

-Gustavo, amigo mío, no sea ingrato. Su situación es infinitamente mejor aquí de lo que sería si continuase entregado a si mismo en las zonas inferiores. ¿O es que ya se olvidó de lo que sufrió allí?

Contrariado, se justificó:

-Ya... yo sé. No puedo negar que aquí tengo confortabilidades que allí no tenía. ¡Más era diferente! Antes, tenía libertad de moverme a voluntad, iba a donde quería y nadie me lo impedía. ¡¡¡Aquí, estoy restringido a esta enfermería!!!

No pude dejar de aducir, oyendo sus argumentos:

-Eso es relativo, hermano mío. Usted tenía libertad en los límites de su condición espiritual, y solo entraba en ambientes cuya baja vibración se lo permitiese. No creo que sea una ventaja. Aquí, al contrario, su posición es bien mejor y debería reconocer este hecho si no fuese tan cabezota y rebelde. ¿Quiere saber una cosa?... Hay mucha gente que daría todo para estar en su lugar. Además de eso, puede ir hasta el jardín, pasear, sentarse en los bancos contemplar la naturaleza...

- ¡Pero aquí estoy solo!

Nuevamente las mismas quejas... me estaba tomando mucho tiempo y era preciso cortar aquella conversación que nos llevaría a nada.

-No estás solo, Gustavo. Siempre que puedo vengo a hacerle compañía y se que otros jóvenes hacen lo mismo.

-Quédese conmigo ahora.

-No puedo. Procure leer alguna cosa. Tiene excelentes libros en el cajón de su mesita de noche.

-No me gusta leer... ¡¡¡¡ Hallo esos libros atrasados!!!!

-Bien, en ese caso, mas tarde vendré hacerle compañía. Podemos pasear por el jardín y conversar.

-¡¡¡No veo la gracia de eso!!! -respondió, haciendo una mueca.

-Bien, entonces podemos hacer otra cosa... ¡¡jugar al ajedrez, por ejemplo!!

-No se jugar.

-Yo le enseñare.

-No quiero, no me gusta.

Ante la mala voluntad del muchacho, pensé un poco y respondí, un poco irritado:

-Gustavo, usted no quiere compañía ni amistad. Siente la falta, en verdad, de sus compañeros que le satisfacían en la dependencia del vicio. Lo lamento, amigo mío, mas en eso no puedo atenderlo. Ahora me tengo que ir -Afirmé mientras me preparaba para salir.

Di algunos pasos, pero el gritó:

-¡Espere! Espere un poco ¡que prisa! ¿Qué está pasando? Al final todos están tan ocupados... que no pueden prestarme atención.

-Está al llegar un grupo de personas que fueron retiradas de la zona del umbral, tal y como ocurrió contigo. Le garantizo, que ellos si se sentirán muy felices por recibir asistencia en esta unidad hospitalaria. Piense en eso.

Me retiré con prisa. No había tiempo que perder y yo gastara ya unos minutos preciosos.

La caravana llegó y nuestra sensibilidad fue inundada por gritos, lamentos, reclamaciones y toda suerte de improperios. Algunos exigían especial atención, alegando su condición social, otros proferían quejas en cuanto a la demora en recibir ayuda; o pedían que telefoneásemos a los médicos, de los cuales eran clientes... y con los cuales estaban acostumbrados; otros aún, reclamaban la presencia de la familia, que no veían hacia mucho... A todos teníamos que recibir con cariño y respeto, dentro de sus personales características, encaminándolos, para el atendimento fraterno. Los médicos socorrían uno por uno, medicándolos en régimen de urgencia.

Se procedía a la higiene personal, se hacían curas. En poco tiempo, todos estaban acomodados en blancos lechos, limpios, acogedores y calidos, recibiendo alimentación nutritiva y reconstituyente. Algunas horas después, cuando el movimiento ya disminuía de intensidad, al transitar por un corredor, portando una bandeja con medicamentos que la hermana Clara pidiera, al dar la vuelta a una esquina tropecé con alguien que venia en sentido contrario. Un tanto irritado, no me contuve.

-¡Eh! ¿No ves por donde andas?

-Estaba limpiando el suelo y no vi. Que te aproximabas -Se disculpó el otro.

Solo entonces lo miré con atención, y noté que era uno de los asistentes más humildes. Llevaba en sus manos un estropajo y un cubo con líquido desinfectante, que ahora estaba derramado en el suelo, encorvado. Su fisonomía no me pareció extraña. Sentí inmensa vergüenza de mi actitud y afirmé:

-Soy yo que te debo disculpas, Estamos trabajando hace horas y...

-Comprendo. Ciertamente está exhausto. Hoy fue un día de gran movimiento.

-Es verdad, pero eso no me da derecho de maltratar a nadie. Usted también debe haber trabajado mucho. Le pido perdón.

Le extendí la mano, presentándome:

-Soy César Augusto.

El me miró de forma especial. Tenía apariencia común. Piel morena, nariz prominente, ojos grandes y almendrados con expresión diferente; cabellos oscuros y ondulados, que se alargaban hasta el cuello, un tanto grisáceos. Seguramente no era muy hablador. Permaneció callado por algunos momentos; después respondió, apretando mi mano extendida:

-Me llamo Hassan.

-¿Descendencia árabe?

-Si

-Nunca le había visto por aquí. ¿Desde cuando trabaja en el hospital?

-Hace poco más de un mes. Vine de un puesto de servicio próximo a la tierra, en regiones más densas.

-Ah muy bien Hassan, un placer en conocerlo. Hasta luego.

Nos apartamos. Cada uno fue por su lado. La imagen de aquel hombre, no obstante, no me salía de la cabeza. ¿Donde lo había visto? Por más que rebuscase en mi memoria, no conseguía descubrirlo. Ahora pensé, debe ser parecido a alguien que conozco. No debo perder más tiempo con eso. Con todo, no conseguía olvidar el rostro de aquel hombre. Confieso que no me causo buena impresión. Alguna cosa en el me incomodaba, provocándome malestar...

Pobrecito, ¡yo había sido bruto con él! En verdad, era él, que no debería haber quedado con una impresión muy favorable respecto a mí. ¡¡¡¡Y con toda la razón!!!!

Nuestra guardia había terminado y después otro turno asumiría nuestro lugar. Estaba realmente exhausto. Tal vez nunca hubiese estado tan cansado. Al volver para casa con mis amigos, estuve callado. Los otros tampoco tenían ánimo para conversar, por estar tan agotados como yo. Todo estaba en silencio. Tuve el deseo de sentarme en la terraza; Eduardo me acompañó. Los otros compañeros, que estaban de guardia, ya habían salido, y los que llegaron fueron a dormir. Así, todo era paz y quietud. Aquel lugar de nuestra casa siempre conseguía proporcionarme tranquilidad y restaurarme el equilibrio. Pero, en ese momento, tenía la mente abotargada. A determinada altura, mirando el cielo estrellado, me desahogue:

-Hoy me pasé...

-¿Como es eso?

-Eduardo, ¡¡¡¡ahora estoy convencido de que a pesar de todo lo que aprendemos aquí, no cambié nada!!!! -Respondí con gravedad.

-¿Que aconteció? -preguntó atento.

Le conté minuciosamente, lo que me había ocurrido sin omitir nada. El episodio de la enfermería seis, con Gustavo, y, después, el tropiezo con el servidor Hassan y terminé diciendo:

-¡Es imperdonable! No conseguí controlarme. Primero con un pobre drogadicto. Después con un limpiador, ¿que está pasando conmigo?

-Colocándome la mano en el brazo, Eduardo pensó un poco y consideró:

-No está ocurriendo nada de extraordinario contigo, César. La verdad es que somos todos imperfectos ¡Bajo una tensión muy grande, tus emociones sufrieron cierto desequilibrio! Lo que, hasta cierto punto, es natural, teniendo en cuenta el estado evolutivo que atravesamos. Todo puede ser reparado.

Yo, no obstante, continuaba obstinado:

-¡Pero no tendría que haber ocurrido! Si nosotros que tanto hemos estudiado y aprendido, nos comportamos de esa manera, ¿que podremos esperar de los otros?

Permanecí irritado con el mal humor y el pesimismo de un drogadicto, que, se perfectamente que está en tratamiento y pasando por las dificultades naturales de un recién llegado a nuestra esfera. Eduardo dejó que yo me desahogase sin interrumpir. Hice una pausa, llevando la mano a la cabeza. Después proseguí:

-¿Y el mal estar que el pobre Hassan me causo? ¡Qué cosa más extraña Eduardo!

-¡¡AH!!

-¿Lo conoce?

-No.

-Bien, entonces no puede evaluar lo que sentí.

-¡Olvídelo! Todo pasa. Cuando lo encuentres otra vez, verás que las cosas estarán diferentes.

-Quiera Dios que tengas razón. Bien, es tarde y necesitamos descansar. Tenemos trabajo dentro de unas horas.

Nos despedimos y cada uno fue para su habitación. Todos ya se habían recogido. Me acosté, mas el problema no me salía de la cabeza. ¿Por qué? ¿Porque? Cerré los ojos, buscando la elevación de pensamiento. Mentalicé la imagen de Jesús, y ella surgió, en la música del alma, clara y nítida, como en el día en que asistimos a la película relativa a su calvario.

Los brazos del maestro estaban extendidos en mi dirección y sus manos parecían bendecirme. Lloré. Lloré mucho. Reconocía que faltara ante mi mismo, delante de mis semejantes. Me sentía culpable y me consideraba indigno de los maestros que tuviera desde que llegara a la espiritualidad. ¿Que pensarían ellos de mi, si supiesen lo que hice?

Ore, como hacia mucho tiempo que no oraba. Abrí mi corazón, exponiendo mi interior, y suplique el amparo del creador para mi alma necesitada de luz. Estaba así entregado a mí mismo, cuando una suave luminosidad, como humo blanquecino, comenzó lentamente, surgían los contornos y, luego, la figura de un hombre se apareció delante de mis ojos maravillados, mirándome con dulzura. Era un romano. Llevaba una toga blanca, de tejido luminiscente, con una faja azul-celeste rodeándole la cintura. Su rostro tenía una expresión serena y leve sonrisa bailaba en sus labios. Y cosa curiosa, en las manos tenía un pergamino escrito con letras y bordes dorados, que yo no conseguía leer. La presencia de esa entidad llenó mi corazón de alegría y de emoción. Sabía que éramos conocidos de épocas remotas, no obstante no me acordaba de cuando. Respetuoso, agradecí mentalmente la visita que tanto me reconfortaba. Cuando el noble visitante

comenzó a hablar, su voz hizo encender en mi inmensa nostalgia de algo que quedara perdido en el tiempo:

-Todo está muy bien. No te exijas demasiado de ti mismo. La evolución es producto del propio esfuerzo y que solo el tiempo concluirá. Estamos juntos desde eras remotas, hijo mío, y continuaremos unidos por toda la eternidad. No te desanimes, sea cual fuera la dificultad. Confía siempre y prosigue luchando y sirviendo. Aprovecha el momento que pasa y la oportunidad que surge radiosa en tu camino, para reparar los errores del pasado y rehacer uniones con antiguos compañeros de las migraciones terrenales. Luego tendrás la respuesta para tus preguntas. ¡¡¡Que el Señor de la vida, te proteja e ilumine siempre!!!

Dejo de hablar. Ansioso, yo deseaba preguntarle quien era el, donde nos habríamos conocido, cuáles eran nuestros vínculos, mas no conseguí articular palabra. La emoción era intensa y un nudo en la garganta me impedía hablar. Del mismo modo como había llegado, se fue repentinamente diluyéndose su imagen en poco tiempo, como polvo cósmico. Las lágrimas volvieron a caer, abundantes. Ahora, no obstante, de felicidad. Un gran bienestar inundaba mi alma. Sabía que tendría que luchar y lucharía. Con ánimo renovado, repasaba las palabras que la noble entidad profiriera, finalmente, comprendiendo lo que me tocaba hacer. En cuanto a los compañeros del pasado, nada podría hacer en el momento, evidentemente. Tendría que esperar que surgiesen para las reparaciones y entendimientos necesarios.

Todavía, otras cosas podría hacer en el presente. Procuraría a Gustavo y Hassan para tratarlos de forma diferente, modificando así, mi conducta, bajo los dictámenes de la fraternidad legítima.

Nuevamente eleve pensamiento de gratitud a Dios, por la ayuda inesperada que me proporcionara la presencia de ese amigo de altas esferas. Luego, dulce sueño me dominó y dormí tranquilo y feliz.

## CAPITULO XIII

### VISITA INESPERADA

Utilizando el tiempo de que disponíamos, procurábamos adecuar las actividades para atender a todas las áreas con las cuales nos comprometemos. Así, pasamos a visitar la casa de José Domingos periódicamente. Con gran placer veíamos los grandes cambios que se operaban en Viviane. Llena de deseo de servir, se dedicaba a la familia con cariño y determinación. Algo dentro de ella, promovió alteraciones profundas. Básicamente, permanecía siendo la misma, no obstante se volviera más suave, más compasiva, más amorosa.

Habíamos establecido un plan de ayuda para la familia Morgado, ese día cuando llegamos, Marilda terminaba los cuidados con el hermano y se preparaba para buscar mas servicio en la casa de Doña Benedicta, para la cual estaba trabajando, como tenía el propósito. Adriana y yo la acompañamos. Los otros permanecieron al lado del enfermo.

Doña Benedicta la recibió con satisfacción.

-Que bueno verla, Marilda, ¿como va Zé?

-Va bien, Doña Benedicta, gracias. Vine a saber si la señora tiene servicio para mí.

-Gracias a Dios que viniste, hija mía. ¡¡¡¡Estoy a tope de encargos de costuras y gracias que la tengo a usted para ayudarme!!!! Siéntese y espere un minuto, voy a buscarlas.

Marilda se acomodó, contenta. Doña Benedicta tenía la costumbre de transformar su actitud generosa, haciendo con que pareciese que Marilda era la que le hacia el favor, y por eso también le era grata. Mientras aguardaba, extendió la vista por el ambiente, sobre una pequeña mesa lateral había un libro.

Por nuestra sugerión, la joven se aproximó y lo tomó entre las manos. Leyó el titulo: El evangelio según el Espiritismo. Interesada, se sentó nuevamente y comenzó a hojearlo, abriéndolo al acaso. Delante de sus ojos surgían las palabras del Cristo que abren el capítulo 6 ;de ese libro admirable!

“Venid a mi todos vosotros que estáis afligidos y sobrecargados, que yo os aliviare. Poned sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy dulce y humilde de corazón y hallareis reposo para vuestras almas, pues es suave mi yugo y leve mi fardo.”

Las palabras de Jesús hallaron eco en su alma sedienta de consolación, causándole intenso bienestar, continuo leyendo:

“Todos los sufrimientos: miserias, decepciones, dolores físicos, perdida de seres amados, encontraran consolación, en la fe en el futuro, en la confianza en la justicia de Dios, que Cristo vino a enseñar a los hombres. Sobre aquel que, al contrario, nada espera, después de esta vida o que simplemente duda, las aflicciones caen con todo su peso y ninguna esperanza le mitiga la amargura. Fue eso que llevo a Jesús a decir; - Venid a mi todos vosotros que estáis fatigados, que yo os aliviaré”.

Estaba tan interesada en la lectura que ni percibió que Doña Benedicta volviera y estaba esperando, a su lado, con el saco de las ropas en la mano.

Un tanto constreñida, Marilda, se disculpó:

-Discúlpeme, Doña Benedicta, no debería haber revuelto en sus cosas, mas este libro llamó mi atención y no lo pude resistir.

La dueña de la casa sonrió, comprensiva:

-No tiene importancia, Marilda; si está interesada en él, puede llevarlo.

-¿Puedo? Muy agradecida, Doña Benedicta.

Quedo sorprendida.

-No sabía que la señora se interesara por la religión.

-Es que nunca tuvimos oportunidad de conversar sobre el asunto. Soy espiritista.

-¿Espiritista?-se sorprendió Marilda.

-Si. ¿Sabe lo que es la doctrina espiritista?

-No.

-Pues entonces. Lea este libro, y después conversaremos con mas calma.

Marilda agradeció nuevamente y se despidió, llevando las ropas y el libro del lado de su corazón. Estábamos satisfechos con el camino del caso... Llegando a la casa, enseguida empezó a trabajar. Doña Benedicta era patrona comprensiva, mas tenía urgencia del servicio. Dejamos a nuestra amiguita entregada a sus tareas y aprovechamos el tiempo para hacer otra visita.

Acompañando a Henrique nos dirigimos a una concurrida calle en el centro de la ciudad, parando frente al consultorio del Dr. Vinicius. El estaba atendiendo, y en la sala de espera se encontraba tres personas aguardando. Entramos. En un rincón de la sala, nos pusimos a observar su trabajo. Era un profesional serio, competente y con criterio. Entre una consulta y otra, no obstante, percibíamos su pensamiento preocupado. Desde algunos días, se instalara en su mente, el deseo de volver a ver a un antiguo paciente. Había años que no tenia noticias de el, mas se acordaba que muchas veces en sueños, el se le aparecía y lo acusaba de alguna cosa.

En los últimos días eso no ocurrió mas, mas le quedó el deseo de saber que era de el. El nombre de su cliente, José Domingos Morgado.

Mente racional, siempre direccionada para la ciencia, Vinicius no entendía lo que le estaba pasando. Su amigo Orlando, adepto del espiritismo y a quien confidenciara la extraña situación, y el mal estar que sentía, le aconsejó ir a un centro espiritista, pues estaba precisando tomar pases.

Vinicius se rió en su cara de el... No creía en esas cosas sobrenaturales. Hallaba que eran creencias, supersticiones del pueblo ignorante. Cuando termino la consulta, nos aproximamos y Henrique le sugirió que fuese a visitar a su antiguo cliente.

-Pero... ¿ahora?

Pensó en voz alta, sin darse cuenta de que estaba conversando con alguien...

-¿Porque no? Sus consultas terminaron por hoy. Aproveche la oportunidad. No deje el tiempo pasar en vano.

Aceptando la sugestión, el murmullo:

-Bien mirado. Voy ahora mismo. Basta de ayudar. Voy a buscar la ficha y ver la dirección. Seguramente aun estará en nuestro archivo.

Luego, con un papel en la mano en que anotara cuidadosamente la dirección, saco el coche del garaje y se dirigió a un barrio miserable de la periferia. Ni idea tenia el, de que no estaba solo... A su lado estábamos todos nosotros, colocados en el vehículo. Llegando a la dirección, Vinicius llamó a la puerta y después una chica le abrió. Era Marilda.

-¡Buenas tardes! -le dijo el, sin saber que disculpa dar para su presencia allí.

Al verlo parado en la puerta, Marilda, que yo lo había visto en la calle, reconociéndolo le sonrió, extendiéndole la mano efusivamente:

-¡Dr. Vinicius! Que placer. Entre por favor.

Ella no pregunto la razón de su visita, pero el sintió necesidad de justificarse:

-Sabe, vine a atender un paciente aquí cerca y me acorde de José Domingos.

-¡Que gentileza la suya! Venga, voy a llevarlo hasta la habitación de mi hermano.

-¿Cual es su nombre?

- Marilda.

Mas tranquilo por el acogimiento de la chica, el médico la acompañó. Llegando a la habitación del enfermo, sintió el corazón constreñirse al ver al chico estirado en el lecho.

-¿Cómo lo esta pasando?-pregunto.

-Bien. Salud no le falta. ¿No es José Domingos?

-El chico miró al hombre que tenia frente a el y lo reconoció. Gruño, dando la vuelta hacia la pared, como siempre hacia cuando estaba descontento.

-Vengo a visitarlo José Domingos ¿Como va?

-Y volviéndose para Marilda le pregunto:

-¿Se alimenta bien?

-Si, estamos en dificultades, mas para el, por lo menos, nunca falta comida. Habló con orgullo.

El médico entendió por el estado precario de la habitación percibió que debería faltar dinero para las necesidades básicas de sobrevivencia. Abrió la maleta y tiro del fonendoscopio y comenzó a examinarlo. El paciente ahora estaba intrigado.

-¿Duerme bien?

-No mucho, doctor. Se despierta varias veces durante la noche. Creo que tiene pesadillas. En estos últimos días, no obstante, esta durmiendo mejor...

Terminado el examen, Vinicius saco de la maleta una pomada entregándosela a Marilda.

-Póngale esta pomada después de lavarlo, en los lugares de roce, va a aliviar los sufrimientos de él.

Antes de salir, se inclinó para el enfermo, le acaricio los cabellos y dijo con gentileza.

-José Domingos, esta bien. Vendré otras veces a visitarlo. Si precisan de alguna cosa búsquenme.

Marilda se lo agradeció, mas, un poco consternada explico:

-Dr. Vinicius, no tenemos con que pagarle...

-No se preocupe, Marilda. No tendrán que pagar nada. A propósito, ¿donde están sus padres?

-Mamá esta trabajando, y papa está buscando un empleo.

-¿Esta desempleado?

-Si

-Entréguele mi dirección y dígame que me busque, tal vez pueda arreglarle alguna cosa.

-¡Que Dios le bendiga, doctor! Cualquier cosa sirve.

Se despidieron. El medico dejo aquella humilde casa aliviada. Interiormente, sentía enorme bienestar. Sensación agradable del deber cumplido, como si estuviese realizando algo que hace mucho dejara por hacer.

Un extraño presentimiento de que lazos más profundos lo unían al enfermo paso a dominarle el interior. Volvería otras veces. Un gran deseo acudía a su mente la figura de

aquella chica, una niña aun, cuidando del enfermo lo conmovió profundamente. Se sentía bien junto a ella. Así, con pensamientos altamente positivos, volvió a su hogar.

En la casa de los Morgados, Marilda, a su vez, también se emocionara con la visita del médico. Percibiera que José Domingos, lo mirara con desconfianza, en el inicio, mas la actitud del visitante, sincera y digna, demostrando cariño e interés lo venció. Finalmente, Zé ya estaba mas sereno.

Agradeciendo a Dios, Marilda abrió el evangelio y comenzó a leer en voz alta para el hermano.

-Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.

A medida que leía, José Domingos, se fue calmando, parecía prestar atención en las palabras, hasta dormirse. Nosotros en la espiritualidad, estábamos satisfechos. Todo se desarrollaba según lo previsto. Convencidos de que todo estaba calmado y después oramos en conjunto, nos marchamos, dejando a Jeremías como guardián de la familia.

## CAPITULO XIV

### ESPERANZA RENOVADA

En los días siguientes, cuando volvimos a casa de los Morgados, encontramos el ambiente modificado. Marilda, que se aficionara a la lectura del libro que la costurera le prestó, tenía la mente inundada de bellos pensamientos. Ella, que tenía de modo natural elevación espiritual, ahora sentía que las enseñanzas del evangelio le hablaban al corazón, como complementándola. Eran ideas que tenía de modo innato y de las cuales ahora tenía la comprobación a través de las lecturas. Una sensación de bienestar y de paz, más allá, de aquella que ya experimentaba normalmente, paso a dominarla.

Viviane pidió a Henrique permiso para quedar algunos días en la casa, para colaborar con más eficacia, en lo cual él estuvo de acuerdo, afirmando:

-En virtud de los compromisos que tienes con el grupo, hallo una excelente idea estrechar lazos. Sabe cómo actuar y cuáles son nuestros objetivos. Por lo demás, mantendremos el contacto, además de que estaremos siempre por aquí.

Fue con gran satisfacción que Viviane permaneció allí, junto a Jeremías, participando más directamente de la vida de la familia. En aquella noche, Marilda contó a los padres la visita del Dr. Vinicius, lo que los dejó muy intrigados, porque no veían al médico hacía mucho tiempo. A pesar de todo, quedaron contentos y agradecidos, pues en la situación en que estaban, cualquier ayuda era bienvenida.

Especialmente esa, que decía respecto de un empleo, dejó a Antonino mas esperanzado. De este modo, en el día siguiente, bien temprano, Antonino se bañó, se arregló lo mejor que pudo, y con las bendiciones e incentivo de la familia, fue hasta el consultorio del médico. Llegando allí, dijo a la secretaria que quería hablar con el doctor, pero ella le preguntó, torciendo la nariz:

-¿Es consulta?

-No, señora. Solo quiero hablar con él.

La chica miro al hombre de los pies a la cabeza, y percibiendo su humilde condición, hizo poco caso:

-Va a tener que esperar.

-Está bien-dijo Antonino, sentándose.

La secretaria señaló la puerta de la calle:

-Aquí no. allá fuera.

Si no fuese por la situación de necesidad extrema, Antonino se habría ido en el mismo instante. Tenía ganas de decirle algunas verdades para aquella mujer de voz áspera y nariz larga. No obstante, bajo la cabeza y salió de la sala. Se arrimó a un árbol y se dispuso a esperar.

Al cabo de cuatro horas aun estaba allí. Como no vio a más nadie salir, resolvió preguntar a la secretaria si había llegado su hora.

En ese preciso instante, ella dejaba el lugar. Antonino preguntó:

-¿El Dr. Vinicius me va a atender ahora?

-El Dr. Salió a almorzar. ¿No está viendo que estoy cerrando el consultorio?

-Si, pero usted me dijo que...

-Se lo que dije. Que tenía que esperar. Infelizmente el Dr. Vinicius es un médico muy ocupado y sus clientes tienen cita concertada. Vuelva mas tarde.

-¿A que hora vuelve?

-A las quince horas.

Antonino agradeció y la chica se aparto, caminando de prisa. Recostado en el árbol, apenas podía sostenerse en pie, pensaba en lo que haría. Volver a casa no era posible. Vivía muy lejos, y no tenía dinero para pagar un billete de autobús. Para ir andando, llevaría tanto tiempo que cuando allá llegase, seria hora de volver. Además de eso, el se sentía extremadamente débil. Tomara apenas un vaso de cha (infusión de la familia de las teáceas), por la mañana, antes de salir. Ya pasaba de la una y tenía hambre. El estómago daba vueltas y las piernas le temblaban.

Tragándose el amor propio, decidió llamar a alguna casa y pedir un plato de comida. Se armó de valor y caminó por una calle lateral, más tranquila, donde había visto muchas residencias ricas.

Llamo a la que le pareció más simpática. Enseguida una criada lo atendió. Humildemente, explicó que estaba con hambre y pidió un plato de comida. La mujer lo miró con desconfianza y dijo:

-¿Aun es bastante fuerte para trabajar? Ten vergüenza ¡No tengo comida no! ¡Fuera vagabundo!

Con la cara colorada de vergüenza y humillación, Antonino, se apartó, con los ojos húmedos por el llanto. Enjugo las lágrimas y prosiguió el camino. ¿Quién sabe, en otra casa, serían más generosos? Llamó en la próxima, en otra, y en otra. En todas ellas fue echado sin piedad. Sin coraje para nuevas tentativas, se sentó en la acera, desanimado: Viviane que lo acompañaba, procuraba en vano mantenerle el buen ánimo y la esperanza, al propio tiempo que intentaba ablandar el corazón de las personas que lo atendían. Pero todo era en vano. No había nadie que estuviese con las antenas psíquicas ligadas y que pudiese oírla.

-¿Tiene hambre? -Preguntó una voz suave.

Solo entonces Antonino vio a un viejecito acomodado en la calzada, cerca de él. Sin gana de hablar, movió afirmativamente con la cabeza. El anciano sonrió y extendió el brazo:

-Ya lo veo. Se bien lo que es pasar hambre. Pero conmigo ahora es más fácil. Las personas sienten pena de un viejo débil como yo. Tome. Solo tengo este pedazo de pan duro. Si quiere.

Viviane abrazó al viejecito y le besó el rostro arrugado, envolviéndolo en vibraciones cariñosas, llena de agradecimiento.

Antonino aceptó el ofrecimiento, cogiéndole las manos.

-Se lo agradezco amigo, es más de lo que tuve en casa hoy para comer.

Comió satisfecho. Aquel pedazo de pan venia caído del cielo. Su benefactor abrió una bolsa que tenia al lado, sacando una botella:

-¿Acepta un trago de cachaca? (bebida similar al aguardiente)

El padre de Marilda estuvo a punto de aceptar. No obstante rehusó delicadamente:

-No, gracias amigo, estoy buscando empleo.

-¡Ah...! ¿Y tiene esperanza de encontrar?

-Mucha. Un Doctor me pidió que viniera a hablar con el, pero tengo que esperar.

-Le deseo buena suerte- Le dijo el viejo a modo de despedida.

Se levantó, colgó la bolsa en el hombro y se fue con pasos vacilantes. Antonino acompañó su figura hasta que desapareció en la esquina. Su corazón estaba lleno de agradecimiento. Junto a un miserable, en peores condiciones que la suya, encontró ayuda, cuando nadie con dinero quiso socorrerlo. Y ni siquiera preguntara su nombre...

De este modo recuperado. Caminó hasta una plaza buscando agua. Tenía sed. Después de saciar su sed, volvió al consultorio médico. La Secretaria volvió también, abrió la puerta y los clientes comenzaron a llegar. No vio al Doctor entrar.

-¿El Dr. Vinicius aun no llegó?

-Ya está consultando.

Sorprendido Antonino exclamo:

-¡¡¡Pero yo he estado ahí fuera hace tiempo y no lo vi!!!

-Es que el, entra con el coche por el garaje de al lado- Explicó ella.

-¡¡¡Ah...!!!

Solo entonces Antonino comprendió que esperara mirando la puerta y por eso no vio al médico llegar. Al final del día, después de mucho esperar, finalmente la secretaria llamó a Antonino. El médico lo atendía. Cuando el pobre hombre entro en la sala, fresca y agradable, el médico le pregunto:

-¿Como es su nombre?

-Antonino Morgado, para servirle.

-¿Que desea?

-Bien doctor, el señor entregó esta tarjeta para mi hija y le dejo recado para que yo viniera a buscarlo, entonces aquí estoy.

Fue ahí cuando se acordó el caso, el médico se disculpó:

-¡¡Que cabeza la mía!! Sabe lo que pasa que hoy he tenido un día completo. ¿Espero mucho tiempo Antonino?

-Un poco, pero no tiene importancia- le dijo sonriendo.

-Perfecto. Escuche, necesito de un guarda nocturno para mi casa. El empleado que hacia ese trabajo se fue. Caso de que acepte el trabajo es suyo.

Radiante, Antonino olvidó todas las horas de espera, de sufrimiento y de humillación. Tenía el deseo de arrodillarse a los pies del médico. En vez de hacer eso, conteniéndose, respondió satisfecho:

-Acepto, si doctor. Ese empleo vino a tiempo. ¿Cuando empiezo?

Después de concertar los detalles Antonino tomó las señas de la residencia del médico y agradeció aun una vez más. Antes del salir, Vinicius pensó un poco y percibiendo una sugestión de Viviane, dio un fajo de billetes del bolso y se lo dio al nuevo empleado:

-Esto es un adelanto para sus primeras necesidades. Se que lleva desempleado algunos meses y necesitara comprar algunas cosas, incluso alguna ropa. El uniforme será costeadado por mí.

Antonino estaba en éxtasis. No veía la hora de llegar en casa y contar a los familiares la gran novedad.

Paso a un supermercado, hizo la compra y volvió cargado de pacotes. La alegría y la esperanza se apoderaron de Alcira, que lloró de felicidad. Marilda aprovechó el momento para decir:

-Debemos agradecer a Dios las bendiciones recibidas en este día. Siento que grandes cambios están a punto de ocurrir. En este libro que Doña Benedicta me prestó esta la respuesta para todos nuestros problemas o preguntas.

Así, en aquella noche, antes de la comida, que para ellos fue un verdadero banquete, oraron juntos, elevando el pensamiento a Jesús y agradeciendo las bendiciones recibidas.

Para que José Domingos, pudiese participar, hicieron la oración en su habitación. Marilda leyó un trozo del libro que extendió consolación y paz entre los participantes, con gran provecho de Alcira y Antonino. De esa forma, aun sin saberlo, habían inaugurado el culto del Evangelio en el hogar, en aquella humilde morada.

Emanaciones de luz caían de lo alto, envolviendo toda la casa y sus moradores. En la espiritualidad, todos estábamos conmovidos, especialmente Viviane, que trabajaba con ahínco, colocando disposición y esfuerzo en beneficio de aquel hogar.

## CAPITULO XV

### NUEVOS CONOCIMIENTOS.

Un soplo de esperanza acariciaba a los habitantes de aquella casa sencilla de la periferia. Como el cabeza de familia trabajando, en poco tiempo las cosas volverían a su lugar y la miseria será atenuada prácticamente. A la vez que esto sucedía, el médico pasó a interesarse cada vez más por José Domingos, por quien sentía extraña atracción. Al mismo tiempo, las lecturas del Evangelio propiciaban a la familia nueva forma de pensar, induciendo en sus mentes ideas diferentes y renovadoras.

Cierta noche...

....Al llegar al hogar de los Morgados para una visita rápida, el médico vio, en la mesita de noche de José domingos, un libro. Se interesó por el. Tomó el libro entre sus manos y leyó el título:

-“Evangelio según el espiritismo, de Allan Kardec” ¡Interesante! Nunca leí nada sobre espiritismo. ¿Son ustedes espíritas? – indagó, curioso.

Marilda sonrió y meneó la cabeza:

-No somos practicantes del espiritismo. Tal y como ocurre ahora con ustedes hasta que alguien nos prestó este libro, ignorábamos completamente el asunto. No obstante, las lecturas de estos textos nos han hecho mucho bien.

Hizo una pausa, pensó por algunos segundos y después sugirió:

-Cuando usted llegó, íbamos a comenzar las lecturas. Si dispone de tiempo y quiere participar, tendremos inmenso placer en su compañía Dr. Vinicius.

Sintiéndose envuelto por el ambiente, el médico acepto la sugestión de Marilda.

-Excelente idea, Marilda. Tal vez sea mi oportunidad de obtener también las informaciones que me faltan sobre esa doctrina, me quedo, gracias.

Se sentó y la muchacha, de forma sencilla, depositó el libro en las manos del médico.

-Ábralo al azar, Doctor. Veremos lo que Jesús tiene para decirnos esta noche.

Sin motivo aparente. Vinicius sentíase tocado en las fibras más profundas, con sentimiento de piedad reflejado abrió el libro en la página que señalaba como lección “retribuir el mal con el bien” capítulo XII:

“Aprendisteis que fue dicho , “Amareis a vuestro prójimo y odiareis a vuestros enemigos “yo , si embargo , os digo: amad a vuestros enemigos; haced el bien a los que os odian y orad por los que os persiguen y calumnian , para que seáis hijos de vuestro padre que está en los cielos y que hace salir el sol para los buenos y para los malos y que llueve sobre los justos y los injustos, porque si no amáis sino a los que os aman ¿qué merito tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Si apenas sois

buenos con vuestros hermanos, ¿que tenéis distinto de los otros? ¿No hacen otro tanto los paganos?

Mientras iba leyendo aquellas enseñanzas que Jesús sembrara hace casi dos mil años, Vinicius dejaba que la mente funcionase libremente. Nunca fuera dado a lecturas de la Biblia de modo que desconocía por completo ese texto. Tenía la impresión de estar penetrando en otro mundo...

Continuó leyendo. Llegando a los comentarios del codificador, quedó sorprendido con la grandeza y la lógica de los conceptos emitidos.

Proseguía el texto:

“Amar a los enemigos es, para el incrédulo, un contra sentido. Aquel para quien la vida presente lo es todo, ve en su enemigo un ser nocivo, que perturba su reposo y del cual únicamente la muerte, piensa el, puede librarle...”

Cuando terminó el trecho, vio el texto siguiente “Los enemigos desencarnados “y estaba lleno de curiosidad...

A pesar de eso, Marilda le dijo, que era suficiente lo que había leído:

-Tenemos ahí bastante materia para meditar- dijo ella.

-Sin duda- estuvo de acuerdo el médico- estoy impresionado con las explicaciones dadas al tema. Confieso que desconocía esas enseñanzas de Jesús y ahora, con los comentarios del autor del libro, adquieren una amplitud mayor para mí.

En cuanto Vinicius y Marilda, conversaban fraternalmente, ya que Alcira hablaba poco, el enfermo mantenía los ojos fijos en el médico. Aquella lección parecía dirigida a él, José, que tanto había odiado...

Los allí presentes percibíamos lo que el enfermo estaba pensando. Ahora, ya no sentía tanto rencor por el médico. Las visitas del Doctor habían hecho que se suavizara. No demostraba rabia al verlo. Al contrario con la convivencia, experimentaba hasta un cierto placer, reconociéndose importante y valorado. Las atenciones del médico le hacían un gran bien. En ese momento, Marilda daba por finalizada la reunión con una oración:

-Señor Jesús, Maestro querido, te agradecemos por estos momentos de paz que nos concediste a través de la lectura de tu evangelio. Podemos aprender tus lecciones, volviéndonos cristianos dignos y fieles cumplidores de nuestras obligaciones. Bendice a mi padre que esta trabajando, así como a toda la familia del Dr. Vinicius y a nosotros que aquí estamos, especialmente a José Domingos. Que así sea.

El médico estaba de emocionado de verdad. La oración de Marilda, hecha de forma simple y despejada, reflejo de su alma transformara el ambiente, inundándolo de luz. Vinicius se despidió, agradecido. Experimentaba una sensación de tranquilidad y de bienestar que hace mucho que no sentía. Antes de volver para su casa, de unos grandes almacenes y en la librería, compró dos ejemplares del Evangelio según el espiritismo.

Uno sería suyo. Estaba ansioso por leerlo. El otro se lo daría a Marilda, que tenía prestado de alguien el ejemplar utilizado en la reunión.

Nosotros lo acompañábamos. Llegó a su casa, y enseguida vio a Antonino, que hacía la ronda de vigilancia, y lo saludó amigablemente. Entró. La esposa Helena, lo esperaba para la comida, besó a sus hijos, Patricia y Guillermo, de siete y ocho años, y se sentaron en la mesa del comedor.

Los niños le contaron las peripecias del día. Vinicius, que generalmente llegaba cansado y de mal humor, sin paciencia para soportar la algarabía de sus hijos, mostrábase sereno y con excelente disposición, lo que a la esposa le extrañó.

-¡¡¡Estas bien hoy!!!

-Si es verdad. Tuve un día muy ocupado pero por increíble que parezca estoy feliz.

-¿Ocurrió alguna cosa diferente? ¡Tardaste mucho hoy!

-No. Todo igual, fui a visitar a un paciente en la periferia y por eso llegue tarde.

Vinicius prefirió no contar toda la verdad porque Helena, tal cual era ella, nunca se interesara por la religión y él quería investigar un poco más, tener más tiempo para reflexionar sobre el asunto antes de constárselo a ella. Jugó un poco con sus hijos, conversó de modo superficial con la esposa y, cuando ella lo avisó que se acostaba después de acostar a los niños en la cama, él dijo:

-Quedaré algún tiempo más. Tengo un nuevo libro para leer. Duerma bien querida.

Después que Helena salió, Vinicius abrió el libro. Estaba ansioso por continuar la lectura. Volviendo al capítulo 12, subtítulo Los enemigos desencarnados, leyó:

“El espíritu, aún tiene más motivos para ser indulgente con sus enemigos. Sabe él, de principio, que la maldad no es un estado permanente de los hombres; que es una imperfección temporal y que, del mismo modo que un niño se corrige de sus defectos, el hombre malo reconocerá un día sus errores y se volverá bueno.

Sabe también, que la muerte apenas lo libra de la presencia material de su enemigo, pues este lo puede perseguir con su odio, incluso después de haber dejado la tierra; de modo que la venganza que tome, falla en su objetivo, puesto que al contrario, tiene por efecto producir mayor irritación, capaz de pasar de una existencia a otra...

Otra vez esa idea de la continuidad de la vida después de la muerte, incluso sugiriendo la reencarnación, o teoría de vidas sucesivas. ¿Tendría eso algún fondo de verdad? Jamás creyera en esas ideas, pero ahora, acordándose de los sueños que tuviera, comenzaba a tener sus dudas. Terminada esa lección, hojeó nuevamente al acaso y el libro se abrió justamente en la página:

Resurrección y reencarnación...

Quedó sorprendido con el acaso... y se sumergió en la lectura de todo ese capítulo. Nuevas ideas surgían en su mente, haciendo racionalizar con lógica y buen sentido. De ese capítulo paso a otro y luego a otro... No conseguía parar de leer.

Su hambre de información era tan grande que no percibió que las horas pasaron. Cuando se dio cuenta estaba amaneciendo. Restregó los ojos satisfechos. Nuevas concepciones le hacían feliz el espíritu sobre Dios, la vida, la oración, la caridad y la reencarnación, y la ley causa y efecto...

Estaba pensando seriamente en telefonear a Orlando, espiritista convencido, y buscar más informaciones. No podíamos dejar pasar esa oportunidad. Así, continuamos a su lado por algunas horas más.

Se acostó y durmió plácidamente, como hacía mucho que no le ocurría. Despertó tarde. Se levantó con excelente disposición y ánimo. Se sentía renovado. En la consulta, en un intervalo, entre una y otra, llamo a Orlando y combino con él, en ir al Centro Espirita, luego más hacia la noche.

-¿Ocurrió alguna cosa?- le pregunto su amigo sorprendido.

-No. ¿Tú no me dijiste que sería bueno que tomara algunos pases?

-Dije... ¡pero tu nunca aceptaste! estoy extrañado...

-Quédate tranquilo. Mas tarde hablaremos de ello.

Colgó el teléfono, y continuó trabajando, esperaba ansiosamente que pasara el día...

Quería conocer el Centro Espirita.

## CAPITULO XVI

### EN EL CENTRO ESPIRITA

Después de comer, Orlando pasó por casa de su amigo. Vinicius tuvo la precaución de prevenir a su esposa de que iban a una reunión aquella noche; lo que no dejaba de ser verdad. Solo que no dijo a donde. De este modo al despedirse de sus dos hijos y de su esposa dijo:

-No me esperes, querida. No sé a qué hora voy a llegar.

Orlando puso el coche en movimiento y, en cuanto hacían el trayecto, observaba a su colega furtivamente. Tenía el deseo de acribillarlo a preguntas, pero, como Vinicius estaba callado, respeto su silencio. Adriana y yo seguimos juntos alojados en el vehículo...

No tardó mucho el coche en detenerse, frente a una construcción sencilla donde se leía el nombre del Centro Espirita. Entraron. La sala, pequeña, con capacidad para una centena de personas, se encontraba prácticamente lleno. Todos mantenían un respetuoso silencio. Enfrente una mesa cubierta con un mantel blanco, sobre ella apenas un vaso de flores, algunos libros, una jarra con agua pura y un vaso. Detrás de la mesa, en la pared del fondo, una frase: "FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACIÓN"

Música suave impregnaba el ambiente de paz, invitando a la meditación. Vinicius se sentía emocionado. En el recinto, una gran cantidad de espíritus necesitados de socorro y de asistencia también esperaban el inicio de las actividades, conducidos por servidores de nuestro plano, que procuraban mantener el orden y la calma entre los más impacientes. A nuestra visión espiritual, innumerables trabajadores del bien, responsables de la Casa y de los Trabajos, se hacían visibles.

En el horario previsto, tuvo inicio la reunión. Un señor de cabellos grises se aproximó a la mesa e invitó a los presentes a elevar el pensamiento en oración. En ese momento, vimos una entidad espiritual de noble condición, acercarse al hombre de cabellos grises y envolverlo con vibraciones sublimes de dulzura. La entidad se levantó al frente y oro junto a él, transmitiéndole bellos pensamientos.

Después de de la oración, el dirigente encarnado abrió un ejemplar del Evangelio según el espiritismo, siendo aun ayudado por el amigo espiritual, el leyó el título del texto:

"Ayúdate a ti mismo, que el cielo te ayudara" Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad a la puerta y se os abrirá, porque, quien pide recibe y quien busca encuentra y, aquel que llama a la puerta, se le abre.

¿Que hombre de entre vosotros, da una piedra al hijo que le pide pan? O si su hijo le pide un pez le da una serpiente ¿Luego, si, siendo malos como sois, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, no es lógico, que, con más razón, vuestro padre que está en los cielos de los bienes verdaderos a los que se lo pidieren?

Después de la lectura, el dirigente hizo una pausa, pareció concentrarse durante unos segundos y comenzó a hablar, ampliando el tema. A primera vista, se percibía que era

una persona sencilla, de poca cultura, no obstante de corazón bueno y generoso. Sus comentarios, hechos de forma sencilla y agradable, llegaban al público presente, creando un halo de simpatía entre el orador y el público. A pesar de la simplicidad de la forma que facilitaba el entendimiento, Vinicius noto que los conceptos emitidos tenían gran profundidad y dilataban su visión abriendo puntos de vista diferentes que el no había percibido.

Terminada la conferencia, su valoración sobre el conferenciante había mejorado mucho, y su admiración también. Miró para Orlando, que lo miraba con una expresión de quien dice: “no te dije que te gustaría”, pero no podía decir nada, porque en ese instante se iniciaba el trabajo de los pases.

La luz fue reducida y la música volvió a inundar el ambiente. Vinicius noto que algunas personas se levantaban y se disponían a iniciar el trabajo. Un poco tenso, se agito en la silla. Percibiendo su preocupación, Orlando informó en voz baja:

-Estése tranquilo. El pase espirita no es sino una transmisión de energías.

En ese momento, una chica se aproximó a él, y extendió las manos sobre su cabeza. Vinicius cerró los ojos, procurando mantenerse sereno. Sintió una suave sensación de bienestar, acompañada de una leve brisa, a la vez que suave estremecimiento recorrió todo su cuerpo. Estaba en paz consigo mismo y con el mundo. En ese momento, sus problemas habían desaparecido. Cuando la reunión terminó las luces volvieron a la normalidad, estaba maravillado. Orlando sonreía, diciendo:

-¿Y después de esto como se halla?

-Me gustó mucho. Entonces... ¿espiritismo es esto? ¡No podía imaginar algo así!

Su amigo sonrió levemente, afirmando:

-Así es... Yo se lo que tu imaginabas... Como mucha gente, mezcla espiritismo con las sectas africanas, de cuyas teorías se encuentra impregnada la cultura del Brasil; merecen nuestro mayor respeto, pero nada tienen que ver con nuestra doctrina.

Un tanto cabizbajo, Vinicius estuvo de acuerdo:

-Tiene razón. Reconozco mi ignorancia, amigo Orlando, y voy a nombrarte mi instructor para asuntos trascendentales.

-Será un gran placer, Vinicius. Entonces para comenzar vamos a la librería. Precisas leer algunos libros, indispensables para quien quiere entender mejor la doctrina espirita.

Así conversando, procuraron abrir camino entre las personas que se levantaban para salir y se dirigían a la sala donde funcionaba la librería. Muchos frequentadores formaban grupos en que comentaban el tema de la noche, o simplemente confraternizaban, evidenciando conocerse de antes. Otros, aún, esperaban para hablar con el señor Fortunato, el conferenciante de la noche, para decirle orientaciones.

En ese momento, Vinicius vio, en el fondo del salón, en medio del público, una señora acompañada de una joven. Satisfecho y sonriente, se dirigió para junto a ellas, abriendo camino entre las personas.

¡¡Marilda!! ¡¡Que alegría encontrarla aquí hoy!! No sabía que frecuentaba un centro espiritista.

Adriana y yo, sonreímos. Al lado de ellas estaban los otros miembros del grupo De cielo azul: Viviane, Alberto y Henrique.

Nos dimos un abrazo, sin dejar de estar pendientes del diálogo que se desarrollaba entre los encarnados...

-Cómo esta Doctor Vinicius ¿Es la primera vez que vengo a esta casa? Doña Benedicta, que también está aquí, me invitó y, muy contenta, acepté la oportunidad. Confieso que no me arrepiento. Me gustó mucho. Discúlpeme, no le presenté a mi amiga. Benedicta, este es el Dr. Vinicius, de quien le tengo hablado tanto.

Se saludaron, y Vinicius presentó a ambas a su amigo Orlando. Después de los saludos, se dirigieron a la librería, allí mismo. Orlando tomó un ejemplar del libro de los espíritus mostrándolo a Vinicius.

-Esta obra contiene la síntesis de toda la enseñanza de los espíritus. Su lectura es fundamental.

Vinicius la hojeó. Y después compró dos ejemplares entregando uno para Marilda. Ella estaba colorada de la alegría.

-Muy agradecida Dr. Vinicius. Estoy feliz en tener este libro, pero ¿cree usted que yo entenderé algo?, ¿no fui mucho a la escuela!

-No se aflija Marilda. Este es un asunto nuevo para mí también. Ya contrate a Orlando para orientarme y sin duda, él no se negará a hacer lo mismo con usted ¿Como lo ve?

Antes de que pudiese decir ninguna cosa, Orlando se anticipó:

-Marilda, tendré inmenso placer si pudiésemos estudiar juntos. Solo hace falta señalar día y hora y estoy a disposición de ambos.

Doña Benedicta no quiso quedar fuera:

-Si me aceptan, también deseo participar. Son espiritista hace muchos años, pero les confieso que tengo gran dificultad para entender, cuando leo solita.

-¡Entonces está hecho! ¡Haremos un grupo de estudios! -afirmo Vinicius, demostrando inmensa alegría.

Estábamos conmovidos, todo transcurría bien y las simientes estaban germinando...

Alegremente nuestros amigos dejaron el Centro. Orlando se apresuro a llevar a Doña Benedicta y a Marilda para su casa. Después de dejarlas en sus casas, invitó a su amigo para comer una pizza. Así, tendrían ocasión de conversar tranquilos.

Entraron en la pizzería, que, en aquel día de la semana estaba prácticamente vacía. Se sentaron e hicieron los pedidos. Cuando el muchacho se alejó, Orlando, cruzó los brazos sobre la mesa y dijo:

-Bien ahora, estamos solos y podemos conversar sin ser interrumpidos, ¿que está sucediendo?

Vinicius miro a su amigo y dijo:

-Es un larga historia, Orlando.

-Me gustan las historias. Además de eso, tenemos mucho tiempo. Dijiste a Helena que no te esperase, y yo, como soy soltero y vivo solo, no tengo que dar explicaciones a nadie. Por tanto...

-Tienes razón. De cualquier forma, necesito desahogarme. ¿Se acuerda de aquellos sueños que yo le conté?

-Ciertamente. Recuerdo que lo enfadaban mucho a usted

-Pues bien. La chica que usted conoció hoy es hermana del chico que yo veía en sueños

-¡No es posible!

-Si. Voy a contarle todo como ocurrió. Cierta día, tuve la necesidad de visitar un ex paciente mío y....

De este modo, Vinicius contó a su amigo todo lo que había ocurrido desde aquel día. Sus visitas posteriores al enfermo, la lectura del evangelio, que tanto bien le hizo, la compra del libro y el interés de saber más sobre el espiritismo.

-Ahí, tienes los motivos que me llevaron a cambiar de pensamiento y a desear ir al Centro en esta noche.

-¡Señor! y yo sin ¡saber nada! -dijo Orlando - ¡y tu ocultándome todo eso!

-Sabes cuan racional soy, amigo mío, y como pienso en términos científicos. Siempre halle que la religión no casaba con la ciencia. Eran puntos extremos y divergentes. De este modo, precisaba encontrar las bases para poder agarrarme. Y eso fui a encontrarlo en la filosofía espirita.

-¡Ah! ¡Amigo mío! Entonces, ahora esta preparado para encontrarse con la ciencia espirita. Nunca pude decirle nada porque tú ni permitías que se hablase del asunto.

Vinicius estuvo de acuerdo conmigo sonriendo:

-Es verdad. Siempre tuve muchos prejuicios y eso, por si solo, denota pensamiento anticientífico

-Así es. Cuantas veces me reí de esas ideas que hoy intento estudiar. Sin pensar que reírse de algo que no se conoce ni entiende es ignorancia.

-¡Estas haciendo progresos amigo!

En ese momento, el camarero, volvió con la pizza pedida. El aroma estaba delicioso y con sumo placer se dispusieron a comer. Entre bocado y bocado... Vinicius consideró:

-Entre tanto una cosa, me hace sentir incómodo, Orlando. Cuando voy a la casa de los Morgados, siento una mezcla de atracción y repulsión por José Domingos. Hay momentos en que me aproximo a el, con sincero deseo de ayudarle, la situación del chico me causa profunda compasión y, realmente me gustaría hacer algo por él. Pero, en otros momentos, cuando el me mira de esa forma, como si supiese lo que estoy pensando, siento aversión por él, rabia... ¡hasta miedo!

-¿Miedo?

-¡Si! como si el pudiese hacerme mal, entiendes. Después, vuelvo a mí, y me doy cuenta de lo absurdo de la situación. El es un joven con parálisis cerebral, su problema es irreversible y está preso a una cama, mientras yo soy fuerte, tengo todos los movimientos y la mente lúcida. Ahí, tengo que controlar y dominar el pánico, viéndolo de una forma racional. ¿No es realmente absurdo? ¡hay momentos en que creo me estoy volviendo loco!

Orlando lo tranquilizó

-No se preocupe, Vinicius. No esta volviéndose loco. Es comprensible, en cierto modo, lo que esta sintiendo.

-¿Como es eso?

-Si miramos por la óptica de la reencarnación, podremos comprender lo que está pasando con usted y con el también. Probablemente el lo perjudicó en otra existencia, lo que lo lleva a tener miedo de el. El estado actual de José Domingos demuestra que es un espíritu en expiación.

-Entiendo. Está pagando hoy lo que hizo en otra vida...

-Más o menos eso. Prefiero decir que Dios, en su infinita misericordia, se sirve de un proceso educativo concediéndole medios de rehabilitarse delante de su propia conciencia.

-Interesante... y lógico. Pero... ¿Porqué el me acusaba en sueños de desear destruirlo?

-No podemos saberlo con certeza. Pero, medite... supongamos que José Domingos, en otra época, te haya destruido. No es natural que, encontrándolo ahora, suponga que tu lo odies y que quiera vengarse de el, ¿deseándole también el mal? Y si, en la actualidad,

tiene oportunidad de ayudarlo como médico, administrándole cuidados y cuidando de su salud, significa que usted, también tiene su parcela de culpa. No es raro, en esos casos, adversarios que se pelean a través del tiempo, alternándose la posición, en que los implicados unas veces son agresores y otras víctimas, dependiendo de las circunstancias y de las posibilidades del momento. Todo es muy complejo...

Pensativo, Vinicius meditaba sobre las consideraciones de Orlando. Si todo tenía mucha lógica. Tendría que reflexionar sobre eso. Ya era tarde. Salieron del restaurante cada uno entregado a sus propios pensamientos.

## CAPITULO XVII

### EL TRABAJO CONTINUA

Pasados unos días, reunidos, charlábamos sobre los progresos del Caso Morgado. Demostrábamos nuestra alegría en ver que todo estaba transcurriendo de la mejor manera posible, los actos se encajaban y se creaban condiciones nuevas, que propiciaban esperanzas de días mejores en el futuro.

Viviane, que volviera a sus actividades en casa de los Morgados, y participaba de nuestra reunión, mostraba gran alegría:

-Es un placer ver a nuestros amigos reunidos para el estudio de la obra básica de la codificación Kardeciana.

Bajo la orientación de Orlando, todos mostraban gran interés, hasta José Domingos, Henrique sonrió, aseverando:

-Sin duda, el estudio será de gran utilidad para ello, ya que, con el conocimiento de la Doctrina Espirita, tendrán una visión ampliada y esclarecida, dándoles fortaleza ante las tribulaciones de la vida y conscientes de lo que les compete realizar en beneficio del propio progreso.

-Tengo una duda, Henrique. ¿Hasta cuando los acompañaremos necesitan de nuestros cuidados? -preguntó Adriana.

-Hasta que sea necesario. De momento, aún precisan de nuestra compañía para que sedimenten (expresión metafórica que significa afianzar, asegurar, hacer suyos, no olvidar, fortalecer) nuevas disposiciones de crecimiento interior. Son plantas frágiles que necesitan de cuidados para un saludable desarrollo. Como tenemos otras actividades que desarrollar, serán designados servidores de nuestro plano para hacer ese acompañamiento del día a día. Caso de que surgiera algún imprevisto, seremos avisados. No obstante, no debemos olvidarnos que nuestras acciones, como no ignorar, deben respetar el libre albedrío de cada uno.

La línea divisoria que separa la sugestión que emitimos de la acción que emprendemos, es, en muchos casos, bastante tenue. A pesar de nuestro deseo de hacer lo mejor, no podemos decidir por nuestros hermanos encarnados.

Viviane sonrió un tanto entristecida:

-Aunque no nos faltan ganas... Henrique. En mi caso, con frecuencia tengo que controlarme. Como desencarnados que somos, tenemos una visión más amplia y diferenciada de las situaciones y de los actos, lo que los encarnados no tienen. Muchas veces, nos damos cuenta que están haciendo cosas equivocadas, intentamos ayudar, pero... No siempre nos oyen... ¿que hacer?

-Si utilizamos todos los recursos a nuestra disposición, sin resultado, dejarlos que se den "cabezazos"... es la única opción. Solo nos queda respetar sus deseos -afirmó el orientador - Todas las experiencias son válidas. Para ejercitar el aprendizaje, se

ofrecerán como candidatos para volver a la tierra en un nuevo cuerpo. El olvido del pasado les facilita el reequilibrio delante de los nuevos compromisos asumidos.

Las vivencias anteriores y los conocimientos acumulados servirán de base, surgiéndoles en forma de intuición y esclareciéndoles como decidir en base a esta o aquella situación. Si toman decisiones erradas, sufrirán las consecuencias, si toman la decisión correcta, un bienestar íntimo les advertirá, por la paz de la conciencia resultante del deber cumplido. Luchas y victorias forman parte del trayecto que nos conducirá a la perfección. El camino, no obstante; es elección nuestra.

Henrique hizo una breve pausa, que no tuvimos el coraje de romper, inmersos en nuestros pensamientos. Retomando la palabra el instructor añadió:

-El caso Morgado camina de forma satisfactoria. Así que iniciaremos el trabajo con otro grupo. Por la mañana, en el mismo horario, estén aquí. Partiremos para la superficie de la Tierra.

Después de la oración de cierre de nuestras actividades, nos despedimos. Estábamos ansiosos por saber lo que nos reservaba el día siguiente...

En el horario de siempre nos reunimos. Otro equipo saldría a la misma hora; de ese modo nos harían compañía. Después de las oraciones de costumbre en esas ocasiones, cuando suplicábamos el amparo divino para nuestra tarea, salimos.

Al llegar a las proximidades de una gran ciudad brasilera nos separamos. El otro grupo permanecería allí, en la región metropolitana, pero nosotros tomaríamos un rumbo diferente, según nos informó Henrique.

Aprovechando la brisa ligera que tocaba nuestra piel, produciendo agradable sensación, viajábamos observando los paisajes que se desdoblaban a nuestros ojos. Matas verdes, cortadas por carreteras que serpenteaban como cicatrices en el suelo. Ríos, cuyas aguas reflejaban a la luz del sol en cambiantes matices del arco iris. Caseríos sencillos surgían enfrente de nosotros de vez en cuando, en medio de las inmensas praderas rodeadas de animales.

Las labranzas, como un tapete verde se extendían sobre el suelo coloreando el paisaje, en el cual se incluían trabajadores, hombres y mujeres de humilde condición, que cuidaban de la tierra.

Emocionado, eleve el pensamiento al Creador, agradecido por todas las bellezas que su corazón amoroso ofreciera al hombre, para divina oportunidad de trabajo y redención, pero el hombre no valoraba esto como debería... En ese instante, Henrique indicó un punto a lo lejos;

-Vean. Estamos llegando.

Fije mis ojos en aquella dirección. Allá a lo lejos, vi una ciudad pequeña enclavada entre dos picos. Una parte del casario se equilibraba en las alturas, mientras la otra se conservaba en la falda de los montes, escondida en las sombras, vimos que los rayos del sol allí no incidían a aquella hora del día. Un pequeño río de aguas cristalinas bañaba la

ciudad. De lejos, el paisaje asemejaba una postal, de esos que la gente compra en los puntos turísticos.

Caminamos por las calles como cualquier mortal para observar mejor. Las personas alegres y distendidas, sonreían unas para las otras, intercambiando saludos. Niños saltaban en grupos, jugando a la pelota, a la mancha o simplemente charlando. Descendiendo a la montaña, vimos pacíficos habitantes pescando, sentados en el antiguo puente de madera sobre el río. Nos paramos frente a una casa sencilla y florida, en una estrecha calle de la falda del monte. Llegamos a nuestro destino. Entremos.

En la Sala, desnuda de adornos, vimos un matrimonio de edad. El, flaco y encorvado; de facciones angulares y cabellos grisáceos, se hallaba sentado en una silla de balancín. Leía un periódico. Ella bajita y gordita, con la piel blanca y rosada, cabellos castaño claro atados a la nuca, parecía de esas personas que están siempre sonriendo, de buenas con el mundo.

-¿Viejito mío, Julio aún no llegó? Estoy preocupada. Esta anocheciendo y nuestro nieto no acostumbra a demorarse tanto.

Desviando los ojos de la página que estaba leyendo, tiró los anteojos y sugirió:

-Tal vez tenga algún trabajo en la escuela para hacer y se atrase.

-No nuestro Julio, con seguridad. Es muy responsable nos habría avisado.

-Haber mujer, ¿como nos podría avisar si nuestro teléfono ha estado averiado?

-¡Siempre hallaría una forma!

-No te aflijas. En este lugar nada de malo puede acontecerle. Tenemos que agradecer a Dios. ¡Vea! Ley en el periódico que ocurrió un crimen bárbaro en una localidad no muy distante de aquí. Dos chicos borrachos atacaron a dos adolescentes que salían de la escuela al medio día. Las llevaron para un matorral de las inmediaciones de la ciudad y, después de abusar de su inocencia, las torturaron y, muy pronto, las mataron con terrible crueldad.

-¡Que cosa más horrible Genesio! ¡Eso es el fin del mundo! ¡Las personas se olvidaron de Dios y el resultado ahí esta!- Razonó la mujer, parando de remover la comida en la olla y agitando en el aire la cuchara de palo, indignada.

-¡Pues es así! Felizmente estas cosas no ocurren aquí en nuestra tranquila ciudad. ¿Pero, y nuestra hija como estará? Sujeta a toda clase de peligros en la ciudad grande...

Con una de las dos manos, la buena mujer desvió de la frente un mechón de cabellos, mientras con la otra levantaba la punta del delantal a la altura de los ojos, enjugando una lágrima. Su corazón vivía siempre compungido por la angustia.

Hacia años que no tenían noticias de la hija. Se mudó y no dejó dirección y nunca más los buscó. Muchas veces lloraba en la noche, bajito, para que su marido no se diese cuenta.

En ese instante, oye un ruido de pasos que se aproxima y la puerta que se abre con un chirrido. En pocos segundos un muchacho entra en la casa. El corazón de la anciana se alegra. Ese nieto es el sol, la luz de su vida. Sonríe para él, diciendo:

-Julio, lave las manos y venga, la comida esta lista.

El chico, un sano y guapo muchacho de diez años, no espera reprimenda y se justifica:

-Discúlpeme abuela Lucia. Me atrase hoy, por la mañana tendremos un examen y un colega me pidió que fuese a su casa y le enseñase algunos problemas de matemáticas. No he podido evitarlo.

-No tiene importancia, hijo mío. Lo que importa es que llegaste. ¡Y justo a la hora de la comida!

El abuelo sonrió, observando como su compañera se derretía por el nieto. Mas tarde estaban sentados en torno a la mesa. En el centro, una hermosa fuente de polenta (masa de harina de maíz con agua y sal); sobre ella, una succulenta salsa de tomates y carne. Nos miramos y sonreímos. ¿Quién de nosotros no tendría una vivencia de esas en la mente? La familia reunida alrededor de la mesa, los platos cariñosamente preparados por la madre. Una onda de nostalgia nos inundó el corazón.

En ese momento, con la cabeza baja, oraban antes de la comida.

-Bendice, señor Jesús, nuestra casa y todos nuestros familiares. Bendice también nuestra comida. Amén.

Después de esa sintética oración, que, percibimos, que no todos la estaban acompañando mentalmente, atacaron la comida, que parecía deliciosa.

Notamos, no obstante que doña Lucia, tenía el plato frente a si y no se decidía a llevar el tenedor a la boca.

-Coma, abuela sino se enfría. ¡Esta muy rica!

Oyendo la voz de su nieto, la anciana señora comenzó a comer lentamente. Estaba sin apetito. En cuanto el muchacho charlaba en la mesa, nuestro compañero Alberto estaba pensativo.

-¡Que cosa más interesante! Parece que ya conozco a ese niño. La forma de su cara, los ojos grandes y avellanados, la manera de hablar, la voz... no se...

-¿Quién sabe si no lo conoces realmente?

-Imposible Cesar. Nunca estuve en esta región, ni conozco esta familia. Son extraños para mí. Probablemente, se parece a alguien que conocí. Pero, ¿a quien?.. ¡Esa es la cuestión!

Miré para el chico, que se serbia por segunda vez. Tenía los cabellos oscuros, la piel muy clara y grandes ojos castaños, sombreados por largas pestañas. Su boca era rosada

y tenía la sonrisa fácil, donde se veían unos dientes perfectos. Era un niño simpático y agradable. Terminada la comida, Julio hizo las tareas escolares y después de besar a los abuelos, se recogió a su habitación a dormir.

Los Abuelos, Genesio y Lucia, permanecían despiertos algún tiempo más. El seguía leyendo el periódico. Ella entretenida en la confección de una toalla de croché, que estaba tejiendo para vender.

## CAPITULO XVIII

### ENCUENTRO CON EL PASADO

Acompañamos al muchacho hasta su habitación. Se prepara cuidadosamente para dormir. Después de la higiene, se puso el pijama, guardo el uniforme de la escuela y se arrodilló al lado de la cama. Con las manos levantadas hizo una oración:

-Querido Jesús, Agradezco todo lo que el Señor me ha dado; un hogar, una familia, el amor del abuelo Genesisio y de la abuela Lucia.

Se interrumpió unos instantes, parecía meditar, después prosiguió:

-Si no fuera... pedir de más, ya que tengo recibido tanto, me gustaría tener noticias de mi madre. El señor sabe, solo conozco a mi madrecita a través de las fotos, y siento mucha falta de ella. No deseo parecer ingrato, pero todos los niños tienen madre, solo yo no tengo la mía. Además de eso tengo pena de mis abuelos, noto que sufren mucho, no obstante eviten comentar el asunto por mi causa. ¡No se quien es mi padre! Entonces, si por lo menos pudiese ver a mi mamá, aunque solo fuese una vez, quedaría contento y no pediría mas nada. Te lo prometo. Amen.

Conmovidos, acompañábamos a la oración del niño. Cuando terminó, verificamos que dos entidades habían llegado y también lo observaban. Ciertamente deberían ser parientes desencarnados. Se trataba de un hombre y de una mujer. Ella, cerca de los ochenta años, blanca, muy parecida a Doña Lucia. Deduje que seria su madre. El, mas joven, un señor de cincuenta años presumiblemente, piel morena y cabellos grisáceos. Por la diferencia de edad, seguramente no serian marido y mujer.

Henrique que ya los conocía nos los presento:

-Esta es doña Gema, madre de la dueña de la casa, nuestra conocida Lucia. Y este es Artur, hermano de Genesisio.

-Estamos muy satisfechos por recibirlos aquí en esta casa. Especialmente porque sabemos que vienen en misión de ayudar a la familia. Como pueden percibir, por la oración, de nuestro querido Julio, no todo camina bien. Existen puntos que precisan ser analizados, para que podamos ayudarlos con acierto.

-Hemos procurado hacer el máximo por ellos, pero hay algunas limitaciones - dijo la señora Gema con delicadeza.

Particularmente yo estaba sorprendido. Las dos entidades denotaban excelente condición espiritual. ¿Que estaría quebrando sus pasos en el socorro a los familiares encarnados hasta el punto de llamarnos para atender el caso?

Me puse colorado de vergüenza. Note que Gema, Artur y Henrique se miraban y sonreían. Habían captado mi pensamiento. Para evitar nuevas situaciones embarazosas, nuestro orientador explicó:

-Existen ciertos aspectos de este caso que ustedes ignoran y que tomaran conocimiento a medida que las acciones se vayan desarrollando. Enseguida percibirán porqué nuestra presencia se hace necesaria.

En ese momento el niño se acostaba, apagando la luz.

Dejamos el dormitorio. Allí permaneció apenas Artur, el tío abuelo, encargado de acompañar el sueño del muchacho.

Nos dirigimos a la sala, donde el marido leía el periódico y la esposa hacía croché. Lucia, reconociéndose cansada por los quehaceres diarios, también se retiraba, no fue acompañada por el marido.

Mantuvimos discreta distancia de la habitación del matrimonio, solo allí entro la amorosa entidad, Doña Gema. Después de algún tiempo Doña Gema salió a la entrada del dormitorio, ambos estaban dormidos. En cuanto esperábamos me puse a observar la habitación. Algunas fotos en porta retratos, sobre la cómoda, llamaran mi atención. Allí aparecía en diversas poses en épocas diferentes la misma persona, recién nacida, en la primera infancia, haciendo la primera comunión, en edad escolar, adolescente. Era una chica bonita, delgada, de piel clara, cabellos abundantes y ojos grandes y avellanados, como los de julio...Percibí que Alberto se aproximara, también atraído por las fotos.

-Yo iba a hacer un comentario, cuando, mirando de lado, note que el estaba extremadamente pálido.

-¿Esta bien Alberto?- pregunté

El me miro de forma extraña, parecía haber perdido el norte... pero no tuve tiempo de responder. En ese instante, oímos un llanto. Era doña Lucia que desprendida del cuerpo, estaba sentada en el lecho con la cabeza entre las manos acusando grande desespero.

-¿Porqué Dios mío? ¿Porque fue a pasar eso con nosotros? ¿Donde esta nuestra hija? ¿Donde esta nuestra querida Ligia? Todos estos años he estado amargada por el dolor de la separación, he sufrido y llorado sin consuelo. ¡Quiero ver a mi hija! ¡Quiero ver a mi Ligia!

Ella nada percibía del ambiente espiritual a su vuelta. Doña Gema, abrazada a ella, intentaba tranquilizarla.

-¡Cálmese hija mía! ¡Confíe en Dios, Lucia! ¡No se desespere! Acepte el sufrimiento como bendición divina. Son recursos terapéuticos que el señor le envía para que usted pueda superar los errores del pasado y aprender con el presente.

Lucia, no obstante, no escuchaba las amorosas sugerencias de la madrecita desencarnada. Levantándose bruscamente del lecho, salió ofuscada gritando:

-¡Quiero ver a mi hija! ¡Quiero ver a mi hija!...

Henrique hizo señal para que la acompañásemos. Como una loca, se desplazó por el espacio, sin saber para donde iba en busca de su hija.

Llegando a una gran ciudad, nos dirigimos a un barrio de la periferia, de pésimas condiciones. La vida nocturna era intensa. Bares, boates y prostíbulos, proliferaban, bajo las luces de neón.

Entramos en una construcción de sórdido aspecto. De frente un salón en penumbra, donde parejas bailaban; muchachos transitaban por entre las mesas cargando bandejas repletas de bebidas. Los clientes, ya borrachos, se portaban de forma inconveniente. Atravesamos el recinto y, en una esquina, sola en una mesa, reparamos en una mujer que a aquella hora, estaba en estado deplorable. Usaba una peluca rubia de cabellos mal teñidos, excesivamente maquillada, cigarro entre los dedos, miraba sin ver. Aliviada y feliz, Lucia la abrazó con cariño:

-¡Hija mía, al final te encontré! ¿Porque huiste de nosotros Ligia? En nuestra casa siempre tuviste de todo, hija mía. Nada te faltaba.

No se daba cuenta del ambiente, atraída apenas por la visión de la hija querida. No percibía siquiera a los acompañantes espirituales de Ligia, espíritus vampirizadores de la peor especie. Solamente la ley de las vibraciones explica el acto de haber buscado la hija y de haberla reconocido a pesar de las enormes diferencias. La imagen actual nada hacia recordar aquella linda adolescente cuyo retrato viéramos hacia pocas horas, de rostro limpio y sonrisa abierta.

La mujer que allí estaba, envejecida por la vida nocturna, por el uso de bebidas y, hasta donde se podía notar de drogas, denotaba vulgaridad en las actitudes, usaba pestañas postizas y su mirada estaba cargada de rimel y de sombras. La piel, excesivamente pintada para ocultar los vestigios de las noches de insomnio, parecía una máscara; la boca, recubierta de lápiz rojo oscuro, mostraba un rictus de tristeza y amargura. En ese instante, un rumor hizo con que me volviera. Era Alberto que, cayendo sentado en una silla, cubrió su rostro con las manos y se puso a llorar convulsivamente.

Henrique se aproximó a él, envolviéndolo en un abrazo cariñoso:

-Amigo mío, cálmese. Comprendemos lo que usted está sintiendo. Ha llegado la hora de la reparación. Contrólese para que podamos proceder con acierto.

Gema, generosa entidad que allí estaba, cambió una mirada con Henrique, y como si estuviesen colocando en ejecución un plano programado, envolvieron a Ligia en emanaciones dulcificantes, aplicándole energías a través del pase. Al mismo tiempo en que cortaban de modo provisional, sus ligaciones con los acompañantes de bajo nivel apartándolos procuraban despertar en ella el deseo de estar sola.

Después en seguida, vimos que Ligia se levantó y dirigiéndose al camarero, susurrándole algo al oído. Después se encaminó para una puerta, medio escondida por una cortina y atravesó un gran corredor, donde se veían puertas a los dos lados. Parando delante de una de ellas, metió la llave en la cerradura y entró. Encendió la luz. Era una habitación simple y despojada.

Como mobiliario, apenas una cama, un peinador con una banqueta y un armario pequeño. Una puerta llevaba a un minúsculo baño. La chica arrancó la peluca rubia, tiro las pestañas postizas, el maquillaje y lavo su rostro. Después volviendo al cuarto se

sentó en el lecho. Se sentía descontenta sin saber porque. Pensamientos extraños dominaban su mente. Se acordó del pasado, de su ciudad natal, de la familia...

La presencia de la madre y de la abuela la llenaba de nostalgia y de buenos recuerdos. Como una brisa benefactora, le amenazaban el estado actual. Sintió necesidad de llorar. ¡¡Que había hecho con su vida!!

## CAPITULO XIX

### LA HISTORIA DE LIGIA

Recostada en el lecho, encendió un cigarro con las manos trémulas Y, después, como si estuviese contemplando algo perdido en la distancia Volvió al pasado.

Aun era niña, soñaba con ir para la gran ciudad. Los elogios a su belleza física despertaban.

En ella la vanidad y la ambición. Soñaba con ser modelo, como tantas jóvenes que veía en televisión. Deseaba ser famosa...dinero y notoriedad. No quería bajo pretexto alguno, permanecer en aquella pequeña ciudad del interior y envejecer como el resto de la población, sin haber hecho nada interesante. Sin haber vivido.

Un bonito día, se decidió, a participar en un concurso de redacción en la escuela, ganara una pequeña suma sin importancia. No obstante reconocía que no era suficiente, creía, en su inocencia, que serviría para comenzar una nueva vida. Programo todo cuidadosamente.

Cierto día, espero a que sus padres se durmieran y saliendo de la casa en la silenciosa noche, tomó el bus rumbo a la gran ciudad. Felizmente para ella, la pequeña ciudad, estaba desierta. Nadie conocido que pudiese frustrar sus planes, la vio.

Amaneció en otro mundo. Había mucha gente, un numero de personas tan grande en la calle, que se quedo asustada sin saber lo que hacer ni que rumbo tomar. Se sentó en un banco para pensar. Como no podría permanecer allí, resolvió enfrentar la situación.

Salio de la calle, dejándose arrastrar por el movimiento la masa de personas y dos manzanas mas adelante, descubrió una pensión. Entró y alquiló una habitación. Las instalaciones eran muy sencillas, pero sin duda, servían para comenzar. Compró un periódico y examinó los anuncios clasificados. Infelizmente, para los empleos que le parecían mas de acuerdo con sus ideales, no reunía los requisitos exigidos. Anoto, no obstante, los anuncios que considero mas razonables y salió a buscar empleo.

Como no conocía la ciudad, las dificultades eran enormes. Al terminar el primer día, después de mucho caminar, nada había conseguido. Regresó exhausta para la pensión, comió alguna cosa y cayo desmayada en la cama.

En los días siguientes, la situación no cambio. De empleo... nada... sus ahorros se reducían peligrosamente y comenzó a cortar de forma drástica la alimentación, quedándose flaca y sin ánimo. Además de eso, la dueña de la pensión exigía el pago del alquiler de la habitación, y ella no tenía en su poder el dinero necesario.

Aprovechando un momento en que la dueña fue al supermercado a hacer compras, recogió sus cosas y huyó de la pensión. Caminó sin destino por muchas horas. Llegando a una plaza, se sentó en un banco para descansar un rato. Después una señora se sentó a su lado y, captando, por su aspecto de tristeza y de abandono la situación difícil que debería estar atravesando, comenzó a conversar. Al saber que Ligia, estaba sin lugar

para quedarse y desempleada, le dio la dirección de una agencia de trabajos, cerca de allí.

Ligia le dio las gracias y se encaminó hacia allí. Como no tenía carta de referencia, solo consiguió puesto de empleada de hogar, y también, porque la secretaria de la agencia, noto por sus formas, que era chica simple del interior y porque la patrona, que no podría pagar mucho, no era muy exigente. Como no estaba en condiciones de escoger, acepto. Por lo menos, tendría casa y comida...

De este modo, comenzó a trabajar. El servicio no era de los peores, la familia era simpática, pero a ella no le gustaba ni estaba acostumbrada a las faenas del hogar. Su madre siempre hizo todo, ella jamás lavo una sola prenda de ropa... y ahora caía en la cuenta, de lo agotador que era esto. Sin experiencia, luchó mucho para mantener el empleo. Por otro lado le gustaban los niños y demostró eficiencia en el trato con ellos, lo que le valió preciosos puntos.

En los días libres, periódico en mano, salía a buscar un servicio mejor, sin desistir de sus proyectos iniciales. Cierta día, andando por un barrio de clase media alta, entro en una cafetería. Tenía sed y pidió un refresco y, mientras esperaba, se fijó en un grupo de chicos y chicas, que hablaban sentados en una mesa en la calle. Su atención fue atraída por un chico que la miraba fijamente. Hallándolo simpático y atractivo y correspondió a sus miradas. No demoró mucho y el chico entro, aproximándose a la mesa donde ella estaba.

-¡¡¡Hola!!! Mi nombre es Alberto ¿y el tuyo?

-Ligia

-¿Espera a alguien? - pregunto él

-No

-¿Puedo acompañarla?

-Si quiere ¡siéntese!

En la espiritualidad, nuestro amigo Alberto, desesperado y con lagrimas, acompañaba la escena que se desarrollaba a nuestros ojos. Percibimos, sin sombra alguna de duda, que el era muchacho que se acercara a Ligia.

Continuaron conversando. Grande fue la atracción que surgió entre ambos. Acordaron una cita. Ligia no le contó a él la verdad, de donde vivía, que era empleada de hogar. Dijo que era estudiante, residente en conocido barrio de clase media, que su padre era comerciantes apartados y Vivian en confortable casa.

La relación se fue estrechando entre ambos. Alberto, un día, le ofreció droga. Ligia lo rechazó al principio, pero después acabó aceptando. El la convenció de que todos los jóvenes fumaban. En el grupo de amigos que Ligia pasó a frecuentar, por influencia de Alberto, la droga corría a raudales. Pronto la adolescente estaba consumiendo

substancias tóxicas cada vez más fuertes. Como consecuencia de esa relación, acabo quedando embarazada.

Como Alberto dejara claro que no deseaba unión mas seria, tuvo miedo de contárselo y perderlo. O peor que eso, temía que el, como medico, recomendase el aborto y eso ella no lo haría bajo condición alguna. Había aun otro problema grave, no podía continuar más en su empleo. Los patrones percibieron su vinculación con las drogas y la expulsaron de casa. Sin lugar a donde ir, sin empleo, y además embarazada. Ligia no pudo hacer mas que volver para su casa.

Llena de vergüenza, telefono a su madre y pidió ayuda, explicando la situación, sin decir donde estaba. Doña Lucia, preocupada por su hija, más satisfecha por recibir noticias, le dijo que volviese para casa. Siempre sería bien recibida en su casa. Ligia arribó en la pequeña ciudad del interior con el gusto amargo de desengaño. Jamás había pensado en volver a su tierra natal en aquellas condiciones.

Durante los meses de gestación, allí permaneció sin salir de casa. Fue una exigencia de su padre, que no quería sentirse avergonzado delante de la comunidad local. El bebé nació. Era pequeño y flaco, en virtud de las implicaciones de la madre con las drogas. Durante el embarazo, Ligia controló al máximo sus tendencias viciosas, por el niño. A pesar de eso, cuando salió del hospital y volvió para su casa con el hijo en los brazos, decidió que no podría permanecer allí. No soportaba aquel lugar, sentía falta de la antigua vida y quería buscar a Alberto a quien amaba.

Así dejo una carta en que ponía al corriente a sus padres de la decisión tomada. Considerando que el bebe estaría en mejores manos que en las suyas, abandono el hijo y nuevamente la casa que la viera nacer. Volvió a la capital. Busco a los viejos amigos, esperando reencontrar a Alberto. Todo estaba diferente. No los vio en el punto de encuentro de costumbre. Preguntó por Alberto al camarero, que la reconoció. El chico la miro con pena:

-Alberto se fue muchacha, esta en otro lugar.

-¿Como es eso?

-¿Donde se metió usted durante tanto tiempo? ¡Alberto murió de sobredosis hace cuatro meses!

-Mentira ¡diga que es mentira!- gritó, desesperada.

-Lo lamento muchacha... Es verdad. No hay nada que se pueda hacer contra eso. Veo que esa noticia ha sido demasiado para usted. Vamos, siéntese, le traeré una bebida.

Tambaleando como si hubiese sido alcanzada por un golpe faltad, Ligia dejo la cafetería sin esperar la venida del camarero. Desde ese día, se hundió cada vez mas en la degradación y en el vicio, por desespero y soledad, se entrega una vida degradante en la cual, ya nada le importaba. Considerándose sin opciones sin salida para mantener el vicio, paso a dedicarse a la prostitución.

Pensaba en el hijo, ¿como estaría? nunca mas tuvo noticias.

El resto de la historia ya la conocíamos. Alberto, a nuestro lado sollozaba convulsivamente. De gran parte de los actos solo lo sabía en aquel momento.

-¡Dios mío! Ignoraba de donde Ligia viniera, donde vivía y que esperaba un hijo mío. Pero, la nuestra era una relación fortuita. Por lo menos para mí. ¿Porque no la busque directamente? ¡¡¡Nuestras vidas podrían haber sido tan diferentes!!! Entonces... ¿Julio es mi hijo? ¡¡¡Yo tenía un hijo y no lo sabía!!!

Mientras Gema y Lucia, permanecían junto a Ligia, quedamos al lado de Alberto, dándole fuerzas. Dejamos que se desahogase sin interrumpirlo. Aun así la conciencia lo acusaba de modo implacable. En su mente martilleaba la idea de que solo el era el culpable de toda esa tragedia.

Había sido un irresponsable, no solo por su propia muerte física, además también de llevar a una muchacha joven e inexperta al vicio. ¡¡¡Y no solo a ella!!! ¿A cuantas personas habría desencaminado?

Henrique, mirándolo con firmeza, añadió:

-Alberto, ya conocíamos su historia. Por tanto, para nosotros, no es novedad. Los recuerdos de Ligia vienen a completar la parte que usted también desconocía. Ciertamente su responsabilidad es grande en todo el proceso, y eso no lo podemos minimizar. ¿No obstante, quién de nosotros no es culpable? “Tire la primera piedra aquel que se halla sin pecados”, enseñó Jesús.

La verdad es que todos nosotros tenemos el lado oscuro que necesitamos sacar a la superficie para los necesarios reajustes. En su caso, los años de experiencia en la espiritualidad, todo lo que ya aprendió y practicó, le dan condiciones de trabajar en favor de todos los necesitados de ese grupo. De este modo, no se deje atrapar negativamente por el problema, ni cultive el remordimiento. ¡Actúe! ¡Levante la cabeza! ¡Reequilíbrese emocionalmente! -Y completó:

-Vamos a trabajar. Tenemos mucho trabajo para hacer.

-Es muy doloroso enfrentar los propios errores Henrique. Cuando no estamos envueltos con el problema, es fácil. Tenemos una visión mas clara, nítida y amplia de la situación. Pero ahora...

-Ciertamente. No obstante ahí esta nuestro desafío. Sabemos que delante de nuestros errores, no basta el arrepentimiento. Tampoco adelantamos nada con llorar, lamentándonos, dando golpes de pecho y diciendo: ¡soy culpable! Lo que si es necesario, es reparar el mal cometido, así como las consecuencias que devengan de nuestro comportamiento.

Mas aliviado, no obstante profundamente avergonzado, delante de los colegas Alberto, susurró:

-Tiene razón, Henrique, agradezco también la comprensión de todos, pues no veo en los amigos del equipo ningún resquicio de reprobación o reproche; tan solo mucha comprensión por mis imperfecciones. Gracias

Todos sonreímos procurando enviarle vibraciones buenas y fortalecedoras.  
Enjugando las lágrimas, Alberto indagó:

-¿Entonces, que podemos hacer?

Nuestro instructor abrió una gran y esperanzadora sonrisa:

-Muy bien, Alberto. ¡Vamos a prepararnos para el trabajo! ¿Que sugiere para comenzar?

Miramos a Ligia, que lloraba en los brazos de la madre y de la abuela desencarnada.

-¡Hallo que tenemos que comenzar por ella! -Opinó, apoyado por el grupo- es la más necesitada.

Me parece que debemos esforzarnos por retirarla de este local de perdición.

-¡¡¡Estupendo!!! ¡Veremos que es posible hacer! -Dijo Henrique- ayuda de lo alto no nos faltará, por cierto.

Nos fue confiada una tarea cuya realización depende de nosotros. ¡¡Que Jesús nos bendiga a todos!!

La noble Gema permanecía al lado de la nieta, para ayudarla y protegerla. Después de una oración de agradecimiento a Dios, acompañamos a nuestra hermana Lucia a su domicilio terrenal. Era preciso que ella retornase al vehículo corporal, abandonado provisionalmente. Aliviada y satisfecha, se posesionó de su cuerpo, despertando feliz y realizada.

-¡¡¡Mi viejito, soñé con nuestra hija!!! Era tan real que estoy segura que me encontré con ella. ¡¡¡Siento que alguna cosa va a cambiar, Genesio!!! . Para mejor. Tengo la íntima convicción de que Dios nos va a ayudar y quien sabe... quizás tengamos noticias de Ligia.

Brisas de paz soplaban suavemente. Estábamos agradecidos. El trabajo proseguía siempre y empeñaríamos nuestros mejores esfuerzos para cumplir nuestra parte.

## CAPITULO XX

### ACOMPAÑANDO A GUSTAVO

Mientras preparábamos un plano de acción para auxiliar con pretecho a todo el grupo, conforme fuese permitido por lo Alto, proseguíamos con nuestras actividades rutinarias. Cierta mañana atravesaba el extenso jardín del hospital cuando reparé en alguien sentado en un banco. No me vió, absorto en la contemplación de los grandes árboles y los pájaros que cantaban en las altas ramas.

Me detuve a su lado, satisfecho por verlo allí.

-¡Hola Gustavo! ¿Disfrutando de la naturaleza?

Dándose la vuelta hacia mí, sonrió:

-¡Así es, César! A falta de algo mejor, la gente acaba claudicando... ¿no es así?

Tenía gracia. Mientras me aproximaba, noté que Gustavo demostraba un placer real en estar allí en el jardín. Aun rebelde, no quería dar el brazo a torcer... Tenía que llevar la contraria... Como disponía de algún tiempo me senté.

-Tiene una apariencia estupenda, amigo mío. Le percibo fuerte y bien dispuesto. Enseguida dejará el hospital.

-Cierto, el médico prometió que la semana que viene tendría el alta. Me dijo que hasta podría frecuentar, además de los pases, una reunión de Estudio del Evangelio, si quiero.

\_Y... ¿Usted quiere?

-Hallo que sería interesante, porque no tengo nada que hacer. Por lo menos saldría de mi rutina.

No pude dejar de reír, siempre el mismo.

-En ese caso, puedo acompañarlo si usted quiere.

-¡Que bueno! Quería pedirle ese favor, pero no me atrevía.

-Sin problemas Gustavo. Tendré mucho gusto en acompañarlo. Voy a verificar en cual de los dos grupos esta prevista su participación y después volveremos a conversar.

Así, lo deje entregado a su contemplación y me dirigí al sector de informaciones. Gustavo sería colocado bajo la protección de "Nostalgia de mamá", y frecuentaría la reunión coordinada por nuestro viejo amigo el orientador Matheus. Después de confirmar las informaciones que el me dio, volví y acorde con él, de recogerlo en la habitación, media hora antes del horario previsto para el inicio de la reunión, que sería realizada en el final de la tarde en una de las dependencias de la propia institución.

Ansioso el me esperaba. Era la primera vez que participaría de una actividad diferente. Me acribillo a preguntas mientras nos dirigíamos al local. Por otra parte para el era todo nuevo. Hasta ese momento, solo tuviera permiso para salir de la enfermería y caminar hasta el jardín.

El tamaño del complejo hospitalario, el conjunto de inmuebles con sus enormes dependencias, las alas que recorríamos, los patios y jardines, todo le encantaba. Al llegar, algunas decenas de personas ya se encontraban en el local, sentémonos y aguardamos.

En medio de la asistencia, vi al asistente Hassan, que me saludó a distancia. Me removí en la silla, nunca me sentía bien en la presencia de ese hombre. Me acordaba avergonzado, del día en que yo y el habíamos colisionado en el corredor y de como yo lo tratara mal. Jamás había conseguido digerir aquel episodio tan violento, felizmente nuestros horarios y áreas de actuación eran diferentes y así era raro cruzarnos en las dependencias del hospital.

La reunión, para convalecientes y recién llegados al mundo espiritual en condiciones de aceptar otra realidad, era la ocasión en que los novatos entraban en contacto con la vida más allá de la tumba y sus implicaciones. Después de una oración inicial, era hecha una lectura de un trecho del nuevo testamento, seguida de breve explicación sobre el tema, visto que los presentes, de modo general, no presentaban condiciones emocionales, mentales y vibratorias de fijación de pensamiento por tiempo muy largo.

Terminada la conferencia el dirigente de la reunión se ofrecía para responder a las preguntas, ocasión en que los interesados tenían la oportunidad de tener aclaraciones a sus dudas. Era común, por el desconocimiento de las realidades espirituales, no creer siquiera que estuviesen en el otro mundo. En aquella tarde, uno de los participantes, que aparentaba unos treinta y cinco años, bien vestido, barba corto y cerrado, pregunto a Matheus:

-Querido conferenciante. Me gustaría expresar lo que llevo en el alma. Estoy muy agradecido por la gentileza y finura del trato que siempre me han dispensaron. No obstante me causa extrañeza la ausencia de familiares, parientes y amigos. Soy ciudadano del mundo, como se dice. Siempre he estado de viajes, recorrí el globo entero por dos veces y visite países en los cinco continentes. De forma que me sitúo bien en cualquier lugar en que este. Con todo y con eso, no consigo reconocer la región donde estamos y esto me causa perplejidad. ¡¡Tampoco nos permiten utilizar el teléfono o enviar correspondencia a quien quiera que sea!! ¡¡No podemos dejar este hospital bajo ningún pretexto; no obstante no me canso por lo menos!! Me siento completamente recuperado y en condiciones de recibir el alta, ¿seremos acaso prisioneros de algún grupo extremista? ¡¡¡Me gustaría que usted nos aclare y nos preste las informaciones a las cuales entendemos tener derecho...!!!!

Los demás participantes igualmente se agitaron en apoyo al colega que hablo. Matheus extendió su mirada suave y mansa por toda la asistencia y, seguidamente, parecía meditar por algunos instantes, aclaro:

-Hermanos míos, nadie aquí se encuentra prisionero de nadie, si no de si mismo. La propia conciencia en desarreglo provoca los desequilibrios que hacen que la permanencia en esta institución sea necesaria.

Después de ligero intervalo, en que observó a cada uno en particular, sondeándoles la realidad íntima, prosiguió:

-El Evangelio de Jesús, permanece ignorado por la gran mayoría de las personas. Las personas no lo toman, si no como textos, que si bien importantes, solo hablan de religión, y que como máximo, sirven para ser leídos en determinado día de la semana, reservado especialmente para sus obligaciones devocionales. No obstante el asunto es mucho más complejo... Hace pocos minutos, leímos un significativo trecho del Evangelio, que debería servir para nuestras reflexiones en esta tarde. En Él, el Maestro Jesús, nos habla al respecto de las moradas de la casa del Padre, dejando claro que ¡el universo es la casa del Señor!

Pensamos sobre este asunto, que mostraba estrecha correlación entre el mundo corporal y el mundo espiritual, que se ínterpenetran y que representan ¡¡¡Estados diferentes de una misma realidad, que es la vida!!!

Matheus hizo nueva pausa y continuó:

-Con todo y con esto; entregados a las propias concepciones, muchos hermanos no conseguirán asimilar las aclaraciones aquí enseñadas, permaneciendo enclaustrados en su propia realidad. Así las cosas les aseguro que solamente la reflexión y el análisis en torno de la propia existencia, de todo lo que ocurre a su alrededor, hará que los hermanos lleguen a conclusiones mas lucidas.

Aprovechando una pausa que se hizo mas larga, una señora sugirió:

-Hermano, de acuerdo con sus palabras, y con todo lo que he vivido, ¡¡¡estoy casi segura de que estamos todos muertos¡¡¡

Nuevamente la asamblea volvió a agitarse, ¡¡¡dominados por la sorpresa y el horror!!! Se oyeron llantos convulsivos.

Muy tranquilo, Matheus aclaró:

-¡¡¡Notable deducción hermana!!! Con todo, ¿se siente usted muerta?

-¡¡¡Para nada!! -respondió ella convencida- Al contrario me siento mas viva que nunca y con buena disposición como jamás estuve.

-¡¡¡Entonces no esta muerta!!! ¡¡¡La gran verdad es que la muerte no existe!!! ¡¡¡Solo hay vida!!! ¡¡¡Tan solo cambiamos de un plano de vida para otro plano de vida!!!

Atónitos los internos del hospital callaron, reflexionando en las palabras del orientador, muchos conteniendo sollozos. Dando por finalizada a reunión, que fuera bastante provechosa, Matheus hizo una oración agradeciendo el amparo divino. Por algún

tiempo, los participantes quedaron cambiando ideas y experiencias, en un digo-digo... informal.

Matheus permanecía en la asamblea, atendiendo a los que querían hablarle, en particular aclarando dudas. Los grupos se formaron de forma natural. Percibí que las simientes lanzadas estaban produciendo resultados. Las indagaciones comenzaban a surgir de todos los lados.

Invite a Gustavo para acercarnos al conferenciante, Matheus. Sentía que mi acompañante también fuera tocado por el tema... Estaba callado, grave... ¡¡¡Lo que no era normal en él!!!

El asistente Matheus sonrió, saludándome de forma calurosa.

-Cesar Augusto, ¡¡que placer!! No hemos tenido muchas ocasiones de encontrarnos últimamente.

-Es verdad, Matheus. Pero nunca me olvida de nuestras reuniones. Siempre le recuerdo con gran cariño. Hoy acompañe a nuestro Gustavo, convaleciente, en vía de recibir el alta.

Matheus se dirigió a él cordialmente:

-Sea bienvenido a nuestro grupo Gustavo. ¿Como se esta sintiendo? Al llegar, muchas veces nos demoramos para liberarnos de antiguos condicionamientos...

-Sin duda. Ahora estoy muy bien, mas pase por meses extremadamente difíciles. A propósito, si entendí bien lo que quiso explicar, llegue a la conclusión de que no estamos mas en el mundo... ¿¿Es eso??

-En cierta forma... Si. No nos encontramos mas viviendo en el mundo de los llamados vivos. Estamos en otra realidad que es la realidad espiritual. ¡¡¡Lo que muere es el cuerpo material!!! ¡¡¡El espíritu ser inteligente e inmortal continua vivo!!!

Gustavo denotaba grande perturbación emocional.

-Pero, usted se refirió a los condicionamientos. Yo fui internado en este hospital porque estaba viciado en las drogas. Tarde mucho para liberarme de esa dependencia (aun no se si lo conseguí) ¿como explicar eso? Si realmente estoy en un otro mundo, sin mi cuerpo de carne, ¿porque no me libere inmediatamente de esos condicionamientos? además de eso, siento mi cuerpo vivo ¡Puedo tocarlo, sentir la textura de mi piel, su temperatura, la sangre corriendo en mis venas y arterias, tengo necesidades físicas! ¿Como puede ser esto?

Matheus, pensó un poco y enseguida contesto:

-Gustavo, vamos por partes... dentro de poco ira adquiriendo otros conocimientos importantes para la comprensión que aun no tiene. Uno de ellos es bastante complejo, es el que se refiere al Cuerpo periespiritual. Mientras estamos encarnados, somos un conjunto constituido de:

-Cuerpo material o físico.

-Espíritu o ser inteligente

-Cuerpo espiritual o periespíritu, que funciona como un canal entre el vehículo corporal, cuerpo y el espíritu. Cuando el cuerpo material no está en condiciones de mantener la vida orgánica, el espíritu, se desprende y vuelve a la verdadera patria espiritual, juntamente con el cuerpo espiritual, del cual no se desliga.

-¡Déjeme ver si entendí! Entonces, ¿lo que estoy sintiendo es mi cuerpo espiritual?-  
preguntó, tocándose el brazo-

-Exactamente, Volviendo al problema de los condicionamientos. Es a través del que usted mantiene su dependencia; porque la dependencia no solo es química, es material, emocional y espiritual, ¿entendió?

-Entendí. Estoy un poco confuso aún, mas prometo que voy a digerir... todo cuando oí, aquí hoy. Gracias.

-Es natural. Las informaciones tienen que ser asimiladas lentamente, dándose el tiempo necesario para la reflexión. Con el pasar de los días, verá que todo es mucho más simple y natural, perfecto y lógico, lo que demuestra la grandeza y la sabiduría del Creador.

Como otras personas querían hablar con Matheus, y ya tomáramos su precioso tiempo, era hora de despedirnos. Nuestro amigo nos abrazó, diciendo a Gustavo:

-Estaré esperándolo en la próxima reunión. Su presencia es importante. ¡¡¡¡No falte!!!!

Gustavo agradeció la amabilidad de Matheus, y dejamos el recinto. Mi amigo convaleciente tenía mil preguntas en la mente. Mientras caminábamos de retorno a su habitación, fuimos conversando. Él hacía una pregunta detrás de otra, y yo iba respondiendo.

-¡Es todo fantástico! Aún no consigo entender derecho. ¿Entonces, es por eso que mi familia no está aquí, ni mis amigos?

-Exacto. A medida que tu te fortalezcas, mostrando un mayor equilibrio emocional y mejor entendimiento de la situación, podrás entrar en contacto con ellos.

-¿De verdad?

-¡Sin duda! Tanto podrás visitarlos en su antigua casa, como ellos podrán venir hasta aquí a verte, durante el descanso nocturno.

-¿Es así? ¿Quiere decir que ese asunto del intercambio con los muertos es verdad?  
¡¡¡¡Caramba!!!! ¡¡¡¡Nunca creí en esas cosas!!!!

-¡¡¡Pues ya puedes creer!!! -Afirmé riéndome.

Me costó dejar a Gustavo en su lecho del hospital. Él estaba muy agitado con las nuevas verdades. No sé si en esa noche él conseguiría dormir.

Era no obstante... ¡¡¡una agitación benéfica!!! Agitación que produce transformaciones y crecimiento íntimo.

## CAPÍTULO XXI

### BAJO LA LUZ DE LA LUNA

Después de despedirme de Gustavo, salí del Hospital, Estaba feliz. Me acordé de su estado cuando llegó, de sus dificultades de adaptación, de su impertinencia y hasta de las propuestas que me hiciera...

*NOTA de la traductora.- (Si recordáis, al principio Gustavo, creyéndose aun vivo... ofreció a Cesar Augusto dinero a cambio de que le suministrase droga....)*

Hoy, yo lo veía totalmente diferente. Sin aquel aire perdido del viciado en las drogas, sin aquel brillo alucinado en su mirada, sin los delirios provocados por la desintoxicación. Era otra persona íntimamente, y agradecí a Jesús por la transformación que se operara en mi amigo.

El cielo sin nubes dejaba ver el manto estrellado que se extendía grandioso y bello. Bajo la luz de la luna, caminaba por el jardín cuando percibí alguien que venía en sentido contrario. Era Hassan. Apenas pude contener un gesto de desagrado.

-Hola - me dijo él -¿esta de vuelta a casa?

-Si. Vine a traer a Gustavo ¿y usted?

-Yo vivo aquí en el Hospital.

-¡Ah!

No teníamos mucho que decirnos uno al otro y la conversación se paró ahí. Como el silencio se hizo insoportable, pregunte:

-¿Esta frecuentando ese grupo de Estudio del Evangelio? Se que esta destinado preferentemente a los recién llegados y convalecientes.

El sonrió:

-También me considero un principiante, en las casas espirituales. Más en verdad es que me gusta participar de esa actividad y de hacer compañía a nuestros internos.

-Los convalecientes tienen reacciones completamente diferentes unos de los otros. Encuentro importante saber para ayudar mejor durante mi contacto con ellos en el discurrir del día.

-¡Ah! interesante.

-En verdad. Unos se desesperan al tomar conocimiento de la realidad, otros quedan eufóricos delante de la inmortalidad del alma y de la continuidad de la vida; otros aun, no consiguen salir de dentro de si mismos y no entienden nada. Es un problema de despertar íntimo.

Estaba admirado de su interés en aprender. Más que eso. Demostraba dedicación fuera de lo común por los pacientes. Normalmente los asistentes de limpieza solo se preocupaban con la limpieza. El no. Era diferente de los otros. Lo mire con atención. Era un hombre de apariencia humilde, de condición espiritual modesta. Tenía buena voluntad, disposición, pero ciertamente aun no tuviera mucho tiempo para aprender en la espiritualidad. El acababa de hablar y esperaba que yo dijese algo. Pregunte:

-Usted me dijo, el otro día, que vino de un puesto de servicio en regiones mas densas.

-Es verdad. Vine de Lirio de la Paz.

-Bonito nombre. Muy sugestivo.

-Si, mas la realidad no es tan bella como el nombre. Sin sombra de duda, aquí estamos en un paraíso. Allá en Lirio de la Paz nunca tuve la oportunidad de apreciar un cielo limpio y estrellado como aquí. El sol raramente aparece por causa de la niebla constante. La naturaleza es árida y sin atractivos. No se contemplan árboles ni flores como aquí.

-¿Conoce la historia de la institución? ¿Porque le dieron el nombre del lirio de la paz?

-El puesto de servicio fue fundado en el inicio del siglo pasado por Olegario, valiente y generoso servidor del bien. En virtud de tener entes queridos que estaban estancados en aquella región, sumergidos en las sombras obtuvo del Maestro Jesús, el permiso para trabajar allí, de esa forma auxiliando a sus entes queridos y demás espíritus que allí permanecían. Le dio el nombre de "El lirio de la paz", porque la institución debería ser como un lirio, flor que vive en el pantano, embelleciendo y perfumando el ambiente sin contaminarse.

Mientras el hablaba, describiendo las características del local de donde viniera, yo pensaba. La tonalidad de su voz despertaba en mi extraña sensación. Una mezcla de atracción y de repulsión, simultaneas. Percibiendo que yo lo miraba callado, Hassan considero:

-Creo que estoy incomodándolo hablándole de cosas que no le interesan.

-De manera alguna, -respondí - continúe. Lo encuentro interesante. Estuvo mucho tiempo por allí.

Mas animado, el continuo:

-No mucho. Durante varios años, rebelde y enfermo, unido a una falange de espíritus vengativos, perjudique a mi antiguo desafecto encarnado. Después, consciente de que estaba obrando mal y de que nada ganaría con ese comportamiento, al contrario, solo me perjudicaría aun mas, resolví cambiar de vida. Así, fui recogido, en situación de gran penuria espiritual, por un equipo socorrista de Lirio de la paz. Con el pasar del tiempo, comencé a colaborar con la institución que me acogiera, trabajando al servicio del prójimo. Allá permanecí por varios años, hasta que, por buenos servicios prestados el administrador del puesto de servicio resolvió transferirme para "Cielo azul".

-¿Entonces, fue una promoción?-indague sorprendido.

-Si -me respondió satisfecho- pero eso nada significa, porque reconozco que nada soy y que es aun incipiente mi elevación espiritual.

-Si usted recibió ese premio, es porque tiene meritos, ¡¡enhorabuena!!

Conversando con Hassan bajo la luz de la luna, oyendo contar sus experiencias me tranquilice. El ya no me incomodaba tanto. Empecé a encontrarlo mas simpático.

-Y su desafecto, que fue de el, ¿continua encarnado?-pregunté.

-No, también ya hizo el gran viaje. Se encuentra desencarnado hace muchos años.

-Y usted ¿tuvo oportunidad de reencontrarlo?

-Lo encontré algunas veces, pero no sabe quien soy y cuales son los lazos que nos unen al pasado.- respondió de forma evasiva.

-Entiendo... teme que el no le perdone los perjuicios que usted le causó.

-En parte. Porque verdaderamente ambos tenemos que perdonarnos mutuamente. Mis orientadores me dijeron que debo esperar la ocasión propicia.

-Sin duda. La propia vida se encargara de aproximarlos uno al otro. Bien, es tarde y mañana tenemos que trabajar.

-Tiene razón. César. Fue un placer volver a verlo. Agradezco a Dios la oportunidad de encontrarlo de nuevo. Hasta otro día. Que Jesús lo bendiga.

-El placer es recíproco, Hassan. Venga a visitarnos al refugio de los descamisados. Podremos conversar con más calma.

Nos dimos un apretón de manos de despedida. No se porque quede encontrando aquel apretón de manos tenía un significado muy especial, por lo menos para mi. Noté que Hassan tenía los ojos húmedos. Estaba emocionado. Nos apartamos, cada uno tomando un rumbo.

Me sentía aliviado íntimamente. En el fondo, aquel malestar que yo tenía en la primera vez que nos encontramos, cuando tropecé con el limpiador al volver al corredor, me incomodaba continuamente. Siempre tratara bien a todas las personas, era cordial, amable, por eso no me perdonaba la actitud desagradable. Ahora, tenía la sensación de que un velo de sombras se diluía y que la aproximación a Hassan me hiciera bien a mi y a el.

Dormí como un ángel, agradeciendo al Señor la oportunidad de reconciliarme con alguien.

## CAPITULO XXII

### DECISION IMPORTANTE

En la mañana siguiente, me desperté contento sintiéndome extremadamente ligero. Abrí una ventana, el sol inundo el aposento. Sus rayos calidos, tocando mi piel, producían agradable sensación de paz.

Era el mismo astro que iluminaba la tierra, y el mundo de nuestros sueños. Era el que hacia posible la vida en nuestro hogar planetario; sin el, todo seria oscuro, desolado y helado. Abrí los brazos, extendiéndolos para lo alto, agradecido y reverente al solo por sus dadivas al creador del universo por su creación. Era día de reunión de nuestro equipo. Mas tarde, en el horario convenido, estábamos todos en los puestos. Un señor que yo no conocía se encontraba presente.

Henrique hizo las presentaciones.

-Este es nuestro hermano Glauco. Hace mucho acompaña al grupo, y con el cual tenemos relaciones, especialmente Ligia y Julio.

El extraño era un hombre de edad madura, fisonomía serena y sonrisa tierna. Sus ojos claros y lúcidos transmitían seguridad, energía y determinación. Mientras examinábamos discretamente al recién llegado, el orientador concluyó:

-Glauco va a cooperar con nosotros en este caso que tan bien conoce. Su ayuda nos será muy valiosa.

De forma efusiva, demostramos nuestra satisfacción en tenerlo con nosotros. Después de una oración en conjunto, marchamos a la tierra.

De lejos reconocí una gran metrópoli. En pocos minutos llegamos a la habitación donde moraba Ligia. De lado externo, dos servidores de nuestro plano cuidaban de la seguridad del local, evitando así el asedio de entidades malhechoras. La abuela Gema, vino a esperarnos a la puerta. Viéndonos, nos dedicó una gran y calurosa sonrisa. Al aproximarse a Glauco, lo saludó inmensamente conmovida. Ciertamente eran amigos de largo tiempo.

Ligia estaba recostada en el lecho. La imagen era la misma del día en que la conocimos. Tuve la impresión de que la imagen se hubiera quedado congelada, como si la chica no se hubiera movido, conservándose en el mismo local y en la misma posición. Henrique preguntó, interesado:

-¿Cómo está?

Doña Gema se aproximó a Ligia envolviéndola en un abrazo afectuoso.

-Mi nieta está algo cambiada desde que ustedes la vieron. He procurado inocularle pensamientos más elevados, haciéndola reflexionar sobre lo que ha hecho de su existencia, cuales son sus objetivos y lo que realmente desea para si. El resultado es ese

que están viendo. Ha pensado mucho, casi no salio de la habitación y no ha recibido a nadie.

-¡Buenas noticias!- dijo Glauco.

-Sin duda, querido mío. Todavía, temo represalias. El amigo de ella, esta rebelado contra esa actitud de recogimiento.

Curioso, no pude dejar de preguntar.

-¿Que amigo es ese?

Gema se volvió hacia mí y me explicó, mientras Henrique y Glauco sonreían levemente.

-Es el hombre que la explota sexualmente y la mantiene sumisa. Se trata de un montañés que se queda con casi todo lo que ella gana, dejándole apenas lo necesario para vivir modestamente.

-Es lo que se llama un Chulo.

Enrojeci al comprender mi ingenuidad. Me disponía a agradecer la explicación cuando se oyeron fuertes golpes en la puerta. Ligia salto del susto. Dona Gema nos lanzo una mirada temeroso y afirmo:

-Ahí llega. Es Sandoval.

Ligia salio de su aislamiento. Se mostraba visiblemente asustada. Se encogió en la cama, tapándose los oídos. Las zancadas, no obstante, continuaron. Ahora eran muros que parecían derrumbar la puerta, la madera frágil, no resistiría mucho tiempo. Con tranquilidad nuestro orientador recomendó:

-Vamos a dejarlo entrar, Gema, accione para que Ligia abra la puerta.

La abuelita se aproximó a la nieta, sugiriéndole:

-Querida mía, abra la puerta. Déjelo entrar. Lo enfrentaremos. Estamos aquí contigo y nada te ocurrirá. No temas.

Aun indecisa, pero intuitivamente oyendo lo que le era sugerido, supuso que se trataba de una idea suya; Ligia se levantó del lecho.

-¡Si! - pensaba ella - es mejor enfrentar pronto la situación. No tengo razones para tener miedo. Soy una mujer libre y dueña de mis actos.

Quitó el pestillo a la puerta con decisión. Aún a tiempo, un poco mas y la hubiera echado abajo Sandoval.

Éste entro. Era el típico chulo. Bien vestido ropas extravagantes, cabellos engominados, perfume fuerte e insoportable. Con un escarbadietes en la boca, caminó por la habitación, girándose y examinándolo todo, a ver si Ligia no estaba escondiendo alguna

cosa. Junto a el estaban las viciosas entidades desencarnadas que en la primera vez lo acompañaran.

Como estaban impedidas para aproximarse a la chica, buscaron refuerzo en Sandoval, otro interesado en que ella continuase en la dependencia de los vicios. Los dos espíritus se aproximaron a ella intentado envolverla y procurando despertarle la necesidad de la droga. A pesar de ello, Doña Gema, había rodeado a su nieta de vibraciones saludables lo que permitió que Ligia, en aquellos dos días, mantenerse bajo cierta elevación, no sintonizando fácilmente con los antiguos compañeros. Con voz baja y amenazadora, en la que se percibía la ira contenida, Sandoval, pregunto:

-De modo que se rehúsa a trabajar.

-No lo estoy pasando bien. Solo eso- respondió con firmeza.

-Pero nosotros tenemos un acuerdo, belleza. ¿De que voy a vivir yo, si usted no va para la calle? ¿Eh...? ¿Como voy a hacer? y ¡usted también depende de eso!

Ligia no respondió. Continúo callada de cabeza baja. Sintiendo que estaba perdiendo dominio sobre si misma. Sandoval intento usar el poder de seducción que siempre funcionara.

-¿Quiere dejar a su hombre pobre, sin dinero? Venga aquí, preciosa, te necesito... Toma, debes estar necesitada.

Y tiro un papelito del bolso de la chaqueta, arrojándolo hacia la muchacha. Afligido, quede preocupado y, en ese momento Alberto digo:

-¿No vamos a hacer nada? ¡¡¡es necesario ayudarla!!!

Glauco que estaba a su lado, respondió:

¡¡Calmese Alberto, si es necesario intervendremos!!

Henrique sin perder de vista lo que estaba pasando, considero:

-Es necesario dejar que Ligia ejercite su libre albedrío y demuestre hasta que punto desea realmente ser ayudada.

-Pero... ¡¡¡ella aun esta muy débil!!! –objete.

-¡Observe!- me ordeno Henrique.

En aquel instante de gran tensión. Sandoval se acercaba a Ligia como un papelito entre los dedos, vimos a la chica tambalearse. Miro el trocito de papel doblado, que sabia contenía el polvo, y sus ojos demostraban un brillo diferente. Pensamos que aceptaría. Con todo, reflexiono unos segundos, respiro hondo y reuniendo fuerzas para seguir, grito:

-¡¡¡No, no quiero!!!

-¡¡¡Vamos belleza, yo se que eres una drogadicta!!! No te hagas la dura conmigo, que tú no tienes arreglo, ven aquí con papa...

Retrocediendo un paso, Ligia se rehizo con firmeza:

- ¡No! ¡No se acerque más a mí! ¡No quiero saber mas nada de usted! ¡¡¡Me da nauseas!!!

El brutarate, alcanzado en sus bríos, levanto el brazo y lo descendió con toda la fuerza en la chica, golpeándola en pleno rostro. Ella dio vuelta, se balanceó y cayó al suelo.

-Mantengan los pensamientos elevados, en oración. No interfieran,- Nos pidió el orientador.

Después, Henrique, se aproximó a Ligia, envolviéndola con cariño, Glauco, colocó las manos sobre la frente de Sandoval, que dio muestras enseguida de malestar.

Lleno de miedo, mirando a los lados, como si temiese algo, dejó la habitación. Antes de salir, no obstante, grito:

-¡¡¡Me las pagarás!!! ¡¡¡Esto no queda así!!!

Los otros hermanos viciosos también, salieron, llevados por los guardianes. Serian conducidos a una casa espiritista de nuestra confianza existente en las inmediaciones. A pesar del hematoma en la cara, del ojo inflado y del hilo de sangre que corría por la comisura de su labio, Ligia estaba aliviada.

Ahora, resuelta como nunca a abandonar la vida de prostitución y atendiendo a las sugerencias de Henrique, hizo las maletas y huyo de allí, lo mas rápido posible. Sandoval podría volver y ella sabía como era peligroso.

Ya en la calle, otro problema. No tenía a donde ir. En eso se acordó de una amiga que dejó la prostitución para casarse. Tenía la dirección de ella y decidió buscarla. En aquellas circunstancias, era lo mejor que podía hacer, Sandra podría ayudarla. Tomo un taxi y fue a llamar a la casa de su amiga. Sandra la recibió con alegría. Después de contar lo que le había acontecido, Ligia, concluyo en lágrimas:

-¡Por eso Sandra, quiero dejar esa vida miserable! Entretanto, no se que hacer, ni donde ir. Estoy confusa y desorientada. Tengo miedo de Sandoval. Me acorde de usted que consiguió la libertad y pensé que podría ayudarme.

-Alabo su coraje, amiga. No se preocupe. Podrá quedarse con nosotros por algunos días. Aquí es un lugar seguro. Sandoval nunca vendría a buscarla a mi casa.

-¿Pero... y su esposo? ¿Lo entenderá?

-Tranquilízate. José es muy bueno y comprensivo. En cuanto a eso, no hay problema. Por otro lado, aquí en esta ciudad no estará segura mucho tiempo. Sola y desprotegida, podrá caer en manos de otro explotador. Además de eso, Sandoval, no habrá de olvidar la afrenta. Moverá cielo y tierra para encontrarte y tu sabes que el submundo del crimen

cuenta con extensa red de informantes. No, no podrás permanecer aquí por mucho tiempo. ¡Tenemos que llevarte a otro lugar!

Ligia pensó un poco y dijo:

-Estoy a cobijo provisionalmente, sin dinero y sin empleo. Solo hay una salida, volveré a mi ciudad natal, esto es, si mis padres me aceptan de vuelta.

Sandra sonrió aprobando:

-¡Creo que tienes razón! Es el lugar ideal para ti. Tenga confianza. Será un acierto. Además de eso la familia es siempre la familia.

Ligia permaneció, escondida en casa de Sandra mientras se recuperaba. No deseaba volver para su ciudad con el rostro inflado, el ojo negro y las marcas de la violencia de Sandoval. También era preciso dar un tiempo para que la rabia pasase y encontrase nuevos intereses y dejase las buscas. Tres días después de haber llegado a cada de la amiga telefoneo a su madre.

-¿Alo? ¡¡¡Soy julio!!!

Ligia no se identifico. Le gustaría conversar con su hijo, mas no, de esa manera, por el teléfono. Pero al oír la voz de él, por primera vez le causo grande conmoción. Ella continuó insistiendo:

-¿Alo? ¿Quién es? ¿Con quien desea hablar? - Después, volviéndose para el abuelo - Que extraño abuelo, ¡no es nadie!

Doña Luzia, cogio el teléfono y percibió una respiración fuerte del otro lado de la línea. Sintió la emoción dominarle la intimidad. Alguna cosa le decía que era su hija, Ligia, quien estaba llamando. De ahí en adelante, estuvo atenta. Al menor toque del teléfono, ella corría. Algunas horas después, el teléfono sonó de nuevo. Ella atendió ansiosa.

-¿Diga?

Después de algunos segundos, una voz temerosa murmuro.

-¡¡Mamá, soy yo!!

-¡¡¡¡Hija mía, que ganas de verte!!!! ¿Donde estás? ¿Estas bien?

Doña Luzia escuchó un sollozo del otro lado.

-Mamá, necesito ayuda.

-Estamos esperándola, hija mía. Vuelva. Esta casa continua siendo suya- dijo la madre con voz embargada por el llanto.

Cada vez que la hija pedía socorro, ella viajaba en el tiempo, volviendo al momento en que la recibiera en sus brazos por primera vez. Era un bebe pequeño y flaco.

-¿Y papá...mamá?

-El entenderá, hija mía. No tenga recelo. ¡¡¡¡Venga!!!!

Ligia volvió a colocar el teléfono y lloró copiosamente. Al oír la voz de su madre después de tantos años, una inmensa nostalgia de la casa domino su corazón.

-Si, volveré –pensó -No se cuando, pero volveré. Comenzaré una nueva vida bajo el cobijo de mi hogar, junto a los familiares queridos. Especialmente de Julio, mi hijo. ¿Podrá perdonarme por haberlo abandonado siendo un bebe?

Agradable sensación de calor y de paz.

## CAPITULO XXIII

### CAMBIO DE VIDA

Aprovechamos aquellos días, que representaban un oasis de paz en la vida tumultuosa que Ligia llevara hasta entonces, para poner en práctica nuestro plan de ayuda. Analizando...

Al aceptar el hospedaje de Sandra, Ligia experimentaba un cierto recelo. Sería natural que José, el esposo de su amiga no viese con buenos ojos su presencia en aquella casa. Especialmente sabiendo que se trataba de una antigua compañera de prostitución. Se casara con Sandra, mostrando ser un hombre de mente mas abierta y libre de preconceptos, pero seguramente desearía olvidar el pasado de su mujer.

A la noche, cuando José llegó, Sandra hizo las presentaciones, y, en seguida se sentaron a la mesa para comer. Durante la comida, Ligia fue quedándose mas tranquila. Reparó que el dueño de la casa la trataba con gentileza y cortesía, dando la impresión de hallarse satisfecho con su presencia. En ningún momento, el huésped notó el menor resquicio de contrariedad en sus actitudes.

Pensó que Sandra tal vez no le hubiese dejado clara la situación. Para evitar problemas futuros, se sintió en el deber de decírselo. Sin titubear, sacó el asunto.

-José, no se si Sandra te contó lo que está ocurriendo conmigo y la razón que me trajo a su casa.

El chico se quedó sereno:

-Si, claro. Nada tenemos que esconder uno del otro.

Sorprendida, Ligia sonrió:

-Entonces le agradezco haber permitido que esté alojada en su hogar. Le aseguro que será por pocos días, pretendo salir de la ciudad tan pronto pueda.

-No hay problema, Ligia. Quédese el tiempo que considere necesario. Pero estoy de acuerdo contigo. No encuentro conveniente que permanezca aquí por mucho tiempo. Sabe lo que pasa, no soportará quedarse dentro de la casa por un período largo; sentirá necesidad de salir y siempre habrá el riesgo de ser reconocida por alguien ligado a aquel hombre. De cualquier forma cuente con nosotros. Ayudaremos en todo lo que fuera posible.

-¿No está molesto con mi presencia, entonces? -Insistió ella, aún con dudas.

-Para nada. Al contrario. Hizo muy bien en buscarnos. Tenemos que ampararnos unos a los otros. Hoy es usted quien precisa ayuda, mañana puedo ser yo o Sandra... ¿Quién sabe? La verdad es que formamos parte de una sociedad en la que tenemos el deber de ser fraternos y solidarios unos con los otros, para alcanzar un objetivo mayor, que es la evolución.

Ligia miró para su amiga, después para su esposo, perpleja:

-Usted realmente me sorprende, José. Esperé encontrar un hombre duro e inflexible, mas, al contrario, descubro un ser solidario y fraterno, preocupado por el bienestar de sus semejantes.

Sandra sonrió tiernamente, apretando la mano de su marido, la cual reposaba sobre la mesa. Después afirmo:

-Me toco la lotería, Ligia. José es muy especial. Como el, no existe ningún otro. Mi marido es espírita y esta siempre preocupado en hacer el bien. Mas allá de eso, como podría ser un hombre duro e inflexible, ¿si entre tantas mujeres me escogió a mi para ser su esposa?

Ligia estuvo de acuerdo con una sonrisa, pero no hizo comentarios. Nada sabía de esa cosa del espiritismo, a no ser vagos recuerdos de conversaciones que oyera cuando era niña. Y en honor a la verdad, esas conversaciones no eran nada agradables. Daban miedo, especialmente a la noche, pues estaban asociadas a la idea de velas, garrafas de aguardiente, gallinas gordas y trabajos hechos en la noche callada en encrucijadas desiertas, con apariciones de fantasmas...

Entretanto, halló que el tal espiritismo debería tener un lado bueno, si creaba personas como José. En verdad, jamás había oído a alguien hablar como él. Entonces, a partir de aquel día, su relación con el transcurrió en un clima agradable y alegre. Sandra no era espírita, según contó, aunque respetaba profundamente la doctrina de su marido, por la admiración que él le inspiraba.

Ya avanzada la tarde cuando José volvía, conversaban sobre varios temas, mas Ligia le gustaba hablar sobre la Doctrina Espírita.

-Todo eso que tú me dices, José, parece muy distante de aquello que conocí como espiritismo -dijo ella -y continuó intrigada- ¿en toda esa historia, donde entra los despachos, velas y otras cosas?

José y Sandra, se rieron con la pregunta... José se lo aclaró:

-Tu confusión es natural. Por desconocimiento de las personas, las Doctrina espírita, ha sido confundida con los cultos Afro-brasileiros, en las cuales se utilizan esas prácticas de las que tú citaste; Ligia. A pesar de ser muy respetables, esas sectas, que forman parte de los sincretismos religioso de nuestro pueblo, nada tienen que ver con el espiritismo, doctrina codificada por el profesor Hippolyte León Denizard Rivail, más conocido como Allan Kardec, en el siglo pasado en Francia.

-Pero, ¿cual fue el origen de toda esa confusión?

-El hecho de que esas creencias Afro-brasileras utilicen fenómenos naturales y propios de la condición humana, como es el intercambio con los muertos, e incluso se utilizaron de la terminología espírita propuesta por Kardec.

Ligia aprendía mucho, oyendo las explicaciones lógicas y claras de José, que le resolvía las dudas y esclarecía a su espíritu. Cierta noche, en que ellos conversaban sobre la ley de causa y efecto, Ligia ponderó:

-Vean en mi caso, por ejemplo. Mi vida daría lugar a una novela ¡Soy joven aún y tengo la experiencia de una vieja de cien años! ¿Por que tuvo que ocurrir todo eso conmigo? ¿Estaría trazado ya? ¿Sería el destino?

José pensó un poco y respondió:

-En modo alguno, Ligia. Lo que está preestablecido por el determinismo divino es lo que surgen en nuestra existencia sin que podamos evitar. Como un problema congénito, un retraso mental, los reveses de la fortuna, la muerte de un ser querido y tantas otras cosas. En su caso, todo se debió a un uso indiscriminado de su libre-albedrío.

-¿Usted cree que es así? Pero... ¡José, he sufrido tanto!

-No lo dudo. No obstante, es un sufrimiento que tu misma buscaste. Haz una recapitulación de los acontecimientos. ¿Cómo y porqué empezó todo?

-Cuando decidí huir de casa en busca de una vida mejor.

-¿Estás viendo? La decisión fue suya, Ligia.

-¿Pero esta mal querer ser feliz? ¿Tratar de ascender en la vida? - quiso saber ella.

-De ningún modo. El progreso es una ley de la naturaleza, esto es así, forma parte de las leyes naturales emanadas del Creador. Estamos siempre buscando condiciones mejores y más confortables. Es así que la humanidad crece y se desenvuelve. ¿Ya se dio cuenta? De no ser por los logros de seres abnegados, inconformistas con la situación, nuestro planeta no habría llegado donde está, con el conocimiento humano caminando a pasos de gigante.

Después de un trago de agua, José prosiguió.

-Aun así, ese progreso no debe ocurrir con cargo a la irresponsabilidad, la indisciplina y del sufrimiento de otras personas. Tú causaste aflicciones no necesarias a tus padres y a ti misma; podría haber salido de la ciudad de forma correcta, en plena luz del día, con el conocimiento de todos.

-Pero me harán terminar segundo grado y tenía prisa. ¡Aun faltaban dos años!

-¿Y eso? ¿Que representan dos años cuando alimentamos un objetivo claro y definido en la vida? Si hubiese tenido paciencia de esperar, hubiera terminado el curso y podría hacer el curso preuniversitario. Y solo saldría de su ciudad cuando ingresara en la facultad. De esa forma, conseguiría una ascensión más rápida. Aun cuando no lo hubiera hecho, debería haber sido sincera y honesta con sus padres, hablándoles de sus planes, de su deseo de ser modelo. Tengo la absoluta certeza de que lo hubieran entendido.

Ligia se mantuvo callada, pensando en todo lo que ocurriera...

-Tiene razón, José. Lo peor es que erré mucho y continué errando. Después de huir de casa, ingrese en el mundo de las drogas, llevada por Alberto, a quien yo amaba. Sabía que él no me quería para nada serio, pero, aun si, de esa relación tuve un hijo, que, abandoné, dejándolo en casa de mis padres bajo su tutela. Posteriormente, al saber que Alberto muriera, desistí de luchar por la vida, entregándome a la desesperación y la rebeldía.

Lágrimas copiosas le inundaban el rostro, especialmente al acordarse de su antiguo enamorado. Después de contener la emoción, se dirigió a José:

-Tú me dijiste que nadie muere, que la muerte es una ilusión y que todos están vivos. Entonces, Alberto también está vivo. ¿Dónde estará? ¿Podrá oírme?

José hizo un gesto vago con las manos:

-Dónde está, no lo sé. Dependerá del tipo de vida que llevó en la tierra, de como se comportó, de los conocimientos que tenía sobre espiritualidad y de su reacción delante de las nuevas condiciones de vida en el más allá. Considerando que la comunicación entre los espíritus se da a través del pensamiento, entonces, racionalmente, puedo decir que Alberto podrá oírlo, si. Con todo, como no sabemos su estado moral, emocional y espiritual, evite pensamientos tristes, cobros, recriminaciones, quejas. Ore por él, enviándole pensamientos de amor, paz, cariño y reconforto. Recuerde siempre los momentos buenos y agradables que vivieron, olvidando el lado negativo de la relación de ambos. Solo así podrá ayudarlo.

Nosotros que estábamos allí presentes acompañando el diálogo, notamos que, por esos recuerdos, Alberto sintió fuerte emoción. Ligia, a pesar de todas sus dificultades, se preocupaba de él. Ese recuerdo de la antigua enamorada le hizo mucho bien.

-¿Podré encontrarme con Alberto? -pregunto ella enseguida.

-Sin duda. Si él está en condiciones emocionales y vibratorias, y si los mentores espirituales lo permiten, si, tu podrás encontrarte con él. Él podría hasta estar aquí, en este momento.

-¿Aquí?

-Si. ¡Atraído por sus recuerdos, podría estar participando de nuestra conversación!

Ligia, estaba experimentando gran alegría íntima. Ella se había planteado un Alberto muerto, juzgándolo perdido para siempre y ahora nueva esperanza lucía en su entendimiento.

-¿Como podría verlo? - quiso saber.

-De varias formas. La más fácil es a través de los sueños. Cuando dormimos, el espíritu se desprende y va a donde quiere. También podría comunicarse con él, a través de un sensitivo, alguien a quien llamamos médium y que tiene la facilidad de ser

intermediario entre el mundo corporal y el espiritual. Además de eso, si estuviera dotada de percepciones mediúnicas mas depuradas, usted misma podrá verlo, oírlo o sentirlo.

Estaba maravillada.

-José, un nuevo mundo se abre frente a mí. Fue Dios que me encaminó para esta casa, donde vine a adquirir conocimientos tan importantes.

En la espiritualidad, estábamos satisfechos. Todo iba conforme lo esperado. La conversación fuera conducida por Glauco con el objetivo de servir de conveniente preparación para las actividades programadas para aquella noche. Nuestros amigos encarnados se retiraron, después de una oración conjunta, experimentando gran paz y armonía. Nuestra amiga se acostó pensando en Alberto.

-Señor, si es tu voluntad, permite que yo me encuentre con Alberto. Solo un ratito.

Todo lo que ocurriera, yo percibía ahora, lo importante que había sido que nuestra amiga tomara ella solita sus decisiones. Ese hecho hizo que ella se volviera más fuerte, más segura y más consciente de lo que realmente deseaba. Henrique tenía razón. No podemos intervenir en el libre arbitrio de las personas. Debemos dejarles que crezcan por si mismas; si piden socorro, ahí ya es otra historia.

## CAPITULO XXIV

### REUNION EN LA ESPIRITUALIDAD

No había pasado mucho tiempo y estaban todos dormidos. En la espiritualidad, el movimiento era intenso. Cada uno tenía una función específica. Doña Gema quedó encargada de traer a nuestros amigos, Genesio, Luzia y Julio. Servidores de nuestro plano serían responsables de Jonas y Eufrasio, las entidades viciosas ligadas a Ligia, y Glauco por Sandoval.

Nosotros permaneceríamos en el local para preparar el ambiente. Pasaba un poco de la madrugada cuando Sandoval llegó. Venía aprensivo y desconfiado. No sabía lo que estaba ocurriendo. Su apariencia era de las peores. Se envolvía en un color sombrío, en cambiante ceniza oscura y rojo oscuro. Sus contornos parecían más acentuados y la expresión denotaba crueldad, malicia y sensualidad. Ciertamente debería provocar miedo en personas menos acostumbradas al mundo espiritual inferior.

-¿Que lugar es este?- indagó, hostil.

Glauco, con suavidad, respondió:

-Calmese, Sandoval. Está entre amigos.

El recién llegado reaccionó haciendo una carantoña.

-¿Amigos? ¡No tengo amigos! Todo liderazgo es solitario, ¿no lo sabe? soy jefe de un grupo y tengo poder. ¡¡¡¡Exijo saber porque estoy aquí!!!!

-Usted estuvo de acuerdo en venir, ¿lo recuerda? Tenga nada mas un poco de paciencia- insistió el orientador.

-Estuve de acuerdo porque usted afirmo que se trataba de un asunto de mi interés y que solo tendría que ganar acompañándolo.

Paciente, Galuco afirmó:

-Exacto, no se arrepentirá. Por tanto, tranquilícese y espere.

Mientras ese diálogo tenía lugar, se reunían en una sala Sandra, José, Lígia, Genesio, Luzia y Julio. Entre los desencarnados los integrantes de nuestro equipo de apoyo y los obsesores de Ligia. Los presentes acusaban mayor o menor grado de entendimiento. De los encarnados, solamente José y Julio percibían lo que estaba ocurriendo, mostrando cierta lucidez espiritual. Los demás se mantenían un tanto ajenos y desconectados con la realidad.

Al adentrarse en el recinto donde estaban los otros invitados, Sandoval, paseó los ojos por la pequeña asamblea, sin gran interés. Naturalmente, solo veía a los encarnados y a los desencarnados Jonás y Eufrasio, con los cuales tenía mas afinidad -también veía a Glauco, el cual había descendido de su elevada posición espiritual para tornarse visible.

*Nota - El descender de posición espiritual es algo muy frecuente, en los espíritus elevados; para poder ser vistos por los espíritus mas inferiores; en realidad, lo que hacen es descender el padrón vibratorio, lo cual se consigue mediante la utilización de fluido periespiritual mas denso; esto es factible para espíritus elevados o con cierto grado de elevación, no dándose el caso inverso, como muy bien pueden suponer, para que un espíritu inferior cambie su padrón vibratorio no tiene sino un modo, deshaciéndose de sus imperfecciones en las distintas encarnaciones.*

Al encontrarse con Ligia, no obstante, sus ojos se abrieron, mostrando toda la ira que lo dominaba.

-¿Así que apareciste?

Se volvió para Glauco, que estaba a su lado y comento:

-Tenía razón, mi viejo. No me arrepiento de haber venido. Ciertamente esta es la sorpresa que me estaba reservada ¿no es así ? ¡Le debo una!

Hablando de este modo, dio dos pasos en dirección a Ligia, que, al reconocerlo demostró inmenso pavor. La noble entidad al lado de Sandoval dio una orden de mando:

-¡Deténgase Ulises!, ¡no des ni un paso mas! ¡¡Basta de arbitrariedades!!

Al oír ese nombre, Sandoval se paro como si hubiera llevado un golpe seco. Bajo lentamente la mano, que levantara para agredir a Ligia y se volvió para Glauco:

-¿Porque me llama Ulises? ¿Quien es usted?

El benefactor, fijando en el sus ojos serenos afirmo:

-Si Ulises, este es tu nombre. ¿No se acuerda?

Y colocando la mano en la cabeza de Sandoval, prosiguió:

-Usted era un poderoso general y todas las frentes se doblaban a su paso. Su crueldad y ensañamiento no tenían límites....

Sandoval hacia esfuerzos para acordarse. En ese momento miro para Ligia y algo dentro de el afloro:

-¡¡Aquí esta ella!! La mujer que he procurado siempre y que ahora encontré. Es Alma.

-Exactamente. Ulises. La mujer que usted esclavizó y torturo durante muchos años.

-Yo la amaba -se defendía el.

-¡¡¡No!!! Usted la deseaba, es diferente.

Y lleno de orgullo, no consiguió aceptar el rechazo de ella.

-Entonces tenía todas las mujeres a mis pies...

-Menos Alma, y eso usted nunca le pudo perdonar.

En ese instante, Ligia, que acompañaba la escena llena de horror y estupefacción, completamente diferente, pareciendo haber vuelto hacia atrás en el tiempo, avanzó un paso. Era una bella joven en trajes antiguos del siglo XVII, y mostraba un rencor feroz:

-¡¡¡Yo te odio, Ulises!!! Fui una prisionera en sus manos, obligada a obedecer las menores ordenes. Jamás tuve voluntad propia o libertad para hacer lo que deseaba (y ahora refiriéndose a él como Sandoval). Usted continúa siendo el mismo. ¿Piensa que puede subyugarme de nuevo? ¡¡¡Basta!!! Estoy libre de usted ¿entendió bien?  
¡¡¡Libre!!!! ¡¡¡Libre!!!!

Acompañábamos la escena sumamente interesados. Como una pieza teatral, en que cada actor tiene su momento. Alberto se adelantó, también regresando en el tiempo:

-Perdóneme Alma, todo el mal que le hice. Como amigo de Ulises, me aproveche de la oportunidad para aproximarme a usted seduciéndola.

-¿Guillermo?...¡¡¡Pero también es Alberto!!! Por eso, desde el primer instante, me sentí atraída por usted entregándole mi corazón.

El muchacho abrazó a Ligia, que lloraba de emoción al encontrarlo. Acordándose del momento actual, el suplico:

-Pero una vez más te pido perdón. Ligia ignoraba que esperase un hijo mío. ¿Por qué no me lo contó?

-Ya lo sé. No le conté porque no quería que estuviese conmigo por el bebé. Después, cuando volví para encontrarlo, usted había partido. ¡¡Ay Alberto!! Dios oyó mis súplicas. ¡¡¡Cuanto he pedido para poder verlo de nuevo!!!

Delante de la escena chocante que se desarrollaba a sus ojos, Ulises - Sandoval se estremeció:

-¡¡Nuevamente él!!! ¡¡Ese amigo desleal, que me traicionó la confianza!!! ¡¡Guillermo no se quedará con Alma!!! ¡¡No lo permitiré!!!

En ese momento, alguien se aproximó al grupo. Era Glauco que, transformado en un señor de edad madura, con semblante sereno, vestido como un hidalgo del siglo XVII, habló con firmeza:

-Basta de locuras, hijo mío, ¿usted no causó mal suficiente? Destruyó, expolió, torturó y mató a mucha gente. Jamás aceptó que otra voluntad se sobrepusiera a la suya; orgulloso y egoísta; arrogante y cruel, plantó apenas el odio en el corazón de aquellos que tuvieron la desdicha de convivir con usted.

Bajo el imperio de aquella voz grave y enérgica, no obstante amorosa; Sandoval se sintió tocado en las fibras más íntimas. Aquella voz le despertaba sentimiento hasta

entonces adormecidos. Voces susurradas e imágenes diáfanas que parecían venir de un pasado lejano.

Prosiguió la noble entidad:

-Ha llegado el momento de su regeneración. Medite sus actitudes y modifique el rumbo de su vida, hijo mío. Surge para usted en esta hora, la mejor oportunidad de su existencia. Jesús, por divina misericordia, permitió que le hablásemos, despertando su espíritu para las realidades de la vida. Nuestra meta es la evolución, hijo mío, y usted ha perdido un tiempo precioso. Es hora de cambios. Recuerde y vea. ¿Qué planto? Todo el mal perece, solo el bien es eterno. Al llegar el momento de entregar el alma al creador, ¿cual será su recorrido? ¿Que hizo bueno? No tendrá siquiera el refrigerio de una oración murmurada con cariño, que balsamice sus dolores. Sus parientes aborrecen su presencia, los amigos que lo buscaban solo tienen intereses oscuros, sus padres, llenos de disgustos, se debilitan en la penuria en la búsqueda de pan.

A esas palabras, le vinieron los recuerdos de la figura de los dos viejecito, que el abandonó a su propia suerte, y se conmovió, poniéndose a llorar convulsivamente. Cogiéndolo en un tierno abrazo, Glauco prosiguió:

-Siempre se está a tiempo de cambiar, querido hijo. Cada día es bendición divina que se renueva, invitándonos al trabajo y al amor. Temple su espíritu en las fuentes cristalinas del evangelio de Jesús y modifique su vida, transformándola en un himno de amor y de devoción al prójimo. Solo así podrá oír a alguien, algún día, bendiciendo su nombre.

Sandoval -Ulises en copioso llanto meditaba, tal vez por primera vez en su vida. Alertado por las palabras del generoso amigo, experimentando mayor lucidez de ideas, percibía ahora lo mucho que se degradara.

-¡¡¡¡Tienes razón papá!!!! Hice todo mal. Nuevamente me deje llevar por las pasiones y ahora recojo su resultado. Me siento solo. Nadie se interesa por mí. Es justo. A pesar de estar rodeado de una multitud, en locales alegres consagrados al placer, me siento solo y vacío.

Glauco sonrió y dijo:

-Eso ocurre, porque ha procurado la felicidad en los efímeros placeres de la carne, que solo dejan desilusión y vacío en el alma. Nunca buscó los placeres en el espíritu, únicos bienes verdaderos y duraderos. En las uniones con el sexo opuesto, jamás vio a la mujer como compañera, amiga y acreedora de respeto y consideración. Siempre buscó saciar sus instintos y emociones más bajas, desprovisto de sentimientos ennoblecedores, explotándolas y viciándolas. Por eso, es bueno que usted haya entendido esa realidad, mi Ulises.

Se quedó por algunos instantes, para evaluar el impacto de sus palabras sobre el hijo allí a sus pies, en cuya cabeza paso con inmensa piedad. Y prosiguió:

-A pesar de todo, El Supremo Amor siempre permite la aproximación de entes queridos para balsamizar nuestro sufrimiento y aliviar nuestros dolores.

-Como su presencia, padre querido...

Glauco sonrió delicadamente:

-Si. Mas otra persona esta aquí. No obstante sus errores y atrocidades, lo ama mucho y se ha mantenido fiel a usted. Por muchas etapas reencarnatorias, estuvo a su lado y ha luchado para verlo en mejor situación. Es Amadeu.

-¿Mi hijo?

-Si, su hijo. Reencarnado actualmente, planeo reunirse con usted mas tarde con la intención de ampararlo.

También nosotros estábamos sorprendidos, sin saber a quien Glauco se refería. En ese momento, llenos de emoción, vimos al niño Julio correr a abrazar a Sandoval.

-¡¡¡Papá... papá!!!

-¡¡¡Amadeu, hijo mío!!! ¡Cuanto sufrí en su ausencia! ¡Que alegría! ¡Que felicidad! Quiero ser digno de usted hijo mío lucharé por vencer mis malas inclinaciones y tener la felicidad de estar juntos.

Sandoval inclinó su cabeza, acordándose de todo lo que ya hiciera:

-Mientras tanto, no se si lo conseguiré, hijo mío. Soy pusilánime...

-Ore a Jesús, papá, y el lo ayudará.

-Tienes razón. Amadeu. Jesús me ayudará. Suplicaré a El que me de fuerzas y perseverancia para vencerme a mi mismo.

La escena era de una belleza contagiosa. Estábamos sensibilizados. El ambiente se inundó de luces inexplicables. Todos se abrazaban, intercambiándose vibraciones y afectos. Muchos se reencontraban después de larga ausencia. Genesisio abrazó a la hija, lleno de nostalgia, olvidando el resentimiento que traía en el pecho. Ligia se arrojó en los brazos de su madre y ambas lloraban de emoción, y de alegría. Después observando a Julio, que la examinaba de lejos, ella aproximándose al hijo, humildemente le pidió:

-Julio, hijo mío, ¿usted podrá perdonarme algún día?

El muchacho se lanzó a sus brazos de madre exclamando:

-¡¡¡Cuanto he esperado este momento mamá!!!

Aquellas palabras dichas con generosidad y sin pena, vencieron una barrera de muchos años de ausencia y carencias afectivas, atestiguando la grandeza del alma de aquel espíritu. Ligia, tomando a Alberto de la mano, se aproximó al niño:

-Hijo mío, aquí esta su padre, Alberto.

El semblante de Julio se inundó de alegría, se arrojó en los brazos de Alberto y ahí permaneció largo rato.

-Qué felicidad –exclamó- ¡¡¡en el mismo momento encuentro dos padres!!!

Sandoval, que observaba el diálogo, se quedó aun mas conmovido al saber que Julio, su Amadeu, era hijo de Ligia y Alberto. Un poco mas tarde, atrayendo hacia el, a Jonás y Eufrasio, desencarnados que no tenían verdadera expresión de maldad y que se ligaran a Ligia por los vicios, Glauco consideró:

-Hermanos míos, ustedes observaron todo lo que ocurrió aquí hoy que esta hora bendita represente también la liberación de ambos.

Tocados por el ambiente, los dos espíritus estaban dispuestos a cambiar de vida, no obstante mostrabanse temerosos.

-Estamos a las órdenes de Sandoval. Ahora que nuestro jefe capituló no tenemos razones para proseguir. Aun otros tomarán el mando del grupo. Mentos odiosas y pervertidas que no nos dejaran en paz -explicó Eufrasio, el más viejo.

-Eufrasio tiene razón. No sabe lo que son capaces de hacer. Vendrán y nos llevarán prisioneros. Nadie puede con ellos -Dijo Jonas, con expresión de pavor.

-Tenemos que irnos ahora. ¡¡¡No podemos quedarnos aquí!!

Ellos hicieron ademán de salir corriendo, pero Glauco lo impidió:

-¡¡¡¡Calma!!!! Tranquilícense amigos. Con nosotros estarán seguros. Jesús es nuestro refugio y nuestra fortaleza. Con Él nada debemos temer. Ustedes serán conducidos para una región inaccesible para aquellos que aún se empeñan en el mal. Con todo, no descansaremos hasta cuando el último de los componentes de esa falange no sea socorrido. También me considero responsable por esos hermanos, y Sandoval, a quien ellos obedecen ciegamente, mas tarde nos ayudará.

Glauco, elevando los ojos para lo alto, invitó a todos los presentes.

-Agradecemos, hijos míos, esta hora bendita. Suenan para todos nosotros las claridades de una nueva aurora, démosle gracias a Dios.

Hizo una pausa, pareció concentrarse durante algunos segundos y, a la medida que se elevaba a las altas esferas de la vida, resumía sus condiciones espirituales. Al poco tiempo delante de los ojos admirados se inundaba de luz.

-¡¡¡¡Señor, padre de infinito amor!!!! En esta hora sublime, nuestros corazones están de fiesta y se regocijan delante de las bendiciones de luz que nos proporcionaste. El amor misericordioso de nuestro Maestro Jesús, inseparable y desvelado amigo, abriéndonos las puertas de nuevas oportunidades redentoras para nuestros espíritus. Seamos dignos de tal generosidad, aprovechando el momento que surge para decisiones planificadoras. Revístenos Señor de coraje, determinación y perseverancia para vencernos a nosotros mismos en la escalada rumbo a tu reino. Sabemos que este es apenas el inicio de una

tarea. Innumerables dificultades vendrán y mucho trabajo tendremos frente a nosotros... pero, en el cumplimiento del sagrado deber que nos otorgaste, jamás desfalleceremos, por mayores que sean los obstáculos. Y si por ventura, conseguimos victorias, los triunfos pertenecerán a ti, Padre amado, como supremo conductor de nuestras vidas. De este modo, recibe Señor, nuestra gratitud y la devoción de nuestros corazones; de hijos que desean dedicarse a tu servicio.

Su voz se callo, pero después de la oración sencilla, continuamos sintiendo los acariciantes vientos que soplaban del infinito. Melodías sublimes sonaban en nuestros oídos como si fueran cantadas por un coro celestial. Nos despedimos de todos, permutando sentimientos y vibraciones. Bienestar inefable nos hacia íntimamente felices, y ciertamente esa noche quedaría en nuestros recuerdos mas queridos como enunciado de paz y de renovación.

## CAPITULO XXV

### ASIMILANDO LA IDEA

Por la mañana, cuando se despertaron, cada uno de los encarnados que participaron de la reunión transcurrida a la noche tenía recuerdos propios... José se acordaba perfectamente de gran parte de lo que ocurriera. Sandra y Ligia, apenas vaga noción de un sueño en que aparecían muchas personas...

A la hora del café, los amigos conversaban sobre el asunto cuando Ligia afirmó, conmovida:

-¡¡¡Increíble!!! Tengo la certeza de que estuve con mis padres y con mi hijo esta noche. De repente no se por que Sandoval apareció y sentí pavor. Después, cambio..., ya no era mas Sandoval... extraño... ¡ah! ahora estoy acordándome de más cosas. ¡¡Alberto también estaba presente!! ¿No es curioso?

José sonrió y explicó:

-Creo que estuvimos todos juntos en esta noche resolviendo asuntos de gran importancia. Tal verdad es esto, que usted conservó de ese encuentro algunos recuerdos.

-Tiene razón, José. Antes de dormir, ore pidiendo a Dios que me permitiese ver a Alberto. ¿Mas porque estaban juntas personas tan diferentes y extrañas entre si?

-¿Quien sabe? talvez sean desconocidas en esta existencia, pero ciertamente debe haber un hilo entre ellas en el pasado, una vez que somos espíritus en evolución y ya hemos tenido muchas experiencias reencarnatorias.

Ligia se calló, permaneciendo pensativa y emocionada durante todo el día. En la casa de Genesio, todos despertaron con gran bienestar. El matrimonio no retuvo ningún recuerdo de la reunión, pero Luzia aseguraba:

-Me desperté con una sensación de que soñé con nuestra hija. El sueño fue tan claro y vivido que parecía real. No obstante, intento recordar como fue y no lo consigo. Todo se apago de mi mente.

Genesio aseveró; exclamando:

-¡¡¡Curioso!!! Ahora que usted tocó el asunto, también tengo la impresión de que una cosa semejante sucedió conmigo. Me desperté con el corazón dulce, con lágrimas, sin resentimiento. Mira mujer, si nuestra hija volviese hoy, yo la aceptaría tranquilamente. Julio que tomaba su café, oyendo la conversación de los abuelos también manifestó, con los ojos húmedos:

-Ciertamente algo muy importante ocurrió durante la noche. Me acuerdo de que estaba en un lugar diferente, parecía una fiesta... ¡¡¡e incluso mi padre estaba presente!!!

El matrimonio cambio una mirada de perplejidad.

-¿Su padre...hijo mío? ¿Su padre...? ¡¡¡Pero no sabes quien es!!!

-Es verdad abuelo. ¡¡¡Pero él era mi padre!!! Había mucha gente, gran parte de las personas no las conozco. También estaba un señor que me impresionó por su bondad y sabiduría. Su presencia llenaba todo el ambiente, y mi corazón se alegró al verlo.

-¡¡¡Ah...!!! ¿Usted lo conoce?- preguntó el abuelo.

-Es extraño, abuela Luzia. De aquí del mundo en donde vivimos, tengo que la seguridad de que no. No obstante, se que es alguien muy querido, que conocí en otros lugares....

-Ese niño esta delirando, Luzia, ¿Como puede ser eso? -Preguntó abuelo Genesio sorprendido e incrédulo.

El muchacho fijo su mirada en su abuelo, con sus ojos serenos y respondió:

-No se, abuelo. Pero hay personas que creen que vivimos muchas veces a través de la reencarnación. Aprendí eso en la escuela.

-¡¡¡Bobadas!!!

-¡¡¡Puede ser, abuelo!!! No obstante, ¿como es que siento que conozco aquel hombre?  
¡¡¡El estaba vestido con ropas muy antiguas y que me eran familiares!!!

Como los abuelos no tenían explicación para el hecho, se callaron, pero cada uno se quedo haciéndose preguntas que esperaban respuestas. Sandoval despertó cerca del mediodía. Se sentía extrañamente bien en aquella mañana, al contrario de los otros días, en que invariablemente, despertaba con una tremenda resaca. Aun en cama, le vino a la mente el sueño que tuviera. No se acordaba bien de el, pero sabia que fuera muy importante.

En ese momento, se puso a pensar en los padres. ¿Como estarían ellos? Un inmenso deseo de volver a verlos surgió de repente. Experimentaba insatisfacción y disgusto por la vida que estaba llevando, mientras una indefinible tristeza salía de su interior por las cosas que no construyera en aquellos años. Inconscientemente, se acordaba de las palabras de Glauco y murmuraba, pero para si mismo:

-¿Qué construí de bueno? ¡¡¡No tengo familia, casa, personas que me amen, nada!!!  
Estoy cansado de todo esto, quiero cambiar. Tener un empleo y una existencia normal como todo el mundo. Dormir por la noche, levantarse temprano para pegarse a la ventana, vivir de mi salario, sin explotar a nadie...

De repente cesó de hablar y pasó las manos por el cabello, asustado de sus propios pensamientos:

-¡¡¡Me estoy volviendo loco!!! Necesito un trago- exclamó en voz alta.

Fue hasta la cocina, asió una botella de coñac y se sirvió una generosa dosis en una copa... pero no consiguió beber... En aquel momento, Sandoval decidió ir a ver a sus padres. Colocó algunas ropas en una maleta, hizo alguna llamada de teléfono avisando

que se ausentaba por dos días y entrando en el coche, salió de la ciudad rumbo a una villa donde sus padres Vivían.

En el trayecto, observaba los paisajes que dejaban unos, paso a los otros, las personas trabajando en las labores del campo. Pensó que deberían ser felices, sin grandes problemas, ciertamente tendrían vidas simples y; lo más importante; al volver a casa, encontrarían alguien esperándoles. Suspiró. Jamás este tipo de pensamientos se le pasara por la cabeza. Sandoval estaba extrañado. No sabía porque, desde que despertó ese día, echaba de menos un hijo... Increíble, tenía la sensación...de que ese hijo ya existía en algún lugar...

Nosotros lo acompañábamos. Más próximo a él, Glauco no dejaba que los pensamientos de Sandoval tomaran rumbo diferente, apartándole de los cambios que tenía que introducir en su vida. Viajó la tarde entera. Cerca ya de la noche, entró en su pequeña ciudad natal. Buscó la calle pobre donde pasó gran parte de su vida. El estado de la casa que lo viera nacer, le encogió el corazón. El muro estaba parcialmente caído y la puerta se había oxidado y estaba caída... los abrojos y retamas se habían adueñado del pequeño jardín, que su madre antiguamente cuidaba con tanto capricho. Las paredes externas tenían la pintura desgajada, y el tejado estaba repleto de agujeros...

En fin, el abandono y la desolación era tan evidente que Sandoval sintió una punzada en el corazón, imaginando como estaría el interior de la casa. Abrió la puerta. Todo estaba en silencio.

-¡¡¡Eh de la casa!!! ¿Hay alguien ahí?

Oyó unos pasos que parecían arrastrarse en lugar de caminar, que venían de la habitación. Esperó. Luego, una viejecita vestida con harapos, encorvada, apareció en la puerta del corredor.

-¿Quién está ahí?- preguntó con un hilo de voz.

-¡¡¡Soy yo, mamá, Sandoval!!!

Temblando, la viejecita cerró los ojos, intentando cerciorarse mejor:

-¿Eres tú, hijo mío?

-Sí, mamá, soy yo.

Corrió hasta donde estaba ella, envolviéndola en un abrazo grande. A ese contacto, percibió su fragilidad y debilidad extrema.

-¡Que bien verlo, hijo mío! ¡Tu padre se pondrá feliz!

-¿Dónde está mamá? ¿Salió? ¿Fue tal vez a la plaza a encontrarse con los amigos, como siempre le gustaba hacer?

-No, hijo mío. Su padre ha sufrido un derrame cerebral hace tres años y nunca más salió de la cama.

Ante la noticia, apocado, Sandoval exclamó:

-¿Pero como no he sabido nada? ¿Porque no me avisó?

-No sabia su dirección, hijo mío -se disculpó.

Avergonzado, Sandoval bajo la cabeza, comprendiendo cuan ingrato e irresponsable fuera. Quería cortar los lazos familiares, así, se cambio y no les comunicó la dirección. En verdad, al transcurrir algún tiempo, se cambiaba de dirección para evitar ser localizado por la policía, con la cual tenia cuentas pendientes. La madre, no obstante, hablaba con humildad, sin acusarlo.

-Venga -dijo ella.

Entraron en una habitación. La figura extendida en el lecho causaba piedad. Sandoval se acordaba de su padre alto y fuerte. Ahora, allí en aquella cama, vio otra persona. Esquelético y raquítico, parecía haber encogido.

-Mira como esta mi Martín. Paralítico, depende de mí para todo. Oye, pero solo consigue balbucear alguna cosa.

Colocando la mano en la cabeza del enfermo, Sandoval, hablo:

-Papá, soy yo, su hijo, vine a verlo.

El enfermo movió los ojos e intentó hablar, pero, en su boca torcida, la lengua no ayudaba.

-¿Sabes quien soy?

De los ojos del anciano, dos lágrimas resbalaron, silenciosas, mientras que el emitía un ruido, intentando hablar.

-Papá, no se esfuerce. Quede tranquilo. Vine para ayudarles.

En ese momento, un hombre entra en la habitación. Al ver al extraño, se para, y turbado dice:

-Disculpe, Doña Maria. No sabía que tenían visita.

-Usted es de la casa. Entre, Silverio. Este es mi hijo Sandoval, que acaba de llegar.

Y Mirando a Sandoval:

-Este es nuestro amigo Silverio, un vecino que nos ayuda. Sin el, no se que habría sido de nosotros.

Aquellas palabras, dichas sin maldad, tuvieron en Sandoval el efecto de una bofetada. Después de saludar al hijo del matrimonio, con sonrisa afectuosa, Silverio se dirigió al enfermo:

-Esta en la hora del baño, amigo mío. ¿Se quiere refrescar?

Martín sonrió con su boca torcida. Había entendido y por le gesto, le gustaba el baño. Sandoval, observándolos, mientras Silverio conversaba con su padres, noto una gran afinidad entre ellos. La fisonomía del padre se alegrara, mostrando que le gustaba la compañía del vecino. En verdad, ocupaba el lugar de hijo, que por derecho le pertenecía. Sandoval sintió cierta amargura al constatar todo esto... Acabada la higiene, Silverio, se despidió, diciendo:

-Doña Maria, deje algunas cosas en la cocina para la señora. Mañana vendré a arreglar la ventana que esta rota. Hoy no me da tiempo pues tengo que comprar unos tornillos.

-Esta bien, hijo mío. Gracias por todo. Que Jesús lo bendiga. Vaya con Dios.

Había tanto cariño en la voz de la madre que Sandoval nuevamente... se sintió excluido. La madre lo llamó:

-Venga para la cocina hijo mío. Voy a hacer un café.

En la cocina, sobre la mesa, varios alimentos en una bolsa, atestiguaban la indigencia en que los padres habían vivido hasta entonces. Sandoval enrojeció de vergüenza al ver que sus padres dependían de la caridad pública. Decidió, que todo cambiaría desde ese día en adelante. Tomaría las riendas de la situación y sería el hijo que, hasta esa fecha, no había sido. Glauco miró para nosotros y sonrió:

-¡¡¡Hoy conseguimos un gran avance en la ayuda a este compañero!!!

Después, elevó los ojos para lo alto y oró con acento conmovedor. Estábamos todos contentos. Sandoval, para nosotros, ya no era aquel hombre cruel y sin entrañas, explotador de mujeres y traficante de drogas. Era simplemente alguien necesitado de amparo, que tomaba conciencia de sus errores y que se empeñaba en vencer sus tendencias inferiores.

Miré para Henrique. Muchas preguntas invadían mi mente. Finalmente, ayuda espiritual no le faltaría, pero... ¿conseguiría Sandoval vencerse a si mismo? ¿Y todo lo que dejara atrás? ¿No sería un cambio pasajero? Si decidiese permanecer en el pueblo con sus padres, soportaría esa vida, que para el sería muy monótona. ¿El se conformaría con vivir lejos de los placeres que disfrutó antaño? ¿Y... si eso se tornara una realidad...sus antiguos compañeros encarnados aceptarían su decisión? ¿Y... la falange de desencarnados, de la cual era el líder, se conformaría con perderlo? Y... El orientador amigo sonrió y dijo:

-Calma, Cesar. Conozco sus dudas, pero solo el tiempo podrá mostrar si nuestro trabajo fue prolífico. No tenemos certeza de nada. Estamos sembrando y debemos aguardar para saber si las simientes van a germinar. No obstante, estamos haciendo nuestra parte, lo que es importante. Ciertamente, a nuestro hermano Sandoval, tendrá problemas, mas deberá encontrar fuerzas dentro de si para vencer. Conforme demuestre buena voluntad en su transformación moral, la asistencia de la superioridad será cada vez mas intensa y mayores recursos le serán dirigidos. Mientras no eluda su responsabilidades.... ésta es solo una visita a los viejos padres. Demos tiempo.

Suspiré. Sería extremadamente interesante continuar acompañando el caso de Sandoval en el futuro. Aun así, era hora de marcharnos. Allí nada había que hacer en ese momento. Otras tareas nos aguardaban. Glauco, permanecería durante algún tiempo junto a Sandoval, para acompañarlo en las nuevas directrices. Volveríamos, a verlo, naturalmente, porque Glauco no se apartaría del caso Ligia, nuestra amiga tan necesitada de ayuda.

## CAPITULO XXVI

### RETORNO AL HOGAR

En aquella misma noche, Ligia decidió que era hora de volver para su casa paterna. Hacia meses que estaba con los amigos. Durante el día conversó largamente con sus hospederos sobre sus dudas y sus inseguridades. Siempre sereno y atento.

-Nada tema, amiga mía. Estaremos aquí orando por usted y todo ira bien. Tengo la certeza de que será bien recibido por sus padres y por su hijo, Julio. ¡¡¡¡Y aun va ser muy feliz!!!!

-¿Será así?-indago temerosa.

-¡Claro! Puede ser que al principio tengas que enfrentar algunos problemas, lo cual es natural, teniendo en cuenta el modo como te fuiste de casa y de tu comportamiento durante estos años. Pero siempre es tiempo de corregir los errores. Mire, Ligia, cuando tenemos real deseo de acertar, contamos con la ayuda de Dios a nuestro favor.

-Más, no es eso José. Tengo miedo de no conseguir vencerme a mi misma.

Sandra que hasta ese momento oyera y nada dijo; apunto:

-Comprendo lo que sientes amiga Ligia y temes no conseguir estar lejos de los vicios queridos.

-Es eso mismo. Sandra. No me siento segura y delante de los problemas que voy a enfrentar, temo una recaída, especialmente en cuanto a las drogas.

-¿Ha sentido necesidad de hacer uso de ellas últimamente?- indagó José.

Notando la preocupación del amigo, Ligia se apresuro a aclarar:

-No, no, estése tranquilo. Al principio cuando llegue aquí, confieso que estaba enloquecida. Después, usted me llevo a hacer una consulta aquel medico espiritista Dr. Lucas, su amigo, y el me ayudo bastante. Me sometí al proceso de desintoxicación doloroso, más realmente indispensable. Al poco tiempo fui aprendiendo a controlarme y mejore mucho. Ahora puedo decir que estoy bien.

-¿Usted ha tomado buena nota de los remedios que él le receto? Son sustancias naturales, sin contraindicaciones, y que podrán ayudarle a restablecer su equilibrio orgánico y emocional libertándonos de los condicionamientos.

-Si.

-Entonces no hay que temer. Esta desintoxicada y ahora solo dependerá de ti.

Ligia se calló, y se quedo meditando. A pesar de las palabras llenas de confianza del amigo, tenia dudas.

¿Sería posible que ante una situación difícil, la ansiedad y la tensión pudiese llevarla a refugiarse en la bebida o las drogas, como mecanismo de fuga? La verdad es que nuestra amiga Ligia, no obstante ser drogadicta y alcohólica, tenía más tendencia hacia las drogas. Mientras tanto, muy beneficiada por la gracia y apartada de Jonás y Eufrasio, sus comensales desencarnados, que la incentivaban en la drogadicción. Después, como huésped en la casa de José y de Sandra, encontrara el ambiente propicio para su recuperación, en las reuniones fraternas que realizaban, inclusive la práctica del evangelio en el hogar. Además de eso, en las oraciones diarias y conjuntas, José le aplicaba energías restauradoras y desintoxicantes, a través del pase magnético, intuitivamente, percibiendo su necesidad. José, que la observaba atentamente, completo:

-Hoy posees conocimientos que te ayudaran mucho a combatir tus propias inferioridades, Ligia. No te olvides de nosotros, somos tus amigos y estaremos a tu disposición para cualquier eventualidad. Nuestra casa también es tuya, y la puerta permanecerá abierta siempre que la necesites.

-Solo lamentamos que necesite marchar amiga. Sentiremos mucho su ausencia.- Dijo Sandra emocionada.

Ligia no consiguió hablar, un nudo le apretaba la garganta. Apenas en los ojos le brillaban dos lagrimas, hablaban de la emoción y de la gratitud que sentía en aquel momento.

-Pero antes de que se vaya, vamos a orar por ultima vez -invito el dueño de la casa.

En un impulso fraterno, se dieron las manos. Cerrando los ojos, José se concentro por algunos segundos e inicio una oración sencilla:

-¡Señor Jesús! Como tantas veces lo hemos hecho, en el descanso de nuestro hogar, hoy nos dirigimos nuevamente a ti. En este momento suplicamos tus bendiciones para nuestra hermana Ligia. Ella marcha hoy, Señor, para una nueva vida. En verdad es su vuelta a su verdadera vida en la familia donde la bondad y la sabiduría de nuestro Padre la condujo a renacer y donde podrá, a su llegada encontrar dificultades de adaptación. Por eso, maestro amado, rogamos tu socorro para nuestra hermana, de forma que pueda mantener en niveles elevados su deseo de cambio interior, su buena disposición y su optimismo. Ayúdala Señor, a no abatirse nunca, para que el desanimo no eche por tierra sus mas queridas esperanzas. Fortalécela en la fe, para que la confianza en la divina providencia pueda dirigir su camino y hacerla comprender los designios del Padre.

Enséñale humildad. Señor, para acepte, con coraje y resignación, los reveses que la vida le asigne y para enfrentar los obstáculos y las dificultades con la conciencia de la propia responsabilidad delante de las leyes divinas. Despiertale; Jesús amado, la comprensión para con los errores de otras personas, perdonando y aceptando y ayudando siempre a los semejantes. Sobretudo, Señor, enciende la llama del amor en su interior de modo que la fraternidad y la solidaridad sean sus compañeras predilectas en el trato con nuestros hermanos en humanidad, especialmente para con aquellos que, de pronto, no le puedan reconocer el esfuerzo de cambio interior en la conquista de una vida mas digna y saludable.

Que ella pueda percibir en este instante tus dones de paz y luz, que la acompañen por donde vaya, como tu divino legado.

¡Muchas gracias Señor!

Después de la oración, que inundo a todos de gran bienestar, los participantes de la pequeña reunión se abrazaron, intercambiando sentimiento y ratificando amistad. Ellos no podían vernos, mas sentían las maravillosas bendiciones que fluían de lo alto. Emocionados y reverentes. Acompañábamos, del otro lado de la vida, la oración que profundamente sincera, partiendo del corazón, que del leal devoto, ponía en movimiento energías poderosas. Del tórax, de la cabeza y de las manos de José, salía un foco de luz dirigido por encima que retornando, envolvía a Ligia totalmente. El ambiente se iluminó, focos de sustancia azulada como nieve traslucida, descendían suavemente sobre el grupo y luego desaparecían asimilados por el cuerpo de los encarnados, proporcionándoles sensación de bienestar, paz, confianza y alegría.

En seguida, Ligia, arreglo su maleta, y el matrimonio amigo fue a llevarla a la estación ferroviaria, donde debería tomar el ómnibus para su ciudad natal. Mientras esperaban la partida, Ligia mostraba en su semblante una cierta tristeza.

-Créanme, jamás les podré pagar todo lo que hicisteis por mí. Me despido de vosotros con el corazón encogido, porque en el fondo, me gustaría quedarme aquí. No obstante, siento que el deber me llama, exigiendo la reparación mis errores. Después de todo lo que aprendí sobre la inmortalidad del alma, reencarnación, ley de causa y efecto, responsabilidad y libre albedrío, entre otras cosas, no puedo huir al cumplimiento de la parte que me cabe en la vida. En verdad, de el, me eximí hace mucho tiempo.

Enjuago los ojos e intentando controlarse, contempló a los amigos con inmensa ternura:

-Jamás me olvidare de vosotros. Estos últimos meses fueron los más importantes de mi vida. Estarán siempre en mi memoria.

Sandra lloraba abrazada a su amiga. José conteniendo la emoción, dijo:

-¡¡¡Eh hablas de modo que, da la impresión de que nunca mas fuéramos a vernos!!! Esta no es la última vez que nos encontraremos. ¡Nada de eso, chica! ¡Cuando tu menos lo esperes, estaremos llamando a tu puerta y pidiendo cobijo!

Ligia dio una carcajada riéndose, al mismo tiempo en que enjugaba los ojos.

-¡Será un placer inmenso! ¡Estaré esperándolos!, quiero que conozcan a mis padres y a mi hijo. Y es lógico, nuestra ciudad que a pesar de pobre es rica en bellezas naturales.

-Podemos esperar a que estéis en ferias, e iremos a hacer una visita y así matamos la nostalgia.

-¡Mi madre hace un pez asado que es una delicia!

Antes de que José pudiese hacer cualquier comentario el autobús llegó y tuvieron que despedirse. Por la ventanilla, José el hizo una última recomendación.

-¡¡Ligia no se olvide de buscar un núcleo espiritita, como me prometió, es muy importante que continúes recibiendo pases, no te olvides!!

-No me olvidare quede tranquilo hasta pronto! ¡Dios se lo pague por todo!

Pronto las manos que la apretaban era solo un recuerdo. Por muchas horas, Ligia lloró, mientras el autobús rodaba. Allá fuera, la oscuridad era completa, amenizada a penas por el brillo de las estrellas. Pasaba de las dos de la tarde cuando ella se apeó en su ciudad. Poco había cambiado. Cogió la maleta y tomó rumbo al hogar paterno. Paro en la calzada enfrente de su casa. Contemplo la vieja morada que tan familiar le era.

Estaba tensa y despreocupada. Toda la confianza que almacenara, la seguridad que los amigos intentaran transmitirle, todo se había ido agua abajo... El corazón latía fuerte y acelerado. Las manos estaban frías y húmedas, a pesar del calor. Se sentía pequeña y frágil. Tuvo un impulso de dar media vuelta y volver para la confortabilidad de la casa de José y Sandra. Pero se contuvo, amparada por Alberto, que la sustentaba en ese difícil momento.

Al sol caliente de la tarde, vio la figura de la madre que estaba barriendo el jardín. Se quedó parada, inmóvil, mirando fijamente para aquella imagen tan querida. Atravesó la calle, aun incapaz de creer en aquello que estaba viendo. Como si hubiera sido atraída por la mirada de Ligia, la señora levantó la cabeza y vio a alguien parado del otro lado de la calle. La reconoció inmediatamente. Abrió el portón, atravesó la calle, aun incapaz de creer en aquello que estaba viendo. Llegando más cerca no contuvo las lágrimas.

-¡Hija mía! ¿Entonces eres tú? Mis ojos no me engañan. Yo sabía que volverías.

Se abrazaron llorando. Ligia no conseguía hablar, expresar lo que en aquel momento representaba para ella, pasado el impacto del encuentro, consiguió al final balbucir, como tantas veces hiciera cuando era niña:

-¡¡Mama tengo miedo!!

Comprendiendo el estado de la hija, y todo lo que aquella frase contenía. Doña luzia envolvió a Ligia con sus brazos y afirmó:

-Nada tema hija mía, vamos para casa, siempre ha sido su casa.

-¿Pero papa?

-No se preocupe. Todo estará bien.

Atravesaron la calle, y la madre abrió la puerta, feliz, colocando a la hija donde quiso.

-Hija mía, su habitación, siempre estuvo esperándola, coloque sus cosas y traeré un café.

La pregunta le quemaba los labios:

-¿Mamá, y Julio?

-Su hijo esta bien Ligia. Ahora esta en la escuela lo verás en la hora de la comida.

Más tarde. Doña Luzia estaba en la cocina preparando una comida, cuando Julio llego.

-¡¡¡Oiga abuela!!! ¿Que esta haciendo? ¡¡¡Que bien huele!!!

Con aire misterioso la abuela respondió:

-¡¡¡Es un secreto!!!!

El muchacho, al tomar agua de la nevera, observó a su abuela, que estaba cantando una canción mientras pelaba las patatas. ¡¡¡Se extraño!!!

-Abuela, usted está diferente, más alegre, con aire feliz, incluso canta, ¡¡¡cosa que nunca le vi hacer!!! ¿Ocurrió alguna cosa?

Ella se volvió y dijo, con aire serio.

-Tengo una sorpresa para usted hijo mío.

-Yo adoro las sorpresas, ¿qué es?

Sin decir nada, Dona Luzia, señalo hacia el corredor que llevaba a los dormitorios.

-Descúbrala por si mismo.

Julio dejo el vaso de agua, que estaba tomando y se dirigió para el corredor. Entró en su dormitorio y todo estaba del mismo modo. Creyó que era un regalo que la abuela le había comprado, ella sabia que el deseaba un balón nuevo de fútbol, ¡¡nada halló!! Ningún paquete, ¡¡¡¡nada!!!!

En eso oyó un ruido que venia de otro dormitorio. Entonces era eso, una visita. La puerta estaba entreabierta, y el miro a hurtadillas por la puerta, una mujer estaba dentro, inclinada sobre la cama, ocupada en quitar las ropas de la maleta y ponerlas en el armario, llamó suavemente:

-Con permiso, ¿puedo pasar?

La mujer se volvió, asustada, y el pudo verla. Aterrado, él la reconoció, ¡¡¡era su madre!!! Ligia, contempló aquel muchacho frente a ella sin saber que hacer, ni que actitud tomar. A su vez Julio, miraba fijamente a su madre, incapaz de creer que ella hubiera vuelto. En aquel momento en que el silencio se tornara opresivo, Ligia se acordó de las palabras de José, el amigo dijera que ella debería decir la verdad, siempre, enfrentando las consecuencias de sus actos. Entonces con humildad, se dirigió a su hijo:

-Julio, hijo mío, mucho he errado y me arrepiento sinceramente de todo lo que hice, del sufrimiento que te causé a ti y a mis padres. Yo era muy joven, tenia la mente llena de

sueños y poco juicio. Si pudiese volver atrás, haría todo diferente, mas eso no es posible.

Tragándose las lágrimas con mucho amor suplico:

-Julio hijo mío, ¿me podrá perdonar algún día?

El muchacho oía con el corazón apretado. Al principio le hubiera gustado echarla. Diciéndole que ya no la necesitaba más. Su dolor, tantos años reprimido, amenazaba reventar en sollozos. Aun así, intuitivamente, se acordaba de la reunión y su alma generosa hablo más alto. Corrió al lado de Ligia, diciendo;

-¡¡¡¡¡Cuanto he esperado este momento mama!!!!

En ese instante, Julio tuvo la certeza de que aquella escena ya había tenido lugar, que ya había dicho aquellas mismas palabras... En la espiritualidad, envolviéndolos en un gran abrazo, Alberto alzo los ojos a lo alto, agradeciendo en lágrimas las bendiciones de aquella hora.

-Señor Jesús, la victoria de este momento, pertenece a ti, que nos has amparado en todo instante. Aquí estamos reunidos Ligia y mi hijo, para una nueva vida. Si aún puedo pedirte algo, suplicaría el don de poder dedicarme a ellos, ayudándoles a traspasar sus dificultades y los obstáculos naturales del camino. Sandoval también merece nuestro cariño, Señor, por eso, te ruego permitas que yo me aproxime a el, para sanar antiguos desajustes. Que tu amor nos envuelva a todos, facultándonos nuevas oportunidades de servir en tu nombre.

¡¡¡¡¡Muchas gracias!!!!

## CAPITULO XXVII

### EL REENCUENTRO

Al día siguiente, mientras esperábamos la llegada del dueño de la casa para sostener, vibratoriamente a nuestra amiga Ligia en ese instante tan delicado de su vida, aún nos acordábamos con emoción, de los momentos vividos en el hogar de Doña Luzia. Tal y como esperábamos, todo se desarrolló bien. Al principio, hubo un cierto roce. Genesisio llegó de la calle cansado. Tuviere un día difícil, lleno de problemas y estaba hambriento. Llegó preguntando por el almuerzo. Doña Luzia, con expresión satisfecha, no se dejó influenciar por el mal humor de su marido.

-Calma Genesisio. Hoy el almuerzo va a retrasarse un poco, pero es por un ¡buen motivo!

-¿Ocurrió algo? -pregunto, curioso, cogiendo un plátano del frutero para engañar el estómago, mientras esperaba por la comida.

-Sí, ¡y tu te alegrarás mucho!

Antes que tuviese tiempo de pedir nuevas explicaciones, Genesisio oyó pasos en el corredor acompañados de ruido de voces. En ese momento su nieto Julio, asomó por la puerta con otra persona, era una mujer... A primera vista, no reconoció a su hija, tales eran los cambios que se operaran en ella durante aquellos doce años de ausencia...

-¡¡Soy yo, papa!! ¿No me reconoce?

Al ver que era Ligia, Genesisio sufrió un choque. Reuniendo fuerzas, pero ella fue capaz de enfrentar la situación, mientras su padre permanecía inmóvil, incapaz de hablar. Los ojos muy abiertos, solo miraba.

-Estoy de vuelta, papa - dijo ella humildemente.

-Lo estoy viendo... ¿pero hasta cuando? -consiguió decir él, finalmente, con amargura, intentando mantener una actitud fría y distante.

Julio intervino a favor de su madrecita abrazándola.

-¡Mamá esta aquí con nosotros, abuelo! ¿No es suficiente? Tenemos que agradecer a Dios, que atendió nuestras oraciones. ¿Se acuerda cuantas veces orábamos a ÉL, pidiendo que ella volviera?

Ignorando las palabras de su nieto. Genesisio continuo mirando a su hija, grave.

-¿Hasta cuando? - repitió la pregunta.

Reflexionando un instante, Ligia respondió:

-Papá, se que me equivoqué mucho y que merezco su desconfianza. No obstante, le aseguro que he cambiado. Soy otra persona. Caminé dando cabezazos y sufrí mucho.

Cuando abandone esta casa, era muy joven, casi una niña, y no sabía lo que estaba haciendo. Quería vivir la vida, deseaba ser feliz.

Ceso de hablar un instante, para tragarse las lágrimas. Genesio aprovecho para preguntar irónico:

-¿Y consiguió la felicidad que estaba buscando?

-No papa, hoy se que jamás conseguiré ser feliz lejos de ustedes. Del señor, de Mamá y de mi hijo. Como se también que no puede haber paz sin la conciencia tranquila.

Doña Luzia dejara el fuego y se aproximó, enjugándose el llanto con la esquina de su delantal. Ligua echó una mirada cariñosa hacia su mamá y prosiguió:

-No imaginan como fueron difíciles, esos años para mí. Muchas veces yo llamaba, y no tenía coraje de hablar, y colgaba en seguida. Solo quería oír su voz, y matar la nostalgia. Pase hambre, frío y trabaje en muchos lugares. Algunos de ellos no recomendables. Tuve contacto con personas horribles. Conocí vicios, de los cuales espero haberme liberado. Hoy se que somos responsables por los actos que cometemos, y que la cosecha será siempre proporcional a la sembradura que hayamos hecho. Así, aprendí que la felicidad o la desventura son el reflejo de nuestro propio comportamiento. No imaginen que pretenda pasar por victima. Al contrario, reconozco que la culpa es toda mía, y que tuve lo que merecía.

Mirando mejor a su hija, Genesio percibió como estaba cambiada. Tenia la expresión de sufrimiento y marcas imborrables en el rostro, mas hablaba con sinceridad y sus ojos eran tranquilos.

-¿Y que la llevo a tomar la decisión de volver a casa?- dijo con voz menos áspera.

-La última vez que estuve en casa fue cuando Julio nació. Acabe tomando la decisión de volver a la gran ciudad, dejándolo al cuidado de ustedes, porque juzgue que no tenia condiciones para cuidar de un bebe y deseaba lo mejor para mi hijo. También porque amaba a Alberto, padre de Julio, y no soportaba estar lejos de el. No obstante, cuando fui a buscarlo, me entere que había muerto meses antes, victima de las drogas. Mi mundo se desmoronó. Desesperada, me hundí en la degradación y los vicios. Llegó un momento, no obstante, en que no soporté más aquella vida y comencé a meditar sobre lo que hiciera con mi vida. No se donde conseguí reunir fuerzas para luchar. La verdad, es que a veces sentía a la abuela Gema a mi lado, ayudándome. Decidí decir ¡¡¡¡Basta!!!! Un matrimonio amigo me ayudo a reconstruir mi vida y aquí estoy. Aprendí bastante con ellos, son amigos de verdad.

Hizo nueva pausa y mirando a su anciano padre, termino:

-Papa, se como debe ser difícil para usted que siempre fue honesto y digno, aceptar mi vuelta, pero aquí estoy en la misma condición del hijo prodigo de la parábola de Jesús. Después de haber dilapidado todo lo que tenia, volvió para la casa paterna. Como él, yo también le suplico: -Padre, se que no merezco mas ser llamada su hija, mas deja que yo quede aquí como simple empleada.

Un nudo ahogaba en la garganta del anciano padre, explotó en llanto. No soportando más, él comenzó a llorar convulsivamente abriendo los brazos para la hija que se abrigó en ellos. Doña Luzia, también estaba profundamente tocada por la confesión de la hija, sobre todo cuando ella se refirió a la presencia de la querida abuela desencarnada, su madrecita. La emoción del momento era tanta que también nosotros, en la espiritualidad, no tuvimos las lágrimas. Entre todos nos abrazamos a Alberto, fundiéndonos en sentimientos y vibraciones.

En aquella noche, dejamos a nuestros amigos encarnados, volviendo al Cielo azul. Todo estaba en paz, el clima era de bienestar y de armonía. Ellos tendrían mucho tiempo para entenderse. Era preciso dejar que aprendiesen con las propias experiencias, ejercitando el libre albedrío. Ciertamente tendrían problemas, pero cuando existe buena voluntad y amor, todo se resuelve. Reunidos en el centro de estudios de la individualidad, intercambiábamos ideas tomando por base la historia de Ligia. Uno de los compañeros preguntó a nuestro orientador:

-¿Enrique, y Sandoval, logrará salir victorioso?

-Dependerá de él, de la firme disposición y de la perseverancia que demuestre en mantener las conquistas obtenidas. Hasta este momento, los resultados son prometedores.

-Sin duda, él encontrará muchas dificultades, teniendo en cuenta el tipo de vida que llevo hasta hace poco tiempo y los compromisos que asumió ante sus semejantes y con el mismo -aclaró Adriana.

-Exacto -convino Henrique, continuando -No obstante, el Padre, siempre nos concede la oportunidad de rehacer nuestros pasos, reparando los errores cometidos. El Señor es misericordioso y jamás exigirá cuentas al deudor que no pueda pagarlas. Al contrario, le dará tiempo para que se recupere. En relación a nuestro Sandoval, esa bendición llegó de lo Alto, al ser retirado del palco de sus acciones... Aceptando por vía intuitiva la colaboración de Glauco, que le sugiriera la vuelta al interior para estar al lado de sus ancianos progenitores, en principio se le proporcionó esa gracia de volver a empezar. Allí en aquella villa, estará Sandoval, a salvo de las influencias negativas del ambiente en que delinquiró hasta ahora, de los cómplices y subordinados, de los dependientes de drogas y de los cobradores. Tendrá la suerte de una vida simple, conocerá personas simples y estará en contacto permanente con la naturaleza. Esperemos que él, aproveche ese periodo para fortalecerse, porque tiempo vendrá en que será obligado a cargar con las consecuencias de sus actos. En ese tiempo intermedio, entre tanto, contará con la ayuda de los amigos de la espiritualidad, en especial de Glauco, que se siente particularmente responsable de él.

Aprovechando la pausa que se hizo más larga, pregunté:

-Ligia y Sandoval están en el día de hoy muy distantes uno del otro. ¿Volverán a encontrarse en la actual existencia? Finalmente, existen lazos entre los dos, y eso no lo podemos ignorar.

El orientador sonrió enigmático:

-¿Quién sabe? Vamos a dar tiempo al tiempo, Cesar. Dios sabe lo que hace.

Nuestro grupo intercambia miradas de entendimiento y sonreímos. Por cierto Henrique sabía más de lo que podría contarnos en el momento.

-¿Y nuestros conocidos Jonás y Eufasio? - indago Viviane.

-Están allí donde los dejamos. Permanecen en el aislamiento del hospital, recuperándose gradualmente. Muy pronto podrán recibir visitas.

Estábamos satisfechos y agradecidos como siempre ocurría cuando conseguíamos realizar una tarea a gusto. Alberto, tomando la palabra agradeció a todo el equipo por la ayuda en aquellos días.

-¿Cómo se siente interiormente Alberto? -preguntó Henrique.

Nuestro compañero pensó un poco, como si buscará las mejores palabras para vestir sus pensamientos.

-Difícil explicar lo que recorre mi interior. En este período en que nos dedicamos a asistir a Ligia y a todo el grupo, un gran cambio ocurrió en mí. Hoy me siento más sereno, más responsable, menos crítico, más comprensivo ante los errores ajenos y con más paciencia hasta conmigo mismo, porque reconozco que todos nuestros sentimientos tienen una razón de ser y solamente el tiempo va a producir una alteración substancial para mejor.

Se paró de hablar, por algunos momentos, y mirándonos a cada uno de nosotros completo:

-Es increíble. Siempre supe que somos seres en evolución, que ya tuvimos innumerables reencarnaciones, pero vivenciar una experiencia ocurrida en el pasado y que produce consecuencias en el presente hace como que podamos entender mejor la mecánica de la vida. Hoy experimento gran paz interior y me siento mucho más ligero. No ignoro que esa es apenas la punta del iceberg. Muchas otras experiencias vendrán, no obstante me veo hoy más fuerte y seguro para enfrentar el porvenir.

Alberto acabó de hablar, todos nos abrazamos, exteriorizando nuestra satisfacción por la victoria que el obtuviera. Cuando la agitación en nuestro medio disminuyó un poco; Henrique informo:

-Es hora de que volvamos al trabajo, como el caso de Ligia se encuentra en buen camino y todo va bien, espaciaremos las visitas. Vamos a marchar para otro frente del servicio. Tenemos un nuevo caso para atender. Poco antes de iniciar nuestra reunión, un mensajero trajo un pedido de socorro diseccionado por el departamento.

Adriana y yo cambiamos una mirada de comprensión. ¿De quien sería esta vez? Si, porque Viviane y Alberto, nuestros compañeros, ya habían sido contemplados y faltábamos apenas nosotros dos.... ¿Ella o yo?

Un poco ansiosos, esperábamos que Henrique diese mayores explicaciones, pero él, pareció ignorar nuestro estado emocional. Convenimos en reencontrarnos al día siguiente, a la misma hora, momento en el cual, nos serian dados mayores esclarecimientos para empezar con la nueva tarea. Con una oración la reunión fue cerrada. Nos despedimos, Volviendo cada uno a su casa para el reposo nocturno. ¿Conseguiría, dormir aquella noche?

## CAPITULO XXVIII

### NUEVOS PACIENTES

En la mañana siguiente me encamine al hospital, estaría de guardia durante todo el día y no podía retrasarme. Enseguida llegue, me pasaron las fichas de dos nuevos pacientes, socorridos hacia pocos días y aun con gran dificultad de adaptación. Me aproximé al primero.

Era un chico de piel muy blanca, cabello rubio y extremadamente delgado. Extendido en el lecho, traía las marcas de un accidente de moto que le causara la muerte física. Era muy joven, apenas 18 años. Tenía la cabeza vendada y presentaba heridas por todo el cuerpo. Cuando entré, el dormía, mas su sueño no era tranquilo. Se debatía, gimiendo dolorosamente, hacia esfuerzos por abrir los ojos y levantarse del lecho, obligándome a contenerlo.

-¡¡Me están llamando, necesito ir!! ¡¡Mamá!! ¡¡Mamá!! ¿Donde esta usted? ¡¡¡Voy!!!  
-Exclamaba con una voz desesperada, entrecortada por los sollozos.

-Calma Alejandro, quede tranquilo, no se agite ha sido socorrido por amigos espirituales y después estará bien. Confíe en Dios.

Movido por la compasión coloqué la mano sobre sus cabellos y elevé mi pensamiento en oración, suplicando las bendiciones de Jesús para aquel chico que, teniendo la vida entera por delante, volvió al mundo espiritual de forma tan traumática. En ese momento la hermana Clara se aproximó.

-¿Como esta yendo, César?

-No fue fácil, mas vea usted misma, hermana.

Como si hubiese ingerido un sedante, se calmó. Dejo de gemir y de agitarse, sumergiéndose en tranquilo sueño. La hermana Clara me acompañó en la atención al segundo caso del día. Se trataba de un muchacho que muriera ahogado, en el último fin de semana, en una ciudad costera. Confiando en sus condiciones de experimentado nadador, el busco, solo, un recodo en medio de algunas rocas, para observar la vida submarina.

Se sumergió en la aguas, que allí eran profundas, y el se quedo prendido de a una rama de un árbol. Intento soltarse, pero no lo consiguió. Como estaba solo y el lugar desierto, murió sin socorro alguno. Me aproxime a él. Agitaba los brazos, intentando respirar, aun bajo las impresiones de la muerte dolorosa por asfixia. De repente, pasaba a tener arcadas y vomitaba el agua que había ingerido.

Nuevamente elevamos el pensamiento a las altas esferas, rogando auxilio para el infortunado joven. Finalmente él se apaciguó y pudimos relajarnos un poco. La hermana Clara, fue a atender a una emergencia y nos dejo a solas. Me senté en la cabecera de su lecho con la ficha en la mano. Se llamaba Ismael, era moreno de piel olivácea, tenia rasgos judaicos.

En ese momento, un limpiador entró en la enfermería para limpiar los vómitos que el recién llegado hiciera. Con sorpresa vi que era Hassan. Me saludo sonriente:

-Hola, César Augusto, ¿que tal lo ha pasado? No nos hemos visto últimamente, ¿que esta haciendo?

-Es verdad, Hassan. Nuestros horarios no coinciden. He trabajado mucho. Es eso.

A pesar de haberme acostumbrado a su presencia, aún me sentía un tanto incómodo al verlo. Tal vez porque él me recordaba silenciosamente mi actitud infeliz de aquel día, el cual, yo tanto lamentaba. La conciencia es juez vigilante e implacable. Percibiendo probablemente que yo no estaba muy proclive a conversar, no insistió. Limpio el suelo, callado. Alegando tareas urgentes, me marche. Como Ismael dormía tranquilo por algunas horas, no había necesidad de mi presencia allí a su lado.

Me sentía descontento conmigo mismo. Porqué cada vez que topaba con aquella criatura no conseguía controlarme ¿Donde estaba todo lo que ya había aprendido? ¿En que lugar del cerebro había guardado yo, las enseñanzas recibidas, que ahora, en la hora de la necesidad, no conseguía encontrar?

Caminando por unos de los corredores del hospital, iba tan circunspecto que pase por donde estaba Gustavo, que se dirigía al jardín, sin verlo... el me llamó la atención:

-¡¡¡¡Eiiihhh Cesar!!!! Que bueno encontrarte. Quiero hablar contigo. ¿Dispones de algún tiempo?

Sonreí, su aspecto ya era otro. La expresión fisonómica ahora era simpática y agradable, conversaba con las personas y hasta sonreía. ¡Qué diferencia con aquel chico que llegara todo lleno de vicios, enrevesado y mal humorado!

-¡Claro! ¡Voy con usted!

Salimos del inmueble y un sol fuerte nos envolvió. Nos sentamos en un banco y esperé a que Gustavo se dispusiese a hablar.

-¿Sabe que enseguida tendré el alta? - me informo.

-¡Muy bien! Tú has progresado notablemente, no hay razón para seguir aquí en el hospital. Enseguida será encaminado a un refugio de jóvenes.

-Así es exactamente, sobre ese asunto le quería hablar. Se que todos, médicos, enfermeros, y orientadores, quieren lo mejor para nosotros, con todo y con eso, antes de que los responsables me participen la una decisión, me gustaría poder escoger, ¿es posible?

Pensé un poco y dije:

-No veo imposibilidad en eso, siempre que el pedido sea razonable, atienda a sus necesidades de adaptación y que sea posible. ¿Que es lo que sugiere?

Note que estaba un poco tímido pero acabo por hablar como si pisara huevos:

-Si no fuera mucho pedir, me gustaría poder quedar en su compañía.

En verdad, yo sabía lo que él quería y comprendí que él diera tantos rodeos temiendo ser rechazado. Hallé gracia en su aire de preocupación.

-Bueno, si es eso todo lo que desea, Gustavo, no tiene problema. Si depende de nosotros, ira para ¡Al Refugio de los Descamisados!

La alegría le iluminó el rostro.

-¡Caramba! No sabe como me alegro, Cesar. ¡Temía que no me quisiese con usted, finalmente ya le di mucho la lata!

-¿Porqué no? Será un placer tenerte con nosotros, Gustavo. Tengo la certeza de que los demás también lo aprobarán. Si quieres yo mismo puedo presentar su petición a la administración del hospital.

-¿Haría eso por mi? Muchas gracias.

-Eso no tiene importancia. Bien, ahora tengo que irme. En cuanto tenga una respuesta a su pedido yo se lo diré.

Me despedí de él. Yo estaba emocionado. En aquel momento me volví al recuerdo mi propia experiencia. Los primeros tiempos como paciente, las visitas de Eduardo y de Marcelo, el día en que finalmente tuve el alta, dejando el hospital. La llegada al nuevo hogar. La conmoción que experimente al ver al personal todo reunido para darme la bienvenida. ¡Ah! fueron momentos felices aquellos. Jamás me olvidare del cariño y de la amistad que recibí. Con Gustavo seria de la misma manera. El estaba comenzando una nueva vida, bajo condiciones completamente diferentes e inusitadas, precisaría de todo nuestro apoyo.

Volví al trabajo, y me entregué a las actividades que me estaban destinadas, ni me enteraba del tiempo que pasaba. Un poco antes de salir, busque al director del hospital un señor afable y simpático. Le expuse el pedido de Gustavo y, como no existía ningún tipo de dificultad, el estuvo de acuerdo plenamente. Agradecido me despedí de él, y me dirigí a casa. Daría la buena noticia a Gustavo solamente en el día siguiente.

Llegando al Refugio de los Descamisados, encontré a los compañeros conversando en nuestra terraza, era difícil el día en que conseguíamos reunirnos todos, siempre había alguien trabajando o en tránsito.

-Aprovecho este momento para exponerles la solicitud de un muchacho que en breve estará de alta y desea ser aceptado por nuestro grupo. Se trata de Gustavo.

Betao, siempre de buen humor pregunto:

-¿No es aquel que intento sobornarle a usted?

Todos se rieron y afirmé:

-El mismo.

-¡El cara Míralo! ¿Has pensado, si él no ha resuelto convencernos a todos para traficar con drogas? ¿O hacer de nuestra casa un puesto de avanzadilla para la entrega del producto?

Los demás reían a carcajadas.

-¡Gracias a Dios, ese periodo pasó! hasta aprendió a jugar al ajedrez con Cesar ¿no es?- comentó Marcelo, volviéndose hacia mí.

-Así es. ¿Saben que fue muy importante para él? Al principio, el desencarnado tiene dificultad para concentrarse en algo ajeno a sus propios deseos, tendencias, vicios y secuelas, dolores y sufrimientos. Cuanto más tiempo consigue pasar sin acordarse de aquello que lo incomoda mejor. Es una conquista hecha, un terreno ganado.

-Después del cambio de ambiente, con el ingreso en la unidad hospitalaria, el tratamiento al que está sometido, que desintoxica el cuerpo espiritual y lo fortalece, saturándolo de energía positiva, el propio cambio mental del paciente y el deseo que demuestre de vencerse a sí mismo; todo eso son factores decisivos para la cura.- considero Eduardo

-Bromas a parte- habló Betáo- todos pasan por períodos difíciles cuando llegan a la espiritualidad, y es preciso saber encontrar alguna actividad que llegue al paciente, de forma que, aprovechando su interés y potencial; podamos trabajar su interior. En el caso de Gustavo, Cesar utilizó el ajedrez, lo que no es usual por aquí, dicho sea de paso.

-Exactamente, Betao –asevere- entretanto fue la única cosa que lo atrajo. No le gustaba leer, no quería conversar, nada... objetaba todas las propuestas, ¿no lo recuerdan?

-¡Diga a Gustavo que lo estamos esperando!-completo nuestro simpático Betao. Demostrando su aceptación al nuevo miembro.

-Creo que todos estaremos esperando felices, por tenerlo aquí con nosotros -habló Giovanna -expresando el pensamiento de los demás.

Todos aplaudieron, revelando la alegría en comentarios alegres y felices. Sonreí satisfecho. Cuando estamos de acuerdo en recibir a alguien en nuestro hogar, queda establecido el compromiso de ayuda, que todos asumen su parcela de responsabilidad en el proceso. Gustavo acababa de ser adoptado por el grupo. Di las gracias a mis compañeros y me despedí. Era ya la hora de la reunión en el Centro de Estudios de la Individualidad.

## CAPÍTULO XXIX

### EN LA CASA DE FABIO

Después de la oración, dejamos cielo azul, acompañando a nuestro instructor Henrique en nueva tarea de ayuda y de aprendizaje.

-Nuestro destino es una ciudad mediana, localizada en una región centro oeste de nuestro Brasil -dijo él.

Sentíamos curiosidad. El orientador se abstuvo de darnos mayores aclaraciones al respecto del nuevo caso. Así, sin saber lo que nos hallaríamos, rápidamente nos desplazamos en el espacio, siguiendo a Henrique. Llegados allá, nos dirigimos para un conjunto de viviendas, de clase popular, en un barrio de la periferia. Por la mañana, iluminada por un sol risueño, era muy hermosa. Nos paramos delante de una casa. La construcción absolutamente igual a las otras, se distinguía por la falta de muros y por un pequeño jardín bien cuidado. A pesar de la simplicidad, se veía, tierra cultivada, geranios, hortensias y azaleas cercando todo el frente de la casa.

Henrique llamó delicadamente. Un señor de edad avanzada, delgado y encorvado, de nombre Germano, y que en la última encarnación fue abuelo de la señora de la casa, abrió la puerta, recibiéndonos con gentileza. El instructor hizo las presentaciones, y el, con una sonrisa, agradeció nuestra visita. Entramos. Las comodidades eran pequeñas y el mobiliario sencillo, pero había orden y limpieza en todo. En la cocina, reparamos en un muchacho de siete para ocho años sentado delante de una mesa rústica y dibujando sobre un cuaderno. Hacia los deberes de la escuela.

De las ollas que había al fuego, llegaba un olor bueno de aliño de arroz y de judías, preparados recientemente, lo que, de inmediato nos llevo al hogar terrenal, recordándonos nuestras madres que, con tanto cariño y dedicación nos esperaban a la hora del almuerzo.

-Este es Fabio, un viejo conocido.

El muchacho proseguía escribiendo con dedicación y buena voluntad. Me incliné sobre el cuaderno y no pude dejar de admirar la letra redonda y bonita. Noté que suave luminosidad lo envolvía como un manto, denotándole las buenas condiciones espirituales. Su semblante reflejaba serenidad y paz, poseía un corazón generoso, por las radiaciones que le partían del plexo cardíaco. Sus cabellos castaños, lisos y bien peinados. Estaban mojados y un olor a jabón de tocador atestiguaba que el se bañara hacia poco.

Se percibía que el uniforme de la escuela estaba muy usado, pero estaba limpio y planchado. Terminaba de escribir las últimas letras cuando una señora aun joven llegó. Venía cargada de peso, con una bolsa de compras y dejaba transparentar cansancio y abatimiento. Oímos los pasos de alguien que se acercaba, y el muchacho levantó la cabeza y sus ojos se iluminaron.

-¡Hola mamá! -dijo el niño sonriendo.

-¡Hola hijo mío! ¿Has hecho todo cuanto te mandé?

Denotando responsabilidad, el muchacho respondió con justa satisfacción.

-¡Todito mamá! Mire, calenté las judías y pasé el arroz como a la señora le gusta. ¡Ah! también arreglé las camas, barrí toda la casa. Después me bañé y acabé de hacer los deberes de la escuela.

La madre paso una mirada escudriñadora por todo.

-¿Fuiste al comercio para dar el recado a Joao, como te mandé?

Fabio abrió mucho los ojos, asustado:

-¡Aysssss... mamá! ¡Lo olvidé!

Irritada la mujer tiró de la oreja al niño, el cual gritó de dolor.

-¡Ay, ay!

-¡Eres un impresentable! ¿No te mandé que le dieras el recado?

-Mandó, si mamá. ¡Pero estaba entretenido haciendo cosas y lo olvide! ¡Tenia que hacer muchas cosas!

-Pues era muy importante.

-No te preocupes mamá. De paso que voy al colegio pasó por allí y le dejo el recado.

-Ahora es igual. Era mi juego de la primitiva, yo tenía una corazonada de que esta vez ganaría. Soñé con una cobra y tengo la certeza de que era una señal, ¿lo estas viendo? ¡No somos ricos por tu culpa! ¡Debilucho, irresponsable!

Al principio casi nos dio la risa. ¿Toda aquella confusión únicamente por el boleto de la primitiva que no pudo echar? Pero muy pronto la actitud de aquella mujer nos indignó. Captando nuestro sentimiento íntimo, Henrique nos alerto muy serio:

-Manténganse en condiciones mentales elevadas. No se dejen influenciar por las circunstancias. Dora es nuestra hermana y estamos aquí para ayudar, no para juzgar comportamientos ajenos. Solo observen.

*NOTA de la traductora.- Reflexione el lector la gran enseñanza del párrafo anterior, en el cual el instructor, reprende a sus pupilos espirituales, acerca de su actitud, al juzgar a Dora, actitud contraria e incompatible, con su misión de ayuda a ese grupo de encarnados .*

Nos reequilibramos mentalmente, y vimos al niño bajar la cabeza, triste y decepcionado. Recogió el material escolar que estaba sobre la mesa, colocándolo en una bolsa de plástico. Después, arregló la mesa para el almuerzo, mientras Dora terminaba de

preparar la comida. Se sentía culpable. Las palabras duras de su madre hicieron que su corazoncito se turbase.

-Que pena -pensaba él- sería tan bueno si pudiésemos tener algún más dinero. Mamá no precisaría trabajar tanto y podría descansar un poco, volviendo a como era antes, mas calmada y mas alegre.

No había ni siquiera un pequeño resquicio de reproche en su interior hacia la conducta de su madre. Solo sentía no haber cumplido con su deber. Dora sirvió la comida al niño, que esperaba callado. Se sirvió también ella y se sentó para comer. Estaba hambrienta. En ese momento percibimos que una figura oscura, se asomó por la puerta de la cocina y que hilos tenuísimos como tela-araña, ligaban a la entidad desencarnada con la dueña de la casa... Cuando Dora llevaba comida la boca, la entidad desencarnada recibía gran parte de lo que ella ingería, aspirando gustosamente las emanaciones de los alimentos. Ella no se daba cuenta de nuestra presencia, completamente preocupado de envolver a Dora. Alberto considero:

-Interesante. El pequeño Fabio no es alcanzado por las vibraciones inferiores y nocivas del infeliz hermano que acompaña a su madre.

-Es preservado por sus condiciones espirituales, no obstante, es alcanzado a través de su propia madre. -Adujo Viviane.

-¡Exactamente! -concordó Henrique -la entidad maléfica no puede acercarse al niño, que esta protegido vibratoriamente por los valores morales ya conquistados y por el hábito a la oración, pero usa a Dora, instrumento dócil y maleable en sus manos, para perjudicar a Fabio.

En ese momento, miramos para ambos y vimos que la mamá, irritada, observaba Fabio. El muchacho prácticamente ni tocaba la comida, masticando lentamente y con poca gana.

-Vamos termina, blandengue ¡No puedo perder el tiempo! ¡Tengo que volver al trabajo y el patrón no me perdona si llego tarde!

-Ya termine mamá.

-¡Pero no has comido nada!

-No tengo hambre, tomaré merienda en la escuela.

-Entonces, coge la cartera y vete al colegio, cuando vuelvas, no te olvides de lavar los platos, voy a dejar las ollas encima del fuego porque tu padre, como siempre llega mas tarde a almorzar.

-Está bien mama.

Germano abrazo a su bisnieto con infinita compasión, mientras nos decía:

-Estas escenas que ustedes acaban de presenciar se han repetido con cierta frecuencia desde hace algunos meses.

Henrique aprovechando el momento, nos invitó al trabajo de la oración.

-Ayudémoslos con vibraciones balsamizantes, destinándoles energías a través del pase, para que ejecuten sus actividades dentro de las mejores condiciones posibles.

Alberto, Viviane, Adriana y yo, nos preparamos para secundar a Henrique en la ayuda a nuestros hermanos encarnados elevando el pensamiento a lo alto y dirigiendo las manos sobre sus cabezas, en condición de intermediarios de las bendiciones divinas. Cuando terminamos, madre e hijo presentaban otra disposición de ánimo. Dora provisionalmente desligada de los vínculos con su sombrío acompañante, presentaba un mirar más lúcido y una fisonomía más tranquila. Toda la irritación y el malestar habían pasado. Hasta abrazo y beso a Fabio, arrepentida de la manera como lo trató poco antes, exigiendo tanto de un niño tan pequeño.

El niño fue a la escuela acompañado del bisabuelo Germano. Muy pronto, Dora salió también cerrando la casa. Nosotros permanecemos en el local, esperando al padre de la familia. Lucio no tardó en llegar. Era un hombre grande de constitución fuerte, cabeza enterrada en los hombros. Calentó la comida y comió rápido.

-Voy a arreglar la cocina, así ayudo a Fabio, si no mi hijo tendrá que hacerlo, hablo bajito, acompañando sus palabras con una sonrisa de complicidad.

Era incluso gracioso, ver aquel hombre un tanto bruto, con delantal en la cintura lavando los platos. Después de dejar todo limpio se encaminó para el jardín. Aquella hora, el sol había mudado de posición y las plantas estaban en la sombra. Notamos que aquello no era una rutina para Lucio; que le gustaba lidiar con ellas. Doblándose arrancó las hierbas dañinas, tiró las hojas secas, ahuecó la tierra en algunos lugares y después trayendo una planta de primavera la plantó en un rincón. Para finalizar regó todo cuidadosamente.

La ternura que dispensaba a sus flores quedaba demostrada en su mirar, en los gestos delicados, en la sonrisa de satisfacción que dirigía a las plantas. Acompañado de encantadoras palabras de estímulo. No pudimos dejar de sonreír, viéndolo así lidiar tan bien con las flores, trabajo que en un principio se juzgaría incompatible con el porte de Lucio y con el tamaño de las manos, gruesas y ásperas habituadas a la labor ruda.

Al mismo tiempo en que dirigía sus manos a la tierra, sostenía un monólogo íntimo... Percibíamos su preocupación, que extrapolaba en forma de pensamientos dirigidos al querido hijo y a la esposa.

-No se que más hacer -pensaba él- Dora está diferente, hastiada, mal humorada, manteniéndose todo el tiempo irritada y nerviosa. Quien sufre con eso es nuestro Fabio, un ángel caído de los cielos, que soporta sus exigencias y rabias. ¡Y él es tan bueno, tiene un corazón tan encantador!

Acompañando su pensamiento, veíamos las imágenes que exteriorizaba, en donde el hijo aparecía ahora yendo hacia el colegio, ahora ejecutando los trabajos domésticos,

ahora haciendo los deberes del colegio. Siempre con buena voluntad y alegría, denotando responsabilidad y disciplina.

-No puedo ver a mi hijo sufrir -continuaba el- y se que el sufre, no protesta, no demuestra nada, mas siento que el no es feliz. Nunca tiene tiempo de jugar con los amigos, en virtud de la carga de responsabilidades que Dora colocó sobre sus hombros frágiles.

En ese punto, vimos imágenes de Fabio siendo agredido por la madre, recibiendo castigos y llorando copiosamente. Lucio enjugó una lágrima con la manga de la camisa y prosiguió mentalmente.

-¡Oh Jesús! se que el trabajo es útil y necesario, no estoy reclamando de eso, el señor lo sabe. Solo me gustaría que nuestra vida fuese un poco mejor. Dora anda irritada y nerviosa y tiene sus motivos, más no puedo verla descargando sus frustraciones con nuestro hijo. Se también que Dora trabaja mucho y la culpa no es de ella. Es mía, que no consigo sustentar la casa con mi salario de soldador. Mas, señor te pido por mi hijo Fabio, para que el pueda tener una vida mas serena y feliz. También por mi esposa para que ella vuelva a ser lo que era antes cuando éramos tan felices. Quiero ver una sonrisa en el rostro de mi hijo y en el de mi mujer, ahí si quedaré satisfecho.

Estábamos emocionados con los sentimientos de aquel hombre que exteriormente parecía tan rudo pero por dentro tan tierno y amoroso y dedicado a su familia. Henrique le dirigió una mirada enternecedora, mientras nos aclaraba:

-Esa es la razón de nuestra presencia en esta casa. Las súplicas de este hombre, vehementes y sinceras, dirigidas al maestro Jesús, alcanzaron su objetivo, y fuimos designados para ayudar por eso estamos aquí.

En ese instante Lucio, se preparó para volver al trabajo. Henrique se aproximó a él, envolviéndolo en vibraciones revigorizantes y le hablo al oído con cariño:

-Amigo mío Lucio, tenga confianza y guarde la certeza de que Jesús atiende siempre las oraciones que le son dirigidas cuando son serias y justas. Mantenga el pensamiento elevado y el buen ánimo, y Dios lo sustentará, continúe firme en el cumplimiento de su deber, vaya en paz bajo las bendiciones del Señor.

Las palabras dichas por Henrique lo alcanzaron en forma de sugerencias benéficas, reabasteciéndolo de energías y de esperanza. Se reconoció más fuerte e intuitivamente, guardó la certeza de que todo comenzaría a mejorar desde ese día en adelante. Lucio salió de casa y nosotros continuamos allí reunidos, era hora de conversar y establecer un plan de acción.

## CAPITULO XXX

### EN EL PUEBLO

En los días siguientes, permanecemos en contacto con la familia de Fabio, para aumentar nuestras ligaciones psíquicas y favorecer la sintonía, procurábamos enterarnos de todas las facetas del caso, con vistas a una mejor observación y a un socorro más eficiente. Sin esa aproximación, sería más difícil nuestro trabajo.

En la primera noche, utilizamos el tiempo para conocer los componentes de la pequeña familia buscando entender las actitudes, absolutamente diversas de cada uno durante el sueño.

-Observen- nos alertó Henrique.

Dora había dejado el vehículo corpóreo con los ojos fijos, como si estuviesen focalizados en algo que no estábamos viendo. Alucinada, paso sin detectarnos la presencia, yéndose a la calle. A una señal de nuestro orientador, Viviane y Alberto la siguieron. Mas tarde llegó Fabio. Se asomó a la puerta de la habitación, sonriendo al vernos, le saludamos cada uno, gentil, después, alegando trabajo urgente, se despidió. No pudimos dejar de notar que parecía más mayor, mucho más maduro, seguro de sí y con determinación.

Muy pronto surgió Lucio, demostrando gran alegría con nuestra presencia, revelaba alguna experiencia en cierta desenvoltura en la esfera espiritual.

-Se que son amigos y aquí están para ayudarnos. He orado a Jesús, suplicando ayuda y discernimiento delante de las dificultades.

-En lo cual hizo muy bien. Dios es nuestro padre y jamás estamos desamparados, Lucio. La providencia Divina nos dispensa profundo amor, sobretodo cuando estamos atravesando las mayores dificultades. Jesús está con nosotros siempre -afirmó Henrique.

-La presencia de usted es una prueba de eso. Se lo agradezco.

Comenzamos a conversar, intercambiando ideas e informaciones. Poco tiempo después, Germano nos aviso porque iba a salir con Lucio. El viejecito, con más experiencia, había programado una excursión de adiestramiento para el familiar encarnado. Nos saludaron con las manos, despidiéndose, mientras Germano explicaba:

-¡Enseguida estaremos de vuelta! Voy a llevar a Lucio para visitar a un viejo conocido.

Ellos salieron, Alberto y Viviane volvían. Perplejos, relataron lo que había pasado:

-Cuando Dora, dejo esta casa, inmediatamente la seguimos. Llego a la calle, hemos visto aquel compañero, ya nuestro conocido, que la esperaba. Se dirigieron para un local de bajísima condición, y entraron. -Dijo Viviane - con todo intentamos evitar que ella entrara en aquella aventura, pero todo fue inútil. -Afirmo Alberto decepcionado - parece que la ligación de ellos es muy fuerte y antigua.

-Inútilmente, le sugerimos el retorno al hogar, recordándole la presencia del marido y de su hijo. Ella no obstante se transformo en otra persona. Estaba completamente fascinada por aquel hombre. Nuestra presencia era inútil y hallamos mejor retornar, dejándolos entregados a si mismos. -Completó Viviane.

Lleno de compasión y sin demostrar sorpresa, Henrique estuvo de acuerdo:

-Hicieron bien su trabajo. En ese momento, no adelantaría nada llamar a nuestra hermana al cumplimiento del deber. Ella no estaba en condiciones de escucharles y su compañero mucho menos. No se preocupen, tendremos tiempo de reaccionar.

Algunas horas después, Dora volvió. Venia cabizbaja, preocupada e inquieta. Nuevamente, paso a nuestro lado, dirigiéndose a la habitación sumergiéndose en el cuerpo físico... Fue la última en volver.

Todos acomodados, entramos en la habitación del matrimonio, respondiendo a la invitación del abuelo, para orar en beneficio de Dora. Henrique y Germano la ayudaban con aplicaciones de energías balsámicas, de forma que pudiese despertar mas tranquila. En la mañana siguiente, la familia decidió ir para casa de unos amigos. Era sábado, estaban de descanso y querían aprovechar el fin de semana. Toda vez que se sentían cansados, el pueblo representaba un oasis de paz y de rehabilitación para ellos. La expectativa del encuentro con amigos muy queridos, el ambiente fraterno, la convivencia agradable, el local apacible, todo ayudaba para que esperasen ansiosos esa oportunidad. Naturalmente, nosotros los acompañamos. Tomaron el autobús interurbano, repleto de gente a esa hora del día. Repleto literalmente. Los encarnados iban acompañados de otros tantos desencarnados, lo que volvió el ambiente pesado y asfixiante. Vimos cuadros extremadamente tristes y degradantes que no nos es lícito describir.

Transcurridos unos cuarenta minutos después, el autobús paro en medio de la carretera y bajamos. Mire a un lado y al otro. Todo estaba desierto. Pensaba sobre lo que habíamos venido a hacer allí, en aquel paraje solitario. En ese momento ellos tomaron una carretera estrechita medio cubierta por los árboles, que yo aun no había visto. Caminamos unos dos Km. por tierra batida. El paisaje había cambiado y la psicoesfera era diferente de aquella que habíamos sentido en el autobús. La carretera, a ambos lados con árboles, ¡volvió nuestro trayecto bastante agradable! Nuestros amigos iban de frente, conversando. Curiosa, Viviane dijo:

-Henrique, ¿cual es la finalidad de nuestra presencia en este lugar?

Un tanto misterioso, el respondió de forma evasiva:

-Espere y lo verá. Estamos llegando.

Realmente, enseguida, después de una curva, vimos una casa, de madera, sencilla, pero simpática. Lucio llamo:

-¡El de la casa!

En poco tiempo, una cabeza de mujer asomó a la ventana. Sorprendida al ver a los recién llegados, sonrió y gritó:

-¡Sean bien venidos! ¡Que sorpresa tan agradable!

Salió de la casa y abrazó a todos, demostrando una alegría real. Su sonrisa era cautivante, en los ojos, claros y limpios, vimos sinceridad. Era un alma buena.

-Vamos a entrar. Miren, ayer mismo le dije a Maneco, ¡que estaba con el presentimiento de que ustedes vendrían hoy!

-¡Pues acertó, Marieta aquí estamos! ¿Donde están todos?

-Bien, Maneco esta en el huerto. Janaina esta con él. A ella le encanta ayudar a su padre y el bebe esta dormido.

Fabio, al saber que Janaina estaba con su padre pregunto:

-¿Tía Marieta, puedo ir al huerto?

-Claro, Fabio, tu conoces el camino. Janaina se pondrá contenta de verte.

-Espera, hijo mío, yo también voy - dijo Lucio, después completó dirigiéndose a las mujeres -Tal vez pueda ayudar a Maneco en alguna cosa.

-Estupenda idea. Ciertamente su ayuda será bienvenida. Mientras tanto estaremos poniéndonos al día de las noticias y prepararemos la comida - estuvo de acuerdo Marieta, risueña, llevando a su amiga para dentro de la casa.

Nosotros acompañamos a Lucio y Fabio hasta el huerto. Cuando llegamos, Maneco colocaba un poste en tomatero. La niña agachada a su lado, ayudaba a su padre, pasándole las varillas, cuando era necesario. Levantando la cabeza vio a Fabio y Lucio que se aproximaba, sonriente, ella exclamo:

-¡Fabio!

En la sonrisa radiante de su mirada percibimos cuanto ella disfrutaba con el muchacho. Dejando todo, corrió a abrazar a su amiguito que llegaba, ya su padre limpiaba las manos en el pantalón para saludar a Lucio. Mientras los adultos conversaban, Janaina estaba entretenida con Fabio. Era una niña de unos cinco años, bonita y viva. La piel bronceada, del sol y los cabellos, muchos y lisos, con una cinta cubriendo la cabeza. Se notaba una gran unión entre ellos. El cariño de Fabio para con ella se palpaba, así como la admiración de la pequeña por su amigo mas mayor.

-Fabio, mamá dice que ya vas a la escuela.

-Sí voy.

-¿Te gusta ir a la escuela?

-Me gusta mucho, Jana.

-¿Qué haces allí?

- Aprendo a leer y a escribir, matemáticas. Tomo la merienda y juego.

-¡Ah! Yo también quiero ir a la escuela, mamá dice que cuando yo crezca un poco más, podré ir.

-Eso mismo. Es bueno estudiar. La gente conoce otros niños, hace muchos amigos...

-¡¡¡Ah!!! También quiero tener muchos amigos.

Los dos se quedaron callados, sentados a la sombra de un árbol.

-Fabio, siempre sueño contigo.

-¿Sí? ¡Yo también sueño contigo y parece de verdad!

-Mamá dice que es de verdad

-¿Cómo es eso?

-Mamá me enseñó que cuando la gente duerme, el alma sale y va a donde quiere. Entonces como me encanta estar contigo, tengo la certeza de que voy a buscarte.

La pequeña Janaina dijo estas palabras acompañadas de una mirada de adoración tan evidente que nos dejó conmovidos.

-Observen como las informaciones mas serias y verdaderas llegan hasta las personas-  
Comentó Henrique discretamente.

Todos estuvimos de acuerdo admirados, me volví hacia Adriana, a mi lado, y percibí una expresión extraña en su rostro.

-¿Qué pasa? – pregunte.

-No sé Cesar. De repente tuve una sensación inquietante. La mirada de esa niña para Fabio me incomodó. Como si yo ya lo conociese, ya lo hubiese visto en otra persona y en otro lugar. No me gusto. ¿Como puede ser eso?

Henrique, que acompañaba las reacciones de nuestra colega intervino.

-Continúe Adriana.

En aquel instante, mirando a nuestro orientador, Adriana se dio cuenta finalmente de lo que estaba ocurriendo con ella. Un tanto asustada, pasó la mirada por el grupo y sintió nuestro apoyo vibratorio. En ese momento, con coraje, se volvió hacia los niños que conversaban despreocupados sin imaginar que estaban siendo observadas. Miró para la pequeña Janaina más atentamente.

-No se detenga en la apariencia exterior, amiga mía. Usted sabe que eso que esta viendo, el cuerpo físico, es apenas una cáscara, concéntrese procurando ver mas allá, para descubrir el porque de sus sentimientos -incentivó Henrique.

Olvidando todo lo que pasaba a su alrededor. Adriana fijo la atención en la niña.

-Yo se lo que no me gusta. Siempre estuvo entre mi y el -afirmó de repente.

-Ella quien -pregunto Henrique.

-Ella, no se quien es.

-Observe con más cuidado.

En ese momento Adriana, como si se hubiese sumergido en el pasado comenzó a describir.

-Ella siempre estuvo entre nosotros. Desde que conocí a Rodolfo, sabia que el fuera hecho para mi. Me apasione a primera vista. Luego no obstante percibí que Natalia procuraba seducirlo, ella era mi hermana.

Adriana paro de hablar por momentos.

-Continúe -dijo el orientador.

-Comenzaron a encontrarse a escondidas. Cuando lo descubrí exigí que él la dejase.

-Imposible, contesto él. Yo la amo y vamos a casarnos.

-Éramos novios. Solo faltaba hacer público nuestro compromiso. Me deje dominar por el odio. Indignada, furiosa, deseaba acabar con ellos. Incapaz de comprender el mal que me hiciera él continuó.

-No me desee mal Loreta. Jamás le di esperanza alguna.

-Nos amábamos -afirme convencida.

-¡No nunca! Siempre fuimos buenos amigos.

-Usted no salía de nuestra casa, estábamos siempre juntos...

-Perdóneme. Quería aproximarme a Natalia, a quien siempre amé - se justificó.

-Usted es un canalla, me engaño -proteste con expresión de desprecio. Lleno de dignidad me dijo.

-No, usted prefirió engañarse.

-Nos separamos en ese momento. Entre nosotros no había más que decirnos. Con todo, la ira crecía dentro de mí. No deje que los otros percibiesen lo que había dentro del alma. Bastaba la humillación de haberme rebajado ante Rodolfo. Cuando Natalia era su novia, soportó con aparente estoicismo su felicidad, creando una máscara en el rostro y impidiendo que todos vieran mis reales sentimientos. Íntimamente todavía planeaba venganza. No soportaría la visión de la felicidad de ellos ¡¡¡Jamás!!! Entonces, después de la boda, busqué una mujer, en las afueras de la ciudad, famosa por sus pociones y hierbas medicinales. Manipulaba las plantas como nadie. Curaba enfermedades con sus hierbas, hacía filtros de amor y se murmuraba que ayudaba a mujeres a liberarse de un embarazo no deseado... No era raro, que provocase la muerte también de algún enemigo de sus clientes. Era muy buscada en la noche callada.

Adriana parecía titubear. Expresando gran sufrimiento mezclado con lágrimas que se deshacían por el rostro con las manos, agitando la cabeza. Deseaba evitar la visión terrorífica de sus actos.

-Siga Adriana, libérese de ese peso - dijo Henrique con dulzura.

Poco después limpiándose las lágrimas ella continuó:

-Al principio, aquella mujer se negó a ayudarme. Después por una pequeña fortuna me dio unas hierbas venenosas que me librarían de la presencia de mi rival. Preparé una infusión alegando que era bueno para el estómago. Natalia sufría muchos dolores de ese órgano, agradecida lo ingirió confiante. En pocas horas mi hermana murió. Nadie supo lo que había pasado. En aquella época era muy común las personas murieran con diarrea y vómitos. Así, nadie desconfió y el médico, llamado de prisa, nada pudo hacer. Todos creyeron que mi hermana comió alguna cosa que le hizo mal. Rodolfo estuvo desesperado y yo lo consolé. Al contrario de lo que yo pensaba él nunca quiso saber de mí. Fiel a su amor por Natalia, jamás se casó de nuevo.

Cesó de hablar, Adriana sollozaba convulsivamente. En ese momento su mirada se desvió y dio en Fabio. Solo a partir de ese instante ella lo reconoció. Atónita...

-¿Rodolfo?

Henrique le colocó la mano en el hombro confirmando.

-Si Adriana. Rodolfo, que usted tanto amo... y que retorna como Fabio en nueva reencarnación.

-¡No es posible! ¿Cómo no lo reconocí antes?

-Ciertamente no le prestaste mucha atención.

-Es verdad. Estaba preocupada con el momento en que llegaría a mi vez de enfrentar la verdad y no percibí que la respuesta estaba delante de mi nariz ¿y ahora Henrique?

-Ahora tenemos que trabajar con los datos que tenemos para ayudar a todos.

Adriana acordándose de la madre de Fabio preguntó:

-¿Y Dora, donde entra en esta historia?

-Muchas otras existencias encarnatorias ustedes tuvieron. Dora es alguien con la cual se involucraron a través del tiempo y que ahora esta ahí, formando parte del grupo y luchando contra las propias imperfecciones. -Respondió con sutileza.

-Comprendo, por como lo dices, yo he pisoteado siempre la vida de Natalia y Rodolfo ¿no es?

-No siempre. Algunas veces fue ella que incapaz de perdonar la perjudico. Hoy no obstante, es tiempo de olvidar ofensas y reparar los errores cometidos.

-Cierto Henrique, deseo hacer todo lo que pueda por acercarme a ellos.

-Pues exactamente eso es lo que estamos haciendo. Agradezcamos a Jesús esta hora bendita de aclaraciones -dijo el orientador.

En ese instante allí, en medio de las hortalizas a los pies de coles, repollos, tomates, pimientos y zanahorias y a la sombra de una gran higuera, elevamos nuestros pensamientos al Maestro de los Maestros, agradecidos por las oportunidades que estábamos teniendo de rehabilitar nuestros espíritus fallidos y comprometidos con el pasado y de reparar las consecuencias de nuestros actos.

## CAPITULO XXXI

### CONFIDENCIAS

No obstante el calor, el almuerzo transcurrió alegre y distendido, a la sombra de los grandes árboles de la finca, donde las mujeres prepararon la mesa. Después del almuerzo, mientras los niños saltaban en la tierra y los hombres se recogieron para dormir la siesta, las mujeres se quedaron descansando en el amplio porche del frente de la casa. Desde donde estaban, podían observar como sus hijos jugaban, despreocupados y felices.

El local era fresco y agradable. Sentadas en confortables redes, ellas conversaban. Dora mantenía la mirada pérdida a lo lejos, mirando la copa de un frondoso árbol, donde retazos de cielo aparecían por entre las hojas agitadas por la brisa. Marieta observaba a la amiga discretamente. Al final, no pudo contenerse:

-¿Dígame Dora, que es lo que esta pasando? a pesar de la aparente alegría, noto en su rostro cierto aire de tristeza y preocupación, mas no es solo eso. Siento también que esta tensa y angustiada. Si pudiese serle útil amiga, sabe que puede contar conmigo.

La interpelada sonrió agradecida:

-Ya lo se, Marieta, usted es la mejor amiga que tengo además de la única.

-Entonces vamos a allá, libérese de esos sentimientos depresivos, saque todo para fuera y se sentirá mejor. ¿Es algún problema con su marido?

-¿Lucio? ¡No para nada! Es un hombre excelente. A pesar de su aspecto rudo es un marido abnegado como pocos.

-¿Entonces es con Fabito? ¿Cómo va en la escuela? -Insistió Marieta.

-Fabio es inteligente y alumno aplicado. No, no tengo problemas con él.

-¿Entonces?

Dora pareció pensar algunos segundos, después confesó:

-Sabes Marieta, desde hace algún tiempo para acá, todo va mal. Mi vida está patas arriba. ¡Todo está como no debería estar, me siento mal y no sé explicar que ocurre conmigo! Pierdo la paciencia por nada, riño con Fabio, que tanto me ayuda y que no se lo merece, pues se trata de un niño bueno y cariñoso, responsable y dócil. Lucio me irrita profundamente. Yo lo acuso de no ganar lo suficiente y de ser un don nadie, lo que no es verdad. Además de eso, usted sabe que el trabajo nunca fue un peso para mí. Ahora, al contrario, estoy siempre cansada, sin ánimo para nada. Tengo la cabeza confusa y me duele. No se lo que está pasando conmigo.

Se desahogo, con los ojos llenos de lágrimas y la expresión de sufrimiento de quien pide ayuda. Marieta, que oía sin interrumpir, aprovechó la pausa que se hizo mas larga para preguntar:

-¿Usted ha rezado, Dora?

A pesar de extrañarle la pregunta, respondió:

-Para serte honesta, no. Antes conseguía decir algún padre nuestro o un ave Maria. Hoy no lo consigo.

Y, como si, en ese instante se acordara de algo importante, continuó:

-Y no es eso solo eso, Marieta. Mis noches están siendo invadidas por pesadillas horribles, veo figuras extrañas y personas que me causan miedo. Hay un hombre en especial que me infunde temor; y al mismo tiempo, me siento fascinada por el. Ese hombre ejerce un poder tan grande sobre mí que me obliga a actos que después me dejan avergonzada. Despierto en pésimo estado, molida. Lo peor es que siento como si estuviese alguien siguiéndome todo el tiempo. Como si esa criatura, que me horroriza y al mismo tiempo me atrae, ganase vida y saliese de mis sueños, transportándose para la vida real y viniese a formar parte de mí día a día. ¿Será que me estoy volviendo loca?

Marieta apretó la mano de su amiga con cariño.

-No, Dora, usted no esta volviéndose loca. Respóndame una cosa: ¿crees en la inmortalidad del alma?

-¿Como es eso? -preguntó Dora, asustada.

-¿Crees en la vida después de la muerte?

Dora se santiguó, con todo el vello erizado:

-¡¡Dios me libre y me guarde!! ¡¡¡No me gusta pensar en esas cosas, mucho menos hablar de la muerte!!!

-¿Cree o no cree? -Insistió Marieta.

-Bueno... no se. Soy católica, tu sabes... no practicante, pero todos debemos tener una religión ¿No?

-¿Muy bien y que dice tu religión de eso?

-Que cuando el cuerpo muere el alma va al cielo, al infierno o al purgatorio, dependiendo de la vida que llevo.

-Exactamente. ¿Pero... y si yo te dijese que aquellos que ya dejaron la vida continúan conviviendo con nosotros, participando en nuestras vidas e influenciándonos?

-¡Ah! No sé, ¡No! ¿Tú me estás hablando de fantasmas?

-Si, eso mismo. Fantasmas, como tú dices, son Espíritus de personas que vivieron en la tierra y que ahora se encuentran en otra realidad física. ¿Nunca oíste hablar de eso?

-Ya. Las personas en el trabajo comentan algunas veces esos asuntos, pero te confieso que procuro apartarme porque eso me da cosa... No me gustan las conversaciones sobre cosas del otro mundo.

Hizo una pausa, pareció que pensaba, por un instante, después confeso:

-Sabes, mi madre, que falleció, por cierto, que Dios la tenga en su gloria, contaba historias de seres del otro mundo ¡¡Me acuerdo que ella, hablaba que veía siempre a su padre, mi abuelo germano, que había muerto!!

Oír su nombre, evocado por la nieta querida, dejó a nuestro amigo emocionado. Viendo como lo mirábamos, sonrientes, el comento:

-Ademas de agradable, el acordarse de nosotros por los familiares encarnados, nos facilita la sintonía vibratoria con ellos (afinidad o simpatía).

Volvimos a prestar atención al diálogo de las dos mujeres, Marieta afirmaba hablándole a su amiga Dora:

-¿Ve? Entonces no tienes motivo para tener miedo. Son seres humanos como nosotros solo que no tienen un cuerpo de carne. Cuando la gente muere, quiero decir; cuando muere el cuerpo físico; el espíritu sigue viviendo y teniendo los mismos sentimientos, amando o no, las mismas cosas y las mismas personas. ¿No cree en el ángel de la guarda?

-¡Claro!

-Pues el llamado ángel de la guarda es un espíritu elevado que Dios designó para protegernos durante la vida corpórea. El nos asiste, nos orienta, nos consola, nos protege en las dificultades de la vida. Solo que no tiene alas como muestran las figuras.

Dora oía con interés hablar a su amiga. Sonrió y preguntó:

-¿Donde aprendió todas esas cosas? Nunca me dijo nada. Jamás se paso por mi cabeza que te interesaras por tales asuntos.

-Porque no tuve oportunidad. ¿Te acuerdas de la vez aquella que mi hijo Gabriel estuvo enfermo?

-Claro que me acuerdo. Estábamos todos muy preocupados con el bebé. ¡El era tan pequeño y ya con tantas dificultades!

-Exactamente, un día cansada de recorrer consultas de médicos sin resultado satisfactorio alguno, resolví aceptar un consejo de una vecina; Doña Victoria, que me aconsejó buscar un Centro Espirita, al principio, decline la sugerencia, pero mi desesperación era tanto que, venciendo la resistencia íntima fui y lleve a Gabriel. Ni siquiera dije nada a Maneco, por miedo de que el me impidiese ir. Pues mira desde el momento en que el bebé, recibió un pase espirita ya mejoro, lo lleve durante tres días mas para recibir la aplicación de energías y el quedo completamente curado. A partir de ahí, procure estudiar el espiritismo, para entender lo que había ocurrido con mi hijo,

como me dijeron. Allá me prestaron algunos libros, que leí rápidamente, tan interesantes eran. Después de eso, todas las veces que voy a la ciudad, visito la casa espiritista y adquiero libros, no solo para leer, si no también para aumentar mis conocimientos.

-¿Y tu marido Maneco?

-Ahora el ya sabe lo que ocurrió. Le conté todo y el entendió. También lee, siempre antes de dormir leemos juntos.

Dora estaba sorprendida. Percibía que el asunto era serio, caso contrario, su amiga Marieta, por quien siempre tuvo profunda admiración, no se interesaría, y pregunto:

-¿Volviendo a mi caso, que me esta ocurriendo? ¿Porque me siento tan mal? ¿Porque cambie tanto?

-Dora, para nosotros, espiritista, Cielo, infierno y purgatorio, son apenas estados del espíritu. En verdad, aquellos que ya dejaron esta vida, conviven con nosotros, forman parte de nuestra vida, influenciándonos los pensamientos y las acciones. De esa forma, vivimos rodeados de espíritus que nos quieren; o no nos quieren; de acuerdo con nuestra manera de proceder. Por eso es muy importante mantener la elevación de pensamiento. Oramos, procuramos vivir de forma útil y equilibrada, pensando tan solo en el bien.

-¿Pero si no consigo orar, que hago?

-No te preocupes, lo conseguirás. Mira, si lo deseáis, podemos hacer, esta noche, una oración todos juntos. Es el día de nuestro evangelio en el hogar. ¿Que te parece?

-Acepto con placer. Sabes, ya estoy sintiéndome mejor solo de hablar contigo.

-Porque toda conversación edificante atrae a los buenos espíritus, ten por seguro, que amigos desencarnados aquí están participando de nuestra conversación.

Dora miro en torno suyo, asustada.

-¿Seguro? ¡Mira como tengo la piel de gallina, solo de pensarlo!

Marieta se rió, encontrando esto gracioso.

-No te preocupes. Ellos son nuestros amigos y solo quieren nuestro bien. No hay razón para tener miedo.

Dora, se levanto de la hamaca, mirando a los lados, aun asustada y trato de excusarse.

-Voy a ver si Lucio despertó. ¡¡¡¡Al final vendrá aquí para dormir!!!!

Sonreímos del comportamiento de Dora. Percibimos que dio una disculpa para poder salir de la terraza, donde no se sentía a gusto, al imaginar tan solo, que también allí podría haber fantasmas....

Henrique se ausento el resto de la tarde. Antes de marchar, nos aviso:

-Aprovecharemos esta noche para tomar determinaciones. Quédense y observen, ayudando en el sentido; de mantener la conversación de los encarnados en niveles elevados y saludables.

Horas después, al anochecer, percibíamos que muchas personas estaban llegando. Eran espíritus necesitados, de condiciones diferentes entre si, que venían acompañados de servidores de nuestro plano. Entre éstos, dos se destacaban. Simpáticos y sonrientes, denotaban elevación mayor y dirigían la operación. El más joven era Samuel, el otro, que aparentaba 50 años Reinaldo. Ambos demostraban la misma buena disposición y alegría por el trabajo. Germano nos los presento a los recién llegados.

-Estos son nuestros amigos Alberto, Viviane, Adriana y Cesar Augusto, que llegaron de “Cielo azul” en misión de auxilio a encarnados.

Ellos nos saludaron con simpatía y entusiasmo. Reinaldo, el más viejo, que visiblemente ocupaba posición de mando, dijo:

-Henrique ya nos informo de la presencia de ustedes. Es siempre una satisfacción recibir visitas en nuestro modesto trabajo.

-Especialmente cuando pueden ayudarnos, como es el caso de ustedes.- completo Samuel riendo.

-Estamos aquí para lo que fuera necesario - dije yo

Continuamos conversando y no pude contener mi curiosidad:

-¿Reinaldo, de que lugares vienen todos estos espíritus?

-De toda la región. Como tu ves, Cesar Augusto, estamos en la zona rural, donde existen muchas pequeñas propiedades. Comenzamos a recoger personas algunas horas antes, de modo que, a la hora de la reunión, estén todos presentes.

-Puedo percibir que están muy necesitados - Comenté.

-Necesitados, si. No obstante en niveles diferentes; vea, algunos son claramente sufridores, precisando de atención especial, otros, apenas hermanos en aprendizaje que se encuentran en la región y comparecen para participar en la reunión.

-Entre ellos no veo la presencia de espíritus más rebeldes y endurecidos.- se extrañó Alberto.

-De modo general no son admitidos en este trabajo. Solo en casos excepcionales. Es preciso preservar la casa de una familia cuyos moradores ni siempre tienen grandes posibilidades de defensa. El ambiente del hogar difiere del de un centro espiritista, preparado para recibir todo tipo de entidades. Así, procuramos hacer traer aquellos hermanos que no denotan vibraciones de odio, venganza o rebeldía y la agresividad, y que puedan realmente aprovechar las oportunidades que les es concedida.

En tanto conversábamos, los demás servidores trabajaban cada cual en su función específica, preparando el ambiente y acomodando a los visitantes. Reinaldo observando todos los detalles como dirigente experimentado, completo:

-Como pueden ver la finalidad de esta reunión evangélica es la oración, consuelo, ayuda, orientación, aclaración, elevación del pensamiento.

Algunos minutos antes del inicio de las actividades, cerca de las 19 horas Henrique llego trayendo un hermano necesitado que denotaba un conjunto de vibraciones pesadas y oscuras. ¡¡¡¡Era el mismo que habíamos visto acompañando a Dora en su hogar!!!!

El responsable de la reunión no demostró sorpresa. Por cierto tenia conocimiento del hecho porque, rápidamente, fueron tomadas las precauciones para aislarlo de los otros espíritus participantes, Henrique y Reinaldo, lo rodearon de sustancias aislantes, emanaciones, esas que lo mantenían apartado vibratoriamente de forma que no contaminase el ambiente. Nuestro grupo, atento acompañaba las operaciones. Cuando termino Reinaldo, se volvió para nosotros sonriente explicando:

-Hace poco afirmé que en principio, no permitimos el ingreso de hermanos mas endurecidos en el mal, como pueden ver esta es una excepción.

Miro para uno de los servidores de guardia allí cerca.

-¿Todo listo, Herval?

-Si. Todo en orden.

-¡Entonces podemos dar inicio a la reunión, con las bendiciones de Jesús!

## CAPITULO XXXII

### EVANGELIO EN EL HOGAR

En el plano material, se encontraban presentes algunas personas. En la Sala, en torno a una mesa rústica, apenas los dueños de la casa, Maneco y Marieta, y los hijos, Janaina y el pequeño Gabriel, en el coro de su madre, además de los huéspedes Lucio, Dora y Fabio. El ambiente espiritual, no obstante, se encontraba repleto. Las paredes de la casa como que se apartaran para acoger a todos los necesitados, que fueron colocados en sillas dispuestas en círculo. Como foco central la mesa donde estaban nuestros amigos encarnados, que jamás podrían suponer tal asistencia. En la hora convenida, dio comienzo la reunión. Con simplicidad que llegaba al corazón, Marieta hizo la oración de apertura, agradeciendo de manera especial la bendición de la presencia, esa noche, de los amigos de la ciudad. Después, entregando el Evangelio a Dora pidió:

-Abra al acaso. Vamos a ver lo que Jesús nos reservó para hoy.

Vimos a Reinaldo aproximarse y, colocando la diestra sobre las manos de Dora, direccionar la apertura del libro. Ella leyó:

-Reconciliaos lo mas deprisa posible con vuestro adversario, mientras estáis con el en el camino para que el no os entregue al juez, el juez no os entregue al ministro de justicia y no seáis metido en prisión, os digo, en verdad, que de ahí no saldréis, hasta que no hayáis pagado hasta el ultimo céntimo.

(San Mateo, Cáp. 5º vers. 25 a 26)

Dora leyó también, con mucha emoción, la bella pagina reconciliación con los adversarios, comentario de Allan Kardec, al texto evangélico, que se encuentra insertado en el capítulo 10 (bienaventurados los que son misericordiosos) del Evangelio según el espiritismo. Aquellas palabras parecían estar dichas especialmente para ella. Cuando termino de leer, tenía los ojos húmedos. Marieta paso la mirada serena por la pequeña asistencia.

-¿Alguien desea hacer algún comentario?

La pequeña Janaína pregunto:

-¿Mamá, que es la reconciliación?

Con inmenso cariño; Marieta explico:

-Reconciliación es hacer las paces, estar a bien.

-Eso yo lo hago. A veces, discuto con una amiguita. ¡Después me arrepiento y hago las paces con ella! ¿¿Y... adversario que es??

-Adversario, es alguien que se considera nuestro enemigo, esto es, el contrario de un amigo. En fin, alguien que no nos quiere bien.

La niña pareció reflexionar y dijo:

-Menos mal, mamá. Que no tengo enemigos. Me llevo bien con todos.

El comentario fue dicho con tanta seriedad que todos lo encontraron gracioso, teniendo en cuenta la poca edad de la niña. Incluso Gabriel que jugaba con un coche en el regazo de su mamá, rió, acompañando a los demás. Fabio que se conservaba pensativo, se acordó:

-El otro día, en la salida de la escuela, mi amigo Zuza tiro sin querer a otro colega, Horacio, y piso en el pie de él. Horacio se enfado mucho y dio un morrazo a Zuza. Más, cuando Horacio se dio la vuelta, tropezó en la cartera y se dio un golpe. En ese momento se enfado aun más, porque todos se rieron de él. Pero Zuza se quedo con pena de él y le extendió la mano, pidiendo disculpas y diciendo que no pisó en su pie queriendo. Horacio se levantó, lleno de vergüenza y se fue.

-¿Y el perdono a Zuza? -Quiso saber la muchacha.

-En aquel día, no. En el día siguiente, no obstante estaba arrepentido y fue a conversar con Zuza, Entonces, hicieron las paces y continuaran siendo amigos.

Los adultos oían con mucha atención la historia de Fabio, la cual ejemplificaba la lección de la noche. Marieta comentó.

-El hecho que Fabio contó ilustra muy bien el pasaje evangélico. Si Zuza hubiese tenido otra actitud, si se hubiese reído de Horacio, ¿que habría acontecido?

-¡Habrían quedado como enemigos! -Dijo Janaina, orgullosa por haber aprendido la lección.

-Así es, hija mía .Y habría aumentado la distancia entre ellos, siendo muy difícil que volviesen a ser verdaderos amigos. Y cuanto mas tiempo pasase, la relación solo iría a peor. Por eso, Zuza, obro muy bien, poniendo en práctica la lección de Jesús, que manda nos reconciliemos con el adversario en cuanto él está en nuestro camino.

En aquel momento, el pequeño Gabriel se agitó, levantando los brazos e intentando coger los cabellos de la hermana, que estaba al lado.

-¡Menos mal que no me enfado cuando Gabriel se pega a mi, me coge el pelo y muerde mi brazo! -Dijo Janaina muy seria.

-¡Así es Querida! -afirmo Maneco- finalmente, Gabriel es un bebé y no sabe lo que hace ¿no es así? No lo hace por mal si no porque quiere estar contigo.

Todos se rieron con el comentario de la niña, Marieta siguió:

-Generalmente, las personas se van de esta vida para la otra con mucha pena y conservando el corazón en vinagre. Resentimiento y ácido corrosivo que destruye las mejores intenciones. En ese caso, la reconciliación es muy difícil. En virtud de esto, debemos siempre procurar entender aquellos que no nos quieren bien. Somos criaturas

llenas de defectos, tenemos muchos problemas y siempre necesitamos de la comprensión ajena para con nuestras imperfecciones. Del mismo modo que nos sentimos dichosos cuando alguien disculpa nuestros errores, sin alardearlo... Así es que, de la misma manera, es preciso aprender a respetar, a tener paciencia, tolerancia con aquellos que nos rodean, como deseamos que hagan con nosotros, porque, muchas veces, somos nosotros los agresores. Aprender a perdonar, no siete veces, si no setenta veces, siete veces como enseñó Jesús. Generalmente somos muy severos con nuestro prójimo y bastante indulgentes con nosotros errores. Siempre con la razón, el Maestro Jesús, nos orienta para hacer a los otros todo lo que nos gustaría que los otros nos hicieran, ¡como regla de buen vivir!

Estaba admirado con los conceptos emitidos por la señora de la casa, señora de campo y sin instrucción, cuando percibí rayos luminosos tenuísimos ligaban su mente a la de Reinaldo, posicionado de pie a poca distancia de Marieta...

En ese momento, Dora se acordó de las pesadillas, que tenía durante la noche, y en la de la memoria, revivió la figura del hombre que tanto le perturbaba. Sintió que la lección evangélica fuera dirigida especialmente a ellos, como si ambos necesitasen del perdón recíproco. A pesar de no entender, tuve la certeza de que el estaba presente. ¿Como puede ser eso? -pensó, no pudiendo contener las lágrimas.

En la espiritualidad, detectando su pensamiento, busque como mirar a la extraña criatura, que se conservaba retenida en un rincón del ambiente. A ese recuerdo, el obsesor se agitó e intentó soltarse, lo que se le impidió por uno de los auxiliares. Henrique, a mi lado, hablo en voz baja:

-¿Percibió la sintonía que existe entre ellos? Bastó leve emisión mental de parte de Dora para que él se ligase a ella nuevamente. Por eso es tan difícil separar dos seres que tienen afinidad entre si. Se trata, en muchas ocasiones, de gran violencia cometida contra ellos. Así, en la ejecución de nuestra ayuda, precisamos proceder con mucho cuidado y discernimiento.

Estuve de acuerdo con leve gesto de cabeza, aunque me quedaban muchas preguntas. Antes de que le hiciese preguntas, Henrique respondió:

-Ahora no, César. Mas tarde conversaremos sobre el asunto. ¡Oigamos!- e indicó con los ojos a la reunión que proseguía entre los encarnados.

En ese momento Maneco que oía, callado, recordó:

-Como agricultor, me gusta examinar el ejemplo de la naturaleza. Cuando podamos un árbol, cortando sus ramas, hiriéndola, ella responde a nuestra agresión con ramas aun más bellas. Al rasgar la tierra para plantar removiéndola y causándole sufrimientos, Ella nos brinda con plantas nuevas y tiernas, transformándose el suelo árido en tapete verdoso. ¿Por que no acatamos esas bellas lecciones de la naturaleza, transformándolas para nuestra vida? con certeza seremos mejores y mas felices.

-Exactamente. Así, ante cualquier problema, acordémonos de las lecciones del Evangelio, que son luces en nuestras vidas, indicándonos la respuesta para todas las situaciones -Completó Marieta.

Después de una pausa, ella pregunto:

-¿Alguien desea hacer algún comentario? ¿No? Entonces, creo que es hora de cerrar nuestra reunión. Elevemos nuestros pensamientos a Jesús.

Con una oración sentida, la señora de la casa dio por terminada la actividad evangélica. Del alto, bendiciones de luz vertían sobre los presentes, impregnando todo de paz y bienestar. Muchos desencarnados quedaron con lágrimas, bajo el influjo de fuerte emoción, tocados en sus fibras más profundas. Durante los comentarios, servidores de nuestro plano aplicaron pases en los presentes, tanto en los encarnados como en los desencarnados. Muchos fueron ayudados, consiguiendo, gracias al clima saturado de vibraciones amorosas y dulcificantes, ser llevados para institución socorrista donde recibieron la ayuda necesaria. Otros, con todo, dejaron la casa aun centrados en el monodeísmo que cultivaban, incapaces de desligarse de la familia y del ambiente doméstico al que ya no pertenecían físicamente.

Así que los necesitados se fueron, la sala se vació y las cosas volvieron a la normalidad. Solamente nosotros allí permanecimos, juntamente con los espíritus familiares de la casa. De modo general, el trabajo fuera pródigo en resultados benéficos. En nuestro plano, satisfechos comenzamos en alegre conversación. Después de la actividad evangélica, Marieta colocó una toalla en la mesa y sirvió un ligero postre, compuesto de leche, biscochos y pan casero, además de manteca de vaca y queso de la casa.

Los encarnados, satisfechos y alegres, cambiaban ideas sobre la reunión. Los huéspedes habían disfrutado mucho. Lucio que aun se mantenía emocionado, comento:

-No se como agradecerles la oportunidad de haber participado en el evangelio. Les aseguro que nunca tuve tal sensación de paz y de bienestar. Me parece haber encontrado hoy algo que estoy buscando hace mucho tiempo.

Fabio dijo:

-Papá, Mamá, ¿no podríamos hacer una reunión así allá en la casa? Creo que lo necesitamos.

Lucio asintió:

-Claro, hijo mío. Es una excelente idea. Tengo la certeza de que el ambiente en nuestra casa, estaría menos denso y mas agradable, como este que estamos sintiendo.

Dora no dijo nada, pero en lo íntimo reconocía los beneficios de la oración. Todo el malestar desapareciera, tanto la angustia como la insatisfacción y la ansiedad, que no la dejaban nunca. Se sentía mas ligera, conseguía pensar con mayor claridad y, hecho interesante, el dolor de cabeza constante había desaparecido.

No tardo mucho en que todos se acostaran. Cansados de las actividades del día, enseguida estaban durmiendo. Al poco tiempo, desligándose del vehículo corpóreo venían para nuestro plano, trayendo las propias condiciones. Auxiliados por nosotros nuestros amigos espirituales y familiares desencarnados, presentían la importancia del

momento, aunque algunos no supiesen lo que estaba aconteciendo. De modo general todos estaban bien y conversaban entre si, sorprendidos por reencontrarse.

Dora, preocupada con su problema costo que se durmiera, y fue la ultima en llegar. Extrañó el ambiente.

-¿Qué esta pasando? - pregunto

-Estése tranquila. Es apenas una reunión de amigos -aseguró Henrique.

-¿Amigos? ¿Pero porque veo tanta gente extraña? -preguntó nuevamente, medio inquieta, repasando con la mirada sobre nosotros, que sonreíamos para ella.

-También son sus amigos. Espere un poco, pronto tendrá todas las aclaraciones que desee.

Algunos minutos después, Reinaldo, hizo una leve señal para Henrique, que llamando la atención de los presentes, dio por iniciada la reunión.

-¡Hermanos, que Jesús nos bendiga el propósito de servir!

## CAPITULO XXXIII

### RECORDANDO RESPONSABILIDADES

Todos estaban ansiosos por saber el motivo de la reunión; Henrique posando su mirada calmada y lúcida en los presentes, informo:

-Nuestro objetivo, en esta ocasión, es conversar y reencontrarse con el pasado. Deshacer dudas, aclarar ideas...y recordar lo que nos compete realizar, según el planning reencarnatorio hecho con nuestra colaboración, antes de sumergirnos en la carne.

Los presentes se mostraban intrigados. ¿Que estaba ocurriendo? ¿Que se esperaba de ellos? intuitivamente, no obstante sentían que esto revestía gran importancia para sus espíritus. Nuestro orientador siguió:

-Seamos gratos a la espiritualidad mayor, que nos permite este encuentro como forma de auxilio a todos los implicados en el caso.

Con los ojos esgazeados, que denotaban su estado emocional atormentada por fuerte sentimiento de culpa, Dora extendió su mirada por la asistencia, deteniéndose en la figura fea y de expresión torturada que estaba a un rincón del recinto. Lo reconoció inmediatamente.

-¡OH maldito! ¿Hasta aquí me persigues? ¿No conseguiré nunca librarme de tu figura horrenda?

Desligada del cuerpo, Dora retomó el recuerdo de todo lo que le venía ocurriendo todas las noches durante el sueño y del comportamiento que venía manteniendo. Y se reconocía culpable ante si misma y ante los familiares y amigos, especialmente de su marido, allí presente, y que parecía mirarla con aire acusador. Se sentía como un reo, ante un tribunal. Apuntando al infeliz, que se encogía contra la pared, lo acuso delante de Henrique, que suponía fuese el juez:

-Señor, el es el responsable de todo. Me ha perseguido tenazmente y me encarcela con su voluntad poderosa. Su fuerza descomunal me domina y me siento débil e indefensa en su presencia. Me acusa me tortura sin cesar. Ahora, no contento con perseguirme durante la noche resolvió invadir otros periodos del día, perturbándome el sosiego. En vista de eso, no tengo más paz ni alegría. ¡Le odio! - Gritaba, sollozando convulsivamente, entregada a un gran desequilibrio.

Henrique se aproximó a ella con cariño y piedad.

-Hermana mía, tranquilícese. Ni yo, ni nadie esta aquí para juzgar sus actos, o los de quien quiera que sea. Deseamos apenas aclarar algunos puntos oscuros, lo que será de gran beneficio para todos. Somos sus amigos y nuestro objetivo es tan solo ayudarla. Clámese y confíe.

Bajo los efluvios que emanaban del instructor y oyendo sus palabras serenas, Dora respiro hondo, procurando readquirir el equilibrio emocional. Mientras tanto, viéndose

señalado por la mujer y recibiendo de lleno sus acusaciones el infeliz atacó violentamente:

-¡Sua Víbora! ¡Serpiente venenosa que agasaje y alimente en mi pecho! Usted me acusa de perseguirla y torturarla. No sabe lo que dice. ¡¡Por todo lo que me hizo, usted merecía mucho más, miserable!! ¿O es que no se acuerda de lo que sufrí por su culpa? ¡Usted puede engañar a quien desee, mujer infame, mas no a mi! Soy Azambuja, ¿se acuerda? ¡La conozco de sobra y se todos sus trucos!

Aquellas palabras acusadoras y el tono con que fueron dichas hicieron que el tenue velo que cubría el pasado fuese apartado y Dora, entre el espanto y el temor exclamo:

-¿Azambuja?

-¡Sí, yo mismo! ¡Yo, que aquí estoy para cobrar todo lo que usted me debe!

-Pero.... pero... esta tan diferente... No le reconocí con esa apariencia... - balbuceo, temblando nerviosamente Dora.

-Por cierto. Ya no me presento más con elegancia, como antiguamente. Los trajes lujosos, las joyas, el peinado cuidado.... todo eso quedo en el pasado. Esta es la apariencia que usted me dio. Desde aquella época, hace tanto tiempo, estoy así... -dijo con refinada ironía.

Hizo una pausa y rió con sarcasmo:

-¿Se acuerda de como mando matarme?

Ordenó a su criado de confianza que me destruyese la vida y después, para que no quedasen vestigios comprometedores, me quemase el cuerpo. Pues fue exactamente lo que el hizo. Aquel miserable que está allí , ¡Basilio!

Con el dedo levantado, señalo hacia Lucio, que, con los ojos muy abiertos, oía todo, volviendo en el tiempo y acordándose también de los acontecimientos narrados. Mientras Azambuja hablaba, por la mente de Lucio pasaban las escenas descritas, que el tan bien conocía. Después de matar al infeliz, se vio arrastrando lo que quedaba del cuerpo por un desfiladero, donde nunca seria encontrado. Invasado por los recuerdos, Lucio sollozaba convulsivamente, balanceando su enorme cuerpo.

-¡Perdóneme, Azambuja! ¡Estoy muy arrepentido! ¡Perdóneme! - Decía Basilio -Lucio

-¡No merece mi perdón miserable! Cómplice de ella, destruyo mi vida para evitar que contase la verdad a Fernando el marido que yo y ella éramos amantes.

El niño Fabio, que también se acordaba de aquel instante del drama vivido en el siglo pasado paso, a tener la apariencia de Fernando, un noble en plena madurez física, elegante y bien vestido. Se aproximó a ellos diciendo:

-Azambuja, hace mucho tiempo que conozco esos hechos, que esta contando. No obstante traicionado y también asesinado posteriormente por la saña ambiciosa de

Genoveva, la esposa que no podía esperar mi muerte para heredar mi fortuna, me recupere en el mundo espiritual y comprendí, después de mucho sufrimiento, que me competía perdonar a mis verdugos. Por eso, recibimos de Dios la Bendición de renacer para una nueva experiencia en la carne. Solo usted no acepto la oportunidad que le era ofrecida en aquella ocasión, por conservarse lleno de odio y de deseo de venganza.

Mientras, Azambuja, ante las palabras ponderadas y tiernas de Fernando - Fabio, cambiaba lentamente el tenor mental, alcanzado por las vibraciones amorosas del grupo, Fabio continuó:

-Bajo las bendiciones del Altísimo, estamos aquí para ayudarnos. Basta de desavenencias y de amarguras. Hagamos las paces y volvámonos amigos. Nada tengo contra usted. Todo el mal que me hizo recayó sobre usted mismo. Es así verdaderamente, hoy se que no era víctima inocente. Según la ley de causa y efecto, merecía lo que me paso en virtud de compromisos anteriores, ligados a hechos ocurridos en el siglo XXVII

Cuando Fabio dijo esas palabras, Adriana, que a mi lado acompañaba atentamente el diálogo, empezó a llorar. En el silencio que se estableció, solo se oían sus sollozos. Buscando nuestra amiga con los ojos, Fabio, se aproximó a ella con ternura y la abrazo:

-Si, Loreta, yo merecí lo que pase porque también la hice sufrir. Usted tenía razón cuando me acusaba. Yo la eludí, haciéndola creer que la amaba, cuando mis intenciones eran apenas aproximarme a usted para llegar a Natalia. Confieso que tampoco la amaba, no obstante me sentí atraído por ella. Deseaba tan solo quedarme con la fortuna de ella.

-No entiendo, Rodolfo. ¡Yo también era rica y lo amaba! -respondió ella.

-Menos rica, no obstante que Natalia. Yo había hecho averiguaciones y descubrí que Natalia era su media hermana, que la madre de ella falleció dejándole inmensa fortuna. Descubrí también, conversando con el médico de Natalia, que su estado era grave, y tendría poco tiempo de vida. Como mi ambición no tenía límites, uní lo útil a lo agradable. Lo lamento profundamente, pero esta es la verdad.

-¡Dios mío! -exclamo Adriana - ¡Y yo que no sabia que Natalia estaba enferma! Cometí un crimen sin necesidad y complique mi futuro, convirtiéndome en una criminal culpable delante de la Ley Divina.

Janaína se aproximó como Natalia, vestida ahora con trajes antiguos y con la apariencia de una linda joven. Adriana, que ante nuestra mirada tomó la apariencia de Loreta, la miro suplicándole:

-¿Podrá usted perdonarme algún día, hermana?

En los ojos de Natalia se percibía la tristeza y el resentimiento que ella hacia esfuerzos por vencer. Inclino la cabeza sobre los hombros de Rodolfo - Fabio, mientras el, envolviendola tiernamente con el brazo, suplico:

-Querida mía, perdone. Todo eso ya pasó. Loreta hoy es otra criatura y lucha por vencerse a si misma. El perdón es una necesidad, porque todos precisamos del perdón

unos de los otros. Hubo una época en que usted también la perjudico, luchando por mí, que, débil, nunca supe decidirme por una o por otra.

Natalia - Janaína levantó la frente y, en sus ojos húmedos. Loreta -Adriana percibió que la animosidad había desaparecido de su corazón. Se abrazaron con cariño y en aquel momento -amparadas por los amigos espirituales- solo se acordaban del tiempo en que eran hermanas, cuando habían crecido juntas y compartido la misma habitación y los mismos juguetes y juegos.

Acercándose al grupo, Dora también reconoció sus errores:

-Natalia, tengo mi parcela de responsabilidad, porque fui yo que fabrique las hierbas venenosas para Loreta. Perdóneme. No sabía lo que estaba haciendo.

Natalia sonrió, envolviendo a Dora en un abrazo:

-Nada tengo que perdonar. Todo ha pasado. Hoy usted es mi tía Dora y me ha conquistado con su cariño.

La presencia de Fabio, ayer víctima, hoy hijo querido, en quien reconocía superioridad moral y la grandeza del alma, sintió la vana unión de los lazos terrenales, que nos encaminan para situaciones diferentes de acuerdo con nuestras necesidades. Una gran admiración por el tomo su corazón, por eso lo abrazó, no solo como hijo amado, pero, sobretodo, como hermano de jornada terrena y digno de consideración y respeto. Al entregarlo a ella y a Lucio, Dios, les concedía la bendita oportunidad de reparación, compitiéndoles encaminarlo en la vida y darle lo mejor de si mismos.

El ambiente se transformo. Cada uno de los implicados en los dramas ocurridos en los siglos XXVII y XXIX, con reflejos en la época actual, se mostraba dispuesto a la modificación interior. Se abrazaron, se prometieron ayuda mutua, se renovaron sentimientos y se rehacían lazos que los actos pasados habían roto. Todos se sentían repletos de paz y de bienestar. Armonías intraducibles fluían de lo Alto, envolviendo el recinto en claridades nuevas. Germano, que hasta aquel momento permanecía callado, tomó la palabra:

-Como padre de Genoveva, mucho erre, pensando en el lado material de la existencia e incentivando la ambición de mi hija para que se quedase con la fortuna de su marido Fernando, a quien yo no apreciaba. Mas tarde, volví a la carne, y Dora renació como nieta mía. Sintiéndome responsable por ella, motivo por el cual he procurado ayudarla de todas las maneras, inclusive pidiendo a Jesús la bendición de renacer en la familia de mi nieta, para reparar los daños que causé.

-Y yo fui madre de Genoveva, por esa razón el cariño que sentimos una por la otra. Deseo ayudarla en todo lo que pudiera -afirmó Marieta, abrazando a Dora, su amiga de hoy e hija querida del pasado.

Adriana lloraba sentidamente, incapaz de contener la emoción por las consecuencias que tuviera. Enfrentara la verdad y se sentía gratificada, aun que indescriptible sensación de responsabilidad por los daños causados a otro, le avasallaban el interior.

Reinaldo, que se mantuviera como observador hasta aquel momento, se acercó de Loreta- Adriana, con el aspecto de un hidalgo y la envolvió en un gran abrazo:

-¡¡¡Hija mía querida!!! ¿Se acuerda de mí?

En ese instante, prestando atención de él, ella exclamó:

-¡¡¡Papa!!!

-¡¡¡Soy, Adriana!!! ¡¡¡Soy yo mismo, querida!!! Su padre que tanto la ama. No se preocupe, hija mía, por el pasado. Hoy usted tiene las condiciones necesarias para vencer. En Francia en el siglo XXVII, fui su padre y padre de Natalia, mas no supe orientarlas como debería. Ahora, en la espiritualidad, tengo que compensarlas de todo lo que no hice en aquella oportunidad, ayudando también a todo el grupo, para que podamos crecer juntos. Para esto ya he solicitado una actividad próxima de Natalia, para estar junto a ella y asistirle en las dificultades. Por esto permítanme ser el responsable de la reunión semanal evangélica de la cual usted participo.

-¡Papá!, ¿por qué no se presentó a mí antes?

Con expresión de tristeza, Reinaldo explico:

-No podía hacerlo, estaba impedido por mis superiores. En otras ocasiones fui muy complaciente contigo, y por exceso de cariño y atenciones, te perjudique. Me recomendaron ahora que, en el futuro permaneciese distante, para que usted pudiese crecer por su propio esfuerzo.

Reinaldo hizo una pausa y termino:

-¿No valió la pena?

-Tiene razón, papa, valió la pena.

-He acompañado su trayectoria desde que volvió al mundo espiritual. Se de los progresos que ha hecho y de como se ha esforzado en el trabajo de auxilio a los necesitados, tanto encarnados como desencarnados.

A ese recuerdo, Adriana se quedo pensativa por algunos instantes, acordándose de como llegara al mas allá, consumida por las drogas e inconsciente de su estado. Anticipándose a la pregunta de su hija, que detecto mentalmente, Reinaldo explico:

-Su vicio con los alucinógenos es antiguo, hija mía. En aquella encarnación incluso, como Loreta, en la vejez usted enfermó. Debido a los dolores, precisaba usar sustancias fuertes, extraídas de hierbas, que la convirtieron en dependiente de esas sustancias. Mas tarde, en otra reencarnación, como esposa de un médico, tuvo acceso a las drogas, y en virtud de sus tendencias, volvió a consumirlas sin que su marido de eso supiera nada.

-Entiendo. Y, en la última encarnación, en virtud de los antecedentes fui fácil volver a la dependencia.

-Exactamente. Por eso, es tan necesario que usted se venza a si misma, acabando de una vez para siempre con la atracción por las drogas.

-¡Lo habré de conseguir, papa! Con su ayuda y el amparo de todos, venceré.

Acompañábamos el diálogo sensibilizados. Henrique, con gran sonrisa, se aproximó:

-¿Ve cuanto trabajo tenemos que realizar, Adriana?

-Es verdad. Me doy cuenta de eso de una forma más amplia. Enfrentando al pasado, tengo en la mente más abierta y más lúcida. Veo las cosas de un ángulo colectivo que no veía antes. Tal vez sea esa la visión de los mentores, hechas las salvedades oportunas proporcionales, evidentemente -completo.

Todos reímos de su preocupación en no parecer pretenciosa.

Dora también estaba preocupada con las informaciones que tuviera cuando Germano se aproximó a su nieta con ternura.

-Abuelo Germano, estoy horrorizada con todo el mal que practiqué. Quiero ayudar a trabajar en beneficio de otros, para reparar un poco lo mucho que erre.

-Ese deseo suyo ya fue aceptado, Dora. Antes de renacer, usted hizo un planning de vida en que se comprometía a auxiliar a las personas a través de la mediumnidad.

-¿En serio, abuelo? Mediumnidad... ¿pero si no se lo que es eso?

-Ya sabrá. Esta llegando la hora. Por eso, no podríamos dejar esta reunión para más tarde. Tenía que ser hecha ahora. Hoy tuviste la primera noción de espiritismo, momento que se revistió de gran importancia. No fue por acaso que Marieta, su madre del pasado, le diese a conocer la doctrina de los espíritus. Deberá aprovechar la oportunidad y procurar estudiar cada vez más. Cuando estuviere preparada, tendrá una misión a través de la mediumnidad con Jesús, aplicada al socorro de cuantos fueron perjudicados por sus manos. Y ¡ay de ti!, si pierdes la oportunidad de esa bendita acción.

-¿Y Azambuja y Lucio?

-Próximamente, cuando Azambuja este en condiciones mejores y se transforma en trabajador de la viña de Jesús, será su auxiliar, ayudándola a consolar una inmensidad de dolores. En cuanto a Lucio, está en situación de trabajar desde ya. Será su brazo derecho y sustento en las horas difíciles.

Dora elevó su pensamiento a lo alto, agradecida por las infinitas bendiciones que estaba recibiendo. Abrazada a Fabio, a Lucio, a Marieta, no cabía en si de felicidad. La madrugada avanzaba y tan pronto las claridades de la aurora tiñeron el cielo. Era hora de que los amigos encarnados retornaran para sus cuerpos.

Con una oración cargada de emoción, Henrique dio por cerrada la reunión, que tanta ayuda trajera a los participantes. Después cada cual fue reconducido a su lecho por los

servidores de nuestro plano. Salimos para el aire libre. Deseábamos respirar aire puro de la naturaleza sentir la brisa perfumada que soplaba, trayéndonos el aroma de las flores.

Todo era paz y quietud.

Lo que sentíamos en nuestro interior es difícil de ser descrito, en lenguaje humano, siempre pobre para expresar los grandes sentimientos del alma. Un bienestar, una sensación agradabilísima de plenitud, de deber cumplido, nos hermanaba a todos.

Expresando el pensamiento general, Adriana irguió los ojos para lo alto y, delante de las primeras tintas del amanecer que coloreaban el horizonte, levanto los brazos abiertos y exclamó

-¡Gracias a Dios!

## CAPITULO XXXIV

### RATIFICANDO COMPROMISOS

En la mañana siguiente, nuestros amigos encarnados, amanecieron con más fuerza y vigor. Nosotros, en el equipo espiritual, permanecemos en el lugar de Santa Matilde, para comprobar el resultado de nuestros esfuerzos. Marieta estaba en la cocina con el café recién hecho y la mesa puesta, cuando los demás se despertaron. Maneco, ya llevaba trabajando horas, entro con un cubo de leche fresca, muy apreciado por todos.

-¡Buenos días! ¿Han dormido bien?

-¡¡Muy bien!! Gracias a Dios, siempre disfruto de un sueño reparador en este lugar. Pero hoy siento que me desperté increíblemente bien, como no me ocurría hace meses-respondió Lucio.

-Son los aires del campo, amigo mío. Lejos de la polución de la ciudad, en contacto con la naturaleza, nos sentimos mejor -considero Maneco.

-¡Ademas de tener en cuenta este bendito silencio! -Completo Dora.

Acomodándose en torno a la mesa, los niños, hablaban sin parar, riendo y jugando. Un aire de felicidad se extendía en todos los rostros, Marieta, que había ido a lavar el biberón del bebe Gabriel, volvió y se sentó también, en el momento en que su marido decía:

-¡¡¡¡Toma!!!! En la noche debió ocurrir algo maravilloso porque nunca vi tanto buen humor junto. ¿Que será lo que ocurrió? ¿Vieron algún pajarito verde?

Todos rieron, pero la pregunta quedo en el aire. En aquel instante, Janaina se acordó:

-¡¡Papá, tuve un sueño lleno de gente!!

-Como así hija mía ¿Cuéntele a su papá?

-No me acuerdo muy bien. Solo se que Fabio, estaba en el, y ustedes también. Y había mas gente que no recuerdo... ¿quien eran esas personas? -Dijo ella con un gesto mohíno y pensativo, para sus adentros.

Fabio, siempre protector en relación con la niña respondió a la pregunta:

-Era una reunión Jana. Todos nosotros estábamos presentes. Había también unas chicas y chicos desconocidos, pero muy simpáticos.

Intercambiamos una mirada de satisfacción, agradecidos por el adjetivo de simpáticos, Sin duda éramos nosotros. Fabio continuó, después de hacer una pausa y beber de un trago la leche.

-Lo gracioso... ¡¡¡¡Es que estábamos todos vestidos con ropas antiguas!!!!

Lucio también tenía algunos recuerdos, mas permaneció en silencio, intentado poner en orden los vagos recuerdos. Se sentía culpable delante del hijo por alguna cosa que no sabía precisar. Dora, oyendo esos comentarios, noto que algo despertaba en su interior...

-Ahora que hablan sobre ese sueño, también yo recuerdo haber soñado algo, pero no era una reunión, era un juicio, Me veía delante de un tribunal en que yo era juzgada. Lo curioso es que al igual que le paso a Fabio, parecía una película antigua. Como si la historia tuviere lugar hace siglos. En eso apareció una criatura horrible, que me causaba, mucho miedo y que me amenazo. Después, después ella se transformo en un hombre muy bien vestido y atractivo. ¡Y cosa curiosa, hicimos las paces!

Se limpio las lágrimas que estaban a punto de caer, apenas conteniendo la emoción dijo;

-No se porque, pero hallo que mi vida va a cambiar después de esta noche.

Lucio, que no decía nada, dio forma a sus pensamientos:

-También tuve sueños extraños y gran parte de ellos, se conservan bajo tenue velo, como si en cualquier momento yo fuese a recordar. Lo que tengo claro, es que yo conversaba con un viejecito alto, delgado y de pómulos salientes en el rostro. A pesar de no haberlo conocido, Dora creo que era su...

-¡Mi abuelo Germano! -dijo Dora, llena de emoción, interrumpiendo a su marido- si, es el mismo. También me acuerdo ahora de haberlo visto en el sueño. ¡Como pude olvidarlo!

-Es natural - comento Marieta- nuestros sueños no son recordados en su totalidad. Apenas recordamos aquello que el espíritu consigue retener y que le podrá ser de utilidad en la vida terrenal.

Sorprendido, Lucio pregunto:

-¿Como es eso?

-Lucio, cuando dormimos, el espíritu se desprende del cuerpo y va para donde quiere. Normalmente, para donde están diseccionados sus intereses. Hace visitas, encuentra personas, estudia, aprende, si esos son sus deseos. Si tuviere el pensamiento fijo en el mal, en los vicios, en los placeres, ira sin duda de excursión por esos lugares, buscando desafectos o compañeros.

-Interesante... Entonces, por lo que entendí, ¿nos hemos encontrado realmente esta noche?

-Exacto. Cada uno de nosotros, no obstante, fijo en su mente aquello que le seria mas necesario.

-Ahora que usted dice eso, Marieta, recuerdo que mi abuelo me hablo de cosas muy importantes, haciendo hincapié en que yo no podría olvidarlas. Que era necesario que

yo las conservase en mi mente. Déjeme recordar... ¡¡ah si!!... Me dijo que voy a trabajar con la mediumnidad y ayudar a mucha gente.

-Tiene mucha lógica esa afirmación de su abuelo. Porque, por lo que me contó ayer tarde, Dora, usted esta dotada de gran sensibilidad - considero Marieta.

-Algo me dice que voy a tener que aprender sobre el tal espiritismo -completo Dora.

Todos estaban sorprendidos y encantados, Marieta también, se acordaba del sueño, mas se abstuvo de relatarlo. Había leído en el evangelio que los recuerdos deben ser graduales para no perjudicar al espíritu. Que el olvido del pasado es una bendición para el espíritu errado; sabido es que recordaremos el pasado, cuando estemos en condiciones de enfrentar nuestros errores sin que nos perjudiquen. Por eso, guardo para si misma, la escena en que se vio, como madre de Dora en otra vida, y entendió la razón de su gran amor maternal en relación a ella.

Conversaban así sobre asuntos tan importantes cuando oyeron a alguien decir a la puerta de casa:

-¡Ey! ¿Hay alguien en casa?

Marieta fue a abrir. Era una amiga. Doña Eufrasia, que vivía en una aldea cercana, Marieta la hizo entrar en casa, recibéndola con cariño y se la presento a los huéspedes, y le ofreció una taza de café.

-Gracias, Marieta, pero no lo estoy pasando muy bien. Es por eso que estoy aquí. Todo lo que tomo me hace mal. Como no puedo ir a la ciudad hoy, algo me dice que usted debe tener un remedio para ese problema de mi digestión. No pude dormir nada de noche.

En ese momento, vimos a Germano aproximarse a Dora, y envolverla con sus fluidos. Inmediatamente ella se dio cuenta de la influencia.

-Lo lamento, Doña Eufrasia, desgraciadamente, no tengo remedio ninguno. Tal vez una manzanilla le pueda hacer bien - sugirió Marieta apenada.

-No es necesario, Marieta -dijo Dora, con la mirada y unos gestos diferentes

Después se levanto, y ante el espanto de todos se levanto y se aproximó a la recién llegada, colocándole las manos sobre su vientre por algunos minutos. Y vimos que de ellas partían rayos de luz que alcanzaban el órgano debilitado, restaurándole el equilibrio. En seguida, Dora dijo, demostrando seguridad.

-Doña Eufrasia, conoce usted una hierba que crece en medio del campo que.... - especificó la planta, su aspecto y textura.

-Conozco, si. Nunca le di mucho valor.

-Tome unas cinco hojas, lavelas bien y aplastelas en un vaso, y el zumo que salga cojalo. Tome una cucharada de ese líquido todos los días antes de las comidas. Su

organismo se esta resintiendo de una mala alimentación. Evite las comidas pesadas y las grasas, fritos y bebidas alcohólicas. Con la ayuda de Dios, estará bien enseguida. ¡¡Que Jesús la bendiga!!

-Muchas gracias, tiene razón. Me gustan mucho las comidas fuertes y con mucho gusto. Ahora mismo busco la hierba. Tengo prisa por tomar la medicina. ¡Que suerte haber encontrado alguien que entiende plantas!

Los demás estaban perplejos. Después que la mujer salio. Todos intercambiaron miradas interrogantes. Solo Marieta sonreía, serena y confiada.

Dora volvió a su sitio, como si nada hubiera pasado. Lucio extrañado por el comportamiento de ella, no pudo dejar de comentar:

-¡Nunca supe que entendieses de plantas Dora!

-Yo tampoco lo entiendo.

-Pero... pero... entonces... ¿porque hiciste lo que hiciste y porque dijiste aquello a esa señora?

-No lo se. Porque me vino a la cabeza ahora. Tuve el impulso de hacerlo y lo hice. No lo pude evitar ¡¡Parecía que yo era otra persona!!

En aquel momento, todos se dieron cuenta que algo muy sublime había ocurrido. Marieta abrazo a su amiga con cariño maternal...

-¿Ve? Incluso sin saber lo que es, ya comenzó a trabajar con su mediumnidad.

Solamente en ese instante Dora, se dio cuenta de su comportamiento inusitado.

-¡Así es! ¡Ay Dios mío! ¿Y ahora que hago? No puedo andar por ahí, diciendo cosas para las personas

-Calma, ¡¡Dora!! No se preocupe, usted va a aprender a vivir con eso. Es una bendición que Dios coloco en su vida para que pueda socorrer a los necesitados.

-Usted me ayuda; Marieta. Quiero ir al centro espiritista con usted y entender lo que esta pasando -suplicó aún asustada.

-Claro, iremos juntas. O mejor dicho, iremos todos juntos - dijo recalcando bien las palabras.

-Comienzo a percibir que algo muy importante, esta ocurriendo y quiero ayudar en todo lo que fuera necesario - propuso Lucio, que conservaba intuitivamente el recuerdo del compromiso asumido.

También nosotros experimentábamos intensa emoción con aquella prueba práctica del trabajo que competiría a nuestra amiga Dora en el ejercicio de la mediumnidad con Jesús. Me acorde, en aquel momento, de que ella contrajera débitos en el pasado,

perjudicando personas por el mal uso de sus conocimientos sobre las plantas. La sabiduría divina le apropiaba ahora la oportunidad de reparar sus errores a través del buen uso de ese mismo conocimiento.

Ciertamente, ella encontraría grandes obstáculos, muchas dificultades, en virtud de sus compromisos del pasado, pero sin duda, contaría siempre con el apoyo de la espiritualidad mayor que iría orientándola y asistiéndola en su tarea, desde que trabajase con dedicación y desinterés, preocupándose tan solo de aliviar los dolores ajenos. Estaban trazados los esbozos. Dependería ahora de la buena voluntad y la disposición y la perseverancia para vencer.

Al término de la tarde, los visitantes fueron acompañados por los amigos y anfitriones hasta la carretera donde deberían tomar el bus para la ciudad. Con el niño en los brazos, Marieta caminaba al lado de Dora, que se mantuvo todo el día en estado de gracia, se sentía bien dispuesta, alegre y bien humorada. Como era antes.

-Sabe Marieta, fue Dios quien nos encamino para el sitio el fin de semana. Estaba tan desesperada, tan extraña, tan irritada con todo y con todos.... Si yo misma no me soportaba ¡Como harían los otros! Tenia dificultades en el trabajo y confieso que hasta tuve miedo de ser despedida, en casa, ni se hable ... Cuando pienso en todo lo que le hice a Fabio, mi hijo tan querido, me siento un monstruo.

Marieta asentía con tranquila firmeza.

-Dora, no se deje invadir por pensamientos negativos cultivando la culpa y el remordimiento. Ese análisis es importante para que usted aprenda lo que no debe hacer. Aún así, es hora de construir, amiga mía. No puede estar llorando sobre la leche derramada... Lo que pasó... pasó. Si se da cuenta de que estaba errada, procure proceder en lo sucesivo de modo correcto. Modifique su comportamiento, volviéndose mas amable, serena, amorosa. En fin mas equilibrada para eso, deberá hacer oraciones con regularidad, inclusive por aquel hermano nuestro que fue ayudado.

-¡¡¡Ven aquí!!! ¿Crees que todo eso pasó realmente?

-¡¡Ni lo dudes! Se trata de aquel hombre que tú, siempre veías en sueños y que te causaba tanto miedo y al cual te referiste ayer tarde. Y que comenzaste a percibir también durante el día ¿No es así?

-El mismo.

-Pues entonces. El existe realmente y nos encontramos en la noche pasada, durante el sueño para los arreglos necesarios. No te preocupes. Todo va a ir bien. Pero como yo digo, una parte del problema fue resuelto con la ayuda a ese compañero suyo del pasado. Ahora precisara usted introducir cambios en su interior, corregir defectos, tratar de tomar mejores caminos. ¿Entendió?

-Entendí. Tengo la certeza Marieta, de que todo va a mejorar. Experimento gran optimismo y encuentro que nuestra vida va a cambiar de hoy en adelante.

Se despidieron con gran cariño de parte a parte. Marieta entrego un ejemplar del evangelio según el espiritismo, de Allan Kardec, para los amigos.

-Estamos seguros de que este libro podrá ayudarlos mucho. ¡¡¡Vayan con Dios!!! -  
Afirmando Marieta en un último abrazo.

Cuando el autobús arranco dejó una nube de polvo, Dora, Lucio y Fabio lanzaron una última mirada hacia atrás y vieron a los amigos esperando con los ojos húmedos por la emoción que también ellos sentían. Regresaban para la casa con el ánimo completamente diferente. Entre los miembros de la pequeña familia existía ahora una armonía desconocida e inusitada. Se sentían más unidos y más fuertes.

Tomaron un baño e hicieron una ligera comida. Estaban cansados, pero antes de irse a dormir, Lucio dijo:

-¿Vamos a hacer la oración?

Dora y Fabio estuvieron de acuerdo con mucha alegría. Abrieron el Evangelio que Marieta les regalo en la despedida y leyeron un trecho:

-“Ayudate a ti mismo, que el cielo te ayudara. Pedid y se os dará; buscad y hallareis, llamad y se os abrirá, porque quien pide recibe y quien busca encuentra, y aquel que llame a la puerta se le abrirá”.

“¿Cual hombre, de entre vosotros, da una piedra a su hijo cuando este le pide pan?, ¿o si le pide un pescado, le dará una serpiente? Si siendo malos como sois, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿no es lógico, y que con mas razón, vuestro Padre que esta en los cielos de buenas cosas a sus hijos cuando estos se las piden? (San Mateo Cáp. 7º versículos 7 al 11).”

Las palabras cayeron en sus almas sedientas de conocimientos como bendiciones de luz. Una gran paz paso a envolverlos, acrecentada de confianza en ese Dios, que es Padre de infinita misericordia y amor, de que Jesús siempre hablaba. Jamás habían tenido la oportunidad de meditar en las lecciones evangélicas y ahora se maravillaban con ellas.

En seguida, Lucio, hizo una oración sincera.

-“Señor Dios, Padre nuestro. No sabemos como agradecerte la paz que nos invade el alma. Un nuevo amanecer sale para nosotros. Las palabras del Evangelio de Jesús, nos muestran como debemos comportarnos delante de las adversidades de la vida. Comprendemos ahora, finalmente que de nosotros depende la felicidad que esperamos. ¡Somos no obstante débiles Señor! Precisamos de tu ayuda y de tu protección para poder resistir los tropiezos en las tareas de cada día, con optimismo y determinación, coraje y fe. Comprendemos ahora tu divina misericordia y tu infinito amor. Entonces si no fuera pedir de más Señor, permite a tus mensajeros, nuestros Ángeles guardianes, que estén con nosotros y nos ayuden en la ejecución de nuestro deseo de progresar. Percibimos, maravillados y agradecidos que un nuevo trabajo se esta delineando y nos disponemos a realizarlo con buena voluntad de amor, si esta fuera tu voluntad.

Para eso, rogamos tus bendiciones para que podamos hacer lo mejor. Y si algo hubiéramos errado, háznoslo saber Padre, para que no vengamos a equivocarnos nuevamente. ¡Muchas gracias Padre!

La oración de Lucio, realizada con gran sinceridad y de real deseo de mejoría interior, que acompañamos reverentes nos tocaba los corazones. También nosotros en la espiritualidad, nos sentíamos agradecidos por la oportunidad de servir, por nuestra tarea, que estaba acabando, coronada de éxito, la cual, permitió que se derramasen tantas bendiciones sobre todos los allí presentes.

Hablar de la felicidad que nos dominaba el interior es difícil, quizás imposible, porque el sentimiento de los espíritus que ya no pertenecen al mundo de los encarnados y que habitan otras muchas moradas de la casa del Padre en el espacio cósmico, es mucho mas intenso y verdadero, ya que no tienen ya los amarres del cuerpo físico ni sus limitaciones.

Todos estaban durmiendo. Era hora de marchar. Nada mas teníamos que hacer allí, por el momento. Estaríamos en contacto no obstante con ellos, acompañando el desarrollo de los acontecimientos y el progreso del grupo. Nos despedimos de los amigos allí presentes. Desprendidos del cuerpo, los encarnados fueron a nuestro encuentro y nos abrazamos emocionados. Especialmente Fabio, que nos toco el corazón por la grandeza de su alma. Germano nos envolvió con cariño, exteriorizando su agradecimiento.

-No se como agradecerles esto Henrique. Pueden contar conmigo para lo que precisen. A partir de ahora me considero un devotado servidor de todos.

-Nos nos agradezca Germano. Nada haríamos sin el permiso de Dios. Mantengamos informados. Antes de marchar, no obstante, aprovechemos la oportunidad para elevar el pensamiento al creador, agradecidos por las infinitas dádivas que nos fueron concedidas.

Enrique ceró los ojos y pareció concentrarse por algunos segundos. Después profirió bella oración, exteriorizando nuestros sentimientos. Cuando terminó, el aire estaba saturado de puntos luminosos, como una polvorea brillante y azulada. Marchamos, aquella pequeña casa de periferia ahora presentaba otro ambiente espiritual. Del alto, lanzando una última mirada para atrás, la vimos envuelta en leve luminosidad azulada, reflejo de oración y de los pensamientos positivos de sus moradores.

Dentro de poco, la ciudad era apenas un punto minúsculo perdido a lo lejos. Teníamos prisa en llegar a Cielo Azul. Estábamos fuera hacia muchos días y la añoranza del hogar nos apretaba el corazón.

## CAPITULO XXXV

### “EVALUACION “

Con mucha alegría y novedades para contar, nos reunimos con los amigos. La añoranza era inmensa. Es muy bueno trabajar, visitar lugares, diferentes, conocer personas y tener experiencias nuevas. No obstante, nos encanta volver a casa.

Acomodados confortablemente en nuestra terraza, disfrutábamos de la paz y del sosiego de nuestro hogar en la espiritualidad. Respirando el aire suave y perfumado de nuestro jardín, intercambiábamos ideas, conociendo a nuestra vez los últimos acontecimientos de la ciudad y naturalmente, contando nuestra experiencia.

Andreina, una muchacha de ojos claros, cabellos largos y ondulados, bonita e inteligente, que llegara no hacia mucho tiempo y que nos visitaba en aquella oportunidad, exclamo:

-¡¡Como me gustaría formar parte del grupo de ustedes Cesar!! Todo parece tan interesante.

-Andreina, en todos los lugares hay cosas interesantes, nuestro grupo es apenas uno de los muchos que existen.

-Yo lo se. Con todo y con eso, me gustaría trabajar con vosotros. Es un grupo con el cual tengo mucha afinidad.

Eduardo, que, a la par de nuestras actividades comunes, desenvolvía también un trabajo con adolescentes llegados hacia algún tiempo y en fase de aprendizaje, considero:

-Podrá trabajar con nosotros, no hay problema alguno. Precisa únicamente prepararse, estudiando y aprendiendo siempre. A pesar de que su llegada a la espiritualidad no hace mucho tiempo, ha avanzado mucho. Su deseo de mejorar y progresar es visible.

-Eusebio, el orientador de nuestro grupo, dice que enseguida vamos a comenzar con las aulas prácticas - afirmo eufórica.

-¿Esta viendo? -se encorajo Ana Claudia - Aquí usted tendrá siempre oportunidad de crecimiento, siempre que se quiera.

Aquel “siempre que quiera”... provocó que Andreina preguntara sorprendida:

-¿Porque...? ¿Hay gente que no quiere crecer? Existen, espíritus que son perezosos indiferentes, y prefieren solo gozar de la vida.

-¿Incluso sabiendo que son seres inmortales, sujetos a la ley causa y efecto? ¿Cómo es eso? ¿Quiero decir, los instructores espirituales aceptan eso?

Me reí... acordándome de que yo reaccionara de la misma forma y respondí:

-Procuran alertarlos sobre la necesidad de elevación enfatizando que el futuro depende de cada uno. Pero no pueden quebrantar el libre arbitrio de nadie.

-¡No me lo puedo creer!

Un poco apartado, acompañando la conversación, Gustavo intervino:

-Pues créalo, Andreina. Yo soy unos de esos casos. Me pase mucho tiempo para aceptar la realidad y adaptarme a la vida del mas acá. Fui drogadicto y llegue aquí sin el mínimo conocimiento de la espiritualidad.

-¡Intentó incluso sobornar a Cesar Augusto! - recordó Padilla con aire falsamente serio.

Todos nos reímos, incluido el propio Gustavo.

-¡¡Es verdad!! Hice eso, si, si. ¡Lo intente! Todo era tan igual como en la tierra, que me creí aun encarnado...

-¿E intentó hacer como siempre? ¿No es así? ¿Usando el dinero para conseguir lo que deseaba? - considero Marcelo.

-Así es. Cuando estaba en la tierra, el dinero siempre me permitió ese tipo de cosas. Porque existen personas que aceptan ser sobornadas. Además de eso, fui así en mi infancia y mi adolescencia. Viendo como mi padre compraba a las personas para alcanzar sus objetivos, no solo en los negocios, o con los amigos, sino también en casa. Fue así como mi madre, con mi hermano, y conmigo - termino con tristeza.

Hizo una pausa, repaso con la mirada su entorno y dijo:

-No es que eso me exima de mi responsabilidad, que es individual, claro. Hoy se que no precisaba aceptar el soborno de el. Aceptaba porque me convenía, por lo que me volvía cómplice de sus equivocaciones.

-Así es. Y así se establece un círculo vicioso difícil. Una gran parte de las relaciones en el planeta funcionan con esa base, estableciéndose uniones negativas difíciles de extirpar.- Afirmo Marcio Alberto.

-Y cuyas consecuencias, en forma de odio y de desamor, de rebeldía, de inconformidad y de resentimiento, alcanzan a las criaturas donde estén, no importa el tiempo transcurrido. Y quedamos adscritos a las cosechas malsanas que buscamos - Acepto Dinio.

Los demás concordaron, permaneciendo callados y pensativos. Cada cual meditando en su propio problema o en sus experiencias de que tenían conocimiento.

Adriana, que se mantenía circunspecta y aun emocionada bajo la influencia de todo lo que ocurriera en los últimos días, salio de su mutismo:

-César, si me fuese permitido, me gustaría estar mas cerca de las familias de Fabio y de Janaina, para ayudarlas en lo que fuera posible. Acompañarles durante el crecimiento y reparar de alguna forma los daños que les cause.

-Sin duda, ese deseo suyo es muy noble. Adriana. Hable con Enrique. Tengo la certeza de que aprobara su actitud.

-Lo hablare. Hoy mismo tendremos una reunión para evaluar los resultados de nuestra ultima excursión de socorro. Será óptima la ocasión para tocar el asunto.

Betao entro en casa y volvió algunos minutos después, trayendo su violín. Los demás aplaudieron, entendiendo que era preciso mudar de ambiente. Los asuntos enfocados habían llevado a la mayoría a pensar en su propia situación, y una cierta melancolía se apoderara del interior de cada uno.

-¡Eso mismo Betao! Vamos a cantar.

Alguien sugirió la música de Eduardo, ventanas del corazón, los primeros acordes surgieron, llenando el aire de paz y armonía y todos comenzaron a cantar.

La melodía me llega y me encandila.  
El pensamiento vuela hacia Jesús.  
Abro las ventanas del corazón.  
Y Dios me habla en la soledad.

Cual ave herida, con el ala quebrada.  
Que anhela el cielo y se arrastra por la estrada.  
Que desea la paz y provoca la guerra.  
Que sueña con el bien donde el mal aun impera.

Romper barreras de la incomprensión.  
Quebrar las cadenas que nos prenden al suelo.  
Buscar el infinito, el espacio sideral.  
Y en las alas de la oración volar...  
Volar... volar...

Volar en busca de la luz.  
De una nueva mañana.  
Viendo en cada criatura.  
Realmente una hermana.

En busca de la luz.  
De una nueva mañana.  
Donde cada criatura sea.  
Realmente una hermana.

Cuando las ultimas notas sonaron, el ambiente estaba impregnado de vibraciones dulcisimas, y nos sentíamos emocionados. Surgió otra sugestión, y otra mas... y otra mas.

El tiempo paso de forma agradable sin que nos diésemos cuenta. Llego no obstante la hora en que la responsabilidad nos alertaba para el cumplimiento del deber. Guardia en el hospital, cursos y actividades prácticas.

Nos dispersamos, mientras Gladstone, Melina, Paulo e Irineuzinho, entre otros, volvían a sus funciones. Era siempre así. Un entrar y salir constantemente.

Al caer de la noche fuimos para la sede del centro de estudios de la individualidad. Cada equipo tenía una sala separada. Nos dirigimos para la nuestra y estuvimos aguardando a los demás miembros del grupo.

Conversábamos animadamente cuando Henrique llego, pocos minutos antes del horario marcado para el inicio de las actividades. Nos sentamos.

El orientador hizo una oración que acompañamos reverentes. Muy pronto, saco la cuestión de la misión de ayuda realizada en los últimos días.

-Veamos. ¿Que sacaron en conclusión del trabajo? ¿Como se sintieron durante los desarrollos de nuestras actividades?

Alberto, fue el primero en dar la opinión.

-Encontré mucho bien. Y, más de una vez, aprendimos que no se puede juzgar a nadie. Dora, por ejemplo, no disfrutaba de nuestra simpatía al inicio de la misión, en virtud de su comportamiento. Con el tiempo, percibimos que ella era apenas una criatura necesitada de ayuda y de comprensión.

Y concluyo.

-Esto mismo, ya lo habíamos visto ocurrir en otros casos, cuando nos creímos pretendidos juzgadores. La realidad se mostró bien diferente de aquello que pensábamos.

-Exacto -concordó Viviane- cuando se entra en el problema, se nota que nadie es intrínsecamente malo. Tan solo es alguien equivocado en sus actitudes por ignorancia de las leyes que rigen la vida.

-Incluso Azambuja, que a primera vista aparecía como un perseguidor implacable y vengativo, en el fondo, tirando de la mascara era una victima del pasado, que, por la incapacidad de perdonar estaba preso a las propias imperfecciones y al sufrimiento- considere

-Adriana, que hasta ese momento no hablara pondero:

-Ustedes están comentando lo que sintieron como observadores neutros e imparciales, que analizan un problema del cual no forman parte. En mi caso, que participe de ese proceso, que viví los acontecimientos, la carga de emociones es intensa. Siento ahora realmente el peso de la responsabilidad, jamás pensé que podría tener un pasado como ese que me fue mostrado. Es el tipo de cosa que hallamos que solo acontece con los otros, nunca con nosotros.

-Es verdad. Como cuando entra un ladrón en casa, como sufrir un accidente, o como morir... -remarco Viviane.

-¡Eso mismo! Y confieso que el choque fue grande. Mas ahora puedo comprender muchas cosas. Es como si en mi cabeza, de repente, todo se volviese claro. Por ejemplo; cuando estaba encarnada, siempre sentí un vacío dentro de mi, pues tenía la certeza de que no encontraría nadie a quien yo pudiese amar. Sentía añoranza y soledad de alguien que no sabía quien era, que conociera no sabía cuando ni donde ... Alguien que no tenía rostro y que al mismo tiempo estaba siempre presente en mi vida ... Es una sensación difícil de explicar. Hoy yo se sin sombra de dudas, que sentía falta de Rodolfo, actualmente reencarnado como Fabio y muchas cosas mas...

-Su ligación con las drogas... -recordé, procurando ayudarla.

-También, Cesar. Ahora se que el problema es bien mas profundo de lo que parecía y que exigiré de mi esfuerzo redoblado.

-Más usted tiene todo para vencer. La conciencia de la dificultad nos impulsa para la solución. -Aseguro Alberto, que ya enfrentara el mismo tipo de problema y del cual se sentía liberado.

-Tiene razón. Compañero, lucharé con todas mis fuerzas para vencer. Mas allá de eso, se que no estoy sola. Tengo a ustedes un grupo que me fortalece, mis verdaderos amigos sin contar con nuestros superiores. Y confié en la misericordia Divina que nunca nos desampara; en Jesús, que es el amigo mayor, en Maria de Nazareth, la madre de los necesitados.

Ella se callo y nosotros también quedamos pensativos, sumergidos en nosotros mismos. Adriana aprovechó la pausa que se hiciera mas larga y pidió:

-Henrique, si me fuese permitido, me gustaría quedar más cerca de ellos. Ayudarlos, contribuir para el crecimiento del grupo, acompañar su desenvolvimiento. Se que trabajo no va a faltar y me siento en deuda con todos ellos.

-Alabo su postura Adriana. Daré curso a su pedido a la Administración. Vamos a espera la decisión de nuestros superiores.

-Eso me permitirá también trabajar junto con Reinaldo mi padre. ¿Usted cree que mi solicitud tiene alguna posibilidad de prosperar?

-Si. Es bastante loable y noble. Como serán consideradas su condición espiritual y la responsabilidad asumida en el pasado con el grupo, creo que no habrá problema. Al final, nuestra meta es aprender a amar unos a otros. Vamos a esperar.

-Gracias. Estaré eternamente agradecida a usted Amigo mío.

-No me lo agradezca. Apenas cumplo con mi deber. Hoy mismo daré curso a su pedido. Si consigo lo que desea, tenga la certeza de que lo consiguió por méritos propios.

Volvimos a analizar puntos interesantes del caso, lleno de admiración y respeto, Alberto comento:

-No solo el pequeño Fabio, también doña Marieta y su familia me encantaron. Esa mujer simple de campo, sin gran cultura, ha hecho un trabajo excelente junto con los hermanos espirituales que allí moran. Lo poco que sabe lo esparce sin egoísmo. Es como una fuente de agua pura, que, siempre esta en movimiento, no se deja estancar. También he quedado muy impresionado, aun mas cuando sabemos que existe tanta gente intelectual, que posee tesoros de conocimiento y que nada ofrece a nadie. El trabajo efectuado por los amigos espirituales, responsables de la reunión, igualmente me sensibilizo. Los encarnados ni de lejos imaginan el esfuerzo desprendido por esos compañeros invisibles que los rodean de tanto cariño. -Considere

-Sin contar con la ayuda a los necesitados de la espiritualidad, que es efectuada en aquellos pocos minutos de elevación y oración.- Recordó Alberto.

-Sin duda. Una vez más, aprendemos que no importa el lugar. La grandeza del trabajo se mide por sus resultados. Aunque sea en un rincón humilde perdido en medio del monte, sea en una gran ciudad, la misericordia Divina extiende sus bendiciones amparando y ayudando, siempre que existe buena voluntad y real deseo de servir. - Afirmino Enrique.

-¿Y en cuanto a Azambuja? – Indague.

-Fue alojado, como saben en nuestro hospital donde recibirá ayuda y asistencia. Entre tanto no podrá recibir visitas de placer. Después cuando estuviere mejor, podrán verlo y llevarle cariño y amistad. Se como están ansiosos por ayudar. Por ahora, involvamos a Azambuja en nuestras oraciones. No es fácil mudar de vida y de actitud.

Antes de terminar la reunión. Enrique aviso:

-En la próxima semana, tendremos una excursión de aprendizaje y adiestramiento, en la cual otro grupo, dirigido por Matheus, vendrá con nosotros. Como vamos en la misma dirección aprovecharemos la compañía de los amigos por algún tiempo.

Todos nos pusimos felices. La presencia de Matheus era siempre bienvenida. Terminado Henrique pregunto:

-¿Alguna duda?

Como nadie dijo nada, el instructor espiritual cerró la reunión con una oración, repartiendo bendiciones divinas para nuestras actividades.

## CAPITULO XXXVI

### TIEMPO DE DESPERTAR

Los compañeros comenzaron a llegar una hora antes del horario convenido para partir. Eran siempre muy agradables esas excursiones a la Tierra, y nos sentíamos alegres y de buen humor. La posibilidad de volver a ver amigos del ayer, de nuevas amistades, de nuevos aprendizajes y de experiencias diferentes, era realmente estimulante.

Los alumnos de Matheus conforme iban llegando se mezclaban con los de nuestro grupo. Eran 7 en total. Abrazamos con cariño al antiguo amigo y orientador Matheus. Desde el tiempo en que formábamos parte de su equipo, conquistara el definitivamente nuestro respeto y amistad.

-Será un placer ir juntos de nuevo, Matheus - Comente, exteriorizando el pensamiento de Viviane, de Adriana y de Alberto, que lo rodeaban, satisfechos.

-Es muy bonito cuando amigos verdaderos se encuentran. El intercambio de vibraciones armónicas produce energías poderosas que nos dan fuerza. - Respondió él con una gran sonrisa, mirándonos con cariño.

-¿Que planes tienen ustedes? - Preguntó Alberto.

-Nuestra finalidad primordial es la visita a los hogares terrenales. Muchos, vuelven por primera vez y están muy tensos y preocupados, a la vez que felices.

-Así es. Sabemos bien como es eso. También nosotros pasamos por esa situación - Dijo Adriana.

-La vuelta al hogar terrenal, después del gran viaje, es una experiencia profundamente agradecida e inolvidable, que en cada caso se reviste de características especiales y únicas. - Comentó Viviane.

-Y que genera un gran crecimiento interior -corroboró Matheus, completando - tendremos, no obstante, bastante tiempo para conversar. Ahora les pido que me excusen unos breves instantes. Aun tengo que cuadrar algunos puntos con Henrique.

Diciendo esto, salió al encuentro de nuestro orientador, y continuamos conversando despreocupados, haciendo comentarios exactamente sobre nuestras primeras visitas al hogar terreno. En ese instante, vi alguien en medio de la agrupación, lo que me hizo sentir incómodo. Era Hassan.

No me lo podía creer. Inmediatamente busque a Henrique, interrumpiendo el diálogo entre él y Matheus.

-¿Henrique, que hace Hassan aquí? -pregunté de forma intempestiva, procurando no demostrar el descontento que me invadía interiormente.

Mirándome, sereno, me respondió el interpelado, con extrema delicadeza, sin gesto alguno que denotase recriminación a mi comportamiento impertinente.

-Hassan forma parte del equipo de Matheus y vendrá con nosotros a la superficie terrestre, Cesar.

-¡Ah!..

-¿Algún problema, Cesar?- Preguntó Matheus, solícito.

-¡No! ¡No! Todo bien. Discúlpenme la interrupción. Me extrañó su presencia nada más.

Me aleje. No obstante, el día, que había comenzado con grandes expectativas, ya no me parecía tan prometedor. A pesar de que nuestra relación había mejorado, verlo aún me incomodaba. Tomé la decisión de callarme y de ignorar su presencia.

Como siempre hacíamos, antes de marchar oramos todos juntos. Henrique pidió a Matheus que hiciese la oración por todos. Volviendo su frente hacia lo alto, el rogó las bendiciones divinas para la actividad que íbamos a comenzar, de modo que el trabajo fuese productivo, repleto de experiencias benéficas y resultase del máximo aprovechamiento para todos.

De la espiritualidad mayor, miles de puntos luminosos, como polvareda cósmica radiante, lo echaron suavemente sobre nosotros, representando la respuesta de lo alto a nuestras súplicas y el beneplácito de los emisarios divinos para nuestras actividades.

Gran conforto nos inundo el interior. Reajustándome emocionalmente, me olvide de Hassan y todo lo que no significase respeto a nuestra labor. Finalmente haríamos apenas parte del trayecto juntos. Luego el equipo de Matheus seguiría otro rumbo y todo volvería a la normalidad.

Tomamos el vehículo que nos llevaría a la costra de la Tierra, Algunas horas después, percibimos que el vehículo perdía altura, acabando por posarse suavemente; llegáramos a nuestro destino.

La puerta se abrió y descendimos. Estábamos frente de una institución espiritista de gran porte y bien ajardinada. Pajaritos cantaban en las ramas de los árboles y una brisa suave soplaba. Allí quedamos hospedados el tiempo necesario para la ejecución de nuestras tareas. Los dirigentes de la institución, que nos esperaban, nos dieron la bienvenida, saludándonos de modo efusivo. Después de instalados convenientemente, salimos para un paseo de reconocimiento.

Como muchos de los miembros de la caravana, estaban allí por primera vez, y no conocían la casa, el responsable espiritual de la institución nos llevo de visita a las instalaciones. Se trataba de una Guardería que atendía a unos ciento cincuenta niños, en edades comprendidas entre los 0 y 14 años.

Transitábamos por las salas del aula y los corredores, habitaciones y patios, cocinas y baños, comedores y salas de juegos. Todo estaba muy limpio, bien cuidado, y de buen gusto. En el patio interior, también estaba primorosamente ajardinado y los niños se

entretendían en el parque infantil o corrían por el césped, jugando al corro o con la pelota. El ambiente era alegre, distendido y saludable. Innumerables niños desencarnados jugaban también, mezclándose con los niños de la Tierra.

Mas tarde Henrique, reunió nuestro equipo en una de las salas. Cuando llegamos, explico:

-Matheus tiene una asistencia programada, para la cual solicita la colaboración de nuestro grupo, por la experiencia ya adquirida.

El asistente Matheus, allí presente, ratifico las palabras de Henrique:

-Es verdad amigos míos. Si aceptan participar de nuestra actividad, además de favorecernos con su presencia, nos sentiremos felices.

-Esto también aumentará su aprendizaje y experiencia. - Amplió Henrique.

Naturalmente, Alberto, Viviane, Adriana y yo estuvimos de acuerdo. No había porque objetar. Estábamos allí con el objetivo de trabajar y ante la oportunidad que se nos ofrecía de ser útiles, la aceptamos con placer.

El reloj en la pared del portal, en la entrada principal del edificio, marcaba las 17:00 horas cuando nos reunimos para salir. Los demás permanecían confraternizando y sobretodo, participando de las actividades, ayudando a los asistentes en los cuidados de los niños.

Otra sorpresa me aguardaba. Hassan seguía con nosotros. Procure mantenerme tranquilo. Finalmente no podría desequilibrarme cada vez que tuviese que encontrarme con él, cara a cara. Mi tiempo de aprendizaje en la espiritualidad era ya considerable. Precisaba demostrarme a mi mismo que aprovechaba lo aprendido en ese período. No podía entregarme a las emociones. ¡Era ridículo!

Noté que Henrique, de vez en cuando me observaba discretamente. Matheus se aproximó e intentó, entablar conversación. Tan preocupado estaba conmigo mismo, con mis propias reacciones, que ni me di cuenta del rumbo que tomáramos. Oía lo que Matheus decía, respondía maquinalmente a sus preguntas, ajeno a todo. Cuando me di cuenta, estábamos aproximándonos a una ciudad de medios económicos medianos que yo conocía muy bien. Me extraño la coincidencia, pero como Henrique no nos informara sobre el trayecto, no hice comentario alguno.

A medida que los acercábamos, percibí que no me equivocaba. Estábamos cerca de la casa de Sheila, de mi querida Sheila. El corazón comenzó a latir descompasado. La emoción amenazaba dominarme mi interior. De ahí en adelante, deje de pensar. Solo deseaba llegar pronto para verla. En virtud de las intensas actividades desarrolladas últimamente, hacia algún tiempo que no la visitaba, y la añoranza era inmensa. ¿Como estaría? ¿Habría crecido mucho durante aquel espacio de tiempo? ¿Sentiría mi falta?

Una mezcla de ansiedad y de alegría me tomo de repente. Me adelanté a los otros, sin darme cuenta, dejándolos detrás. Impaciente, pase por el portal y abrí la puerta de la casa. Una simpática señora vino a percibirme. Era la abuela de Sheila, desencarnada

hacia muchos años. Verdaderamente, Sheila no tendría mas ese nombre, naturalmente. Continuare, no obstante llamándola así, para facilitar la comprensión, como ya explique antes.

Pregunté por ella. Con una sonrisa, la señora Eunice mostró la puerta que yo tan bien conocía:

-Llegó cansada de la escuela y esta durmiendo.

Entre a la habitación. Él ambiente, decorado con gusto y delicadeza, tenia la apariencia alegre y agradable. En tonos rosa, estaba repleto de juguetes, muñecas y animalitos de peluche. Me incline sobre el lecho. Ahora ella no usaba la cuna, esta fue substituida por una linda cama. Abrazada a un oso de peluche, dormía serena, una sonrisa iluminaba sus facciones rosadas, mientras largos cabellos claros y encaracolados se esparcían por la almohada. Atraída por mi presencia ella abrió los ojos, despertándose en espíritu. Al verme, volvió sus lindos ojos y sonrió y extendió sus bracitos para mí, levantándose satisfecha.

-¡¡Cesar!!

La abraze con gran cariño. La sensación de felicidad que me envolvió era indescriptible.

-Vino a visitarme. ¡¡¡Que bueno!!! ¡¡¡Tenia añoranza!!!...

Me preparaba para responder, frenando mi emoción, cuando note que ella se quedo tiesa en mis brazos. Sus ojos estaban fijos y muy abiertos. Y demostrando enorme pavor comenzó a gritar.

Me volví para saber la razón de tamaño susto y repare en Hassan, parado unos pasos mas atrás. Solo entonces, me di cuenta de que los demás habían llegado y miraban la escena que se extendía ante sus ojos.

Hassan que suavizara la expresión fisonómica siempre un tanto cargada, miraba a la niña con interés y afecto.

-¡Ese hombre es malo! ¡No quiero verlo! ¡Socorro! ¡¡¡Socorro!!! - Continuaba ella gritando.

Matheus se aproximó tomando a la pequeña en los brazos.

-Calmese, querida mía. Nadie le hará daño.

-¡Tengo miedo de el! ¡El me pegará! Insistía ella.

-No va pegarle no. Vea; el la quiere mucho. Es su amigo. Estése tranquila.

Mientras Matheus dialogaba en voz baja con Sheila, mire para Hassan, más detenidamente. ¿Que estaba ocurriendo? A mi no me gustaba Hassan, eso era evidente, pero... ¿Sheila?... ¿Que razones tendría ella para no querer la presencia de el?

Me perdí en divagaciones, acordándome del tiempo en que Sheila, desencarnada, formaba parte de nuestro equipo espiritual. Hassan solo vino para Cielo Azul, algún tiempo después. Ella no lo conocía. No se encontrara con él en la espiritualidad. Estaba seguro de eso. Entonces... ¿Porqué?

Hassan me miraba también, demostrando ansiedad y cierto temor. Note que el deseaba decir algo, mas no conseguía. En esos momentos, Henrique se aproximó a mí, coloco su brazo en mi hombro, haciendo leve presión y sugirió:

-Cesar Augusto, es tiempo de despertar, ¡mire con atención! Concéntrese más allá de su apariencia actual.

Obedecí, comprendiendo que algo de mucha importancia estaba a punto de ocurrir. Algo que tanto esperaba y que ahora me daba miedo. Instintivamente quise huir...

-¡No, no huya! -Me ordenó él - ¡Enfréntese a la realidad!

Entonces no lo resistí mas, respiré hondo, miré para él...más allá de aquel rostro que yo conocía y que no me gustaba, comencé a percibir una expresión diferente de mirada. En verdad era la primera vez que lo veía realmente de frente. Nunca me fijara mucho en él. Ahora, notaba algo familiar en aquellos ojos suplicantes.

Entonces delante de mí. Hassan, se fue modificando lentamente, hasta quedarse con la apariencia de un patricio romano. Vestía una toga que le llegaba a los gemelos. Prendida en la cintura por una faja bordada en oro y escarlata.

-¡Muncio! –Grite reconociéndolo finalmente.

-Si Gubio, ¡Soy yo mismo!

Note que también me transformara, volviendo al pasado. Me sentía ahora como un centurión romano. Llevaba el uniforme rojo y dorado, que tanto orgullo me daba, ostentando las insignias del imperio. Todo volvía a ser como antes.

El tiempo parecía no haber transcurrido. Las imágenes me pasaban por la mente de forma rápida y continua. Me acordé de la noche, en casa de Aurelia Regina, cuando yo y Nuncio, hicimos la apuesta de tan graves consecuencias.

Reviví la fatídica carrera en el circo máximo, cuando él fue aplastado por las ruedas de la cuadriga que yo dirigía a gran velocidad.

-En virtud de ese episodio, Gubio, odio mortal por usted me hizo perseguirlo a través del tiempo y también a la mujer que yo amaba y que siempre prefirió su amor.

El remordimiento volvió a mi interior y justifique:

-Si Nuncio, soy culpable de ese crimen. Todavía, se hoy que ese resentimiento contra usted. Se origino de un cierto ataque de bárbaros a una pacifica aldea, donde decenas de criaturas inocentes perdieron la vida.

- Soy consciente de eso, Gubio. Aquella época, no obstante, yo era desprovisto de sentido moral y de sentimiento de justicia, lo que no justifica ni disculpa mi error. Después de esos hechos, no nos concedimos mas treguas. Aquel que se encontraba en situación de relevo espiaba al otro sin piedad, en otra etapa, las posiciones se invertían, pero el odio continuaba siendo el mismo. Hasta culminar en su última encarnación en que lo perseguí tenazmente, haciendo de todo para destruirlo.

Por mi mente pasaron escenas de la época en que estaba preso al lecho. Los dolores horribles que me golpeaban el cuerpo enfermo, el sufrimiento por no conseguir vencer la enfermedad. La rebeldía por verme joven y lleno de vida, arrojado a una cama. Reviví las escenas en que percibía espíritus vengativos y rencorosos a mí alrededor. Ahora, uno de ellos me llamo la atención. Era Hassan. ¿Como no lo reconocí antes? -Muncio concordó:

-Si, era yo mismo. Yo que loco de odio y de rencor, todo hice por perjudicarlo. No obstante, cierta noche, fui socorrido por la misericordia Divina y, entonces, reconocí el mal que había causado y desee reparar mis errores. En aquella oportunidad, de tan grandes bendiciones, volví a ver familiares queridos que hacia mucho perdiera de vista lo que fue un beneficio no solo para mí, más también para usted. Arrepentido procure una vida diferente, buscando encontrar en el Evangelio de Jesús las respuestas que yo precisaba para vencerme a mi mismo y progresar.

Mas sereno, lo veía ahora bajo una óptica diferente.

-¿Pero porque nunca se identifico? ¡¡¡Nos encontramos tantas veces!!! Aquella noche mismo en el jardín...

-Aun no era el momento, usted no me habría perdonado.

Comprendí finalmente la razón de repulsa que siempre sintiera por Hassan. Me culpaba por no conseguir dominar mis impulsos, sin saber que ese sentimiento tenia razones muy antiguas...

-La verdad, Cesar Augusto, es que vine para Cielo Azul solamente cuando nuestros superiores juzgaron que era tiempo de que esclarecer nuestro pasado.

-Yo estaba siendo sacudido en las fibras mas profundas. Ese revolver de emociones me trajo el recuerdo de aquella a quien yo tanto amara, y que fuera siempre el punto de discordia entre nosotros. Yo la veía ahora como la imagen de la joven rubia de la aldea, como Aurelia Regina, y también la reconocí como tantas otras mujeres que pasaron por mi vida a través del tiempo.

-¿Donde estará ella ahora? - pensé en voz alta.

Hassan me lanzo una mirada llena de lágrimas que no llegaban a caer.

-¿Aun no lo percibió?

A medida que hablaba, el lanzaba una mirada para la niña, que bajo los cuidados de Matheus, dormía un benéfico sueño. El velo que me cubría la visión se quito de súbito.

¡Era ella! ¿Como no lo había notado antes? ¡Estuvo a mi lado todo el tiempo y yo ciego no lo percibiera! Me arrojé a los pies de la cama y me puse a llorar convulsivamente. Cogiéndome por los hombros Henrique hizo que me levantara y me aviso:

-¡Cesar, contenga las emociones! Necesitamos preservar el ambiente de nuestra pequeña Sheila. No seria conveniente ahora, despertar en ella el conocimiento del pasado. Habrá tiempo para eso mas tarde, cuando sus condiciones reencarnatorias estén firmes. Por ello dejémosla dormir tranquilamente.

Las palabras del amigo espiritual me trajeron a la realidad, me levante, respirando hondo y procurando rehacerme emocionalmente. Mire a Hassan, que estaba callado.

Por fin, me sentí liberado de nubes oscuras de resentimiento y de odio que por tanto tiempo me mantuviera atado al pasado. La mente estaba lúcida, clara y libre de pensamientos hostiles. Extendí la mano para Hassan.

-¿Amigos?

-Perdone Cesar, todo el mal que le hice.

-Como usted mismo dice, nos hicimos mucho mal, Hassan. Es hora de olvidar el pasado y de reconstruir para el futuro. También preciso del su perdón.

-Es justo. El perdón tiene que ser mutuo. Y que Dios nos ayude para que podamos rehacer nuestros pasos, reparando los errores cometidos.

Mire a Sheila, que dormía, incapaz de percibir la importancia del momento y considere:

-Hassan, juntemos nuestros esfuerzos en beneficio de aquellos que precisan de nuestro concurso. Seamos para Sheila amigos, desvelados benefactores anónimos.

Matheus sonrio e informo:

-Espero que no solo para Sheila... Más también para alguien que renacerá en breve....

-¿Quien?

-¡Ya lo vera!...

## CAPITULO XXXVII

### NUEVOS RECUERDOS

Sorprendido al darme cuenta que aun había mas novedades... Intercambie una mirada con Hassan, tan estupefacto como yo, pues, él se creía muy bien informado...

-¡Vengan conmigo! -dijo Matheus.

Siguiendo su invitación, atravesamos el corredor y nos encaminamos para el otro lado de la casa. Entramos en el comedor, donde los demás miembros de la familia comían. Sentados en torno a la mesa vimos a los padres de Sheila. Ambos jóvenes y simpáticos, en el inicio de la vida conyugal. El padre, alto, delgado, cabellos oscuros y lisos, fisonomía muy agradable y de permanente sonrisa.

La madre de Sheila, estatura mediana, la tez blanca y transparente heredada de sus descendientes italianos, ojos azules, de una tonalidad mas intensa, de mirada plácida y sonriente, los cabellos castaños, ondulados y largos, emulaban el rostro de una niña. Era una brujita encantadora y gentil. Sheila se parecía a su madre.

Conversaban sobre los acontecimientos del día. Danilo relataba con buen humor y tranquilidad, los problemas que enfrentara en la empresa donde trabajaba. Alice contaba los episodios acontecidos con su hija en la escuela, y ellos, orgullosos reían, divertidos con las gracias de Sheila.

Se respiraba un ambiente sereno y de emanaciones agradables. Además de nuestra vieja conocida, la hermana Eunice, abuela de Sheila, estaba también allí, una entidad desencarnada... Era un hombre que tenia dificultad para hablar. Henrique nos presento a todos:

-Este es nuestro hermano Leocadio, que está preparado para volver al planeta en un nuevo cuerpo.

Nos saludamos efusivamente.

-¿De modo que se reencarna pronto? -Pregunté curioso.

Demostrando cierto embarazo, para ordenar las ideas, Leocadio respondió con un leve gesto de cabeza...

Al mirarlo con mas atención... mi corazón se agito, sentí como si yo lo conociese pero... ¿cuando y dónde? Matheus, vino en mi ayuda, explicándonos:

-Depende de lo que se pueda entender por pronto, Cesar. Leocadio esta ahora armonizándose con la familia, especialmente con su futura madrecita, para que la ejecución del proyecto reencarnatorio sea mas fácil, sin rechazos.

-¿Rechazos? - Preguntó Alberto.

-Exacto. Nuestro hermano Leocadio, nacerá, sufriendo deficiencias en la región cerebral. A pesar de que todo haya sido convenido en el plano espiritual, cuando se proyectó la reencarnación de Alice (madre de Sheila) que nuestra hermana recibiría a Leocadio como hijo, siempre tememos, una rechazo de última hora... Muchas veces, a través de la intuición, la futura madre sabe que su hijo nacerá con dificultades y, no es raro, negarse a ser madre...

-¿Porqué razón, Leocadio renacerá con problemas? - Preguntó Adriana.

-Leocadio se comprometió de modo grave con la Ley Divina, en el inicio del Siglo XIX. Se suicidó, volando los sesos con un tiro, lo que le acarreo durante mucho tiempo sufrimientos terribles. Tuvo otras reencarnaciones muy dolorosas, pero, siempre rebelde y agresivo, no supo aprovecharlas. Ahora, consciente de lo que tiene que hacer, más permeable a las sugerencias del bien, pidió que se permitiese sumergirse de nuevo en la carne... Para expulsar del cuerpo espiritual dañado las secuelas del acto criminal del suicidio. Solamente entonces quedará libre de los daños cerebrales que el mismo se creó para si, cuando destruyo el "vestido carnal" (cuerpo físico) que el Señor le concediera como bendito vehículo de evolución y progreso .

Mientras Matheus hablaba, mire para aquel hombre aun joven, acostado en el sofá e intente descubrir de dónde lo conocía... ¿Dónde habría visto antes aquellos ojos... aquel perfil... aquella expresión en el rostro?

En ese momento, la emoción afloró nuevamente, en cataratas irrefrenables, y las lágrimas brotaban de mis hijos sin que yo pudiese contenerlas. Me acordé entonces de la época en que Sheila estaba con nosotros en la Espiritualidad y del desespero que sentí, cuando supe de su probable encarnación. Recordé el momento en que hable con Eduardo, abriéndole mi corazón cuando el sugirió que fuésemos al Sector de Programación de Renacimientos, donde Antero, generoso amigo espiritual mostrándome el prontuario de Sheila. En esa ocasión tuve acceso a episodios de su vida anterior que también me afectaban. En la tela de la memoria, las escenas se deslizaban frente a mí.

Una joven muy bella, en quien reconocí a la actual Sheila, se movía riéndose y divirtiéndose en una fiesta. El salón, lujoso estaba repleto de personas muy bien vestidas, perfumadas, con muchas joyas, transitaban por el recinto o bailaban al son de la orquesta. En determinado momento, esa joven, a quien voy a continuar llamando Sheila, conversa con un joven. Profundamente perturbado, el muchacho quería demostraciones de amor, y atenciones a las que se juzgaba con derecho. Ella, vanidosa, y llena de orgullo, lo mira con desprecio, humillándolo sin piedad. Después, para completar, se da la vuelta para las demás personas, y, en voz alta, llama la atención a todos, todos la escuchan, con palabras ácidas e irónicas, les dice el pedido de boda que el joven enamorado le había hecho poco antes. Los invitados, todos se ríen a carcajadas, divirtiéndose con el sufrimiento del infeliz muchacho, que en tan mala hora había osado pedirla en matrimonio.

Cabizbajo, el joven, deja el salón bajo el sonido de las carcajadas y de las burlas impiadosas que Sheila había provocado. Sin grandes recursos, dado que era de familia humilde, el joven intentaba sobrevivir, en un ambiente refinado, pero depravado y fútil, incapaz de convivir con el sentimiento de pérdida, pues veía esfumarse las esperanzas

de ser feliz con aquella a quien amaba profundamente (Sheila), sin fuerzas para soportar la humillación y el descrédito ante la sociedad frívola de la época, que, a partir de ese momento, lo renegaría, se entregó al desánimo y a la rebeldía.

Llegando a la casa, se sentó frente al escritorio y escribe una carta de despedida para su familia. Después como si estuviera bajo los efectos de un anestésico, saca una pistola de un cajón, comprueba si esta cargada, levanta el brazo apoyando el arma contra la cabeza y aprieta el gatillo, haciendo estallar los sesos de la cabeza...

¡Era él! ¿Cómo no lo había reconocido? En aquella época, Leocadio había sido mi compañero en el regimiento, y, a pesar de que no fuésemos particularmente amigos, nos encontrábamos siempre en sociedad y merecía mi respeto. No obstante me apasionara por Valeria (ese era el nombre de Sheila en aquella existencia) y no la iba a tirar en los brazos de su enamorado... Jamás, aun así no pensé que sería capaz de suicidarse. Su acción, quedo golpeándome el cerebro, durante mucho tiempo. No conseguí hallar la felicidad, que siempre se me escapaba. Después me acorde también de acontecimientos de otra época. Veo a Sheila en un convento, vestida con hábitos eclesiásticos, caminando por un corredor sombrío. El pomo de la puerta suena insistente y ella va a atender a ver quien llama. Abre la puerta, y se queda parada, al ver delante una criatura cuya cabeza es toda defectuosa. Los ojos saltones, parecen salirse de las órbitas. Se nota claramente que es un deficiente mental... Atónito, reconozco en aquel infeliz que llama a las puertas del convento al pobre suicida... con gruñidos el niño extiende las manos suplicando ayuda, pero la monja lo expulsa sin piedad.

De alguna forma se, sin que precise que nadie me lo diga, que la criatura es hijo de aquella religiosa, abandonado a su propia suerte por su madre, para mantener las apariencias, hecho muy común en aquel tiempo. Ahora al volver a ver esas escenas que presencie, extraídas de los recuerdos de Sheila, la memoria se me alarga y voy más lejos...

Me acuerdo también, que yo era religioso en esa época, y como confesor de las monjas de aquel convento, muchas veces, abuse de la autoridad y del poder de seducción que ejercía sobre aquellas pobres mujeres, mintiendo relaciones intimas con muchas de ellas. Sheila, por quien yo sentía particular atracción, tuvo un hijo mío, ese hijo que no recele en dar a una familia de campesinos de la aldea más próxima, para que lo criasen por un puñado de monedas de oro...

¡Dios mío! ¿Leocadio había sido mi hijo? ¡Cuántos compromisos yo adquirí a través del tiempo! ¡Cuántas lágrimas hice brotar en el corazón de las personas! ¡Cuánto sufrimiento podría haber evitado! ¡Si mi conducta hubiera sido otra!

Me entregue a profundo desespero, mire en torno a mí, procurando el amparo en aquella hora tan grave de mi vida. En eso oí sollozos a mi lado. Era Hassan, que, cogiendo la cabeza con sus manos, empezó a llorar convulsivamente. Paré de llorar al ver su sufrimiento. Nos callamos, aguardando a que el hablase. Henrique se aproximó a él, dándole coraje:

-Acuérdese de todo lo que ocurrió. Ha llegado la hora. ¡Abra su corazón amigo mío!

El levantó la frente y consiguiendo apenas articular palabras, se desahogó:

-¡Soy culpable! ¡Soy culpable de ese horrendo crimen!

-Continúe ¡No pare! -Incentivo el orientador espiritual.

Procurando contener los sollozos, Hassan continuó:

-Soy culpable del suicidio de ese muchacho. En aquella época, yo era un rico banquero judío. Leocadio me buscó. Necesitaba dinero. Tenía muchas deudas, muchas de las cuales eran del juego, y estaba siendo presionado por sus acreedores. Yo no ignoraba que el estaba enamorado de la joven Valeria y que quería resolver sus problemas financieros casándose con ella. No obstante, yo también había planeado casarme con ella. Así, no le di la suma que me pidió, ya que sabía que no soportaría la situación. Sería fatal, era la bancarrota y fue lo que paso.

Paro de hablar unos segundos y miro para nosotros, justificándose:

-Yo no esperaba, no obstante, que el se suicidara. ¿Entienden? Quería tan solo desacreditarlo como pretendiente a la mano de la bella y rica heredera. No obstante, el puso fin a su vida. Muchas veces yo lo veía a mi lado con la cabeza reventada y sangrando mucho. Suplicaba piedad, gritaba socorro, y yo me quedaba con terrible pavor... Nunca más tuve paz...

Hassan hizo nuevamente una pausa y aproveche para preguntar:

-¿Consiguió casarse con Valeria?

-No... ella no tenía ningún interés por mí. Yo era más mayor y sin atractivos, y mi única ventaja era la fortuna. No, Valeria jamás acepto mi cortejo. Fue tan solo un sueño, nada más....

Ceso de hablar, miro alrededor y termino:

-Como pueden ver, soy culpable de las desventuras de ese hombre.

Matheus se aproximó a él hablándole con cariño:

-Sin duda, usted tiene su cuota de responsabilidad en ese episodio tan triste. No tiene, con todo, toda la culpa. Es hora de reconstruir y lo importante es el conocimiento de la realidad de los hechos. Para mejor evaluar nuestra parcela de compromiso delante de la ley de Dios. Verdaderamente, varios factores contribuyeron para que Leocadio tomase la drástica decisión de destruir su propia vida. El rechazo de la novia, la aparición de un nuevo pretendiente, en este caso Basilio (nuestro actual Cesar Augusto), la falta de recursos, agravada por la negativa del préstamo, la presencia de antiguos enemigos del pasado rebeldes, buscaban venganza por el mal que Leocadio les había hecho. Además de todos esos factores, existe aun la responsabilidad personal de nuestro hermano, que no se puede dejar de analizar. Si hubiera sido otra su conducta, si no se hubiese entregado al vicio del juego, no habría tenido tantas deudas. Si hubiese aceptado el rechazo de la novia con otra disposición, como hacen tantos pretendientes despreciados, podría haber tenido una existencia mejor, encontrando una mujer que lo hiciera feliz

como estaba programado... porque Valeria no lo amaba, y, si se hubiesen unido, fatalmente lo habría hecho muy desgraciado. En fin si hubiere enfrentado con coraje los infortunios, si hubiese adoptado un comportamiento más firme y combativo, si fuese menos orgulloso; si hubiese cultivado el hábito a la oración, ¡otro sería el fin de la historia! Y, ciertamente, no habría sufrido durante tanto tiempo.

Controlando su emoción con dificultad prosiguió Matheus.

-Con certeza están pensando que estoy muy bien informado. La verdad es que nuestros lazos son bien más profundos. ¡En épocas pasadas, conviví con Hassan, Cesar, Leocadio y Sheila! entre otros, con los cuales me comprometí muy gravemente. A través del tiempo no obstante, sentí la necesidad de transitar otros caminos y progrese, mientras, ustedes continuaron inconscientes y rebelados... Hace mucho tiempo, vengo intentando disminuir la hostilidad entre Hassan y César. ¡Gracias a Dios, la hora del entendimiento llegó! Conscientes del pasado, de los errores cometidos, pero también de lo que nos cabe construir, caminaremos juntos en busca de tiempos mejores.

¡Hizo una pausa y abriendo los brazos, acercó a Hassan y mí junto a su corazón! Lo que experimentamos fue indescriptible. Abrazados a él, me acorde de la primera vez que lo vi. Acompañado de Eduardo, entre en la sala, yo estaba tenso. Sentado detrás de la mesa, vi un señor de mediana edad que nos recibió risueño.

Al mirar aquel hombre cabellos grisáceos, expresión suave y serena, ojos claros me afloro una emoción profunda. Me acordaba de haberlo visto algunas veces en la habitación del hospital, mientras estaba encarnado. Sentí que lo conocía y que su presencia me era familiar.

-Yo lo sabía.

-Es verdad. No obstante, yo no podía decirle nada. Todo a su debido tiempo, César - aclaro Matheus.

En ese momento mire el sofá donde Leocadio estaba acostado y en un impulso irreprimible, me aproxime a él a quien tanto debía. Recordé la conversación que tuviera con Matheus hacia algunos años y de las informaciones que el me diera. Que Sheila sería la responsable de un hermano menor, después de la muerte de su madre. Era Leocadio ese hermano. Lo abrace con cariño, mientras el corazón parecía querer explotar de tanta emoción.

-Leocadio, se que lo perjudique mucho, mas ha llegado la hora de la reparación. Acepte mi cariño, cariño que nunca le di, ni siquiera cuando fue mi hijo. Quiero ayudarlo en todo lo que pueda, resarcirle de una parte de mis debitos. A partir de hoy, cuente conmigo como fiel compañero y servidor devoto. Y cuando vuelva al cuerpo material, estaremos cerca protegiéndolo y amparándolo.

Hassan, igualmente le dio su amistad y ayuda incondicional.

Leocadio, entendía perfectamente lo que le decíamos, intentaba hablar, pero tenía dificultades. Pero las lágrimas que humedecían sus ojos, expresaban sus sentimientos, sin que las palabras fuesen necesarias. Estábamos todos felices y agradecidos. Los

compañeros del equipo nos abrazaban con cariño, felicitándonos por la bendita oportunidad que tuviéramos en ese momento.

Una cosa, no obstante me golpeaba la mente...

-Matheus, se que tengo muchos enemigos. ¿Donde están en este momento? ¿No podríamos ayudarlos también?

Matheus sonrió, aclarando:

-¡Calma César! ¡Una sola cosa a la vez! Algunos están en la espiritualidad...

-¿Aquí?... ¿y puedo encontrarme con ellos?

-Por ahora es imposible. Aun no están en condiciones de recibir ayuda...

-¡Ah! ¿Y los otros?

-Están encarnados.

-¿Podríamos visitarlos?

Con sonrisa misteriosa... Matheus termino:

-¿Quien sabe? ¡Esperemos! Tal vez en un futuro.

Sentí que Matheus no nos diría nada más. Pero eso no era importante. El momento tenía gran significación para nosotros. Particularmente, sentía como si un peso enorme se me hubiese quitado de los hombros. Estaba elevado y bien dispuesto. Todo caminaba bien. La misericordia divina, extendida sobre todos, nos propiciaba el progreso y nuevas oportunidades de reequilibrio y evolución.

Solo nos faltaba elevar los pensamientos a lo alto, para agradecer a Dios, las infinitas dádivas que nos propiciara en aquella noche, lo que hicimos con el corazón abierto, envolviéndonos en aquel hogar de vibraciones de paz, amor y confianza.

Terminada la oración, nos despedimos de Eunice y de Leocadio, prometiendo volver en breve. Abrazamos a nuestra querida Sheila, impregnada de nuestro cariño, y dejamos la casa donde viviéramos momentos tan gratificantes. Aspirando el aire fresco de la noche, mire a lo alto, las estrellas nos miraban a distancia, parecían mandarnos silenciosos mensajes. Mire para Hassan, que se puso a mi lado y sonreí. Tendríamos aun mucho que conversar.

-¿Amigos? -Dije extendiéndole mi mano.

-¡Amigos!

## CAPITULO XXXVIII

### “DESPEDIDAS”

Mientras nos dirigíamos al lugar de reunión, yo me perdía en divagaciones. Cuantas cosas habían sucedido durante aquel período en que nos dedicáramos con cariño a nuestras actividades propuestas. A distancia divise el centro de estudios de la individualidad donde nos aguardaban. Intensamente iluminado, el gran salón se hallaba todo decorado con guirnaldas de flores que envolviendo las columnas despedían delicado perfume. Melodía delicada inundaba el ambiente, invitándonos a la elevación y proporcionándonos intraducible bienestar.

En el recinto se encontraba centenas de personas. Allí se congregaban los compañeros del curso, los participantes de los innumerables equipos, los orientadores responsables de los grupos, amigos y familiares desencarnados y ligados a cada uno de nosotros, además de muchos encarnados que también estaban presentes, fácilmente reconocibles por el cordón fluídico que los ligaba a los cuerpos. Eran personas con las cuales conviviéramos durante aquel periodo y que habían sido invitadas en virtud de sus condiciones vibratorias y de las uniones con las ayudas desenvueltas.

No tuvimos que esperar mucho. Algunos minutos después hizo entrada en el salón un grupo de entidades de elevada jerarquía. En el centro, se destacaba la hermana Anita, escoltada por dos señoras de gran distinción. Se dirigían hacia la mesa central, el silencio se hizo en el recinto.

La benefactora, cuya presencia tenía siempre la virtud de sensibilizarnos, se levanto y expandiendo la mirada por el salón solicito la protección divina para los que allí estábamos. Seguidamente, comenzó a hablar serena:

-¡Querido hermanos en Cristo Jesús! Concédanos el Señor su paz. Este momento se reviste de profunda significación para todos nosotros, especialmente para los que participaron de los equipos de trabajo en los últimos meses, bajo la dirección de esta casa.

Después de una pausa continuo.

-Salidos de la más absoluta ignorancia y simplicidad, pero amparados por el amor divino, a través de los milenios acumulamos valores, transitando de la animalidad para la racionalidad en busca de la conciencia interior. En esa trayectoria las dificultades han sido inmensas, los obstáculos del camino y los sufrimientos. En el tiempo y el espacio, hemos reunido experiencias, muchas veces desastrosas, no obstante revestirse de valioso medio de progreso. Para despecho de la creencia, que insistimos en mantener por tanto tiempo, de que Dios es un señor arbitrario y cruel injusto y prepotente, solo hemos recibido amor y ayuda en todas las épocas de la vida, sustentados y protegidos por la divina providencia. Padre amoroso, nos creo para la felicidad y no para la desdicha, dándonos siempre las condiciones necesarias para nuestro aprendizaje.

Aun, perdidos por caminos impíos, infringiendo la ley divina, sufrimos hace siglos tormentos. Sufrimos e hicimos sufrir, inconscientes de nuestra vocación para el progreso y en lo que nos compete realizar en beneficio propio y de los que nos rodean.

Las inferioridades se amontonan en la individualidad del ser pensante, provocando desequilibrio y generando inconformidad. Aún así llega la hora en que conscientes de la condición de espíritus creados para la evolución, reconocemos el mensaje de Jesús como el camino indispensable que precisamos recorrer, y, corrigiendo el curso de nuestras vidas, buscamos compartir otros caminos. Nos arrepentimos de los errores cometidos, deseamos reparar el mal y, entonces, como sublime gracia de Dios, surgen las oportunidades de reparación. A través del acervo de conquistas inalienables del conocimiento por el estudio y por la práctica, la vida nos coloca delante de los desafectos del pasado, de forma que podamos adoptando una conducta diferente, rehacer los lazos afectivos dañados y suavizar las aristas de la animadversión. De esta forma, por el ciclo de aprendizaje en las vivencias de la carne - las distintas vidas - y en el mundo espiritual, asimilamos las lecciones, introduciéndolas en la individualidad, es decir en el ser integral. Aún, cuando regresemos a la verdadera vida, guarda aun el espíritu los condicionantes de su último peregrinaje a la vida en la Tierra, cuyos resquicios solo irán desapareciendo con el transcurso del tiempo. En virtud de ese hecho, los recién desencarnados llegan al mas allá, trayendo vicios, necesidades, sentimientos, sensaciones, dolores, de los cuales pocos se liberan. La memoria del ser se encuentra restringida a la última encarnación, no teniendo el acceso al archivo espiritual. Por exigencia del proceso evolutivo, llegará un momento en que precisara tener conocimiento del pasado. Y es exactamente eso lo que este sector se propone, prepararlos para enfrentar la realidad.

Anita interrumpió por instantes su alocución, recorriendo con dulce mirada a todos los asistentes que la oían embobados. Aproveché para mirar alrededor y percibí que muchos no contenían las lágrimas, sensibilizados. Ella sonrió y continuó:

-Me congratulo con los equipos por el provechoso trabajo realizado. Todos se portaron a la altura de lo que se esperaba, demostrando la nobleza de los valores ya adquiridos. Eso, no obstante, es tan solo el inicio. Muchos otros combates lidiaran consigo mismos, demostrando la nobleza de los valores ya adquiridos. Y es en el análisis crítico del propio carácter que cada uno conseguirá descubrir lo que precisa hacer. Conocete a ti mismo es una advertencia que ha atravesado los milenios de nuestra inferioridad. Buscando en la memoria profunda para que sepamos extraer de ella lo necesario para nuestro perfeccionamiento moral. Ese es un trabajo individual y solitario que nos cabe ejecutar interiormente. El auto-conocimiento es conquistado por la dedicación y buena voluntad que dispensemos para descubrir la propia realidad. Ahora, queridos hermanos, en el terreno roturado de nuestras almas, las semillas, calentadas por el sol del amor, deberán germinar con mayor empuje, bajo la lluvia de las bendiciones divinas. Íntimamente cada uno siente lo que debe hacer. Por nuestra parte, estaremos abiertos para orientarlos y ampararlos en esa decisión. ¡¡Cuenten con nosotros!!

Para finalizar, la benefactora elevo la noble frente a lo alto, levantando los brazos níveos y vimos que, de su tórax, de las manos y de la cabeza salían rayos de luz que buscaban el infinito.

-¡Señor de vida! Corazones sedientos de luz se yerguen a tu encuentro, buscando tu presencia. Confiados en tu misericordia y en tu amor, deseamos dejar atrás malezas que nos prenden al charco de nuestros dolores e imperfecciones, para iniciar el esfuerzo de la ascensión espiritual. Aún nos reconocemos pequeñitos e insignificantes. Entretanto, el deseo de progreso ya nos inunda el alma. En busca de la paz y de la felicidad que

deseamos, ansiamos esparcir la alegría en los corazones ulcerados por nuestras actitudes infelices. De ahora en adelante, Señor, nuestro objetivo será el de curar heridas, calmar dolores, levantar a los caídos, sustentar a los desalentados, consolar a los tristes, dar esperanza a los desesperados. De este modo, depositamos a tus pies nuestra buena voluntad, rogándote la conviertas en dinamo de fuerza y coraje para impulsar acciones ennoblecedoras y reparadoras que nos compete realizar en tu viña. Para eso, contamos contigo, Señor, seguros de que nunca nos dejaras solos. Envuélvenos en tus bendiciones y multiplica nuestro deseo de servir hoy y siempre.

Al terminar la oración, percibimos, maravillados, que de lo alto caían minúsculas bolas de luz como rocío luminoso, que, en contacto con nuestros cuerpos se deshacía delicadamente.

Intensa emoción nos invadía el interior a la vez que inefables sensaciones de bienestar, coraje y buen ánimo. En ese momento, nos sentíamos con fuerzas para vencer todas las dificultades y obstáculos que pudiesen surgir en nuestra trayectoria. Después de algunos minutos, en que el tiempo parecía haberse parado, Anita y sus acompañantes vinieron a nuestro encuentro. La reunión permaneció de modo menos formal y aprovechamos para confraternizar.

Abrazamos a los viejos amigos, saludamos antiguos compañeros, intercambiando ideas y sugerencias. Los grupos se formaban de modo natural. La hermana Anita y los orientadores responsables de los equipos atendían a todos los necesitados de orientación. Alberto, Viviane, Adriana y yo conversábamos, recordando las experiencias profundamente gratificadores que tuviéramos, cuando Viviane exclamo sorprendida y alegre:

-¡Vean a nuestra querida Marilda acompañada de Vinicius y de Orlando!

Nos aproximamos satisfechos. Los tres amigos demostraban perfecta conciencia de lo que estaba ocurriendo y se movían con naturalidad.

-¡Que bueno encontrarlos! ¿Cómo están? ¿Y sus familiares Marilda? -Pregunto Viviane.

-Muy bien, infelizmente, no pudieron acompañarnos. Cada cual tiene sus limitaciones- considero Marilda. Estuvimos de acuerdo.

-¿Y José Domingos? -Pregunté.

-Ha mejorado bastante, César, el y nuestro Dr. Vinicius han hecho grandes progresos - Respondió la chica.

Vinicius sonrió, completando:

-Sin duda. Naturalmente, con la ayuda de los amigos espirituales, Sabemos que ustedes están siempre con nosotros.

-Es verdad. Siempre que es posible mantenemos el contacto -estuvo de acuerdo Viviane

-De ahora en adelante, estaré mas cerca aun. Solicite autorización a nuestros superiores

para trabajar junto con ustedes y ellos lo consentirán. Así, estaré prestando servicio en la casa espírita que frecuentan y, al mismo tiempo, en el grupo de ustedes. Tanto en el Evangelio en el hogar como en la reunión de estudios doctrinarios.

Marilda, radiante abrazo a su amiga:

-¡Que bueno! ¡Gracias Jesús! Ahora estaremos más unidas de lo que ya lo estamos.

Con los ojos húmedos, Viviane enmendó:

-Soy yo quien debo agradecer a Dios, la oportunidad de servir. Pido siempre a María de Nazareth la bendición de poder ser útil y de reparar un poco los muchos males que hice.

Era gratificante ver a Marilda, Vinicius y Orlando allí, juntos se percibía la gran afinidad que se desenvolviera entre ellos. Particularmente notamos con satisfacción que Orlando miraba para Marilda de una forma muy especial, envolviéndola en emanaciones de cariño, en lo era correspondido por ella. Entre nosotros, intercambiamos una mirada de entendimiento y complicidad.

Tomando a la joven por el brazo, Orlando confirmo:

-Así es, amigos míos. Marilda y yo hemos descubierto muchas afinidades y estamos planeando casarnos.

-¿De verdad? ¡Excelente noticia! - dijo Alberto.

-Como afirmó Orlando, nuestra pretensión esta apenas en fase de proyecto. En el mundo material, ni siempre estamos conscientes de los acuerdos preestablecidos, pero, conversando con Henrique, el nos aseguro que asumimos ese compromiso antes de encarnar. - Afirmó Marilda con aire de felicidad.

-¡Yo intuía que esa amistad terminaría en boda! - Exclamé.

Todos se emocionaron. Aquella chica flaca que conocimos, como que floreciera en aquellos meses. Estaba más bonita y la piel mas lozana y el aire radiante. ¡Ciertamente el amor ayudó a promover esos cambios! En ese instante, fuimos llamados por alguien que se aproximaba, era Doña Gema, junto a ella Glauco, el amigo desencarnado que se hacia acompañar de José y de su esposa Sandra, además de Ligia y de Julio. De entre los encarnados José y Julio parecían más conscientes de la situación, Sandra y Ligia se mostraban ajenas, como si no supiesen muy bien lo que estaba pasando.

Alberto mas ligado a nuestro grupo se mostró sensibilizado viendo a su hijo julio. Nos abrazamos preguntando por los que se quedaron.

-¿Como va Sandoval? - Pregunté a Glauco.

-Esforzándose para vencer sus malas tendencias. Ahora trabaja y cuida de sus ancianos padres.

-¡No me diga! ¡Caramba! ¡Ha dado una vuelta de 360°! Como diríamos en la Tierra.-  
Exclamé haciendo que los demás se rieran.

-¡Es verdad! Trabaja como representante comercial y se le da bien. De esa forma viaja bastante y, en un futuro relativamente próximo, acabara por encontrarse con Ligia.

-¡Que Fuerte! ¿Quiere decir que aun va a haber algo entre ellos?

-Es lo que esta programado, Cesar. Sandoval y Julio, fueron padre e hijo en una anterior existencia. Espiritualmente mas elevado el niño, tiene gran influjo sobre el padre y podrá ayudarle bastante. Esa es una de las razones del porque de la aproximación a Ligia se hará, ya que el matrimonio tiene deudas antiguas. -Confirmó Glauco.

Alberto, que hasta ese momento se mantuviera callado junto a su hijo hablo:

-Es eso César. Estoy estudiando la posibilidad de renacer como hijo de Ligia y de Sandoval.

No pude contener mi asombro. Estaba perplejo. ¡Cuántas vueltas da la vida! Se delineaban los compromisos para nuestros amigos. En vista de esto, no pude contener una pregunta:

-¿Glauco, como quedará la situación de Sandoval delante la justicia? No desconocemos que cometió muchas infracciones y se comprometió de modo grave...

El bondadoso amigo respiro hondo y adujo:

-Todos somos responsables por nuestros actos, y Sandoval no es una excepción, César. La misericordia Divina, no obstante, ante el arrepentimiento sincero de la criatura y la buena voluntad que demuestre en reparar sus errores, funciona suavizando las consecuencias y proporcionando oportunidades para que el deudor salde sus deudas. Siendo padre y no un cobrador duro e implacable, Dios permite, en algunos casos, que el cobro de la ley sea suspendida por un tiempo indeterminado. Eso dará oportunidad para que el deudor pueda trabajar para su propio progreso el mismo porque en el caso de Sandoval, tiene deberes para con sus progenitores ancianos, mientras se mantenga dentro del estricto cumplimiento del deber. Si, no obstante, olvida las buenas disposiciones y tuviere nuevas recaídas, ahí, entonces, no se podrá evitar que la justicia terrena lo alcance.

Yo continuaba con la boca abierta. Cuando Adriana se adelanto, preguntando a Alberto:

-¿Y para cuando esta previsto su retorno?

-Llevara algún tiempo aun. Todavía debo comenzar a prepararme inmediatamente. Al principio, estaré más cerca de Ligia para facilitar la adaptación con mi futura madre.

La emoción nos envolvió a todos. Nos abrazamos, anticipándonos así a las despedidas y deseándoles felicidad. Un poco mas adelante, vimos a otro grupo de personas conocidas y hacia ellas nos dirigimos. Eran Dora, Lucio y su hijo Fabio, Marieta, Maneco y la pequeña Janaina. Todos amparados por Germano y Reinaldo, amigos

desencarnados. Con gran alegría nos abrazamos, intercambiando saludos. Dora, que hiciera muchos progresos, se apresuró en contarnos como estaba trabajando con la mediumnidad, diciendo:

-Gracias a Dios y a ustedes, que nos ayudaron, todo ahora camina bien. Mientras tanto, me preocupo de Azambuja. ¿Ustedes lo han visto?

-Hemos estado con él. Esta bien y se recupera, estudiando y reeducándose a la luz del Evangelio de Jesús. Con seguridad en cuanto sea posible, ira a visitarlo. -Respondí.

Adriana, mas vinculada al grupo por lazos del pasado, emocionada, reaccionaba del modo similar a una gallina con sus polluelos, distribuyendo cariño y atenciones, en especial para los niños. En cierto modo, pidió la palabra:

-Quiero comunicar a todos que solicite y obtuve el permiso de estar mas directamente ligada a ustedes, estaré ejerciendo mis funciones junto a las familias de Dora y Lucio, de Maneco y de Marieta.

Los pequeños aplaudieron alegres. Durante este período se habían aficionado mucho a Adriana, con quien se encontraban durante el descanso nocturno y de cuya compañía están felices. Después de algún tiempo, nos despedimos de ellos, era preciso aprovechar la oportunidad para volver a ver todos los amigos y conocidos.

Después de apartarnos, me puse a pensar en mi próximo problema. En ese exacto momento, como respuesta a mis íntimas preocupaciones, vi a Hassan que me saludaba de lejos, fui a su encuentro.

-¿Entonces? - Pregunte Feliz.

-¡Todo bien! La fiesta es muy bonita. ¡¡¡Enhorabuena Cesar!!!

-Las enhorabuenas son para todos nosotros. – Respondí.

-¿Que pretendes hacer ahora?

-Bien Hassan, estuve pensando bastante. Deseo continuar por aquí mismo, ejerciendo las tareas de costumbre. Por otro lado, pretendo ayudar a Sheila y participar en el proceso reencarnatorio de Leocadio. Esto es, si me aceptan. Además de eso, tenemos mucho que conversar ¿no es así? A propósito aun no me contó porque ahora se llama Hassan.

El estuvo de acuerdo y se rió, encontrándolo gracioso:

-Si usted se comporta, ¿quien sabe si un día se lo contare?

El clima entre nosotros ahora era completamente distendido. Nos miramos e intercambiamos un largo y afectuoso abrazo. Dios estaba siendo muy prodigo con nosotros. ¿Que mas podríamos desear? El corazón parecía querer explotar de felicidad. ¡Y solo porque conseguimos vencer una sola parcela dentro de nuestros compromisos!

¡Imagine lo que será cuando nos liberemos de todas las malezas! ¡Ahora puedo entender la felicidad y el bienestar que gozan los espíritus superiores! Al poco tiempo la sala quedó vacía. Los encarnados, diciendo adiós, fueron reconducidos al cuerpo físico.

Quedamos apenas los amigos y orientadores mas afines. Matheus aproximándose me dirigió cariñosa mirada, colocando el brazo en mi hombro. Allí estaban también Galeno, Eusebio, Henrique, además de dos compañeros, Eduardo, Marcelo, Gladstone, Paulo, Padilla, Giovanna, Ana Claudia, Betao y tantos otros.

En ese momento de gran alegría, no pude dejar de recordarme de la hermosa entidad vestida de romano, que me visitara cierta noche en mi cuarto y que tan grande impresión me causo. ¿Quién sería aquel espíritu? ¿Donde estaría en aquel instante? Algún día seguramente, tendría más informaciones respecto a él, pues siento que lazos profundos nos unen a través del tiempo. Suspire. Esa era nuestra vida. Una etapa se había cerrado y comenzaría otra.

Entendíamos ahora el valor del tiempo, y las razones por las cuales no debemos desperdiciarlo en vano. Principalmente en el actual estado de entendimiento que ya nos es dado a poseer. Salimos. La noche estrellada era una bendición de paz. Un inmenso sentimiento de gratitud al creador me inundó el interior. De repente, me di cuenta, de que estaba más maduro y más responsable. En ese momento, veo a alguien en medio del a calle que venia a nuestro encuentro. Era Gustavo.

-¡Hola Cesar! Necesito de tu ayuda - Habló jadeante.

-Es Alejandro. Esta dando mucho trabajo en la enfermería y no consigo calmarlo.

Me acordé todas las dificultades que tuve de enfrentar con Gustavo cuando llegué al mundo espiritual y sonreí:

-¡¡Vamos Gustavo!! Alejandro nos espera. Es preciso mantener la esperanza. Las cosas cambian.

Fin